La cultura sexual en Nicaragua

Sofía Montenegro

Diseño y análisis de investigación
Sofía Montenegro-CINCO

Realización de encuesta
y procesamiento estadístico
Raúl Obregón M&R

Financiamiento investigación
Agencia Sueca de Cooperación Internacional
para el Desarrollo (ASDI)

Financiamiento publicación
Agencia Canadiense para el Desarrollo
Internacional (ACDI)

Diseño y diagramación
Kathy Sevilla Zelaya
Centro Editorial de la Mujer

Para la presente edición
© Sofía Montenegro
© Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO

Derechos reservados conforme a la ley.

Impreso en Managua, Nicaragua, julio de 2000

Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO
De la Iglesia El Carmen 1 cuadra al lago, l cuadra abajo
Apartado Postal: 2500
Managua, Nicaragua
Telefax: 266 34 31
E-mail: cinco@ibw.com.ni

Para Danny

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible gracias al auspicio brindado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI). Su publicación la debemos al apoyo brindado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI).

Nuestro agradecimiento va también dirigido a Silvio Prado y Juan Carlos Gutiérrez, por su asesoría y apoyo en el diseño de esta investigación. A la Dra. Martha Cabrera por trabajo de conducción de los grupos focales; al Msc. Gustavo Pineda por su apoyo en la organización preliminar de los datos; a Raúl Obregón de M & R Consultores, quien realizó el trabajo de campo.

Nuestro reconocimiento también a Marta María Blandón, Ana María Pizarro, Magaly Quintana y Mildred Largaespada por el tiempo que dedicaron a la lectura crítica del texto y por sus valiosas sugerencias. Al Ing. Danny Montenegro por su aporte en la revisión de cuadros y su acompañamiento fraterno.

A los hombres y mujeres que nos confiaron sus intimidades.

Sofía Montenegro
Managua, septiembre 1998

Contenido

Prólogo /ix

Presentación /xv

Introducción 1

1. Cultura y sexualidad /1

2. Paradigmas: construccionista versus antropológico /4

3. El estado de la cuestión en Nicaragua /6

4. Nuestro esquema teórico /9

Capítulo I

Marco conceptual 12

1. ¿Qué de la sexualidad? /12

2. Sexo y sexualidad /19

3. Enculturación y sexualidad /26

Capítulo II

Sexualidad y modelo genérico en Nicaragua 29

1. Antecedentes del modelo mestizo /30

2. Los valores coloniales /32

3. Modo de producción/modo reproductivo /37

4. Metodología /45

Capítulo III

Los resultados 50

1. Características de la muestra /50

2. Enculturación sexual /60

3. Las costumbres sexuales /76

4. Discurso y conducta sexual /98

5. Prevención de salud sexual y reproductiva /141

Capítulo IV

Grupos focales 155

1. Los mandatos culturales /156

2. Valoraciones sobre la sexualidad /159

3. Práctica sexual /163

4. Los problemas en la pareja /168

5. El honor sexual /180

6. El uso del condón /188

Capítulo V

Conclusiones 191

1. Una sexualidad escindida /191

2. Parejas disfuncionales /194

3. Amantes ansiosos/ ambivalentes /195

4. Insatisfacción y compulsividad /197

5. El reino del desamor /198

6. Identidad femenina y embarazo adolescente /200

7. Sexo y violencia: el amor como terrorismo /202

8. Miseria emocional y alcoholismo /204

9. Miseria sexual, miseria del espíritu /206

Epílogo 208

Bibliografía consultada 243

Prólogo
Cuerpo y política

Lillian Levi

Los patrones de apareamiento humano, con todo y el bagaje filogenético de la especie, están signados por lo simbólico. Nada hay tan densamente signado y codificado como el cuerpo humano. Todo cuanto emana del cuerpo humano deviene símbolo, sea la sangre o el sudor, el arte o la guerra. Desde la molécula más simple hasta las más desorbitadas pasiones de la carne pasan ineludiblemente por el orden simbólico. Si bien la energía sexual es natural, el modo en que la codificamos y la intercambiamos es resultado de la cultura. Obedece al ordenamiento social, a los modos de transacción entre lo individual y lo colectivo, lo íntimo y lo público, el yo y la otredad. El ámbito social es, "más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona". Nuestra conciencia está habitada por el discurso social —afirma Pierre Bourdieu.

Hay una multitud de códigos —muchos de ellos no explicitados, muchos de ellos inconscientes— que rigen las relaciones entre los cuerpos, y aun de la propia conciencia con el propio cuerpo: lo permitido y lo prohibido, lo deseable y lo abominable, lo sano y lo malsano, lo masculino y lo femenino, está determinado por el orden cultural, el sistema de enculturación que es el orden simbólico. Los tótem y tabúes que sancionan el modo en que nos relacionamos y nos reproducimos impregnan la cultura toda, y consecuentemente, configuran el imaginario

colectivo, la conducta íntima, los patrones de crianza y de apareamiento, el sistema de valores y el acontecer político —entendida la política en su sentido más amplio. Somos energía que busca su realización mediante códigos.

Hace ya miles de años que los seres humanos dejamos de aparearnos con la simplicidad y la espontaneidad de las bestias, y sin embargo, nuestro comportamiento íntimo es bestial, sufrimos y hacemos sufrir brutalidades a nuestra carne más prójima, y nos reproducimos a lo bestia. Todo ello tiene tremendas consecuencias en la vida pública, en lo político, lo económico, lo educacional, lo jurídico y lo sanitario, puesto que desencadena un sinfín de tragedias, crímenes sexuales, embarazos precoces, incestos, prostitución, enfermedades de trasmisión sexual, abortos y suicidios, de la misma manera que la configuración sociopolítica tiene tremendas consecuencias en la conducta íntima, como queda palmariamente demostrado en esta investigación. Después de todo, la política no es más que el compromiso entre las pasiones privadas y los intereses públicos.

Porque ninguna sociedad existe sin los individuos que la componen, y porque toda individualidad se gesta en el reducto familiar —que es el lugar donde se aprende el amor y el desamor— resulta imposible, o por lo menos insensato, tratar de analizar el malestar social sin analizar al mismo tiempo el malestar en la vida privada y sus modos de producción y de reproducción. Sólo así se podrá desentrañar cómo está construida esa intrincada trama de códigos que nos mantiene tan mal comunicados, para des-cifrarlos y volverlos a cifrar con nuevas significaciones. No olvidemos que aquello que el mundo social ha hecho el mundo social lo puede deshacer.

La materia viva de este informe no sólo es en sí misma lo más complejo y primario, lo más poderoso y elusivo del acontecer humano, sino también lo más silenciado y lo menos conocido. El vacío de que adolece en tanto materia de estudio es endémico. Por ello, este documento exploratorio, al ser pionero en la región, es una pieza seminal de enorme potencial que habrá de rendir frutos en muy diversos campos, un tiro directo a la conciencia ciudadana, un valioso instrumento para formular nuevas estrategias de desarrollo, un caudal cognitivo para transformar la realidad. Reúne propiedades de semilla, proyectil, instrumento y capital. Tal es su riqueza.

Su atrevido propósito es documentar la disparidad entre la realidad vivida y los significados legitimados por el discurso social, en razón de que un requisito indispensable para cambiar la realidad es conocerla, tomar conciencia de que el malestar existe.

El hecho de documentar un malestar social, además de significar un primer paso para emanciparse del malestar mismo, genera lo que en las ciencias de la comunicación social se conoce como *desasosiego cognitivo*. Ocurre cuando empiezan a circular nuevas ideas o nueva información que viene a poner en entredicho nuestras creencias y certezas anteriores; la disonancia entre lo que se creía verdadero y los nuevos datos genera desasosiego, y con ello, el impulso de ajustar las actitudes ante el nuevo conocimiento. Porque a la razón humana la disonancia le resulta intolerable, la gente comienza entonces a hacerse preguntas clave, a cuestionar sus certezas, a indagar las nuevas verdades, a tomar conciencia de la realidad y a concebir modos de resolver el malestar. Es así como se genera conocimiento, se contribuye a desarrollar la conciencia ciudadana, se democratiza el sistema social y se formulan nuevas significaciones. De ahí que el conocimiento sea el gran capital indispensable para el desarrollo de un estado de bienestar. Sin conocimiento no puede haber conciencia, y la conciencia es lo único que nos hace personas.

La tarea indagatoria e interpretativa emprendida por Sofía Montenegro está encendida por la doble pasión que ha animado su vida así en lo público como en lo personal: el conocimiento y la política, dos caras de una misma voluntad. Este documento le aporta a la nación un valioso capital cognitivo con qué iluminar y abonar un campo que, siendo fértil, permanece inexplorado, siendo ignoto es a la vez omnipresente, siendo vital permanece tabú, siendo vulgar es también sagrado, siendo común es lo más privado, siendo mortal es de todos tan deseado. Es el *amor, quien lo probó lo sabe*.

Y aquí Sofía Montenegro nos prueba que el amor muy poca gente lo ha probado, y que no se puede concebir un estado de bienestar social cuando la más poderosa y personal forma de energía con que la especie humana está dotada, vive y es vivida en un malestar que se homologa, se aparea y se reproduce en y con el malestar sociopolítico. El desamor privado no puede ser virtud pública, porque aquello que en lo público denominamos democracia, en lo doméstico se llama amor. No se puede ser Gandhi de la calle y Mussolini de su casa.

Dicho de otro modo, intimidad, atracción y reciprocidad, los tres pilares en que se afianza la pareja humana, equivalen en lo macro a conocimiento, voluntad y compromiso, valores capitales para un buen gobierno. Porque tanto la política como el amor son esencialmente un asunto de comunicación.

Este 'retrato hablado' de la sexualidad tal como se vive hoy en día en Nicaragua nos da cuenta de un estado de analfabetismo afectivo y miseria sexual que hace disfuncionales a casi un 70 por ciento de las parejas.

Así se manifiesta por ejemplo, en el hecho de que son mayoría quienes ponen en primer lugar la tolerancia —y en séptimo lugar el amor— como la cualidad que más se espera de la pareja, en una actitud que parece pedir perdón a priori, como quien se cura en salud y sopla la cuajada. Un pacto de no agresión que de todos modos no tiene vigencia, porque unos y otras desean cosas distintas y de distinto modo. Si por las mujeres fuera, nos dice este informe, se haría el amor muy de vez en cuando. Y eso enfurece a los varones, no tanto porque se vean privados de un placer que de todos modos anhelan, sino porque necesitan la práctica sexual para confirmar su hombría y "para controlar el amor de las mujeres y el poder de vida que de él emana". El sistema simbólico así se lo exige desde su fuero interno.

Para la identificación profunda que es consustancial al amor y a la amistad, es menester la intimidad afectiva, que es conocer el sentir del otro, de la otra, libremente expresado. Imposible cultivarla desde la desconfianza mutua con que ellos y ellas se miran entre sí. El régimen de incomunicación que priva en la pareja les impide averiguar qué es lo que uno y otra desean, sienten y sueñan. Los cuerpos se unen, pero *la distancia entre los dos es cada día más grande* (como podemos ver en el capítulo sobre los grupos focales). De tal manera que la intimidad afectiva se comparte, si acaso, con las amistades del mismo sexo, pero no en la pareja. La intimidad en Nicaragua, nos dice Montenegro, es homosocial, es decir, sexualmente escindida.

La doblitud del sistema de valores para uno y otro género se manifiesta cotidianamente en la doble moral, de todos conocida. Dos códigos dispares en sus funciones, en sus atributos y en sus significados, como dispar resulta la pareja en sus expectativas y deseos no explicitados. El acoplamiento resulta así tan impracticable como la cópula entre gavilán y paloma —no por aludir a la fiereza y mansedumbre de uno y otro género, sino porque la disparidad es tanta como si se tratara de especies distintas. Lo que es bueno para el gavilán es malo para la paloma, y viceversa. Así, hombres y mujeres nos desangramos repitiendo de generación en generación los códigos del desamor y el recelo, la revancha y el desquite, la soledad de dos en compañía. *Cariño como éste es un martirio* (ver capítulo sobre el honor sexual).

Castrado de su propia afectividad —operación que tiene lugar a muy temprana edad y que por fuerza del *habitus* se refuerza constantemente en la práctica cotidiana— al sujeto varón no le queda más pasión que el ansia de controlar el cuerpo de su mujer —o de sus mujeres— para así reafirmar su posesión y su identidad como varón. A la sujeto mujer, castrada de su propia soberanía y enaje-

nada de su propio poder, no le queda más pasión que la crianza de sus hijos. Y en ambos crece una hambruna afectiva que busca toda clase de sucedáneos, ora sanos, ora malsanos.

Nuestros códigos de comunicación íntima son —diría Freud— más tanáticos que eróticos. Porque el deseo, ese impulso tan poderoso y a la vez tan frágil, parece ser el gran ausente en esta intimidad sexual. Los hombres una y otra vez dicen que están "obligados a cumplir", y las mujeres acceden también por cumplir. Para empeorar las cosas, de todos los ingredientes necesarios para el acoplamiento, ninguno está tan condicionado por la economía como el deseo. El reservorio de energía sexual se ve gravemente menguado por el hacinamiento, la falta de privacía, la angustia económica, los niños que lloran y la diaria fatiga. ¿Qué intimidad es posible cuando se comparte dormitorio (si no el mismo lecho) con otras varias personas, o cuando la única ocasión de estar a solas es en el callejón o en la letrina?

En tal intimidad no es la pareja la que decide su conducta, sus prácticas, sus reglas de juego, sino que se actúa por *habitus,* es decir, movidos por un patrón de comportamiento que nos ha sido inculcado a través de todo el sistema de enculturación, un hábito sicosocial del que no solemos tener conciencia. Tal es la fuerza del hábito.

Así, la práctica sexual se resuelve por deber, por hábito, por compulsión, por impulso, por costumbre, por orgullo, por revancha, por cumplir, por tener la fiesta en paz y por un largo etcétera, pero no por libre y espontánea voluntad de compartir lo mejor y lo más genuino de nuestro yo y de nuestras energías. El comportamiento sexual se justifica, pues, en el *deber ser*, y no en el *ser*. De donde el propio ser queda fuera de juego. *Me tienes, pero de nada te vale*.

Ausente la comunicación y la intimidad y la confianza mutua y el deseo, está sin embargo muy presente el alcohol, sobre todo de parte de los hombres. Además de relajar la censura de la propia conciencia, y con ello abrir los cauces de lo emotivo, la embriaguez —si bien ha sido compañera sempiterna de la historia humana, y tal vez precisamente por eso— es también un sucedáneo del amor. Ya que no podemos estar *ebrios de amor y de besos*, que nos *sirvan una copa y muchas más*. El malestar íntimo de la condición masculina, prisionera de los códigos de enculturación, queda sucintamente plasmado en una copla muy popular hoy en día: *Tomo para no enamorarme... me enamoro para no tomar.*

A falta de pan, los referentes públicos para construir nuestros códigos de comunicación íntima han sido la lírica, la narrativa, el cine y la televisión, pero lo que nos determina en cuerpo y alma no es lo que vemos en los circuitos de la cultura masiva, sino lo vivido y lo sufrido en la propia carne de la subjetividad.

Todo este malestar tan común y tan íntimo no tiene vías de expresión, como no sea de manera vicaria a través de la lírica popular —la que, junto con el cine y la televisión, ha tenido a su cargo la educación sentimental del conglomerado social y la configuración estilística del imaginario colectivo.

La canción popular es la voz que plasma el drama íntimo del desamor. Porque es de dominio público y porque se puede entonar al unísono con el alma más próxima —y porque permite que nuestro grito de amor a los cuatro vientos resuene virtualmente en todo el ámbito colectivo representado por el lenguaje— la canción popular nos dota de un discurso, una narrativa y un estilo con los cuales proclamar a voz en cuello nuestro drama personal y legitimarlo en el espacio de lo colectivo. Al contar en público —mediante un código culturalmente legitimado y socialmente compartido— *qué amargas son las cosas que nos pasan* en la intimidad, mitigamos simbólicamente nuestras heridas de amor y nos solazamos en pertenecer a una colectividad que reconoce nuestra pena y simbólicamente nos acoge y nos comprende.

Ante la necesidad de construir nuevos paradigmas que nos permitan emanciparnos del caos global en que la civilización ha incurrido, se agudiza la necesidad de contar con instrumentos apropiados y datos autóctonos con los cuales descifrar e interpretar nuestra realidad. Por ello, este libro es un insumo capital para la formulación de una estrategia integral de cambio social —tal que esté centrada en la persona y que incorpore las necesidades de lo subjetivo en lo colectivo, y por tanto, que modifique los modos de reproducción emocional y afectiva de la sociedad, como son los códigos de crianza y de emparejamiento, los hábitos sicosociales y el sistema de valores. En suma, es *la revolución simbólica pendiente*.

Para empezar en sintonía con el orden natural de la conciencia, debemos volver a plantearnos las grandes preguntas en que se afana la humanidad: quiénes somos y cuál es el sentido de nuestra vida. Identidad y futuro. El malestar está a la vista de todos, en nuestras manos, en casa y en todo lugar. La solución pasa, inexorablemente, por la comunicación.

La parábola teórica elaborada por Sofía Montenegro parte de lo absolutamente íntimo y, en un movimiento integrador, holístico y audazmente lógico, comprende lo absolutamente colectivo: democratizar la vida íntima tanto como la vida pública, esto es: el yo, la familia, la sociedad y el pensamiento.

Agente de cambio ineludible son los medios de comunicación social. Entonces hay que democratizar los medios para poder utilizar su potencialidad democratizante en favor de un nuevo paradigma. Hay que debatirlo y re-significarlo todo apartir de lo que verdaderamente somos, necesitamos, queremos y podemos.

"La existencia humana tiene sus horas contadas, y en ese sentido la vida es, ante todo prisa (...)
hay quien siendo, como todos, prisa, no la tiene.
Hay quien reacciona ante la prisa existencial negándola,
es decir llenándola de calma. Esto implica que esa persona
no tiene empeño en existir (...) Flema es el superlativo de la calmosidad
y flemático el multimillonario del tiempo."

José Ortega y Gasset

Presentación

El estudio *La cultura sexual en Nicaragua* muestra los prejuicios existentes alrededor de la sexualidad que han orientado inveteradas costumbres y prácticas, mediante las cuales los derechos al placer y a la gratificación corporal y emocional, han sido confiscados para la mayoría de nicaragüenses.

Conocedora de lo efímero de la existencia humana, y de la infinita plasticidad de hombres y mujeres, cuya característica esencial es precisamente no ser nada definitivo, Sofía Montenegro analiza y propone emprender deprisa y con tino la transformación de las principales representaciones y prácticas culturales, relacionadas con la vivencia de una sexualidad escindida y enajenada, para evitar que la insatisfacción sexual y afectiva, basada en los papeles asignados a los sexos tradicionalmente, continúe siendo parte de la crónica personal de las generaciones presentes y futuras.

El esfuerzo realizado por la autora es meritorio en varios sentidos. En primer lugar, pocas investigaciones efectuadas en el campo de las ciencias sociales en Nicaragua, tienen el rigor teórico y metodológico del estudio elaborado por Sofía. La arqueología de la sexualidad nicaragüense se expone articulando hábilmente el análisis de género con los conocimientos derivados de diversas disciplinas y corrientes de pensamiento científicas: el constructivismo, el sicoanálisis, la sociología del conocimiento y de la comunicación, la filosofía moral y la ciencia política, entre otras.

En segundo lugar, la metodología empleada incluyó el estudio de fuentes primarias a través de la realización de una encuesta de opinión semiestructurada a 1,199 personas del casco urbano de Managua, de las cuales el 49.3 por ciento eran

hombres y el 50.7 por ciento mujeres, en edades comprendidas entre los 15 y los 40 años, y la realización de doce grupos focales. A través de ambas técnicas, 961 personas reconocieron tener una vida sexual activa y muchas voces se hicieron escuchar sobre temas que al interpelar la intimidad, son de difícil acceso: guiones, mandatos y prácticas sexuales; relaciones de pareja y disfunciones sexuales.

La articulación de técnicas cuantitativas y cualitativas y el margen de error utilizado del 22 por ciento, obedecen estrictamente a las normas internacionales que guían la elaboración de un trabajo científico, si se toma en cuenta que las llamadas ciencias exactas operan generalmente con un porcentaje de error menor del 5 por ciento, mientras las ciencias sociales —debido a la variabilidad del comportamiento humano— lo hacen con mayores rangos de inexactitud.

En tercer lugar, se utilizan dos grandes vertientes de análisis: las prohibiciones existentes en el imaginario social nicaragüense respecto a la sexualidad, y su dimensión como expresión erótica canalizadora del deseo y medio para la obtención de gratificaciones y de afectos. Sofía demuestra que los seres humanos no vivimos la realidad a secas, sino la realidad según ha sido construida, por lo que el papel desempeñado por la cultura en la socialización de los individuos, denominado en la obra *enculturación,* es vital para el aprendizaje de lo prescrito y lo proscrito en materia de sexualidad.

Al tomar en consideración las dos facetas de la sexualidad y la enorme importancia que tiene el inconsciente para determinar la expresión de la libido, los sentimientos de culpa y el papel de la infancia en la estructuración del comportamiento adulto, la investigación es pionera en su género en Nicaragua y se inscribe en el pensamiento de la "escuela de la sospecha" representada por Freud, Nietzsche y Pareto, quienes sostuvieron que tras lo racional hay una irracionalidad que motiva el comportamiento humano.

Por otra parte, el énfasis otorgado por la autora a la historicidad de las representaciones en torno a la sexualidad, se presenta como contrapartida al rechazo freudiano de la especificidad de los fenómenos mentales, por lo que su pensamiento se identifica con los teóricos de la Escuela de Frankfurt, cuyos estudios lograron articular exitosamente el análisis de lo racional y lo irracional; del inconsciente colectivo con las estructuras de poder social.

La sexualidad como productora de soledades

La investigación confirma que el "ideal de sexualidad imperante en nuestra cultura es un modelo procreativo, monogámico, heterosexual y penecéntrico", heredado del paradigma sexual erigido durante la colonia. La desigualdad de género, de carácter recurrente que se ha filtrado capilarmente por la sociedad nicaragüense, es el sustrato más poderoso y estable de producción de discriminaciones sin fin, incluyendo las derivadas de la sexualidad.

La reciprocidad en las relaciones de pareja es impedida por la incapacidad de los hombres de mostrar sus emociones y la adopción de roles pasivos y victimizantes alrededor de la sexualidad por parte de las mujeres. El 45.1 por ciento de las encuestas reconoció haber experimentado un orgasmo con poca frecuencia. La fluidez de la comunicación entre las parejas es casi inexistente, y la información en materia de sexo es compartida por el 76 por ciento de los entrevistados esencialmente con los amigos y amigas.

La confianza y el compromiso como bases para el establecimiento de relaciones saludables y gratificantes se ven afectados constantemente por la existencia de valores particulares: persisten los patrones de promiscuidad masculina, la inestabilidad en las relaciones de pareja y las rupturas mediadas por el conflicto y la violencia. En síntesis, el imaginario social y las prácticas sexuales se concentran en los genitales, produciendo hombres y mujeres huérfanos de afecto y con tendencias al establecimiento de relaciones patológicas.

Sin embargo, y para fortuna nuestra, este panorama desolador convive con representaciones menos convencionales. A las imágenes atávicas que dividían el mundo de los y las nicaragüenses en una dualidad de sujetos con naturaleza bien definidas y delimitadas (masculina y femenino), les han sucedido otras en las que la realidad se ha tornado más compleja. Así por ejemplo, la investigación confirma que la educación se asocia con cambios de mentalidades y de conductas tanto en el ámbito de los derechos reproductivos como los sexuales: a mayor educación la instrucción sexual es superior, el empleo de métodos anticonceptivos aumenta, y se manifiesta la disposición al abandono de los prejuicios más arraigados.

En este sentido es esperanzador que en Nicaragua se realicen y publiquen estudios que como el de Sofía, centren su análisis en las personas como sujetos del desarrollo. Hoy día, los sectores más conservadores del país tratan de reforzar los atributos patriarcales, cosificando la sexualidad, ciñéndola al campo reproductivo y despojándola de todo encanto. Pero el conservadurismo tiene manifestaciones a escala mundial. Recientemente, Francis Fukuyama reconoció "haberse equivocado" al pronosticar el fin de la historia. Para él, los avances en el campo de la

biotecnología permitirán el surgimiento de una historia poshumana que implicará la abolición de la precedente y el control de las pasiones por medio de sustancias químicas como el PROZAC. En latitudes diferentes la tendencia es la misma: deshumanizar la sexualidad truncando su componente erótico para reducirla a mera expresión biológica y mecánica.

Qué hacer en términos intelectuales y pragmáticos en tal contexto es una pregunta insoslayable y urgente. La propuesta de Sofía se basa en la perspectiva de la filosofía moral del ego de Kohlberg y en la ética universalista neokantiana desarrollada por Habermas. Se trataría de forjar una identidad posconvencial basada, no ya, en el miedo del castigo o la lealtad sino en el consenso racional y en el debate. La confianza de los seres humanos deberá instituir una nueva razón utópica, cuyo eje estará constituido por la existencia de sujetos autónomos y emocionalmente maduros en permanente comunicación.

Nelly Miranda Miranda
Granada, mayo de 2000

Introducción

1. Cultura y sexualidad

La comprensión de la sexualidad humana es de suma importancia para promover un estado de bienestar integral de la sociedad y de las personas. A lo largo de este siglo, se ha ido aceptando que la sexualidad no es "natural", sino que ha sido y es construida. El incremento de trabajos provenientes de diversas disciplinas en los últimos 20 años ha venido consolidando un acervo crítico sobre la relación entre cultura y sexualidad, en particular los que siguen la teoría de la construcción social.

La teoría de la construcción social se ha nutrido con los aportes hechos desde la sociología por la sociología del interaccionismo, de la teoría de la etiquetación y la sociología de las conductas desviadas. Desde el campo de la historia el aporte ha provenido de los estudios laborales, la historia de las mujeres y la historia marxista. En el campo de la antropología, desde la antropología simbólica, los estudios comparativos de la sexualidad y los estudios de género, para nombrar algunas de las corrientes más significativas.

La teoría de la construcción social describe el abordaje históricamente orientado hacia los cuerpos y la sexualidad. Argumenta que podemos entender las actitudes hacia el cuerpo y la sexualidad sólo en su contexto histórico específico, al explorar las condiciones históricamente variables que da lugar a la importancia asignada a la realidad en cualquier tiempo particular y para aprehender las diversas relaciones de poder que forman lo que llega a verse como normal o anormal,

aceptable o inaceptable.[1] Se contrapone al esencialismo sexual, en tanto éste es un punto de vista que intenta explicar las propiedades de un todo complejo en función de una supuesta verdad interior o esencia.

Contra tales posiciones, la teoría de la construcción social argumenta que los significados que damos a la sexualidad y el cuerpo están socialmente organizados y sostenidos por una variedad de lenguajes que buscan decirnos qué es el sexo, qué debe ser y qué podría ser.

Michael Foucault ha sido el más influyente de los teóricos del abordaje social construccionista en la historia y sociología de la sexualidad, desarrollando una crítica sostenida al esencialismo a partir de una serie de fuentes: del trabajo de la antropología social, la sociología y el trabajo de los sexólogos, que promovieron una creciente consciencia del amplio rango de patrones sexuales que existen en otras culturas así como del alto grado de moldeo al que está sujeta la sexualidad.

Otra fuente importante es el legado de Sigmund Freud y su teoría de la dinámica del inconsciente, que estableció que lo que ocurre a nivel de la mente inconsciente a menudo contradice las certezas de la vida consciente y cuyos argumentos muestran que las reglas de la cultura se adquieren a través de un desarrollo sicosexual complejo.

Una tercera fuente es la nueva historia social que en las últimas décadas ha explorado áreas hasta tanto ignoradas por los historiadores y en la cual la historia del género y el cuerpo así como la sexualidad son de interés central y que, además de incorporar la complejidad cultural, reconoce la dimensión subjetiva, lo que ha desembocado en una mayor consciencia sobre la fragilidad síquica de los seres humanos.

Si queremos dilucidar cómo ha llegado la cultura a valorar negativa o positivamente ciertas prácticas y arreglos sexuales, la explicación biologicista (arraigada en la reproducción) pierde relevancia y en cambio cobra importancia el *género* para descubrir la lógica subyacente a los mecanismos culturales que han armado las narrativas históricas sobre la sexualidad. Este es un elemento básico para explorar las pautas de dominación, subordinación y resistencia que moldean lo sexual, y para analizar los discursos que organizan los significados de las identidades sexuales.[2]

[1] Cfr. Jeffrey Weeks. "The Body and Sexuality" en *Social and Cultural Forms of Modernity*. (UK: Polity Press/Open University, 1992).

[2] Ver Marta Lamas. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría 'género'" en *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. M. Lamas, compiladora (México: PUEG-UNAM, 1996).

Al reflexionar sobre el tema, Marta Lamas señala que los nuevos trabajos histórico-deconstructivistas, que investigan las múltiples narrativas sociales sobre la vida sexual, evidencian que la conducta sexual aparece de lo más sensible a la cultura y a las transformaciones sociales, por lo que es posible comprender las conductas sexuales en un contexto específico, cultural e histórico.

De ahí que más que *una* historia de la sexualidad, existan historias locales, con significados contextualizados, subraya Lamas.[3] "Esta concepción se inscribe en la misma tendencia de las argumentaciones antiesencialistas: aunque la libido sexual es universal, no se puede pensar en una experiencia común de todos los seres humanos a través del tiempo y el espacio sino, en cambio, hay que indagar cuáles son las historias concretas y cuáles las lógicas sociales que le dan forma y contenido a la sexualidad."

Partiendo de que la libido es idéntica en hombres y mujeres, se ha empezado a explorar por qué tienen hegemonía ciertos significados, como el de una sexualidad masculina "activa" y una femenina "pasiva", y cómo fueron instituidos por una restricción impuesta por la cultura.

El sicoanálisis ha mostrado que la pulsión sexual busca su objeto con indiferencia del sexo anatómico, y que el deseo humano, al contrario del instinto animal, jamás se colma. El deseo se mueve a través de elecciones sucesivas, que nunca son decididas de manera autónoma, ya que dichas elecciones le son impuestas al sujeto tanto desde su interior, por sus deseos inconscientes, como desde el exterior, por prescripciones sociales de un orden cultural, o sea, por la ley social.

El sicoanálisis plantea que la estructuración síquica de la identidad sexual se realiza por las vicisitudes edípicas de cada sujeto, y que este proceso puede derivar tanto hacia la heterosexualidad como hacia la homosexualidad. Esa estructuración es el resultado de un proceso inconsciente y no implica necesariamente patología. La reflexión sicoanalítica está llevando, por lo menos en ciertos círculos, a una paulatina aceptación de la homosexualidad como una opción igual de condicionada síquicamente que la heterosexualidad. Desde esta perspectiva, la heterosexualidad también es resultado de un proceso psíquico, o sea, no es "natural".[4]

Al mostrar que los hombres y mujeres no están precondicionados, el psicoanálisis plantea algo distinto a una esencia biológica o a la marca implacable de la socialización: la existencia de una realidad psíquica; así, complementa las dos pers-

[3] Marta Lamas. *Cuerpo: diferencia social y género.* (México:Debate feminista Año 5, vol. 10, Cuerpo y Política, septiembre, 1994).

[4] Ibid.

pectivas —biológica y sociológica— con las que se pretende explicar las diferencias entre hombres y mujeres: los seres humanos como entidades bio-sico-sociales.

Desde esta perspectiva es posible establecer un vínculo entre cuerpo y política y distinguir la economía y política sexual operante en la sociedad. Las investigaciones empíricas, afirma Lamas, permiten apreciar el cuerpo como locus de los procesos sociales y de las influencias culturales: desde el estudio de las representaciones sociales hasta la definición de las políticas específicas sobre la reglamentación del uso sexual y reproductivo del cuerpo.

2. Paradigmas: construccionista versus antropológico

Por otra parte, la teoría de la construcción social ha ofrecido un desafío a los modelos antropológicos tradicionales que han mantenido un paradigma teórico estable (el modelo de influencia cultural).[5] Esta creciente interacción entre el modelo de influencia cultural y el construccionista, está promoviendo el surgimiento de trabajos innovadores que pueden estimular el desarrollo de la teoría e investigación antropológica.

Sin embargo, es importante traer a colación los señalamientos hechos por Carole S. Vance sobre el construccionismo y los rasgos distintivos de lo que ella nombra como "modelo de influencia cultural". En este modelo la sexualidad es vista como la materia prima, como una "especie de plastilina universal" sobre la cual trabaja la cultura, como una categoría natural que permanece cerrada a la investigación y al análisis. Según Vance, el modelo de influencia cultural enfatiza el papel de la cultura y del aprendizaje para conformar las actitudes y la conducta sexual y señala que en este sentido, rechaza formas obvias de esencialismo y universalismo.

Asimismo, agrega que la variación ha sido un descubrimiento clave en muchos de sus estudios: encuestas comparativas, relatos etnográficos de sociedades cuyas costumbres sexuales son claramente distintas de las norteamericanas o europeas; así como en recuentos teóricos generales. La cultura es percibida como un estimulante o bien como inhibidora de actitudes, relaciones y actos sexuales genéricos. El contacto genital/oral, por ejemplo, puede ser parte de la expresión heterosexual normal en un grupo, o ser tabú en otro; el hombre homosexual

[5] Ver Carole S. Vance. "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 12, nos. 1 y 2, enero-agosto, 1997. El Colegio de México.

puede ser severamente castigado en una tribu aunque tolerado en otra. El trabajo antropológico en este período, dice Vance, se caracterizó por su interés permanente en la *variabilidad*.

Advierte por otro lado que, aunque se piense que la cultura configura las costumbres y la expresión sexual, se asume que fundamentalmente la sexualidad está determinada universal y biológicamente. y que en la bibliografía sobre el tema aparece como "impulso" o "impulso sexual" (*sexual drive*). Es decir, que pese a que se concibe como susceptible de ser configurado, este instinto es visto como algo poderoso, que se mueve hacia su expresión después de su despertar en la pubertad, que a veces excede las regulaciones sociales y que toma formas distintivas en hombres y mujeres.

Vance apunta que para tal modelo, el corazón de la sexualidad es la reproducción. "Aunque la mayoría de los relatos antropológicos no busca restringirse al análisis de la conducta reproductiva, la sexualidad reproductiva (glosada como unión heterosexual) suele aparecer como la carne y las papas del menú sexual, mientras que otras formas, tanto homosexuales como heterosexuales, son presentadas como los aperitivos, las ensaladas y el postre".[6] Estos estudios y relatos etnográficos, dice, siguen casi siempre el mismo orden de exposición, que primero trata sobre el "sexo real" y luego se dirige a las "variaciones".

Apunta que "el modelo de influencia cultural reconoce variaciones en la existencia de conductas sexuales y actitudes culturales que fomentan o restringen la conducta, pero no en el significado mismo de la conducta. Adicionalmente, los estudios antropológicos dentro de este andamiaje conceptual aceptan sin cuestionamiento la existencia de categorías universales como homosexual y heterosexual, sexualidad masculina y femenina, e impulso sexual".[7]

Vance reconoce, sin embargo, que a pesar de las deficiencias anotadas, es necesario reconocer la fuerza de esta aproximación, particularmente en sus contextos intelectual, histórico y político y que sus aportes han contribuido a que sea posible considerar la sexualidad como algo más que una simple función de la biología. Asimismo, contribuyó al desarrollo de la teoría de la construcción social, aunque hay entre ambos una ruptura en muchos aspectos. En este sentido indica que una aproximación a la construcción social de la sexualidad examinaría el rango de conducta, ideología y significado subjetivo entre y dentro de los grupos humanos, y examinaría al cuerpo, a sus funciones y sensaciones como potencialidades (y como límites) que están incorporados y mediados por la cultura.

[6] Carole S. Vance, Op. cit., p. 112.

[7] Ibid. p. 114.

Desde esta perspectiva, señala, la adaptación ecológica y las demandas reproductivas explican sólo una pequeña parte de la organización sexual, dado que ajustar la fecundidad para reemplazar y aun para hacer crecer una población es relativamente fácil de lograr para la mayoría de los grupos. El punto más importante es que la sexualidad no es coextensiva ni equivalente a la reproducción: la sexualidad reproductiva constituye una pequeña parte de un universo sexual mayor.

3. El estado de la cuestión en Nicaragua

Establecido el estado del debate entre ambos paradigmas queremos establecer los márgenes de nuestro marco conceptual para esta investigación sobre la sexualidad en Nicaragua. Compartimos el enunciado de la teoría de la construcción social en cuanto a la sexualidad, justamente porque reconoce la existencia de historias locales, con significados contextualizados. Compartimos asimismo, la crítica de Vance al modelo antropológico en cuanto estima que "el corazón de la sexualidad es la reproducción". Sin embargo, este es un debate que si bien nos concierne, corresponde más a la interacción entre dos corrientes de abordaje sobre la sexualidad en países donde el campo del estudio y la investigación está altamente desarrollado.

En el caso de Nicaragua, los estudios existentes sobre la sexualidad son pocos o parciales, y están más vinculados a la problemática genérica de las mujeres y sólo tangencialmente a la sexualidad. La revisión de la literatura nos arroja dos investigaciones pioneras hechas notablemente por mujeres a mediados de la década del ochenta sobre el aborto clandestino como primera causa de mortalidad materna; una decena de estudios locales y focalizados sobre la violencia contra la mujer, unos cinco sobre condición jurídica y legislación, tres sobre demografía y un par de trabajos más sobre el poder y la participación política de las mujeres.

Otras son de clara aproximación biomédica y ligadas a la salud reproductiva. Se contabilizan más de 30 estudios cuyos descriptores giran alrededor de: salud reproductiva, anticoncepción, embarazo, alto riesgo obstétrico, morbimortalidad materna, aborto, estadísticas vitales, control prenatal, partos prematuros, control de fertilidad, relación médico-paciente, servicios de salud, cesáreas, etc. Destaca una encuesta de cobertura nacional realizada en 93 por Profamilia, que es la primera de esta magnitud realizada en las últimas dos décadas (7,150 mujeres encuestadas), que contiene importantes indicadores demográficos, de planifica-

ción familiar y salud materno-infantil, referida al uso y consumo de anticonceptivos por las mujeres. El último trabajo está referido a la problemática del aborto inseguro [Pizarro, 1998].

Desde una perspectiva sicológica los trabajos más recientes están vinculados a las relaciones de género y la violencia conyugal [Ellsberg, et al. 1996; Montoya, 1998]. En el tema de sexualidad propiamente dicho se registra un trabajo vinculado al tema de la identidad sexual [Bolt, 1996]; otro relativo al estudio de las conductas de alto riesgo ante el SIDA [Nimehuatzin, 1995] y otro sobre actitudes [CINCO, 1996]. Asimismo se registra una investigación etnográfica sobre la sexualidad en Nicaragua, que fue realizada a finales de los ochenta por el antropólogo norteamericano Róger N. Lancaster (1994), que mapea el entrecruzamiento de la clase, el género, la orientación sexual y la raza en un barrio popular de Managua, en el contexto de la revolución sandinista.

Por otra parte, Nicaragua sigue careciendo de un programa nacional de desarrollo. El país no tiene un programa económico, social o una política de población discutida o conocida públicamente. Entre tanto, la combinación de pobreza creciente y crecimiento poblacional muy rápido parecen limitar aún más las posibilidades del desarrollo mismo, en tanto es previsible una mayor profundización de la pobreza urbana para los próximos años.

En el Estado ha predominado un enfoque demografista y conservador en el abordaje de los asuntos de población desvinculado del problema de desarrollo, tanto económico como humano. Este enfoque tiende a ignorar el tema de la salud sexual y los derechos reproductivos y a centrarse únicamente en la planificación familiar como mecanismo privilegiado para lograr un cambio en las tasas de natalidad.

De nuestra parte estimamos que es de suma importancia para la formulación de una estrategia nacional de desarrollo poner en el tapete de la discusión el tema de la política sexual imperante y su relación con la economía, el crecimiento poblacional y las relaciones genéricas desiguales.

En el marco de la realidad nacional, asumimos las siguientes posiciones sobre los temas que consideramos indispensables investigar con el fin de llenar los vacíos existentes y que giran alrededor de:

a. La sexualidad y su vínculo con la violencia

Los factores que explican el ejercicio de la violencia están relacionados con el control del cuerpo femenino y éste a su vez con normas y valores relativos a la virginidad, fidelidad, placer y autonomía de las mujeres. La violencia sexual repre-

senta para las mujeres no sólo violación y maltrato físico, sino también inhibición y censura del placer femenino. La diferencia sexual de hombres y mujeres implica la adscripción de roles según el cuerpo, funciones y prerrogativas diferentes.

b. La relación entre sexualidad y reproducción

La sexualidad y la reproducción están vinculadas al equilibrio sicocorporal de las personas, al relacionamiento humano en distintos planos; a las políticas de población y a la capacidad de las familias para el propio sostén y reproducción en lo material, en lo físico y lo afectivo.

c. El ejercicio interventor de los adultos sobre la sexualidad infantil

Este tema está relacionado con la socialización de la niñez en roles genéricos, la prescripción de normas para niños y niñas, el incesto, los embarazos en adolescentes y el abuso sexual, violación y maltrato a menores.

d. La sexualidad y el poder público

Las instituciones generan narrativas sociales sobre la vida sexual y sostienen mecanismos que crean cultura y devienen en políticas públicas, para valorar negativa o positivamente ciertas prácticas y arreglos sexuales, explicaciones del mundo que sostienen un modelo de sexualidad y reproducción.

e. El imaginario sexual de la población

Está configurado con las ideas, creencias y valores que sustentan las prácticas sexuales de la gente y por otra parte, con las percepciones y deseos más auténticos sobre la vivencia o construcción de una nueva sexualidad para hombres, mujeres y adultos mayores.

Estos temas están validados no sólo por la necesidad sino también por la evolución del debate sobre la sexualidad surgida en la Tercera Conferencia Mundial de Población de El Cairo (1994), que representa el encuentro más amplio e importante del siglo y donde se afirmó que las normas de derechos humanos universalmente reconocidas se aplican a todos los aspectos de los programas de población.

Entre las definiciones establecidas por El Cairo, en el capítulo sobre los Derechos Reproductivos y Salud Reproductiva, se afirma que "la salud reproductiva es un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos…" incluyendo la salud sexual "cuyo objetivo es el desarrollo de la vida y de las relaciones personales y no meramente el asesoramiento y la atención en materia de reproducción y de enfermedades de transmisión sexual".

Por otra parte, la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) ratificó los derechos de las mujeres y las niñas como parte integral de los Derechos Humanos, estableciendo que "los derechos humanos de la mujer incluyen su derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, y decidir libremente respecto de esas cuestiones, sin verse sujeta a la coerción, la discriminación y la violencia".

Creemos que la investigación de los temas arriba apuntados pueden contribuir no sólo a ampliar la comprensión de los fenómenos sociales que nos afectan, sino a generar propuestas de cambio que promuevan una democratización más profunda en nuestra sociedad y el cambio de mentalidad; de transformación de las políticas públicas en función de enfrentar la desigualdad genérica, pero también en el autoconocimiento como comunidad y en el respeto y promoción de los derechos sexuales y reproductivos de hombres y mujeres.

4. Nuestro esquema teórico

Dentro del contexto antes enunciado y dado que el tema de la sexualidad es vasto y poco estudiado, decidimos realizar un estudio exploratorio para conocer las creencias y prácticas sexuales existentes en la población urbana de Managua comprendida entre los 15 y 40 años de edad.

Nuestra indagación se propone aproximarse al análisis de dos grandes vertientes dentro del tema de la sexualidad: la primera gira alrededor de las restricciones y las relaciones de poder que se insertan en la sexualidad, en las uniones heterosexuales. El papel de las restricciones pasa por la carga de valores y normas que la cultura nicaragüense tiene sobre la sexualidad, dando origen a un tipo de cultura sexual propia.

La segunda gran vertiente de indagación y análisis tiene como macro-concepto[8] el placer, que está asociado a términos vinculantes como sensualidad, deseo, erotismo, elección de objeto sexual, identidad genérica, identidad sexual. Esta gran vertiente se introducirá en el cómo los ciudadanos comunes y corrientes realizan sus prácticas sexuales así como sobre las creencias, actitudes y reacciones ante la sexualidad.

Optamos por realizar nuestro estudio desde un enfoque antropológico o "modelo de influencia cultural" para realizar un primer levantamiento "topográfico" del terreno en que se desarrolla la sexualidad reproductiva, es decir, en la "carne y las papas" del menú sexual, como señalaba Vance: la unión heterosexual, sobre la cual en este país se desconoce tanto como de las "variaciones".

Sin embargo, con los construccionistas, asumimos la posición que la sexualidad está mediada por factores históricos y culturales y que las culturas proporcionan una amplia variedad de categorías, esquemas y etiquetas para conformar las experiencias sexuales y afectivas. Partimos también que la dirección misma del deseo erótico, por ejemplo la elección del objeto (heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad, como la sexología contemporánea lo conceptuaría), no es inherente o intrínseco al individuo, sino que es construido desde las más diversas posibilidades. Compartimos también la posición de que la sexualidad y el género son sistemas separados aunque entretejidos en muchos puntos y que estos puntos de conexión varían histórica y culturalmente.

Los presupuestos de nuestro análisis están enmarcados en la antropología cultural, en tanto esta disciplina tiene como campo el entendimiento de las reglas que gobiernan los modos de vida, o *culturas*. La antropología cultural ha establecido que todos los grupos humanos desarrollan sistemas complejos de ideas, sentimientos y estrategias de sobrevivencia y se las pasan de una generación a la próxima. Los comportamientos que están guiados por la cultura son aprendidos, más que adquiridos a través de la herencia biológica. Dentro de una cultura hay regularidades en cómo la gente actúa, piensa, siente y se comunica, pero la gente no siempre está consciente de ello. Una cultura entonces, incluye todas las reglas y regulaciones que gobiernan un modo de vida, tanto de manera consciente (ideología) como de manera inconsciente, informal o en creencias y sentimientos implícitos.

[8] Entenderemos el macro-concepto como aquel que guía la investigación y que se erige como el punto de referencia en la elaboración de las técnicas de investigación y los análisis que se tengan de los datos.

La definición de cultura que guía nuestra indagación está definida como "las tradiciones y estilos de vida aprendidos y socialmente adquiridos de los miembros de una sociedad, incluyendo patrón y repetitividad de las formas de pensamiento, sentimientos y conductas".[9]

Marvin Harris, el antropólogo que dio ímpetus al materialismo cultural, ha hecho una sumaria de las principales categorías de comportamiento dentro de la cual se manifiesta la cultura y propone que todas están vinculadas a respuestas prácticas ante el mundo. La primera de estas categorías es el *modo de producción*, la tecnología y prácticas por las cuales la gente expande o limita su producción de subsistencia básica en su hábitat específico. La segunda categoría es el *modo de reproducción*, la tecnología y prácticas por las cuales un pueblo expande, limita y mantiene su población. Las discusiones del modo de reproducción tocarían asuntos de demografía, patrones de apareamiento, fertilidad, natalidad, mortalidad, nutrición infantil, contracepción, aborto, infanticidio, etcétera.

La categoría siguiente es la *economía doméstica*, la organización de la reproducción y producción básica, intercambio y consumo dentro de la familia u hogar. La cuarta es la categoría de *economía política*, la organización política de la sociedad, la división del trabajo no doméstico, los impuestos y el tributo, así como la educación pública, la clase, la casta, la organización urbana y rural y los mecanismos de control social y de combate. La categoría final, de acuerdo con Harris, es la *superestructura conductual*, el ámbito del arte, la danza, la literatura, los rituales, los juegos, la ciencia, etcétera.

Cada una de estas categorías tiene un componente correspondiente dentro del sistema de cultura. La superestructura conductual está más íntimamente centrada dentro de la ideología, el centro simbólico de la cultura y la más alejada de las influencias de la practicalidad mundana. Sin embargo, existe un lazo. Harris propone que *los modos de producción y reproducción tienen una influencia fundamental sobre las características de la economía política y doméstica, lo cual a su vez influencia la superestructura conductual de una cultura*. En resumen, los medios por los cuales un pueblo sobrevive y mantiene a su población dentro de un entorno, influyen sus costumbres y hasta la parte más puramente simbólica de la vida humana.

Dentro de esta perspectiva, el campo de nuestra investigación se ubica en la categoría del *modo de reproducción*, delimitado a la indagación sobre los *patrones de apareamiento*. Los asuntos colaterales de demografía, aunque vinculados son secundarios y relativos al contexto de nuestro objeto de estudio.

[9] Marvin Harris. *Cultural Anthropology*. (USA: University of Florida: Harper & Row, 1987).

Capítulo I

Marco conceptual

1. ¿Qué de la sexualidad?

La teoría de la construcción social argumenta que si bien el cuerpo es el sitio biológico para la sexualidad y le impone sus límites sobre lo que es sexualmente posible, la sexualidad es algo más que el cuerpo. De hecho, como sugieren Vance y Weeks, el órgano más importante en los humanos es "aquél que está entre las orejas" y en este sentido, la sexualidad se refiere tanto a nuestras creencias, ideologías e imaginaciones como al cuerpo físico. En este sentido, queremos aclarar el significado de los términos que estaremos utilizando.

"Sexo" será usado como un término descriptivo para las diferencias anatómicas básicas, internas y externas del cuerpo que diferencian a hombres y mujeres. Si bien estas distinciones anatómicas son de nacimiento, los significados que se le asignan son históricos y sociales. Para describir la *diferenciación social* entre hombres y mujeres, se utilizará el término "género".

El término "sexualidad" está referido a una descripción general para una serie de descripciones, creencias, conductas, relaciones e identidades conformadas histórica y socialmente. Se refiere a todos aquellos aspectos del comportamiento relacionados al sexo, incluyendo la disposición hacia el amor y al afecto profundo.

Género y sexualidad

El género expresa una relación de poder entre hombres y mujeres. En este sentido, los patrones de la sexualidad femenina son un producto histórico del poder masculino para definir lo que es necesario y deseable. El género se perfila como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. La organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la constricción de la sexualidad femenina, aplicando reglas del comportamiento y la personalidad tanto masculinos como femeninos.

Dentro de este sistema la característica central de la condición de ser mujer, es haber sido expropiada de su sexualidad, el ser considerada cuerpo-para-otros, ya sea para entregarse al hombre o para procrear. La expropiación de la sexualidad ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico-social, ya que su subjetividad ha sido recluida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción. A esta condición genérica, debe agregarse la situación específica en que las mujeres viven sus desigualdades (clase, etnia, raza, lengua, etc.).

Las características de la condición de ser hombre es ser el paradigma de lo humano, ser dueño de la palabra y tener monopolio del saber. La condición masculina se fundamenta en la propiedad de los hombres concretos sobre las cosas del mundo y en especial sobre los sujetos del mundo: las mujeres y los hijos de las mujeres. La especialización de género masculina, es la capacidad de alianza y guerra, la creación (trabajo) y el poder, el protagonismo y la sexualidad erótica. La paternidad no define la masculinidad de los hombres, aun cuando en el centro de la cultura patriarcal esté el padre. Las características de la condición genérica masculina hacen que los hombres sean los sujetos del mundo en el que viven.[10]

En el esquema de la condición genérica masculina y del modelo erótico dominante, cuando dos sujetos se encuentran, uno tiene que darle placer al otro sin placer para sí mismo. En este sentido, el placer es atributo del protagonista, que se valoriza y suma poder a través de la sexualidad.

[10] Marcela Lagarde. *Identidad de género*. (Managua: Cuadernos de trabajo, Cenzontle, 1992).

Identidades sexuales

Existen dos términos para describir la sexualidad que son de uso corriente y que se asumen tienen aplicación universal: "heterosexualidad" y "homosexualidad". De hecho estos términos son de reciente data y según afirma Weeks,[11] son inventados y su emergencia marca una etapa crucial en la definición y delimitación de la sexualidad moderna. Fue el intento de definir la homosexualidad como la forma anormal de sexualidad, lo que forzó a una más clara definición de la heterosexualidad como la norma. Antes de esto lo que existía era la categoría general de sodomía, que era vista no como una actividad particular de cierto tipo de personas, sino como un potencial pecaminoso en toda naturaleza.

El término de homosexualidad, originalmente concebido para describir una variante benigna de la normalidad, devino, sin embargo, una descripción médico-moral en las manos de los sexólogos pioneros. La heterosexualidad que hasta entonces era un término para describir una norma no teorizada, lentamente se puso al uso a lo largo del siglo XX.

Nuestro sentido común presente toma por un hecho, señala Weeks, que estos términos demarcan una real división entre la gente: hay "heterosexuales" y hay "homosexuales", con un tercer término para aquellos que no encajan exactamente en esta nítida división, los "bisexuales". Sin embargo, el trabajo histórico reciente ha demostrado que no sólo otras culturas no tienen esta forma de ver la sexualidad humana, sino que ni la propia cultura occidental lo hacía hasta muy recientemente.

El punto de Weeks es que antes del siglo XIX la "homosexualidad" existía, pero el "homosexual" no. Es decir, que mientras la homosexualidad ha existido en todos los tipos de sociedades, en todos los tiempos y ha sido variablemente aceptada o rechazada como parte de las costumbres y modos sociales de estas sociedades, sólo desde el siglo diecinueve y en las sociedades industrializadas del Occidente, se ha desarrollado una categoría distintiva de homosexual y una identidad asociada. Esto significó un giro en la definición pública y privada de la homosexualidad que llevó al surgimiento de un movimiento contestatario "gay" a finales de los sesenta en los Estados Unidos.

[11] Weeks, Op. cit., p. 240.

En el Occidente se han detectado dos grandes patrones de interacción homosexual desde el siglo XX [Trumbach, 1989] que a su vez resuenan con los dos grandes patrones de la organización de la homosexualidad a escala mundial, según lo revelado por la evidencia de los antropólogos. Alrededor del año 1100, un patrón cultural occidental distintivo comienza a emerger. El matrimonio era tardío y monógamo. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio eran prohibidas, pero con licencia en la forma de prostitución regulada. Sin embargo, todas las formas de actividad sexual que no eran procreativas eran vistas como pecaminosas, fuesen éstas solitarias, entre hombres y mujeres, hombres y hombres, hombres y bestias, o entre mujeres.[12]

De todas maneras, las actividades homosexuales ocurrían, usualmente entre un adulto activo y un adolescente pasivo. Era corriente que el hombre adulto también sostuviera relaciones sexuales con mujeres. El muchacho siempre y cuando adoptara un rol activo en la adultez, no sufría ninguna pérdida de estatus o de hombría. Por el contrario, siempre que su rol fuese activo, la actividad homosexual era vista como un signo de hombría. Pero lo mismo no era cierto para aquellos que retenían un rol pasivo en la adultez: eran estigmatizados y a menudo abusados.

Este patrón es muy común en varias partes del mundo y es esencialmente el modelo griego antiguo, que ha sobrevivido hasta el siglo veinte particularmente en países mediterráneos y también en algunas subculturas de las sociedades occidentales. Sin embargo, a partir del siglo XVIII se superpuso gradualmente un segundo modelo, el cual crecientemente asoció cualquier conducta masculina homosexual, fuese activa o pasiva, con afeminamiento, con una ruptura con la conducta de género esperada. Weeks señala, por otra parte, que para que las identidades distintivas emerjan y se contrapongan contra las normas heterosexuales de nuestra cultura, se necesita algo más que actividad sexual o hasta deseo homosexual: se necesita la posibilidad de alguna suerte de espacio social y un apoyo o red social que le dé significado a las necesidades individuales. El crecimiento urbano a partir del siglo dieciocho hizo posible ambas cosas.

[12] Ver Randolph Trumbach. "Gender and homosexual roles in modern western culture: the 18th and 19th centuries compared", en van Kooten Niekerk, A. y van Der Meer, T. (eds.) *Homosexuality, which homosexuality?* (London: GMP Publishers, 1989). Citado por Weeks, Op. cit. p. 243.

Creemos que el primer patrón señalado por Trumbach es pertinente al caso de Nicaragua y nos sirve como referencia para el análisis del comportamiento sexual masculino, al tiempo que Weeks nos da pistas para comprender o sopesar la posibilidad del surgimiento de una identidad homosexual distintiva como "minoría sexual" en nuestro contexto.

La formación de la identidad

La idea de identidad sexual es ambigua. Para muchos en el mundo actual es un concepto fundamental que ofrece un sentido de unidad personal, ubicación social y hasta compromiso político. Así, decir "soy homosexual" no es lo mismo que decir "soy heterosexual", porque lo primero significa tomar una posición con relación a los códigos sexuales dominantes. Por otra parte, la evidencia sugiere que tales identidades son cultural e históricamente específicas y que son seleccionadas de una serie de posibles identidades sociales que no son necesariamente atributos de impulsos sexuales particulares o deseos. La sexualidad es tanto un producto del lenguaje y la cultura como de la naturaleza.

Para los teóricos sociales, la identidad personal es equivalente a la individualidad, a un sentido fuerte del propio yo que se consigue al luchar contra el peso de las convenciones sociales. De ahí que la preocupación por la identidad entre los que son sexualmente marginados, pueda ser vista como una poderosa resistencia al principio organizador de las actitudes sexuales tradicionales. En este sentido, dice Weeks, han sido los radicales sexuales quienes más han insistido en politizar la cuestión de la identidad sexual, pero quien lo ha puesto en agenda ha sido la importancia que le asigna la cultura a la conducta sexual "correcta".

Han sido identificadas cuatro etapas características en la construcción de una "identidad personal estigmatizada"[13]:

1. *Sensibilización:* el individuo se vuelve consciente a través de una serie de encuentros de su diferencia con la norma. (p.ej., cuando se le etiqueta por sus pares como "marica" o "marimacha").
2. *Significación:* el individuo comienza a asignar significado a estas diferencias y toma consciencia del rango de posibilidades en el mundo social.
3. *Subculturización:* la etapa de reconocimiento de sí mismo a través del contacto con otros (p.ej., a través de los primeros contactos sexuales).

[13] Weeks, Op. cit., p. 247.

4. *Estabilización:* la etapa de plena aceptación de los propios sentimientos y forma de vida, por ejemplo a través del involucramiento en una subcultura de apoyo de personas con similar inclinación.

No hay progresión automática a través de estas etapas. Cada transición depende tanto de la oportunidad como de una decisión. Para algunos individuos la escogencia les es forzosamente impuesta a través de la estigmatización o por represión pública (arresto, juicio). Otros adoptan abiertamente identidades por razones políticas.

Las implicaciones de estos argumentos son que los sentimientos sexuales y los deseos son una cosa, mientras que la aceptación de una particular posición social y un sentido organizativo del yo —una identidad— es otra. No hay necesariamente una conexión entre conducta sexual e identidad sexual.

Un caso que lo ilustra es la bien conocida estadística de Alfred Kinsey: un 37 por ciento de su muestra masculina había tenido experiencias homosexuales hasta el orgasmo, pero menos de 4 por ciento eran exclusivamente homosexuales, y aun éstos no necesariamente expresaban una identidad homosexual [Kinsey, et al., 1948].

Los debates actuales

Las preocupaciones sobre la sexualidad han existido desde antes del surgimiento del Cristianismo y ha sido un elemento clave del debate político en los últimos doscientos años. La intensificación de esta preocupación se genera —al tiempo que contribuye a la misma— a partir de un creciente sentido de crisis acerca de la sexualidad. En su centro hay una crisis en la relación entre los sexos, relaciones que han tenido un descolocamiento profundo por los rápidos cambios sociales y el impacto del feminismo con su amplia crítica a los patrones de la dominación masculina y la subordinación femenina.

Todo ello alimenta el cuestionamiento sobre el significado de la sexualidad en la cultura, el lugar que le damos al sexo en nuestras vidas y relaciones, acerca de la identidad y el placer, la obligación y la responsabilidad, así como sobre la libertad de escoger. Todo ello ha venido provocando una mayor voluntad de reconocer la gran diversidad de las creencias sexuales y conductas, lo que ha agudizado el debate sobre cómo lidiar con estos temas en la política social y la práctica personal. La crisis sobre el o los significados de la sexualidad ha acentuado entonces el problema de cómo hay que regularla o controlarla, puesto que lo que se cree sobre el sexo necesariamente estructura nuestra respuesta.

Weeks señala al respecto que si se ve el sexo como peligroso, disruptivo y fundamentalmente antisocial, se tiende a adoptar posiciones morales que proponen regulaciones estrechas y autoritarias. A esto llama la posición *absolutista*. Por otro lado, si se cree que el deseo sexual es fundamentalmente benigno, vitalizante y liberador, es probable que se adopte un set de valores más relajado o bien radical, para apoyar una posición *libertaria*. Entre estos dos abordajes, se encuentra una tercera posición que puede ser menos categórica en cuanto a que el sexo es malo o es bueno; y que argumenta que es desventajoso tanto el autoritarismo moral como el exceso. A esto llama la posición *liberal*. Este es el marco donde se mueven la mayoría de los actuales debates sobre moralidad sexual.

El historiador inglés señala que somos herederos de la tradición absolutista, que asume que los poderes disruptivos del sexo sólo pueden ser controlados por una moral estricta entretejida en las instituciones sociales: el matrimonio, la heterosexualidad, la vida familiar y la monogamia; teniendo su raíz en la tradición religiosa judeo-cristiana. La posición libertaria puede ser vista como una tendencia oposicionista cuya tarea ha sido exponer la hipocresía del orden dominante, a favor de una mayor libertad sexual y que ha sido un componente de varios movimientos políticos radicales en los últimos 150 años.

Sin embargo, en la práctica la regulación de la sexualidad para la última generación ha sido dominada por varias formas de la tradición liberal, que plantea una distinción básica sobre el papel de la ley: su deber es regular la esfera pública y en particular, mantener la decencia pública. El Estado tiene poco lugar en el reforzamiento de los códigos privados, excepto cuando se amenaza dañar a otros.

Así los expertos legales en el campo de la sexualidad han venido adoptando el punto de vista que las leyes sobre la conducta sexual deberán limitarse a tres campos especiales: (1) actos sexuales en que se usa la fuerza o la amenaza de la fuerza; (2) actos sexuales que se practican en público; (3) actos sexuales con menores de edad. Según estas autoridades, todas las demás leyes sobre la conducta sexual deberían eliminarse, pues no se pueden poner en práctica, son inútiles, anticuadas e inaplicables, y además, no se encuentran dentro del campo de acción de los organismos que se encargan de que se cumpla la ley.[14]

[14] William H. Gotwald, Gale Holtz Golden. *Sexualidad, la experiencia humana.* (México: Editorial MM, sexta reimpresión, 1995), p. 449.

Estas reformas legales de corte liberal a partir de los sesenta en el mundo, según argumenta Weeks, eran intentos de llegar a términos con el cambio social y establecer una forma más efectiva de regulación social. Sin embargo, la nueva permisividad sexual originada en esa década ha estado sometida a un contraataque de parte de las fuerzas conservadoras a partir de la década de los ochenta, con la emergencia de la crisis de salud asociada con el VIH-SIDA. Los debates se vuelven a centrar sobre los mismos temas que han existido a través de la historia moderna de la sexualidad: cuestiones concernientes a la familia, las posiciones relativas de hombres y mujeres, la diversidad sexual, los niños.

A pesar del contraataque contra la "permisividad", hay claros signos que las actitudes menos autoritarias hacia la sexualidad continúan creciendo. El marco para ello son los profundos cambios en las relaciones de familia, con relación al matrimonio, el tipo de familia y la amplia aceptación del uso de anticonceptivos y apoyo para leyes liberales sobre el aborto; cambios todos que subrayan la creencia general que la actividad sexual involucra un grado de escogencia, especialmente para las mujeres. Por otra parte, la heterosexualidad institucionalizada no parece estar amenazada en ningún lado, pero lo que ha cambiado es la idea de que el matrimonio es para toda la vida.

El hecho de que la gente se divorcie y se case o empareje de nuevo, puede estar relacionado con la creencia de que la intimidad doméstica es de fundamental importancia como la base de la vida social. En cuanto a las actitudes sobre la familia, éstas han evolucionado y el término se usa para describir arreglos domésticos que son bastante diferentes de lo que una vez fue la "norma". Por otra parte, hay una mayor aceptación de las relaciones homosexuales y de que no deben ser sometidas a leyes punitivas, aunque su legalidad todavía está sometida a estrechos límites.

2. Sexo y sexualidad

Establecidas las referencias sobre los condicionantes culturales e históricos acerca de la sexualidad, queremos dilucidar ahora los componentes biológicos y sicológicos que interactúan en la sexualidad.

Asumimos que la sexualidad es una función vital que en los seres humanos existe y busca su satisfacción independientemente o asociada a la reproducción.[15] Es una pulsión instintiva que influye con toda su carga energética en los procesos

[15] Gotwald y Holtz. Op. cit. passim.

fisiológicos y sicológicos del individuo. La sexualidad no comienza en la pubertad, cuando los genitales ya pueden realizar su función reproductora, sino que, en su aspecto de placer, comienza en el nacimiento y no desaparece cuando el individuo ya no es capaz de procrear, sino con su muerte.

Entendida en su concepto amplio, incluye tanto la *sensualidad* (estimulación de los sentidos) como la *genitalidad* (estimulación de los órganos genitales) con la que se suele confundir, y que no es sino uno sólo de sus aspectos. Se tiende a considerar a los órganos genitales como los grandes protagonistas de la sexualidad, ya que, una vez alcanzada su madurez, son capaces de proporcionar a la persona adulta el placer erótico y la posibilidad de procreación. No obstante, mucho antes de que los genitales adquieran su capacidad reproductora, el deseo de placer ya late con fuerza en el individuo y será durante toda la vida su verdadero impulsor buscando en los sentidos los estímulos que le permitirán gozar el sentirse vivo.

Al igual que la inteligencia o la afectividad, la sexualidad evoluciona y se desarrolla a todo lo largo de la vida. En su camino evolutivo, atraviesa diferentes etapas e influye de forma diversa en la vida de los individuos, siempre condicionada por el medio sociocultural en el que viven. A diferencia de la sexualidad animal que es más instintiva, la sexualidad en los humanos es una forma de comunicación, de expresión de los más variados sentimientos, una tendencia que busca la fusión física y síquica con otra persona.

Relaciones sexuales

Generalmente el concepto de *relaciones sexuales* encierra los diferentes tipos de actividades sexuales entre dos personas y se denominan relaciones sexuales *completas* donde existe penetración vaginal o anal. La clasificación de completa o incompleta denota superioridad y excelencia de las relaciones que finalizan en el coito anal o vaginal, y relega a niveles secundarios los encuentros sexuales que no ven el coito como el fin último dentro de un encuentro sexual satisfactorio.

Partiendo de esta crítica sobre la aplicación tradicional del concepto y las limitaciones que éste conlleva, proponemos valorar las relaciones sexuales como aquellas que realizan los encuentros sexuales bajo una perspectiva *sensualista*; es decir, que no limitan la acción sexual, el placer ni las sensaciones únicamente a los órganos genitales, sino de la capacidad para disfrutar de los placeres que pueden proporcionar los sentidos.

La omisión de la faceta sensual disminuye la implicación y gratificación sexual. Como lo expresa el célebre antropólogo Ashley Montagu: "Sin comunicación táctil —lo que el cuerpo siente y dice sin palabras— la experiencia sexual puede ser, en el mejor de los casos, incompleta".[16] El aspecto sensual del sexo se refiere principalmente a nuestras sensaciones táctiles, porque es ampliamente (aunque no de modo exclusivo) a través del contacto piel con piel es como sentimos el sexo.

La activación de las fibras nerviosas a través de la transmisión sensorial en muchas regiones de la piel, con frecuencia inician la forma en que nos "encendemos". Aunque la sensualidad es en gran parte un proceso físico, se experimenta y ha de interpretarse desde la perspectiva de la receptividad mental, es decir, un estado de ánimo, una actitud. La relación entre ambos constituyentes de la sexualidad, genitalidad y sensualidad, será un indicador de los matices y formas de sexualidad existentes en nuestra cultura.

Relaciones coitales

Dentro de los encuentros sexuales entre los seres humanos, las *relaciones coitales* se caracterizan como aquellas que centran el acto sexual en el coito (penetración vaginal o anal). El concepto biológico-anatómico estricto de coito (introducción del pene en algún orificio del cuerpo de la pareja) da lugar a dos tipos de coitos al margen del vaginal y el anal: el coito oral y el interfemoral (entre los muslos).

La práctica de relaciones coitales dentro de la muestra en estudio está ligada estrechamente hacia la presencia de una sexualidad genitalista. El grado de aceptación de los llamados "juegos sexuales" dentro de las relaciones coitales, será un indicador para determinar la aproximación hacia una sexualidad más o menos sensual.

Identidad genérica y elección de objeto

Un factor determinante de la experiencia sexual está relacionado a la identidad genérica nuclear y la identidad de rol genérico. En los seres humanos, la *identidad genérica nuclear,*[17] es decir, la sensación que tiene el individuo de ser varón o mujer,

[16] Citado en William Masters, Virginia Johnson y Robert Kolodny. *Eros, los mundos de la sexualidad.* (Bercelona: Grijalbo-Mondadori, 1996).

[17] Robert J. Stoller. *Sex and Gender: On the development of masculinity and feminity.* (New York: Science House, 1968).

no está determinada por características biológicas, sino por el *género* que le asignaron sus cuidadores durante los primeros dos a cuatro años de vida.

De modo análogo, la *identidad de rol genérico*, es decir, la identificación del individuo con ciertas conductas típicas de varones o mujeres en una sociedad determinada, es también considerablemente influida por factores sicosociales.

Lo mismo sucede con la elección de *objeto sexual* (atracción heterosexual u homosexual). Los estudios sobre el tema apuntan a una coincidencia con la hipótesis de Freud acerca de una bisexualidad sicológica originaria en ambos géneros, derivada de la identificación inconsciente del infante con ambos padres. Esta identificación bisexual es controlada por la naturaleza de la interacción madre-infante, en la cual se establece la identidad genérica nuclear.

Según Kernberg,[18] la identificación inconsciente con ambos padres (una bisexualidad inconsciente que se encuentra universalmente en la exploración sicoanalítica), también implica la identificación inconsciente con los roles socialmente asignados a uno u otro género, por lo que existen fuertes tendencias hacia actitudes y pautas de conducta bisexuales, así como hacia una orientación bisexual, como potencial humano universal.

Intensidad del deseo sexual

En lo relativo a la maquinaria biológica de la activación sexual, la excitación sexual y la relación sexual que incluye el orgasmo es un asunto relativamente bien comprendido. Pero lo que aún constituye una interrogante abierta es la *calidad subjetiva* de la actividad sexual. Tampoco hay un consenso con respecto al modo de medir los factores cuantitativos de la intensidad de la activación. Otro problema es el estudio comparado de la activación masculina y femenina, que si bien son conocidas las concomitantes fisiológicas siguen siendo discutibles las diferencias y semejanzas en el plano sicológico.

Sobre la intensidad del deseo sexual, un nivel adecuado de andrógeno circulante parece ser el requisito de la capacidad humana para la respuesta sexual, con lo cual influye en el deseo sexual entre varones y mujeres. Sin embargo, se ha comprobado que el deseo y la conducta sexual resultan notablemente independientes de las fluctuaciones hormonales.

[18] Otto Kernberg. *Relaciones amorosas, normalidad y patología.* (Buenos Aires: Paidós, Psicología Profunda, 1ra. edición, 1995).

En los humanos, el factor dominante que determina la intensidad del deseo sexual es *cognitivo*: es decir, la percatación consciente del interés sexual que se refleja en fantasías y recuerdos sexuales, en el estado de alerta a los estímulos sexuales. Pero la experiencia en sí no es puramente "cognitiva"; contiene un fuerte elemento afectivo. De hecho, la experiencia sexual es sobre todo una experiencia *afectivo-cognitiva*.

Kernberg denomina a la activación sexual humana como respuesta global que incluye fantasías, recuerdos y deseos sexuales específicos, "excitación sexual". Esta incluye los aspectos cognitivos y subjetivos de la activación sexual, la excitación genital y el orgasmo. Considera también que la excitación sexual es al efecto básico de un fenómeno sicológico más complejo, a saber: *el deseo erótico*.

En el deseo erótico la excitación sexual aparece vinculada a la relación emocional con un objeto específico. El deseo erótico se caracteriza por la excitación sexual vinculada al objeto edípico; lo que se desea es una fusión simbiótica con el objeto edípico en el contexto de la unión sexual.

Al analizar los aspectos clínicos y genéticos del deseo erótico, tal como se ponen de manifiesto en el curso de la exploración sicoanalítica, Kernberg señala que tiene las siguientes características:

- Es una búsqueda de placer orientada hacia otra persona, un objeto amoroso, en un anhelo de intimidad y fusión que implica convertirse en uno con el objeto elegido.
- La identificación con la excitación sexual y el orgasmo de la pareja, para disfrutar de dos experiencias complementarias de fusión.
- La sensación de transgresión, de superar la prohibición implícita en todo encuentro sexual (relaciones edípicas proyectadas en la pareja, o de la moral convencional).
- La idealización del cuerpo del otro que da lugar a sentimientos de valor estético y de belleza actualizados en la relación amorosa y una sensación de armonía con el mundo.

Como dice Octavio Paz, "el erotismo es ante todo y sobre todo *sed de otredad*".[19] Así, el deseo erótico transforma la excitación genital y el orgasmo en una experiencia de fusión con el otro que procura una sensación fundamental de realización, de trascender los límites del sí mismo.

[19] Octavio Paz. *La llama doble. Amor y erotismo*. (Barcelona: Seix Barral, 1993).

El deseo erótico incluye un elemento de entrega. Tanto en el placer como en el dolor se busca la experiencia afectiva intensa que borre temporalmente los límites del sí mismo, una experiencia que pueda darle un significado fundamental a la vida, una trascendencia que vincula la acción sexual al éxtasis religioso, una experiencia de libertad que va más allá de las limitaciones de la existencia cotidiana.

El *amor sexual maduro* expande el deseo erótico y lo convierte en una relación con una persona específica, en la cual la activación de las relaciones inconscientes del pasado y las expectativas conscientes de una vida futura como pareja se combinan con la puesta en marcha de un ideal del yo conjunto. El amor sexual maduro implica un compromiso en los ámbitos del sexo, las emociones y los valores.

El pensamiento sicoanalítico en evolución ha cuestionado que la "primacía genital", definida como la capacidad para la relación sexual y el orgasmo, fuera equivalente a la madurez sexual o siquiera reflejo inequívoco de un desarrollo sicosexual relativamente avanzado. Lichtenstein (1970) examinó el tema, llegando a la conclusión de que "las observaciones clínicas no confirman una clara correlación entre la madurez emocional (es decir la capacidad para establecer relaciones objetales estables) y la aptitud para obtener una satisfacción plena a través del orgasmo genital (primacía genital)".[20]

Si bien en nuestro estudio no intentamos siquiera aproximarnos a la calidad subjetiva de la experiencia sexual, los conceptos sicoanalíticos recogidos en este apartado nos aportan una referencia necesaria para recoger las pistas proporcionadas por los datos. Además, complementan nuestra distinción entre genitalismo y sensualidad, por cuanto desde la perspectiva sicoanalítica enunciada arriba, podemos distinguir que las relaciones sexuales completas con orgasmo no son equivalentes a madurez emocional de los individuos.

Prácticas sexuales y modelo procreativo

El ideal de sexualidad imperante en la cultura es un modelo procreativo, monogámico, heterosexual y penecéntrico. El código cultural del comportamiento sexual está en función de complacer fundamentalmente los apetitos masculinos, a la vez que cumple con el cometido de reproducir la especie. En este modelo, el placer femenino queda fuera del presupuesto erótico y la mujer ha sido confinada a un

[20] H. Lichtenstein. "Changing implications of the concept of psychosexual development: An inquiry concerning the validity of classical psychoanalityc assumptions concerning sexuality". *Journal of the American Psychoanalytic Association.* Citado por Kernberg, Op. cit. p. 76.

comportamiento pasivo, receptivo y depositario de todo cuanto emana del pene. En el modelo sexual procreativo el clítoris femenino no es visto como protagonista del deleite amoroso y ello enajena aún más a las mujeres de su propio cuerpo y psique, con la negación del deseo y el anestesiamiento erótico del propio cuerpo, que tradicionalmente ha sido visto como una fábrica de reproducir crías.

Con relación a este modelo cabe traer a colación los datos recogidos por Masters, Johnson y Kolodny relativos al problema de orgasmo en las mujeres. Señalan que aunque algunas mujeres son capaces de tener orgasmos con mucha facilidad, millones de ellas nunca experimentan uno. Alfred Kinsey y sus colegas informaron que 10 por ciento de las mujeres que entrevistaron nunca habían tenido un orgasmo. La muestra de 1,844 mujeres de Shere Hite reveló que 11.6 por ciento de ellas nunca había tenido un orgasmo y Seymour Fisher informó que 6 por ciento de mujeres casadas nunca había tenido una experiencia orgásmica de ningún tipo.

Se ha establecido que a la mayoría de las mujeres les resulta más fácil experimentar orgasmos durante la masturbación que con el coito. Para la mayoría de las mujeres, la masturbación implica alguna forma de estimulación del clítoris, mientras que con el coito, el clítoris es estimulado de forma indirecta, principalmente por fricción del capuchón clitorídeo. Como señala la terapeuta sexual Lonnie Barbach: *"En realidad el clítoris es el órgano sexual femenino. Comparándolo a grandes rasgos con el pene, el clítoris no cumple otra función que la de proporcionar placer sexual. La vagina es comparable en sensibilidad a los testículos masculinos. Por lo tanto, si en lugar del coito, que estimula de forma directa el órgano más sensible del hombre, las relaciones amorosas se practicaran por el sistema de que el hombre frotara el clítoris de la mujer con sus testículos, las mujeres tendrían orgasmos y los hombres estarían en tratamiento"*.[21]

Por el contrario, a menos que el compañero de una mujer sea excepcionalmente atento con las pautas de estimulación preferidas por ella y con los sutiles ajustes que las aumentan, es improbable que la mujer reciba tanta estimulación física durante el coito como la que ella puede producirse cuando se masturba. Más aún, la naturaleza interactiva del coito significa que las sensaciones sexuales de una mujer son necesariamente dependientes, hasta un cierto grado, de la excitación y destreza física de su compañero como amante.

Algunas mujeres se distraen de sus propias necesidades por las preocupaciones acerca de su compañero, no obstante muchas mujeres prefieren el coito a la masturbación porque les proporciona beneficios adicionales de carácter sensual, tales como el ser abrazadas, besadas o acariciadas y porque las convierte también

[21] En Masters, et al. Op. cit. p. 192.

en parte de un espontáneo dar y tomar. En los estudios de Masters y Johnson, que implicaban mediciones fisiológicas de las respuestas sexuales de las personas, los orgasmos que las mujeres tuvieron con la masturbación fueron generalmente mayores que los experimentados durante el coito.

En esta investigación, para el enfoque de las prácticas sexuales distinguiremos al modelo heterosexual, procreativo, penecéntrico y centrado en el coito, como una sexualidad genitalista o de "primacía genital". En la medida en que las prácticas se alejen, difieran de este modelo o lo trasciendan, hacia comportamientos de mayor comunicación táctil (caricias que extienden el placer a todo el cuerpo y no se limita a la penetración vaginal o anal), las distinguiremos como prácticas sensualistas. Podría decirse que la diferencia entre una y otra, es entre una actitud de "acción" y otra de "contacto".

3. Enculturación y sexualidad

La continuidad de la cultura se da a través del proceso de enculturación. La enculturación es un aprendizaje en parte consciente y en parte inconsciente de la experiencia por medio del cual la generación anterior, invita, induce o compele a la generación más joven a adoptar las formas tradicionales de pensar y de conducta.

El conocimiento de las costumbres sexuales de la sociedad se adquiere a través del proceso de enculturación o socialización en la infancia. La mayoría de las sociedades tratan con esta necesidad sin pensarlo mucho. De acuerdo con Ford y Beach (1951) el 34 por ciento de las 95 sociedades cuyas costumbres sexuales revisaron tenía poca o ninguna restricción sobre la experimentación sexual en la infancia. Un 52 por ciento eran semirestrictivas. Sólo 15 por ciento de las sociedades eran realmente restrictivas de la sexualidad infantil. Las restricciones eran más comunes donde la solidaridad masculina era económica o políticamente importante y donde las distinciones de clase o diferencias de riqueza o el control de la propiedad eran asuntos clave.[22]

Después de la pubertad la mayoría de las sociedades son bastante tolerantes de la experimentación sexual antes del matrimonio. Ford y Beach encontraron que de las 95 sociedades estudiadas, 81 tenían poca o ninguna restricción sobre las relaciones sexuales premaritales.

[22] En Richley H. Crapo. *Cultural Antrophology. Understanding ourselves and other.* (USA: Utah State University, DPG, second edition; 1990).

El matrimonio en todas sus formas desde la monogamia a la poligamia estructurada no es, hablando estrictamente, natural a los humanos, es inventado. La mayoría de las culturas tradicionalmente ven el matrimonio como la base de la sociedad y lo separan rigurosamente de la desestabilizante influencia del amor y la pasión.

Desde la perspectiva cultural, el matrimonio es una unión sexual y económica socialmente aceptada que involucra un compromiso duradero entre dos o más personas que tienen derechos parentales y obligaciones ante los niños nacidos dentro de la unión.

En muchas sociedades las relaciones sexuales son reconocidas fuera de los lazos del matrimonio. La Cultural Diversity Data Base [White, 1987] indica que sólo 27 por ciento de 186 sociedades estudiadas tiene costumbres que implican la importancia de la virginidad femenina al momento del matrimonio. Las sociedades también pueden aprobar las relaciones sexuales fuera del matrimonio entre personas que ya están casadas con otros. El mismo Data Base indica que sólo 44 por ciento de una muestra de 109 sociedades prohíben sexo extramarital tanto a maridos como esposas. Otro 44 por ciento acepta tal conducta para los maridos y 12 por ciento permite sexo extramarital a las esposas.

Nuestro estudio se propone recoger datos para aproximarnos a conocer el proceso de enculturación sexual, las costumbres sexuales, los patrones de acoplamiento, la selección de pareja y el grado de permisibilidad existente.

Ideología y creencias

Una ideología tiene dos componentes interactuantes: un subsistema de ideas y un subsistema de sentimientos. Las *creencias* son los medios por los cuales la gente hace algún sentido de su experiencia; son las ideas que creen que son verdad. Por contraste, los *sentimientos* son las reacciones interiores de la gente, las emociones o deseos concernientes a la experiencia.

Sin bien las creencias son juicios sobre hechos, no siempre son el resultado del análisis racional de la experiencia. Las emociones, actitudes y valores —aspectos del subsistema de sentimientos— pueden determinar lo que la gente *prefiere creer*.

Las creencias de una cultura son el subsistema intelectual de su ideología. Son el consenso de una población acerca de la naturaleza de la realidad. El conocimiento de una sociedad es enseñado a sus niños implícita o explícitamente, como el modo apropiado de entender el mundo. La plena aceptación como miembros

de un grupo se obtiene por conformidad a las maneras en las cuales otros piensan, y las ideas culturales son impuestas a través de la recompensa por el conformismo y el castigo por la desviación.

Tres principales tipos de sentimientos encuentran su expresión idealizada dentro de una ideología: las emociones, las actitudes y los valores. Una *emoción* es una reacción a una experiencia como placentera o displacentera, en diversos grados (que van desde el entusiasmo, la felicidad, al amor, desprecio, terror o pena). Cada sociedad entrena a sus miembros a asociar ciertas emociones con ciertas situaciones y a experimentar cada emoción en diferentes intensidades en diferentes escenarios.

La *actitud* es una disposición que prepara a la persona para percibir y actuar, una orientación del individuo para reaccionar u opinar. Es una declaración de la preferencia y se muestra como una tendencia a buscar o evitar tipos de experiencias.

La tercera parte de una ideología son los *valores*: sentimientos acerca de lo que debe o no debe ser, de lo que es bueno o es malo. Los valores incluyen los imperativos morales en el trato con otros humanos. También incluyen sentimientos acerca de lo correcto o lo incorrecto que no afectan directamente las relaciones interpersonales, pero que pueden afectar la relación de uno con la naturaleza o lo sobrenatural.

Nuestra investigación se propone también sondear el sistema de ideales para la conducta (creencias, actitudes, valores), en tanto la gente no siempre sigue las guías de su cultura y hay una diferencia entre la *cultura ideal* y la *cultura real*. La primera se refiere a los modos por los cuales la gente describe su forma de vida; la segunda se refiere a las conductas actuales en las que se involucran como población. La disparidad entre las conductas ideales y reales es un hecho, pues si el comportamiento actual de la gente no variara de los ideales incorporados en su cultura, las culturas no podrían cambiar nunca. Nuestro propósito es aproximarnos a conocer la variación que pueda haber ocurrido en nuestra cultura sobre el tema de la sexualidad.

Capítulo II

Sexualidad y modelo genérico en Nicaragua

La concepción socialmente construida de un deber ser para hombres y mujeres que incluye formas de relacionarse, una conducta, valores y expectativas permitidas, se denomina *modelo genérico*.

Como construcciones histórico-culturales, los modelos genéricos se desestructuran y reestructuran, adoptando nuevos elementos o cambiando sus formas, a través de la relación dialéctica entre el deber ser y el ser concreto, entre el ideal y la realidad. Sin embargo, los modelos sirven a cada sociedad como un elemento de identidad hacia lo interno y de diferenciación hacia lo externo.

Los cambios en los modelos genéricos no son totales, pues el sistema de dominación en que están inmersos se encarga de hacerlos coherentes. Aun en los casos en que los cambios están orientados hacia la emancipación, no ponen fin automáticamente a una situación social de subordinación, y a veces se dan sólo en algunos sectores o grupos de la población. Lo que generalmente cambia, por ejemplo con el desarrollo tecnológico, es la manera o intensidad en que las mujeres viven la subordinación. Estos cambios pueden significar una disminución en los niveles de opresión y pueden ampliar los espacios de participación y las posibilidades de desarrollo.

Dado que la experiencia existencial se modifica permanentemente, las concepciones de la vida (los modelos genéricos ideales), se ven obligados a reactualizarse, sobre todo cuando se producen cambios trascendentales en la formación social del sistema global, modificando el funcionamiento social y, por tanto, las relaciones entre hombres y mujeres.

En una sociedad como Nicaragua, el sistema dominante ha readecuado los modelos genéricos en correspondencia a los momentos de cambio estructural. Nicaragua tardó más que otros países en incorporar a las mujeres a la igualdad de derechos que postuló la Modernidad, y fue la crisis estructural originada por la Revolución de 1979 la que generó los principales cambios en el actual modelo de dominación.

La crisis, contradicciones y transformaciones en los modelos de género, ocurridos en una sociedad multiétnica como la nicaragüense son bastante complejas. En el país coexistieron por mucho tiempo dos formaciones sociales diferentes, la del Pacífico, con patrones de vida occidental y latinos, derivados de la dominación española; y la del Atlántico, surgida de la colonización directa de los ingleses, que dio origen a las diversas etnias que la habitan. Dado que nuestra investigación está centrada en Managua, haremos referencia al modelo mestizo imperante en el Pacífico[23], surgido a raíz de la colonización española.

1. Antecedentes del modelo mestizo

La constitución del grupo mestizo se origina con la Conquista: la ocupación de la tierra, el nacimiento de una nueva etnia mediante la violación de las mujeres indígenas, la derogación de las lenguas autóctonas y la imposición de otra lengua, otra religión y un nuevo orden social. El modelo mestizo es representativo de las normas y valores que integraron la cultura campesina del Pacífico y el centro de Nicaragua, articulando las formas patriarcales de la cultura indígena y las formas coloniales.

Durante la conquista española en Centroamérica, la resistencia de los indígenas aunada a las enfermedades epidémicas y a los trabajos forzados, redujeron considerablemente la población. Desde el siglo XVII, los españoles impusieron el sistema de peonaje e impulsaron un modelo de rápida reproducción de la sociedad para reponer a la población[24] y aumentar los tributos de la Corona española.

[23] Para una aproximación a las características del modelo genérico imperante en el Atlántico, ver Olivera, Mercedes, et. al. *La participación política de la mujer en las Regiones Autónomas*. (Managua: Cenzontle, manuscrito inédito. s.f.).

[24] Según las Crónicas, el matrimonio para las mujeres prehispánicas se realizaba entre los 20 y 25 años, ya que tenían la creencia de que si se casaban jóvenes morirían jóvenes. Tras la Conquista los matrimonios se realizaban a edades más tempranas, entre los 12 y 14 años, con fines de repoblamiento. Cfr. Silvia Garza Tarazona. *La mujer mesoamericana*. (México: Editorial Planeta, 1991).

Al principio se establecieron efectivamente "dos repúblicas": la de los españoles y la de los indios, donde la primera dirigía y protegía el Estado y la otra obedecía y trabajaba. La forma de vida de los pueblos indios en la época colonial, fue la misma vida comunitaria practicada en la época prehispánica. Este sentido de continuidad diferenciaba claramente a este estrato con relación tanto a los españoles así como para el emergente grupo mestizo o "ladinos" (español con indio) para quienes la comunidad era totalmente extraña.

A la dicotomía poblacional español-indio se agregó el grupo de los nacidos de la mezcla entre indios, españoles y negros; al no pertenecer ni a los vencedores ni a los vencidos, este tercer grupo se hallaba fuera del orden legal establecido a partir del siglo XVI. Muchos de ellos hijos de uniones ilegítimas, se diferenciaban muy claramente de los indios porque no se agrupaban en comunidades, carecían de bienes colectivos, y raramente disponían de tierra donde sembrar. Por ello, escapaban a las obligaciones impuestas por las autoridades locales. Tampoco estaban sujetos al sometimiento que obligaban a los indios ante los españoles. Su ubicuidad geográfica iba de la mano con su ubicuidad social, porque su específica situación los acercaba, y a veces los alejaba, de los estratos indio y español.

En tal situación habría podido esperarse el surgimiento de una ideología mestiza o de una "consciencia de grupo", pero eso no ocurrió argumenta Germán Romero Vargas, porque había división entre ellos. Los mestizos no querían ser confundidos con los mulatos y buscaban como integrarse al grupo de los españoles. Romero Vargas señala que la hipergamia femenina dio empuje a los ladinos no sólo desde el punto de vista demográfico sino social, porque daba lugar a una confusión de etnias de las que algunos mestizos y mulatos sacaban el provecho que podían.[25]

El rechazo de los ladinos a la etnia indígena materna buscaba cómo evitar las exacciones que afectaban a los indios. "Si por uno de sus ascendentes un ladino estaba ligado al mundo indio, se apresuraba a llevar pruebas de que él no era indio sino mestizo o mulato, para evitar así tales cargas", señala Romero. Tal evolución social hizo que los ladinos se hispanizaran y terminaran negando el origen indio y la cultura materna.

Frente a las dos morales tradicionales —la hispana fundada en la honra, y la india, fundada en el carácter sacrosanto de la familia— el mestizo era la viva imagen de la ilegitimidad. Engendros de la violación, el rapto o la burla, que para

[25] Ver Germán Romero Vargas. *Las estructuras sociales en Nicaragua en el siglo XVIII*. (Managua: Vanguardia, 1988).

los indios fue motivo de deshonra y precio humillante de su derrota, para los mestizos ser "hijo de la chingada"[26] era la marca de su ilegitimidad y bastardía social.

Para la mujer indígena violada, raptada, amancebada o en concubinato con el colonizador, se enfrentaba a dos posibilidades: buscaba el apoyo de su comunidad (que tendía a rechazarla) e identificaba a su hijo como indio, con lo cual lo condenaba al tributo y las exacciones; o bien, buscaba el reconocimiento del padre blanco, para que el hijo viviera en libertad por ser mestizo y estar al margen del orden jurídico colonial.

Para el hijo significaba la desidentificación con la madre y su cultura y la identificación con la del padre. Los resultados de esta operación psíquica pueden apreciarse aún hoy en el acendrado machismo existente en nuestra sociedad: en la violenta humillación de la mujer y en la igualmente violenta afirmación del padre. El comportamiento machista reproduce, a través del tiempo, el poder arbitrario del conquistador y su indiferencia ante la prole engendrada; el desprecio hacia la mujer y el resentimiento con la madre.

2. Los valores coloniales

Durante el temprano período colonial ciertos elementos de la cultura española, particularmente del sur y occidente de España, se destilaron y fijaron en la mezcla de la sociedad colonial e indígena; al mismo tiempo las creencias éticas y morales de la sociedad española cristalizaron en el Nuevo Mundo en una versión más bien homogénea, a través de la consolidación de una sola categoría social étnica y privilegiada de "españoles". Durante la mayor parte de los siglos XVI y XVII, las aspiraciones de estatus, poder e influencia fueron conformadas por los estándares de Castilla.[27]

La división tripartita dentro de la sociedad colonial de españoles, indios y negros era un eco de la división peninsular de estatus entre nobles, plebeyos y esclavos. Sin embargo, sólo en el Nuevo Mundo todos los españoles étnicos se consideraban a sí mismos como nobles, veían a los indios como plebeyos y a los negros como esclavos. Así, sin una alteración fundamental, las categorías españo-

[26] Cfr. Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad.*

[27] Patricia Seed. *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821.* (México: Editorial Alianza/CNCA, colección Los Noventa, 1991).

las de estatus llegaron a representar una diferencia racial. Lo que perturbó con el tiempo este sistema de clases, fue el crecimiento de los grupos raciales intermedios (mestizos, mulatos y zambos), que usualmente llamaban castas.

Durante los dos primeros siglos del régimen colonial español este grupo intermedio permaneció relativamente estable y reducido, primordialmente debido al patrón de contacto sexual interracial [Seed, 1991]. Existía una cantidad considerable de contacto sexual, pero las castas, debido a prejuicios, más que a leyes que prohibieran matrimonios mezclados, eran el producto de mestizaje que tenía lugar sólo ocasionalmente en el matrimonio y en gran medida fuera del mismo.

Los trabajos disponibles sobre la sexualidad y el matrimonio en la América Latina de la Colonia, apuntan que la principal preocupación de los abogados y teólogos de la época era la aceptación del matrimonio cristiano entre la sociedad indígena.[28] La poligamia entre muchos grupos era un problema difícil de desarraigar y se hicieron grandes esfuerzos para extender el sentido del matrimonio entre las distintas comunidades.

Dado que el matrimonio era una ceremonia íntimamente integrada en la doctrina católica y en la cultura española, los aspirantes al matrimonio eclesiástico representaban por lo tanto, a las castas más profundamente españolizadas y catequizadas. Los muy pobres de la sociedad colonial participaban de manera poco frecuente en una ceremonia matrimonial: era más común la práctica simplemente de vivir juntos. Si los padres se oponían a la unión, la pareja simplemente abandonaba el pueblo y vivía en otra parte, sin casarse.

Durante la mayor parte del período colonial, la institución que aseguraba principalmente la ejecución de una mezcla de tradiciones tanto eclesiásticas como españolas del Viejo Mundo con respecto al matrimonio fue la Iglesia católica. La Iglesia determinaba las calificaciones mínimas de edad, estudiaba el grado de parentesco entre los cónyuges y registraba y legitimaba los matrimonios. En cierta medida, las regulaciones matrimoniales se alteraron para abocarse a las necesidades especiales de la población india recién convertida.

En cuestiones de doctrina y de creencias, tales como el matrimonio y los conflictos en torno a la elección matrimonial, la Iglesia católica era virtualmente soberana de la corona. Las enseñanzas de la Iglesia católica sobre el matrimonio

[28] Asunción Lavrin (Coordinadora). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica, Siglos XVI-XVIII.* (México: Grijalbo/CNCA, 1991).

giraban en torno a dos puntos centrales: la sacramentalidad o carácter sagrado del matrimonio y la importancia de la voluntad personal en la creación de dicho vínculo.

Según Seed, las tres actitudes culturales básicas heredadas de España que conformaron el curso de la intervención de la Iglesia en las relaciones de emparejamiento durante la colonia, fueron la voluntad individual, el amor y el honor.

La voluntad y el amor

La doctrina del consentimiento individual para casarse era esencial en la tradición católica. Con base en ella se establecía un apoyo normativo que permitía al hijo o a la hija, no a los padres, tomar una decisión con respecto al matrimonio. La doctrina de la libre voluntad estableció los límites de la autoridad paterna y en particular condenó el uso de la fuerza.

La doctrina católica subrayaba el derecho del individuo a ejercer la libre voluntad al casarse. La "voluntad" era la palabra que denotaba las intenciones individuales; la glosa popular del término era "amor". El amor era la expresión de la voluntad, y dado que la voluntad era una manifestación de la intención divina, este entendimiento popular daba a los jóvenes en conflicto con sus padres un gran apoyo normativo.

Entre las parejas se hablaba de "afiliación y voluntad" para casarse, por cuanto la palabra amores, en el período significaba desenfreno sexual. *El término mujer enamorada significaba una mujer que se embarcaba públicamente en actividades sexuales repetidas, no una mujer enamorada.*[29]

El deseo era reprobado como motivo de matrimonio, al igual que cualquier forma de acción impulsiva, de modo que las parejas que articulaban sus sentimientos pueden haber evitado deliberadamente cualquier asociación con el concepto de amor como lujuria. Pero el amor que se elegía (la afiliación y la voluntad) era libremente declarado por las parejas, dado que culturalmente era apropiado afirmar una unión emocional lícita.

Los mismos valores culturales españoles que apoyaban el matrimonio por amor condenaban al matrimonio por una ganancia económica, política o social. Las normas sociales que condenaban la avaricia desempeñaban un prominente papel en el amplio menosprecio hacia los matrimonios por lucro.

[29] Seed. Op. cit. p. 74.

El código de honor

El honor es tal vez la más distintiva de todas las características culturales españolas. Desde las leyes medievales conocidas como las Partidas, a través de la literatura del Siglo de Oro, la repetición del tema apunta a entender el honor como la suprema virtud social.

Dos aspectos del honor eran críticos en la Colonia: el honor sexual de las mujeres españolas y el carácter sagrado de una promesa dentro del código de honor.[30] El concepto del honor era un complejo código social que establecía los criterios para el respeto en la sociedad española; significaba tanto la estima que una persona tenía por sí misma como la estima en que la sociedad la tenía. Debido a que el honor era una cuestión tanto pública como privada, y la opinión pública era el juez último del honor individual, uno tenía que defender su reputación.

Estos dos significados de honor pueden resumirse en los conceptos duales de honor como precedencia (estatus, rango, alta cuna) y honor como virtud (integridad moral). Para los hombres, mantener el honor implicaba una voluntad de lucha, de usar la fuerza para defender la reputación propia en contra de quienes la impugnaran. La cobardía llevaba a una pérdida precipitada del honor. Como resultado, el honor creaba significados importantes para la conducta masculina en el campo de batalla, en el comercio y en otras áreas de la vida. Para las mujeres la defensa del honor como virtud estaba vinculada a la conducta sexual. Antes del matrimonio una conducta honorable significaba la permanencia de la castidad; después, la fidelidad. Las relaciones sexuales antes o fuera del matrimonio, de ser conocidas, demolerían el honor de una mujer y su reputación.

Más importante que la moral privada en este código español era la falta de revelación al público. Esto quería decir que, más que cualquier otra cosa, mantener el honor significaba preservar las apariencias una vez que se había perdido la virtud. De esta manera se creó una de las grandes ironías de la era, según Seed: la sociedad española ibérica, con sus prohibiciones estrictas a la actividad sexual premarital tenía los más altos niveles de embarazos fuera del matrimonio en Europa Occidental, dos e incluso cuatro veces más alta que en otros países europeos de la misma época. Las mujeres españolas en el Nuevo Mundo siguieron el patrón

[30] Sobre este tema ver los trabajos de Asunción Lavrin, *La sexualidad en el México Colonial: un dilema para la Iglesia;* y el de Ann Twinam, *Honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*, en Lavrin, Op. cit.

de sus primas europeas y tuvieron números extraordinariamente altos de nacimientos fuera del matrimonio, significativamente más altos incluso que sus contrapartes europeas.[31]

El honor sexual, aun cuando era propiedad de las mujeres, también concernía a los hombres. Un hombre podía quedar deshonrado por la revelación pública de las actividades sexuales de una hermana o esposas, y era imperativo, tanto para hombres como para mujeres, que esas indiscreciones no se divulgaran.

La principal respuesta de la sociedad colonial a la pérdida del honor sexual (la virtud) era cubrir o remediar la pérdida de virtud tan rápida y silenciosamente como fuera posible. La sociedad española se negaba a someter a la persona que había perdido el honor a la vergüenza y humillación públicas, dado que la vergüenza pública era peor que la muerte. Este quebrantamiento usual del honor femenino requería que tanto los padres como las familias cooperaran para preservar la ilusión de castidad pese a la realidad social. En consecuencia, la familia, los funcionarios reales y la Iglesia trabajaban juntos para impedir el deshonor de las mujeres españolas.

La importancia de impedir la pérdida del honor femenino era un arma poderosa en manos de jóvenes hombres y mujeres que buscaban forzar el consentimiento de los padres, así una salida forzada era la seducción, la "huida" o el rapto.

Este sentido del honor facilitó eventualmente el matrimonio de criollos con individuos de grupos raciales intermedios, con lo que se incrementó el mestizaje, a través de las fronteras del estatus y la riqueza. Por otra parte, la sociedad española que hacía énfasis en la importancia del honor sexual, creía profundamente que la conducta "honorable" era exclusiva de los niveles más altos de la sociedad. El honor estaba disponible para todos dentro de ese nivel, sin considerar ingreso o estatus, y era la característica que los distinguía de la población racialmente mixta. En el Nuevo Mundo tener honor era la clave ideológica para separar a los españoles de los indios y los esclavos. La protección especial otorgada a las mujeres españolas (y sus familias) preservó las fronteras entre españoles y no españoles —pese a una ilegitimidad española que era mucho más alta que entre los europeos continentales.

Desde los tiempos de la conquista a los hombres españoles les era permitido tener relaciones sexuales fuera del matrimonio con mujeres no blancas. La desgracia de la ilegitimidad pública era más común para las mujeres de casta que entre

[31] Seed. Op. cit. p. 90.

las españolas. A finales de la colonia la incidencia de matrimonio con estas mujeres creció y se aproximó a la frecuencia de matrimonios entre mujeres españolas.

Seed argumenta que dicho proceso tendió a romper las diferencias percibidas de comportamiento entre las razas, de las que había dependido implícitamente el código de honor. La declinación de una de las principales razones para otorgar una protección especial a la reputación de las mujeres españolas —el vínculo entre la superioridad racial y la adhesión a un código de honor— puede haber contribuido a la disminución de la preeminencia de todo el complejo de actitudes y creencias sobre el honor. El honor como virtud pasó a convertirse en el honor como estatus, retornando el control sobre la elección matrimonial a los padres, basando objeciones en las diferencias de riqueza, ingreso o estatus social.

En 1776 el rey español promulgó una Pragmática real en torno al matrimonio, en la que se formulaba el requerimiento de consentimiento de los padres para la selección de un cónyuge de todas las personas menores de 25 años.[32] Para los mayores de esta edad era necesaria la notificación formal a los padres, si bien el permiso no era obligatorio. Dos años después esta Pragmática se extendió a las colonias americanas. La Pragmática española sobre el matrimonio era la mejor expresión del deseo de la Corona de mantener una elite social, pero su destino fue ser ignorada por la mayor parte de la población en la que podía aplicarse, pero en todo caso limitó el papel de la iglesia católica y de sus tribunales eclesiásticos.

La Pragmática expresaba un deseo real de reducir la autoridad independiente de la iglesia católica y por otro, la valoración positiva del dinero como un modo de controlar el comportamiento, así como la validación oficial de los deseos de las familias aristocráticas para aumentar el control sobre sus hijos y herencias.

3. Modo de producción/modo reproductivo

En este marco de cosas, el modelo cultural de hecho incluía una gran libertad sexual para los hombres, frecuentemente vinculado a la violencia sexual que acopló la subordinación de género a la dominación colonial.

Pese al ideal de familia monogámica legitimada por la Iglesia católica, el rapto y los intercambios de mujeres eran cosa común. En la familia mestiza, el poder del varón era casi absoluto y las mujeres cumplían el papel de reproducir la fuerza de trabajo, servir como domésticas y vender su fuerza laboral en los latifundios,

[32] Seed, Patricia. Op. cit. passim.

con lo que las funciones patriarcales de la familia se adecuaban a las necesidades del modelo económico colonial.

Con el desarrollo del capitalismo agroexportador, los hombres mestizos se convirtieron en trabajadores estacionarios, lo que favoreció la irresponsabilidad paterna por un lado, e impidió la cristalización de la familia nuclear, en tanto los hombres establecían varios núcleos familiares según migraban de un trabajo agrícola a otro. Como resultado, la familia mestiza se caracterizaba por la omnipresencia de la madre y la ausencia del padre, la soledad femenina y la poca afectividad masculina en el seno de la familia.

Como señala Mercedes Olivera,[33] en esta situación, la manera en que las mujeres de los grupos racialmente mezclados vivieron su sexualidad era muy parecida a la de sus abuelas indígenas. Ambas fueron objeto de una fuerte represión y confinadas a su labor de reproductoras.

Por otra parte dentro del grupo indígena la reproducción estaba destinada a la reproducción de la etnia, mientras que en el grupo mezclado se orientaba al aumento de la fuerza de trabajo con uso de la violencia sexual. Olivera señala que la apropiación y uso sexual de la mujer mestiza en las zonas rurales se iniciaba a menudo por el padre, no sólo por las condiciones de vida que promovían la promiscuidad, sino por el "derecho paterno" de hacer uso de la hija virgen antes que otros hombres, en posible imitación del *derecho de pernada* del latifundista. Este uso de las mujeres fue sancionado por el modelo de ideal cristiano, pero su frecuencia permitió que se mantuviera dentro de los rangos de las relaciones "normales" entre hombres y mujeres mestizos.

Las condiciones de la sociedad colonial promovieron una valoración de la masculinidad ligada a la fecundidad y no tanto a la constitución y manutención de una familia. Olivera señala que para los hombres mestizos, más importante que la satisfacción sexual era la eyaculación destinada a la gestación, denominada popularmente "gallo y gallina", por la rapidez y objetivo del coito.

El modelo de emparejamiento era uno de uniones de hecho intercaladas con largos períodos de soledad, condicionadas por la movilidad laboral de los hombres. La ausencia de éstos coincidía con los embarazos; haciendo su reaparición tras el parto, volviendo a fecundar y ausentarse de nuevo. La subordinación femenina se concretaba en los permanentes estados de gestación.

[33] Olivera, Mercedes. *Un marco conceptual para el análisis de las mujeres.* (Managua: Mimeo, 1991).

El auge agroexportador del sistema capitalista aseguró la reproducción de la fuerza de trabajo a costa del sobreesfuerzo de las mujeres, matizado por la pertenencia a una determinada clase social. Las mujeres de las clases medias tuvieron acceso a la educación y a diferentes condiciones de vida resumidas en el ideal del ama de casa de la familia nuclear, particularmente en las zonas urbanas.

La crisis del modelo agroexportador provocó el desempleo temporal o permanente de los hombres, y las mujeres asumieron la manutención completa de sus familias por medio del comercio o los servicios. La revolución del 79 y las transformaciones surgidas en ese período provocaron una serie de cambios en la esfera ideológica relativas a las relaciones genéricas, pero otros fenómenos como la guerra, la crisis económica, los cambios políticos, las migraciones, etc. de alguna manera refuncionalizaron el modelo de reproducción heredado.

A raíz de la pasada y presente década las mujeres han emergido como sujeto social y adquirido protagonismo político, demandando un cambio en las relaciones genéricas y reivindicando sus derechos sexuales y reproductivos.

El modelo reproductivo en la actualidad

Si bien el país registra avances en el cambio del modelo genérico heredado, prevalece el modelo cultural que subordina a la mujer al hombre y la creencia de que el trabajo doméstico y el cuidado de los niños son tareas exclusivas de las mujeres; las relaciones familiares desiguales caracterizadas por la paternidad irresponsable, la violencia doméstica y la seria restricción del tiempo de las mujeres. Por lo menos una cuarta parte de los hogares nicaragüenses son encabezados por una mujer, sin compañero y bajo la cual recae toda la responsabilidad económica.

Como consecuencia de la discriminación sexual y el modelo genérico imperante, las mujeres tienen pocas posibilidades de controlar su capacidad reproductiva, lo que se traduce en altas tasas de fecundidad con una elevada frecuencia de embarazos juveniles y una elevada tasa de crecimiento demográfico. El aborto inducido llevado a cabo bajo condiciones inseguras, es la principal causa de mortalidad materna.

Se asume que el poder para decidir en la familia es competencia del hombre, considerado el "jefe de la casa" y a quien se le adjudica el rol de protector de la familia, proveedor del hogar y sujeto de privilegios. Las normas matrimoniales que han servido de modelo para la relación de pareja se encuentran expresadas en el Código Civil que data de 1904, más cerca de la Pragmática colonial y anterior a la promulgación de la Constitución de Zelaya conocida como "La Libérrima". El Código establece que el hombre es el principal representante de la familia, que la

mujer se encuentra subordinada a él y puede representar a la familia sólo en ausencia del marido. Reglamenta que la mujer casada debe residir donde el marido lo haga, seguirlo a donde vaya y deberle obediencia.

A contrapelo del ideal propugnado por el modelo familiar nuclear, en la familia predomina la lucha por la sobrevivencia económica y las relaciones altamente inestables. En la práctica social, los hombres tienen varias relaciones y procrean muchos hijos y dado el nivel de pobreza y los bajos ingresos, con costo pueden cubrir las necesidades de una familia, lo que le da permanencia al fenómeno de la paternidad irresponsable. Los hombres esperan que su mujer le "tenga" muchos hijos, se reservan plena libertad sexual y de movilidad. El abandono de la pareja representa un motivo significativo del número de hogares encabezados por mujeres. Diferentes estudios indican que la violencia doméstica[34] es un fenómeno extendido, así como la violencia sexual dentro y fuera del hogar.

La violencia psicológica, que se genera y difunde en el seno mismo de la familia y que permea la sociedad en todos y cada uno de sus ámbitos, tiene cientos de manifestaciones y es mucho más difícil de frenar por su naturaleza y arraigo. La crueldad verbal, la falta de respeto y solidaridad, la desvalorización de todo lo femenino, son algunas de las manifestaciones recurrentes de la violencia sicológica.

El discurso de las iglesias cristianas se sigue articulando sobre tres ejes fundamentales: (a) la mujer debe estar subordinada al hombre; (b) la relación sexual tiene únicamente propósitos de reproducción biológica. La mujer no puede decidir cuántos hijos tener dado que éstos son voluntad de Dios; (c) el destino de la mujer es ser esposa y cuidar de la familia y el hogar; la transgresión a esta norma es una amenaza para la familia.

El sistema educativo independientemente de su carácter laico, está influenciado por estos dogmas y preceptos religiosos, lo que favorece la refuncionalización del modelo de reproducción espontánea y la continuidad de las normas culturales provenientes de la obscuridad de la Colonia. Por otra parte, la falta de educación sexual humanizada y liberadora favorece la multiparidad, las patologías de origen sexual y las asociadas a la reproducción. Todo ello reduce considerablemente la calidad de vida de la población.

[34] Cfr. Mary Ellsberg, et. al. *Confites en el infierno. Prevalencia y características de la violencia conyugal hacia las mujeres en Nicaragua.* (Managua: UNAN-León/Universidad de Umea, 1998).

En el presente, el actual gobierno liberal se propone de manera anacrónica restaurar las normas culturales propias de la Colonia y de los criollos, bajo las doctrinas de la Iglesia católica, para imponer el modelo de familia nuclear que como hemos podido observar en el recuento histórico no ha podido cuajar plenamente a lo largo de 500 años.

El ideal de familia propuesto en la ley de creación del Ministerio de la Familia, afirma que la misión única de la familia es la reproducción. Se afirma que la familia es una institución natural,[35] conformada por un hombre y una mujer, cuya misión es la procreación. Se afirma que el papel del Estado es velar por que tal misión se cumpla obligatoriamente, promover la formalización de las uniones de hecho por medio del matrimonio y preservar el derecho a la vida de los no natos, entre otras cosas. Lo anterior significa de hecho el intento de reglamentar oficialmente la sexualidad de la gente e intervenir en su vida privada desde una posición absolutista. Tal postura busca reforzar de hecho, el modelo mestizo de reproducción espontánea con toda su carga de violencia contra la mujer.

De esa manera un Estado pretendidamente democrático y de Derecho mantiene en esencia su carácter patriarcal y opresivo, en tanto persiste en no reconocer a la mujer como persona de pleno derecho al reservarse el control del cuerpo femenino y de su subordinación social a través de diferentes mecanismos de coacción plasmados en leyes caducas e instituciones normadoras.

Pero, además, las funciones del nuevo ente del Estado son violatorias de la Constitución de la República que en su Artículo 48 establece "la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer", en el goce y ejercicio de sus derechos políticos y en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades. Este artículo establece, además, que "es obligación del Estado eliminar los obstáculos que impidan de hecho la igualdad entre los nicaragüenses y su participación efectiva en la vida política, económica y social del país".

Por otra parte un estudio reciente[36] revela que en el país existen siete tipos de familia: *la familia unipersonal, nuclear, monoparental, extendida; extendida mono-parental, compleja y compleja monoparental.* En el marco de ese estudio se realizaron 6 mil encuestas a nivel urbano y rural, encontrándose que predominan las familias de tipo *nuclear* (47.7 por ciento), *extendida* (20.7 por ciento), *extendida/monoparental* (17.2 por ciento) y *monoparental* (9.6 por ciento). De lo anterior se deriva que no es

[35] La Ley del Ministerio de la Familia es una iniciativa del Ejecutivo, y con ella se introduce el concepto de "derecho natural" en el sistema jurídico.

[36] FIDEG. *Encuesta valoración económica del trabajo de la mujer nicaragüense, 1995 y 1996*.

posible pretender construir instituciones y legislar sobre la base de falsas premisas e ideas preconcebidas sobre las formas de estructuración de la sociedad. La idea de familia nuclear como modelo único a implantar es una propuesta ajena a la realidad nicaragüense.

La idea de la procreación compulsiva que busca promover el Estado no es consistente a su vez con los datos oficiales sobre los principales parámetros de alto riesgo reproductivo que han sido identificados por el gobierno de Nicaragua, según el documento de Política de Población del Ministerio de Acción Social (1996), en el cual se reconoce que:

- Nicaragua tiene la fecundidad más joven de Centroamérica: adolescentes de 15 a 19 años de edad, con un promedio de 158 nacimientos x 1,000 en 1990.
- En las mujeres existía en 1995 un 14 por ciento de las uniones antes de los 15 años; y 45 por ciento de las uniones antes de los 18 años.
- Un 12.1 por ciento de mujeres solteras con hijos entre los 15 a 19 años en 1993.
- Un significativo 72 por ciento de las mujeres en unión marital, cuyos niveles educativos eran diversos, manifestaron que no deseaban embarazarse, y el 55 por ciento de las mujeres en unión marital con un hijo o hija viva, manifestaron su deseo de no tener más hijos en 1992 (Profamilia, 1992-1993)
- Demanda insatisfecha de servicios de planificación familiar por parte del 24 por ciento de las mujeres en unión marital; 65 por ciento de ellas de procedencia rural, y 70 por ciento sin haber asistido a la escuela o sin terminar la educación primaria, en 1992.
- El 37 por ciento de los nacimientos entre la población rural y 32 por ciento de los nacimientos entre la población urbana en 1990, ocurrieron a menos de 24 meses del anterior nacimiento.
- Sólo un 33.8 por ciento de las mujeres en edad fértil usaron métodos anticonceptivos entre 1992 y 1993.
- La mayoría de los abortos ocurre entre mujeres sexualmente activas que no quieren quedar embarazadas pero no usan ningún método anticonceptivo, o usan métodos de baja eficacia.
- Más de 10 mil abortos complicados atendidos por año en los servicios de salud.
- Aborto inducido como una de las principales causas de muerte materna en 1990-1991, causando el 24 por ciento de las muertes maternas intra y extrahospitalarias.

Por otra parte otro estudio sobre salud familiar[37] revela que 50 por ciento de las mujeres tiene su primer parto *antes de los 20 años*. De las mujeres que en la actualidad tiene entre 45 y 49 años, 19.3 por ciento tuvo su primera relación sexual a los 15 años. En cambio, las que tienen entre 20 y 24 años, 15 por ciento tuvo su primera relación sexual antes de los 15 años. Esta relación porcentual en dos generaciones diferentes manifiesta que la edad de iniciación sexual de las mujeres se ha hecho más temprana. Este estudio también indica que el promedio de edad en que las mujeres tienen su primera relación sexual está entre los 18 y 19 años de edad.

En términos generales, los datos indican que la diferencia de edad entre la primera relación sexual y la primera unión (matrimonio/unión de hecho) es únicamente de 0.4 y la diferencia entre la primera relación sexual y el primer nacimiento es de 1.7 años.

Nos encontramos pues a finales del siglo XX, con un Estado presuntamente laico que pretende hacer de relevo de la Iglesia y "recristianizar" las relaciones sexuales y de parentesco; tal como lo hicieron las autoridades eclesiásticas en la Edad Media utilizando como punta de lanza la cercanía del año 1000 de la muerte de Cristo.[38] Tal pareciera que se está dando una mezcla de neoliberalismo con milenarismo, cuya expresión sería esta desecularización del Estado en medio de una pobreza generalizada de la cual nadie se responsabiliza.

Por otro lado, la crisis del SIDA ha servido como pretexto para refuncionalizar estereotipos genéricos y guiones sexuales relativos a la virginidad y la castidad, más que para organizar un sistema de prevención de la salud pública. Existe por un lado la tendencia a patologizar la sexualidad ante el peligro del SIDA y por el otro, a la promoción del miedo, el control y la moralización mediante la repetida asociación de sexualidad y enfermedad.

El problema, sin embargo, no es uno que pueda encararse reviviendo normas de conducta y mandatos religiosos o predicando la abstinencia, porque como demuestran los datos de la fecundidad la gente es indulgente en el ejercicio de su sexualidad con poco uso de medios preventivos de embarazos o ETS. Por el contrario, una posición absolutista y autoritaria sobre la sexualidad, sólo puede ser contraproducente para una política preventiva en salud sexual y reproductiva.

[37] Profamilia. *Encuesta sobre Salud Familiar, Nicaragua 1992-1993*.

[38] Se refiere al "dispositivo de feminización" que articula una serie de procesos históricos y sociales que afectaron y afectan de forma diferenciada a las mujeres, constituyendo una pieza esencial en la génesis de la Modernidad y del nacimiento del capitalismo. Ver: Julia Varela. *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos.* (Madrid: La Piqueta, 1997).

Con relación a este tema, una investigación cualitativa sobre comportamiento de alto riesgo ante el SIDA en Nicaragua[39] realizada en cuatro ciudades (Bluefields, Puerto Cabezas, Corinto y Managua) afirma que hay un potencial para un incremento rápido de VIH/SIDA por las siguientes razones:

- Altos índices de enfermedades transmisibles sexualmente (ETS) en las principales áreas urbanas y puertos.
- Crisis económica que incrementa el sexo transaccional.
- Alto número de hombres que tienen sexo con hombres.
- Falta de distribución sistemática de condones.
- Falta de aceptación cultural y mínimo uso del condón.
- Desinformación generalizada y miedo al VIH/SIDA.
- Penalización de la sodomía (Arto. 204 de la Ley de Reformas al Código Penal), que es un obstáculo legal para las actividades de prevención.
- El mayor índice de transmisión del VIH se produce por la vía sexual (93 por ciento) de los casos y más en concreto en las *relaciones heterosexuales* (52 por ciento del total de casos).

En este panorama lo que compete es crear nuevos discursos sobre la sexualidad, para lo cual es crucial adquirir consciencia de cómo estos discursos han sido creados y qué papel juegan las instituciones. Lo que está en juego es la posibilidad de la transformación de la cultura sexual y las desigualdades de género, la democratización de la sociedad, la introducción de programas de educación y prevención del SIDA, los cambios en las políticas sexuales, la preservación de la vida y el desarrollo humano.

Las interrogantes

De nuestra parte, el propósito de esta investigación es contribuir a ese proceso de toma de consciencia. Sabemos que la continuidad de la cultura se da a través del proceso de enculturación por medio del cual la generación anterior compele a la generación más joven a adoptar las formas tradicionales de pensar y de conducta. Pero el campo de la sexualidad, pese a los andamiajes culturales prevalecientes y a la marca histórica de la colonización, no es fijo, ni estable. Es claro que la réplica de los patrones culturales de una generación a la siguiente nunca es completa, pues se agregan nuevos patrones o innovaciones, a partir de la difusión que es la

[39] Nimehuatzin. *Family Health International*, 1995.

que da cuenta de la evolución de una cultura. A la luz del modelo genérico y el contexto histórico nacional, surgen las siguientes preguntas que hemos establecido como guías de nuestra indagación:

- ¿Qué tipo de continuidad y de evolución hay en la cultura sexual nicaragüense?
- ¿Hay alguna brecha generacional en las costumbres sexuales?
- ¿Cómo se le da continuidad al modelo reproductivo mestizo?
- ¿Cómo resuelve la generación anterior la enculturación e iniciación sexual de los hijos?
- ¿En qué medida inciden todavía los valores básicos de la cultura heredada de la voluntad individual, el amor y el honor en el emparejamiento y las actitudes sexuales de la actualidad?
- ¿Qué afecta la reputación y el honor sexual de un hombre o una mujer ahora?
- ¿Tiene esto que ver con la falta de aceptación del condón y con las relaciones extramaritales?
- ¿Qué actitud tienen hombres y mujeres hacia la sexualidad?
- ¿Qué formas de conducta y prácticas sexuales se ejercen en las relaciones heterosexuales?

4. Metodología

Por la carencia de información especializada sobre la cultura sexual nicaragüense y el carácter exploratorio de la investigación, ésta se hizo esencialmente de fuentes primarias de investigación.

Se estableció como objetivo general conocer la conducta y el imaginario sexual dentro de la población urbana de Managua comprendida entre 15 y 40 años de edad. Como objetivos específicos, la indagación buscaba determinar los elementos que caracterizan las creencias y prácticas sexuales de mujeres y hombres así como conocer las fuentes de información que inciden y condicionan la formación de imaginarios sexuales de la sociedad, partiendo de la unidad de análisis.

El estudio hizo una combinación del método cualitativo y el cuantitativo de investigación con el fin de reducir los márgenes de error de la encuesta y ahondar en los temas. Se hizo uso de los grupos focales y de la encuesta de opinión.

Población

La población de la investigación está delimitada a los habitantes del casco urbano de Managua en edades comprendidas entre los 15 y los 40 años, lo que hace una población de estudio de 416,679 personas, de los cuales 213.361 son hombres y 248.318 son mujeres.

La delimitación del estudio en la zona urbana de Managua se debe principalmente a la mayor concentración poblacional que tiene la capital en contraste con las zonas rurales del departamento. Asimismo, Managua ha sido desde hace tres décadas, punto de convergencia de las migraciones internas, tanto de lo rural a lo urbano como del departamento a la capital.

La delimitación etárea del estudio se debe a que este rango de edades concentra la mayor parte de la población nacional y capitalina. Por otro lado, distintos estudios han mostrado los altos índices de embarazo adolescente, indicando una práctica sexual a temprana edad y que debe ser estudiada.

Las muestras de estudio se diferencian por la técnica de investigación aplicada (encuesta y grupos focales). Por tanto, la presentación de los tipos de muestra es particular a la técnica utilizada.

Encuesta

La distribución y selección de la muestra fue de forma estratificada y aleatoria. Con el propósito de lograr representatividad tanto a nivel global como de las variables se estableció un tamaño de 1,200 personas. El margen de error estimado de la encuesta es más o menos de 2.2 por ciento.

La muestra se distribuyó polietápicamente entre las variables sexo, edad y el distrito en que se encuentra distribuido el municipio de Managua (6 distritos en total). La distribución de la muestra entre las variables anteriores fue de forma proporcional a lo que representan dentro de la población de estudio.

La distribución por distrito fue hecha de la siguiente manera:

Distrito 1: 10.0 por ciento
Distrito 2: 9.0 por ciento
Distrito 3: 20.0 por ciento
Distrito 4: 19.0 por ciento
Distrito 5: 21.0 por ciento
Distrito 6: 23.0 por ciento

El diseño recoge:

1. Características personales y demográficas (sexo, edad, estado civil).
2. Características educativas (alfabetismo, nivel de instrucción).
3. Características socioeconómicas (empleo, categoría ocupacional, ingreso familiar, tipo de vivienda, número de personas que viven en el hogar).
4. Características religiosas (creyentes/no creyentes, religión, grado de práctica).

Sobre los instrumentos

Encuesta

Se aplicó un cuestionario que constaba de 72 preguntas con preguntas cerradas, semiabiertas y abiertas. La temática del cuestionario se dividió en los siguientes temas:

1. Socialización y enculturación
   a. Cultura ideal (creencias y mandatos)
   b. Guiones sexuales
   c. Iniciación sexual
2. Tipos de uniones
   a. Razones de primera unión de pareja
   b. Número de parejas (matrimonio/unión de hecho)
   c. Parentesco
   d. Selección de pareja
   e. Ruptura/divorcio

3. Práctica sexual
   a. Creencias
   b. Prevención
   c. Conocimiento y uso de anticonceptivos
   d. Opiniones sobre las relaciones sexuales
   e. Preferencias coitales (con pareja estable/ocasional)
   f. Tabúes

4. Experiencia sexual
   a. Deseo/permisividad
   b. Frecuencia del deseo
   c. Frecuencia de relaciones
   d. Experiencia del orgasmo
   e. Experiencia homosexual
   f. Parafilias
   g. Disfunciones

Grupos focales

Se realizaron 12 grupos focales homogéneos, separando hombres y mujeres; adultos de jóvenes; de similar nivel socioeconómico y constituidos por diez personas cada uno, para un total de 120 personas. Se distribuyeron de la siguiente manera: 4 grupos para mujeres adultas (26-40 años); 3 para mujeres jóvenes (15 a 25 años); 3 para hombres adultos (26-40 años) y 2 para hombres jóvenes (15 a 25 años).

Los participantes fueron escogidos del nivel socioeconómico medio, con escolaridad de nivel secundario y universitario, y del nivel socioeconómico bajo, con primaria o secundaria. El trabajo se realizó basado en la entrevista semiestructurada. Los participantes no se conocían entre sí. Los temas de discusión giraron alrededor de los guiones y mandatos sexuales, la práctica sexual, las relaciones de pareja y la insatisfacción sexual.

Problemas

La delicadeza del tema exigió un proceso de capacitación de encuestadores y prueba del instrumento mucho mayor que cualquier otra encuesta realizada por el Centro. Se realizaron varias sesiones de capacitación en los cuales se indicaba la finalidad del estudio, los conceptos utilizados así como uso de sinónimos y principalmente sobre la confidencialidad de la información.

Los principales problemas giraron alrededor del dominio de la boleta, dado el tamaño del cuestionario. Finalizadas las capacitaciones a encuestadores, se realizó una Prueba Piloto para perfeccionar el instrumento de estudio y prevenir posibles problemas en el trabajo de campo. De la prueba piloto se tomaron decisiones de importancia como la de utilizar únicamente encuestadoras mujeres, por

ser quienes recibían mayor confianza de parte de los(as) encuestados(as). El cuestionario guiado por la encuestadora tenía una duración promedio de 30 minutos y de 50 minutos como máximo.

No hubo un comportamiento de rechazo de la encuesta propio ni por sexo ni por estrato socioeconómico, aunque los bajos y marginales mostraron menos reparos en contestar. Las preguntas previamente valoradas como difíciles (coito, homosexualidad, etc.) fueron abordadas sin mayores problemas, con pocas excepciones donde los entrevistados se rehusaron a contestarlas.

El trabajo de campo se realizó entre el 14 y el 28 de junio de 1997. Los grupos focales se realizaron entre el 25 de junio y el 4 de julio de 1997.

Capítulo III

Los resultados

1. Características de la muestra

En una muestra de 1,199 individuos se han investigado variables demográficas y socioeconómicas y religiosas. Siendo las primeras: sexo, edad, estado civil, escolaridad y práctica sexual; y entre las segundas: ocupación, ingreso familiar, empleo y religión. También se recogieron los datos generales de la vivienda (tipo de construcción, extensión, número de cuartos para dormir, divisiones, etc.). Los datos generales de los moradores (total de personas que viven en la casa, cuántos familiares, cuántos no familiares, hombres, mujeres y edades, sexo del jefe de familia) con el fin de analizar el grado de privacidad y de hacinamiento que pudiese existir.

En los dos siguientes cuadros se muestran los datos obtenidos para los dos primeros conjuntos de variables, cuadro 1 Variables demográficas y en el cuadro 2 Variables socioeconómicas y religiosas:

Cuadro 1
Variables demográficas

Encuesta: Cultura sexual	Muestra 1,199 individuos	
Variables demográficas	Total	Porcentaje
Sexo	1,199	100.0
Hombre	591	49.3
Mujer	608	50.7
Edad	1,199	100.0
15-20	302	25.2
21-29	600	50.0
30-40	297	24.8
Estado civil	1,199	100.0
Soltero	582	48.5
Casado	284	23.7
Acompañado	287	23.9
Separado o divorciado	46	3.9
Escolaridad	1,199	100.0
Ninguna	29	2.4
Primaria	218	18.2
Secundaria	715	59.6
Universitaria	237	19.8
Práctica sexual	1,199	100.0
No ha tenido	238	19.8
Tiene	961	80.2

Cuadro 2
Variables socioeconómicas y religión

Encuesta: Cultura sexual	Muestra 1,199 individuos	
Variables socioeconómicas/religión	Total	Porcentaje
Ocupación	1,199	100.0
Estudiante	368	30.7
Profesional o técnico	227	18.9
Ama de casa	301	25.1
Obreros	151	12.6
Otras	152	12.7
Ingreso familiar mensual	1,199	100.0
C$1,200 o menos	585	48.8
C$1,201 - 2,400	331	27.6
C$2,401 o más	283	23.6
Trabaja	1,199	100.0
Sí	422	35.2
No	777	64.8
Religión	1,199	100.0
Ninguna	233	19.4
Católico practicante	397	33.1
Católico no-practicante	292	24.4
Evangélico practicante	183	15.3
Evangélico no-practicante	46	3.8
Otras	48	4.0

La muestra de esta investigación está constituida por 1,199 personas, de las cuales 591 (49.3 por ciento) son hombres y 608 (50.7 por ciento) son mujeres. Los datos se agrupan dentro de tres rangos de edades, 15 a 20; 21 a 29 y 30 a 40 años, con una media de 25.34 años y una desviación estándar de 6.19 años

De acuerdo con el estado civil la muestra refleja que 582 individuos (48.5 por ciento) son solteros; 284 (23.7 por ciento) son casados; 287 (23.9 por ciento) son acompañados; 46 (3.8 por ciento) son separados o divorciados. Lo anterior refleja que la mayoría de la muestra está formada por los grupos de solteros, casados y acompañados. Se observa que la proporción entre las personas que tienen algún tipo de unión (casados y acompañados) y la de solteros es prácticamente igual.

Por otra parte, en cuanto al nivel de escolaridad la situación es la siguiente: sin ninguna instrucción 29 (2.4 por ciento); primaria completa o incompleta 218 (18.2 por ciento); secundaria 715 (59.6 por ciento) y educación universitaria 237

(19.8 por ciento). El nivel de escolaridad más frecuentemente encontrado corresponde al de instrucción secundaria, seguido de la universitaria, primaria y en último lugar los que no poseen ningún tipo de instrucción.

La mayoría, 961 (80.2 por ciento), de esta población encuestada tiene práctica sexual.

Con relación al grado de ocupación encontrado, 777 (64.8 por ciento) de la población no trabaja, únicamente 422 (35.2 por ciento) afirmaron tener empleo. En cuanto al nivel de ingresos, 585 (48.8 por ciento) tiene un ingreso menor o igual de 1,200 córdobas mensuales; 336 (27.6 por ciento) reciben entre 1,200 y 2,400 córdobas mensuales; y 283 (23.6 por ciento) tienen un ingreso mayor a 2,400 córdobas, lo que significa que aproximadamente el 77 por ciento de la población que trabaja tiene un ingreso familiar mensual menor de 2,400 córdobas.

El 57.5 por ciento (689 personas) se definió como católico y el 24.4 por ciento (292 personas) como evangélico; el 19.4 por ciento (233) dijo no profesar ninguna religión y el 4 por ciento (48) dijo practicar otras religiones. Del total de católicos el 33.1 por ciento son practicantes y de los evangélicos lo es el 15.3 por ciento.

En el gráfico 1 (1a y 1b), se muestra la distribución de frecuencia y la ojiva de distribución de frecuencia relativa (porcentual) de la población encuestada.

Gráfico 1a
Distribución de frecuencia de la muestra de 1,199 personas

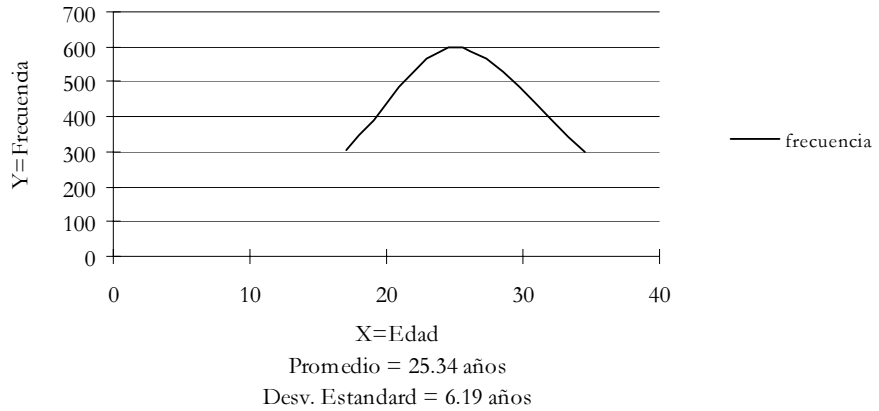
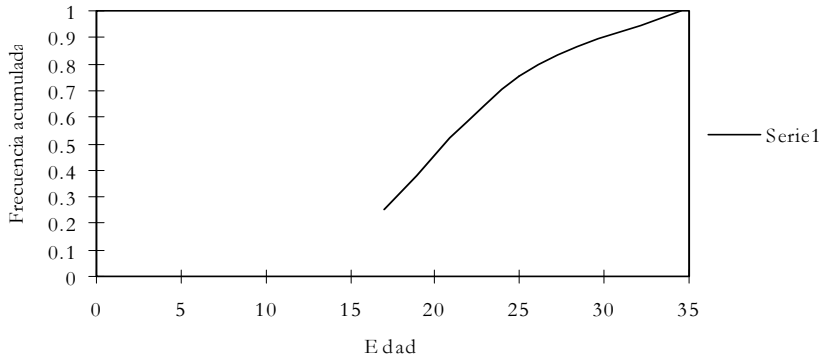


Gráfico 1b
Curva de distribución porcentual muestra 1,199 datos



Datos generales de las viviendas encuestadas

De un total de 1,200 viviendas que fueron tomadas en consideración en esta encuesta, principalmente, 57.8 por ciento son de concreto y mampostería, seguido por viviendas de construcción mixta "minifalda" con cerramientos combinados de mampostería-madera, zinc, asbesto u otro material (27.4 por ciento); y viviendas enteramente de madera (11.9 por ciento). En porcentajes mucho menores se encuentran viviendas precarias construidas con ripios, cartones, plásticos o cualquier otro material (2.7 por ciento). Se encontró un total de 3 viviendas construidas con piedras canteras (0.3 por ciento) para ocupar el último lugar en esta distribución.

Por otra parte, en cuanto a la extensión de la vivienda (área construida y áreas libres), 35 por ciento de las mismas posee una extensión igual o mayor de 200 m², seguido de aquellas con extensión de 41-49 m², (30.5 por ciento); de 100 a 140 m², (11.5 por ciento); de 141 a 199 m², (8.9 por ciento) en último lugar.

De acuerdo con el número de dormitorios se observa que 36.3 por ciento posee cuatro o más; el 35.3 por ciento, dos; el 27.8 por ciento, tres; el 15.8 por ciento sólo uno; y el 2.1 por ciento ninguno. Considerando también el tipo de partición existente en los mismos se tiene que el 40.7 por ciento de las viviendas tienen particiones de concreto; en el 47.8 por ciento de ellas se hace uso de biombos o particiones livianas y en sólo el 4.5 por ciento de las viviendas se usa cortinas o telas como divisiones.

Atendiendo al tipo de construcción y la extensión de las viviendas se permite concluir que aproximadamente el 50 por ciento de las viviendas encuestadas corresponden a la tipología de vivienda módulo básico ocupando un terreno de 40 a 50 m² de área; y el otro 50 por ciento a viviendas que disponen de áreas funcionales y de una extensión variable entre 100 a 200 m² o más de extensión.

Por otra parte, es propio hacer notar el relativo alto uso de particiones intermedias livianas en las divisiones interiores de las diferentes áreas de la vivienda (88.5 por ciento en total).

Ocupantes de la vivienda

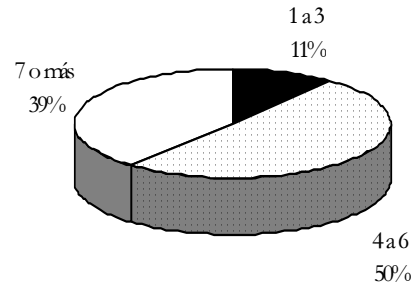
Para analizar el grado de ocupación de la vivienda se ha hecho uso de tres categorías en dependencia de las personas que viven en la misma (hab./vivienda): de 1 a 3; de 4 a 6 y de 7 o más personas. De manera correspondiente a estas categorías se considera también la relación de parentesco, sexo y distribución por edades de los ocupantes. En el cuadro 3 se muestran los datos obtenidos de este aspecto de la encuesta.

Cuadro 3
Ocupantes de la vivienda (en porcentajes)

Personas/ vivienda	Total	Parentesco		Sexo		Distribución por edades			
		Familiar	No familiar	Hombres	Mujeres	0-5	6-12	13-19	20 o más
1 a 3	10.7	11.4	5.7	66.3	59.2	55.5	54.8	58.2	62.6
4 a 6	50.4	50.3	0.8	27.3	33.3	2.9	2.4	3.0	31.5
7 o más	38.9	37.3	0.2	4.4	6.0	0.0	0.3	0.1	5.6

De los datos anteriores se concluye que el índice más bajo de ocupación de la vivienda corresponde a la categoría de 1 a 3 hab./viv., 10.7 por ciento del total de la muestra de 1,200 unidades. El 50.4 por ciento le corresponde a la densidad de 4 a 6 hab./viv.; y finalmente el 38.9 por ciento a 7 o más habitantes (véase gráfico 2).

Gráfico 2
Densidad habitacional (habitantes/vivienda)

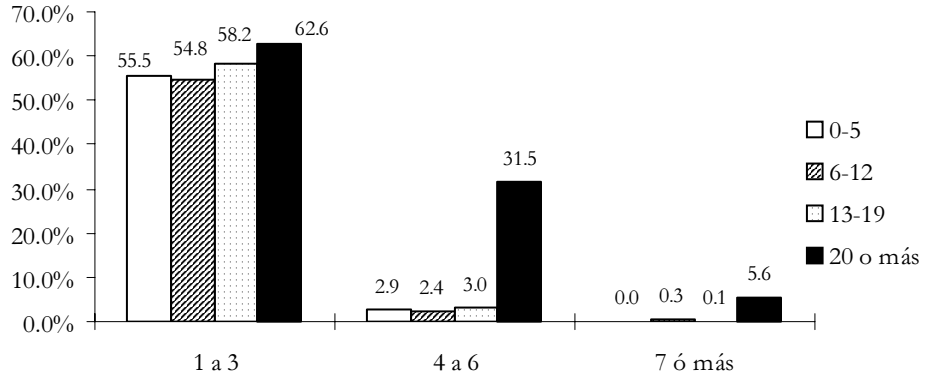


De los datos de la relación de parentesco entre los ocupantes de la vivienda se observa que preponderantemente es utilizada por personas emparentadas, aunque se observa también que en el caso de los más bajos índices de ocupación (1 a 3 hab./viv.) hay cierta presencia de personas que no son parientes (5.7 por ciento).

En cuanto al sexo de los ocupantes se repite el patrón encontrado en el total de la muestra, en el que el 50 por ciento son hombres y 50 por ciento mujeres, en todas las categorías de ocupación. Sin embargo, hay un cierto incremento de la presencia de varones en el caso de más baja ocupacionalidad: 66.3 por ciento contra 59.2 por ciento de las mujeres (que representa un 52 por ciento relativo de hombres contra 47 por ciento de mujeres).

En el gráfico 3 se muestra la composición de los moradores por edades y densidad habitacional del total de las viviendas encuestadas.

Gráfico 3
Composición de moradores de la vivienda por rango de edades y densidad habitacional (en porcentajes)



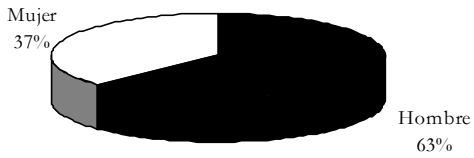
Del gráfico anterior, en el caso de la densidad habitacional más baja (1 a 3 habitantes por vivienda), la composición de los moradores muestra una presencia del mismo orden (aproximadamente 55 por ciento) de todos los rangos de edades considerados. Lo que induce a pensar que en este caso se trata de grupos constituidos por miembros de un núcleo familiar de reciente formación, probablemente la pareja con un niño ya que como se ha visto anteriormente (cuadro 3) la vivienda es principalmente ocupada por personas emparentadas.

Por otra parte, en cuanto a las viviendas con densidades de 4 a 6 hab./viv, se observa que el mayor peso de la distribución recae en las edades de 20 años o más, con una relativamente baja presencia de los otros rangos de edades. De manera análoga a la anterior es posible pensar que en este caso se trata de núcleos de ocupantes que tienen mayor tiempo de haberse constituido, (mayor presencia de adultos). Sin embargo, este aumento de la presencia de adultos está también relacionado con la integración de otros miembros de la familia, tales como tíos, hermanos, u otros parientes.

En este mismo orden de ideas se infiere que en el caso de viviendas con densidades mayores (más de 7 hab./viv.) son ocupadas principalmente por personas adultas, con la más baja presencia de habitantes de edades menores de 20 años. Según los datos de la encuesta en edad púber o adolescente.

Por otra parte, el jefe de familia está representado por el 63 por ciento del sexo masculino y el 37 por ciento del sexo femenino. Gráfico 4

Gráfico 4
Sexo del jefe de familia



Hacinamiento

Un aspecto íntimamente ligado a la vivienda, su grado de ocupación y área de la misma, es el concepto de disponibilidad de espacio por habitante, lo que es indicativo del nivel de confort.

Para definir este índice que permita medir la disponibilidad de espacio por habitante (con relación a la actividad sexual de sus miembros), se hace uso de la información del número de cuartos que se encuentran en cada tipo de vivienda encuestada, la densidad habitacional y de un dormitorio típico de 12 m^2 (muy corriente en nuestro medio y que proporciona un espacio disponible por persona por dormitorio de 6 m^2).

Por otra parte se toma en consideración el tipo de particiones interiores de la vivienda, en el sentido del aislamiento que proporciona con respecto a otras áreas de la vivienda, para diferenciar si falta privacidad, falta espacio o ambos.

Sobre la base de lo anterior se elabora el cuadro 4 siguiente:

				Area disponible por personapor vivienda					
Disponibilidad de espacio por habitante por dormitirio				Número de personas en la vivienda					
Extensión	Total viv.	Porcentaje	de 12 m^2	3	4	5	6	7	9
40 m^2 o menos	153	12.8	sin cuartos	8.0	6.0	4.8	4.0	3.4	2.7
41-49 m^2	366	30.5	sin cuartos	8.0	6.0	4.8	4.0	3.4	2.7
100-140 m^2	138	11.5	3 cuartos	12.0	9.0	7.2	6.0	5.1	4.0
141 a 199	107	8.9	4 cuartos	16.0	12.0	9.6	8.0	6.9	5.3
200 m^2 o más	436	36.3	4 cuartos	16.0	12.0	9.6	8.0	6.9	5.3
Total	1,200	100.0	Menos de 6 m^2 de área disp./pers. indica hacinamiento.						

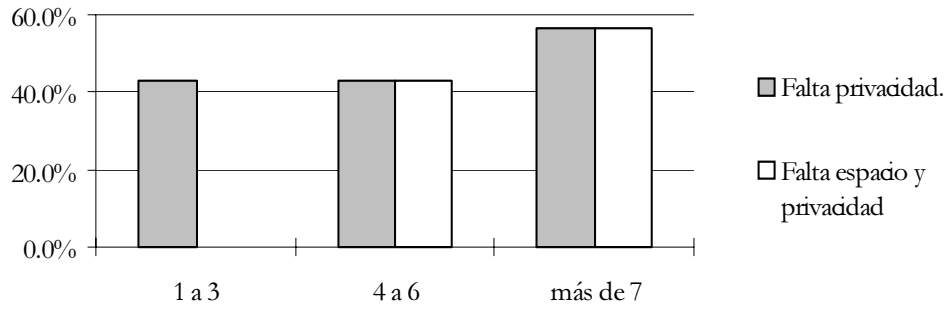
En el cuadro 4 se nota que la máxima capacidad que se encuentra en este conjunto de viviendas corresponde a una casa de 4 cuartos y 7 habitantes, con 5.9 m^2/hab./dormitorio disponible, que corresponde al tipo de vivienda de clase media, (el 45.2 por ciento del total de viviendas).

Por otra parte, considerando que en la mayoría de las viviendas 50.4 por ciento son ocupadas por 4 a 6 personas y usando el valor promedio de 5 hab./viv. , se concluye que 43.3 por ciento del total de viviendas presentarían problemas de hacinamiento por falta de espacio. Esto corresponde a las viviendas de menor extensión (40 a 50 m^2), las que a su vez no disponen de dormitorios como tal. En otras palabras, se presenta falta de privacidad en todo momento y falta de espacio, cuando la vivienda es ocupada por 5 personas o más.

En el caso de una ocupación de 7 personas por vivienda el problema de hacinamiento se eleva al 54.8 por ciento del total de las mismas. Así también para una ocupación de 9 hab./viv., la totalidad de las viviendas presentan hacinamiento y en el 54.8 por ciento de ellas presentaría condiciones muy difíciles para vivir.

En el gráfico 5 se muestra el grado de hacinamiento encontrado en la muestra de viviendas seleccionada.

Gráfico 5
Grado de hacinamiento versus densidad habitacional (en porcentajes)



2. Enculturación sexual

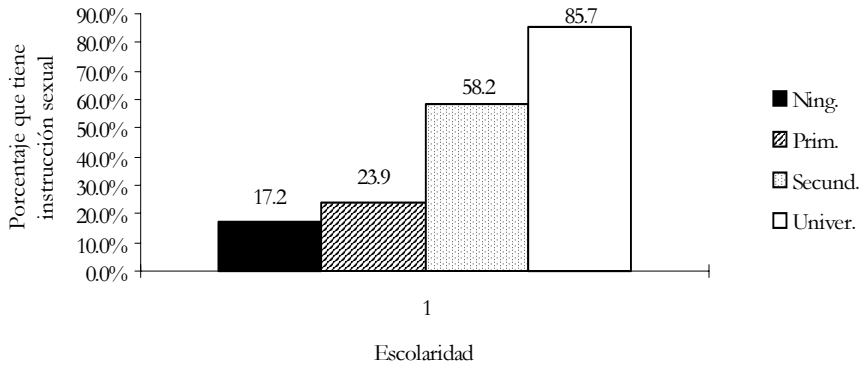
Instrucción

Los datos de la encuesta muestran que el 56.4 por ciento de todos los entrevistados han recibido algún tipo de educación sexual. De los hombres y mujeres encuestados 368 hombres (62.3 por ciento) y 308 mujeres (50.7 por ciento) han recibido alguna instrucción.

Se observa, atendiendo a los grupos etáreos, que la población de mayor edad, 30-40 años es la que ha recibido menor instrucción sexual (50.8 por ciento) en comparación con los otros dos grupos, con 57 por ciento para el grupo 21-29 años y con el 60.6 por ciento para el de menor edad 15-19 años.

En el gráfico 6, se observa que la instrucción sexual está en dependencia del tipo de educación formal recibida, siendo mayor a medida que la misma se desplaza hacia los niveles superiores (ninguna educación a educación universitaria). Si bien no existe como tal una política de educación sexual en las escuelas, usamos el término de *instrucción* de carácter más formal o institucionalizado para diferenciarlo de *información*, que está referido a la transmisión de mensajes por otras fuentes. No se pretende analizar en esta investigación el contenido de la misma.

Gráfico 6
Instrucción sexual por grado de escolaridad (en porcentajes)

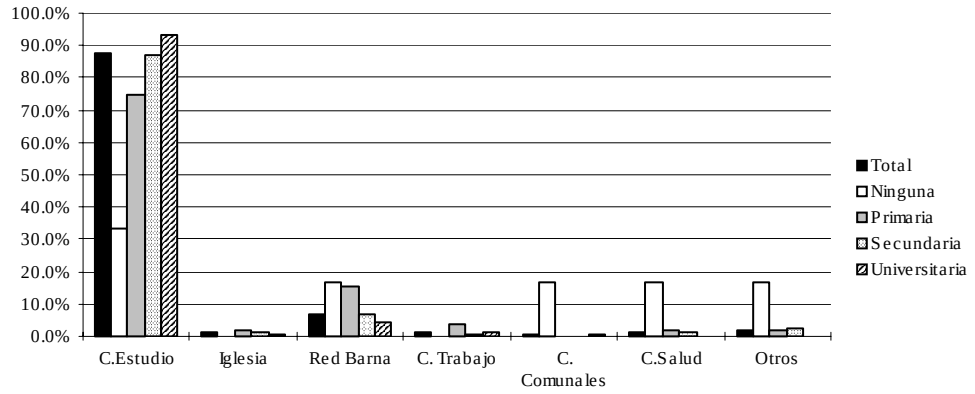


De acuerdo con los datos de ocupación e instrucción sexual, y las categorías de estudiantes, profesionales y técnicos, ama de casa, obreros y otras ocupaciones, se concluye que son las amas de casa, otras ocupaciones y los obreros los que menos instrucción sexual presentan, con el 37, 39.5 y 42.4 por ciento respectivamente, siendo por otra parte, los grupos de menores ingresos.

El gráfico 7, muestra el lugar donde la mayoría de los encuestados afirman que recibieron educación sexual, relacionado también con el grado de escolaridad. Se identifica al Centro de Estudio como la institución donde primordialmente han recibido algún tipo instrucción sexual, con una diferencia entre hombres y mujeres de sólo el 10 por ciento.

Resulta significativo que un 7 por ciento de los encuestados haya identificado específicamente a un organismo civil foráneo, la organización nórdica Redd Barna[40] como segunda fuente de instrucción, en contraste con los mínimos porcentajes del centro comunal, el centro de salud y de la iglesia.

Gráfico 7
Dónde recibe instrucción por grado de escolaridad (en porcentajes)



Es interesante hacer notar que son aquellos que no poseen ninguna escolaridad, los que recurren como principal fuente de educación a Redd Barna, al centro de salud, centros comunales e Iglesia.

[40] Se trata del organismo Save the Children de Noruega, que brinda apoyo a una serie de contrapartes gubernamentales y no gubernamentales que promueven proyectos de promoción de los derechos de la niñez y en los cuales hay componentes de educación y género, que puede ser la razón por la cual los encuestados le identifican como fuente de instrucción.

Información

Por otra parte, la principal fuente de *información sexual* (gráfico 8) para todos los encuestados la constituye los impresos en forma de *libros, folletos y periódicos* (36.4 por ciento); en segundo lugar los *programas educativos* que realizan organismos de la sociedad civil (28.9 por ciento); en tercer lugar los *amigos(as)* (22.6); y en cuarto lugar la *familia* (18.4 por ciento).

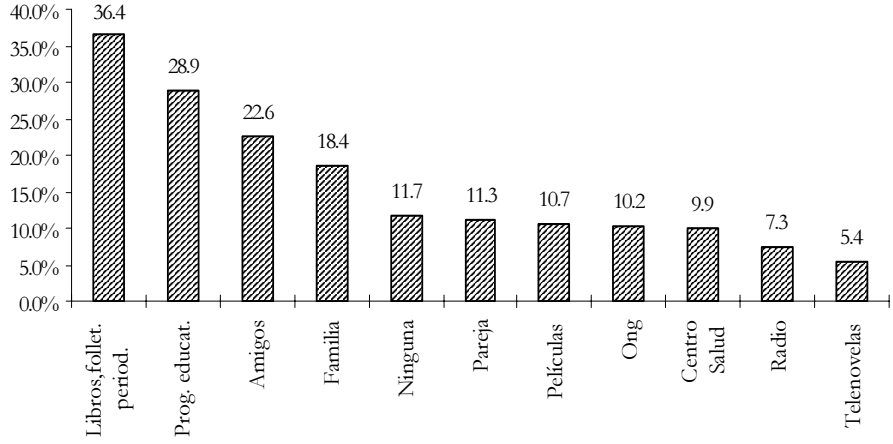
Es significativo que los que no tienen información en *ninguna parte* (11.7 por ciento) están a la par de los que tienen a *la pareja* como fuente de información con 11.3 por ciento, en quinto y sexto lugar respectivamente. Las *películas* y los *Organismos No Gubernamentales* (ONG) aparecen con 10.7 y 10.2 por ciento respectivamente, muy cercanos al centro de salud con 9.9 por ciento. En último lugar se encuentran la *radio* (7.3 por ciento) y las *telenovelas* (5.4 por ciento).

Según el gráfico siguiente el medio impreso resulta ser el más utilizado en comparación con otros medios tales como la radio, que representa un recurso potencial masivo y de fácil acceso para todo mundo que no está siendo utilizado para desarrollar programas informativos-educativos sobre la sexualidad, lo que al parecer sí hacen un poco más los periódicos. Las telenovelas y el cine caen en el género del entretenimiento y cumplen más bien una función de "educación sentimental" o de referencia imitativa en el plano de las conductas sexuales.

En segundo lugar aparecen los programas educativos de los organismos civiles que suelen tener temáticas específicas de información y que se caracterizan por el intercambio directo de información desde las instituciones u organizaciones (seminarios, charlas, talleres, etc.), que a su vez hacen uso de material de apoyo impreso (textos, folletos, ilustraciones).

El diálogo interpersonal es la tercera forma de intercambio de información que se realiza en el grupo de pares (los amigos) y en el seno de la familia. Dentro del mismo seno de la familia, sin embargo, el intercambio directo entre la pareja sobre el tema es bastante menor (11.3 por ciento).

Gráfico 8
Uso de fuentes de información sexual



Al comparar los resultados obtenidos por una institución civil como una ONG y una institución estatal de atención básica a la población como es un centro de salud, aparecen utilizadas por la población en la misma medida (10.2 y 9.9 por ciento). Es interesante hacer notar que las ONG tienen relativamente mayor impacto con menos recursos que todo un sistema de salud que tiene un tendido nacional.

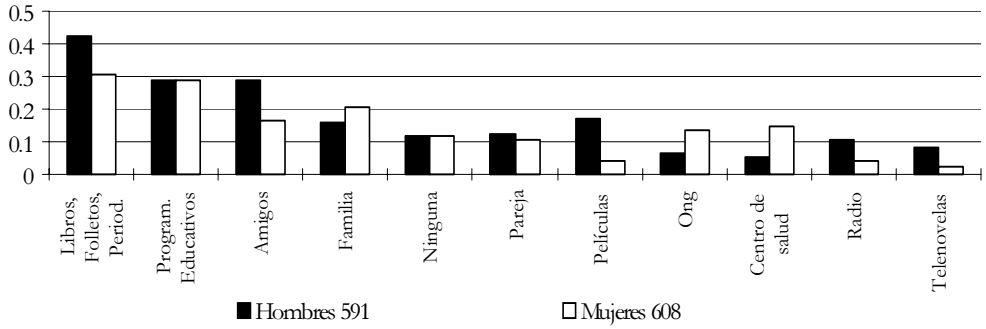
Información por sexo y escolaridad

Atendiendo a las principales fuentes de información (gráfico 9) es claramente notorio que quienes obtienen más información de las fuentes impresas, son los hombres. En los programas educativos no hay diferencias por sexo.

Con relación al intercambio con amigos, son los hombres los que tienden más que las mujeres a hablar con ellos, puesto que las mujeres viven en soledad lo que ocurre con su sexualidad mientras que los hombres buscan entre ellos la reafirmación de su masculinidad.

Por otra parte, las mujeres tienen en el seno de la familia una fuente de información más que los hombres, siendo también éstas quienes obtienen más información a través de los ONG y centros de salud. De las fuentes que menos se utilizan (que son la radio y la televisión), quienes menos las utilizan son asimismo las mujeres.

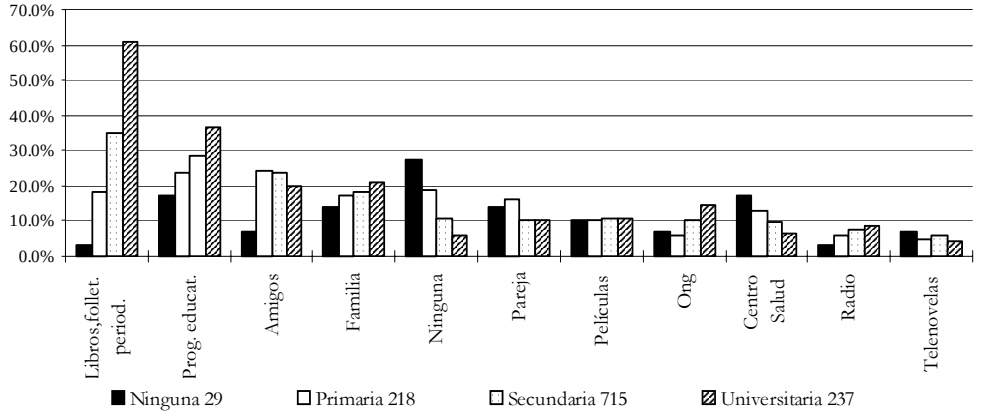
Gráfico 9
De dónde obtiene información por sexo



Por escolaridad, (gráfico 10) son en primer lugar los que tienen educación universitaria o secundaria, los que utilizan principalmente los medios impresos. Las personas que no tienen ninguna escolaridad, recurren a los programas educativos y al centro de salud como su primordial fuente de información.

Para los que no tienen ninguna escolaridad la alternativa real de obtención de información es la de los programas educativos, usualmente realizados por organizaciones e instituciones civiles y que se caracterizan por la utilización de la comunicación interpersonal y de una metodología participativa y reflexiva.

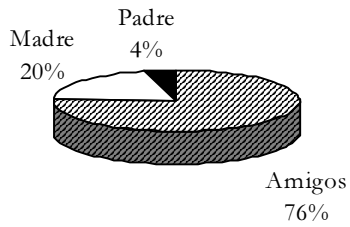
Gráfico 10
Información por escolaridad



Por otra parte, al indagar con la totalidad de los encuestados con quiénes hablaba de temas sexuales en un intercambio personal, el 44.4 por ciento afirmó que lo hace en primer lugar con las *amistades,* en un distante segundo lugar con la *madre* con 11.4 por ciento y en tercer lugar con el *padre* con apenas el 2.5 por ciento. Con el *hermano(a)* sólo habla el 0.6 por ciento. *Pareja, maestros y guías espirituales* aparecen todos con el 0.1 por ciento.

Relacionando los porcentajes de las tres primeras posiciones de las personas con que se habla en primer lugar, es decir, amigos, madre y padre (gráfico 11), se obtiene una distribución porcentual, que refleja que con los *amigos* habla un 76 por ciento, con la *madre* un 20 por ciento y con el *padre* un 4 por ciento de los encuestados.

Gráfico 11
Con quién habla en primer orden



Lo anterior significa que son los amigos(as) los interlocutores fundamentales para hablar de la sexualidad, pero quienes más hablan de sexo son principalmente los hombres y los más jóvenes y son las amas de casa las que menos lo hacen. Por otra parte, el 80 por ciento de las madres no abordan los temas de sexualidad con sus hijos(as) y el padre está prácticamente ausente como interlocutor en su hogar. Más dramático aún es que la *pareja* no es contraparte para el diálogo sobre el tema, lo que refleja un abismo de incomunicación entre personas que conviven íntimamente y que puede ser el origen de problemas ligados a la insatisfacción sexual y al bienestar emocional de los individuos.

La ausencia también de los maestros(as) y guías espirituales sugiere a su vez que éstos no son considerados como personas accesibles para tratar tales temas, o bien que no asumen como parte de su competencia la discusión sobre los mismos.

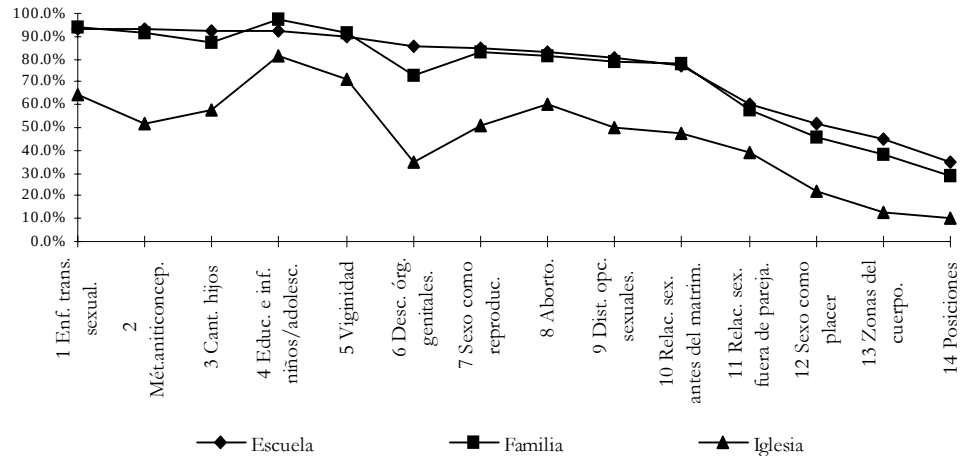
La temática sexual

Los datos de la encuesta arrojan que los *temas de los que se puede hablar* tanto en la *escuela*, la *familia* y la *iglesia*, como principales instituciones enculturizadoras giran alrededor de las enfermedades de transmisión sexual, cantidad de hijos que se debe tener, información para niños y adolescentes, la virginidad de la mujer y el sexo reproductivo. Donde menos se habla temas sexuales es en la iglesia, que al parecer prioriza dos temas: la cantidad de hijos que se deben tener y la virginidad de la mujer.

Los temas que menos se hablan o de los que está vedado hablar aparecen en los últimos lugares con porcentajes decrecientes y están referidos a las relaciones sexuales fuera de la pareja, el sexo como placer, las zonas del cuerpo que son placenteras y las posiciones para realizar los coitos.

	Porcentajes	
Temas de los que se puede hablar en:	Escuela	Familia
1. Enfermedades de transmisión sexual	93.1	94.2
2. Métodos anticonceptivos	93.0	91.9
3. Cantidad de hijos a tener	92.4	87.4
4. Educ. e información niños/adolesc.	92.1	97.3
5. Virginidad	89.5	91.2
6. Descripción órganos genitales	85.5	72.6
7. Sexo como reproducción	84.8	82.8
8. Aborto	82.8	81.3
9. Distintas opciones sexuales	80.7	79.1
10. Relaciones prematrimoniales	77.5	77.7
11. Relaciones extramaritales	60.0	58.0
12. Sexo como placer	52.0	45.4
13. Zonas del cuerpo	45.0	38.1
14. Posiciones	35.0	29.1

Temas de los que se puede hablar



Como se muestra en el gráfico anterior, los tópicos de la conversación en el seno de la familia y en la escuela son muy similares en ambos, a excepción del tema de la descripción de los órganos sexuales. De lo que se habla básicamente es de ETS y el sexo como reproducción. La tendencia de la conversación en la iglesia, tiene un patrón muy similar al que se sostiene en el círculo familiar, aunque se habla con mucho menos frecuencia.

Son los varones quienes muestran una mayor tendencia a hablar sobre los cuatro temas "vedados" (posiciones, zonas erógenas, relaciones fuera de la pareja y sexo como placer), y lo hacen en primer lugar en el centro de estudios y en segundo lugar en la familia. En cuanto a edad, son los jóvenes entre 15-20 años los que más hablan sobre los cuatro temas y lo hacen fundamentalmente en el centro de estudios. Las *relaciones fuera de la pareja* es el tópico sobre el que más hablan hombres y mujeres, tanto en el centro de estudios como en la familia. Este tema también es discutido aunque en menor medida, en la iglesia.

Los guiones sexuales

El análisis de los datos sobre los guiones sexuales refleja el proceso de enculturación por el cual la generación anterior induce o compele a la generación más joven a adoptar las formas tradicionales de pensar y de conducta. A través de los guiones se establecen roles de género, las prohibiciones sobre el cuerpo, las creencias (lo que la gente cree que es verdad), las actitudes de búsqueda y evitación y los valores, o sea, sentimientos acerca de lo que debe o no debe ser.

En la tabla siguiente sobre una muestra de 1,199 individuos (591 hombres y 608 mujeres) se refleja el orden de transmisión de los guiones sexuales más comunes en nuestra sociedad. En las categorías por sexo y edad se reflejan sólo los porcentajes de los que contestaron haber *escuchado* de sus padres o tutores los guiones sexuales, lo que no significa necesariamente que estén de acuerdo.

Cuadro 5

¿Recuerda haber escuchado de sus padres o tutores algunas de las siguientes frases cuando era niña(o) o joven?							
1,199 encuestados	Sí	No	Hom.	Muj.	Edades		
	Total	Total	%	%	15-20	21-29	30-40
1. Las mujeres no deben andar en la calle.	78.9	21.1	74.8	82.9	77.2	78.0	82.5
2. Los niños no lloran.	76.8	23.2	76.1	77.5	74.2	75.5	82.2
3. Varones pueden hacer lo que quieran.	73.4	26.6	66.7	79.9	67.5	75.0	76.1
4. El matrimonio es para tener hijos.	61.9	38.1	59.6	64.1	62.6	61.2	62.6
5. Los niños no besan a otros varones.	59.4	40.4	59.1	59.7	59.9	57.0	65.7
6. La muchacha no señorita no sirve.	54.5	45.5	47.0	61.8	49.3	53.0	63.0
7. El sexo es peligroso.	49.9	50.0	41.8	57.7	47.7	49.2	53.5
8. No te toqués ahí abajo.	44.5	55.1	40.4	48.4	36.8	45.2	50.8
9. Ahí abajo es sucio.	33.5	66.5	35.2	31.7	28.8	33.0	39.1
10. La menstruación es una enfermedad.	30.5	69.5	29.4	31.3	25.2	31.1	33.7

De los diez ítems (cuadro 5) propuestos en la encuesta, el 78.9 por ciento de todos los encuestados afirmó haber escuchado de sus padres o tutores el mandato *"las mujeres no deben andar en la calle"* y lo escucharon una gran mayoría de los hombres y mujeres, de todas las edades (ítem 1). Este mandato principal que determina la domesticidad y la poca movilidad de las mujeres, se ha mantenido inalterable a lo largo de un cuarto de siglo. Si tomamos en cuenta los porcentajes que alcanza en los rangos de edad: 77.2 por ciento entre 15-20 años; 78 por ciento entre 21-29 años y 82.5 por ciento entre 30-40 años, resulta una imperceptible variación anual del 0.2 por ciento durante 25 años, representados por la diferencia de edad (entre los 15 y 40 años) de la población encuestada.

En segundo lugar, el 76.8 por ciento de los encuestados escucharon el mandato *"los niños no lloran"* que fue dicho por igual a hombres y mujeres de todas las edades y en tercer lugar el guión *"los varones son varones y pueden hacer lo que quieran"*,

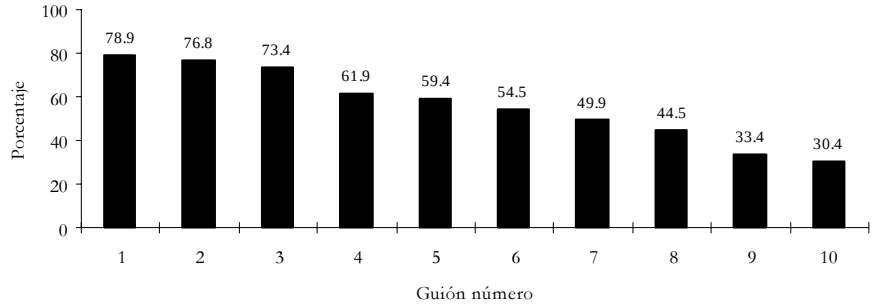
que escucharon el 73.4 por ciento de los entrevistados, pero en mayor medida las mujeres, en todos los rangos de edad. La prohibición de la emotividad para los niños varones por un lado y la permisividad para el género masculino también se mantiene sin mayor variación en el tiempo.

Como cuarto ítem aparece el mandato *"el matrimonio es para tener hijos"* el cual afirma haberlo escuchado sólo el 61.9 por ciento de los encuestados; habiendo un 38.1 por ciento que afirma que no se lo dijeron, lo que sugiere que este rígido mandato que orienta el emparejamiento con fines reproductivos ha venido perdiendo audiencia a pesar de que se sigue emitiendo con igual intensidad a lo largo del tiempo.

El guión *"los niños no besan a otros varones"* aparece también con una reducción de la repetición puesto que sólo el 59.4 por ciento afirma haberlo escuchado de sus padres o tutores y el 40.4 por ciento afirma que no se lo dijeron. Este mandato que restringe la afectividad de los varones desde la infancia y se integra dentro del patrón de actitudes con los que se construye la masculinidad aparece con una tendencia decreciente en el tiempo, en todos los rangos de edad y de igual manera para ambos géneros.

Donde aparece una ruptura significativa es sobre el mandato *"una muchacha que no es señorita no sirve"* con 54.5 por ciento que afirma haberlo escuchado; y 45.5 que no lo escuchó. Esta expresa prohibición sobre el ejercicio de la sexualidad por las mujeres así como la tradicional y negativa valoración de una joven por la ausencia de himen, muestra una marcada reducción de la repetición y una mayor tendencia decreciente en el tiempo si se comparan los porcentajes entre los rangos de edades, aunque se le sigue diciendo más a las mujeres que a los hombres (cuadro 5 y gráfico 12).

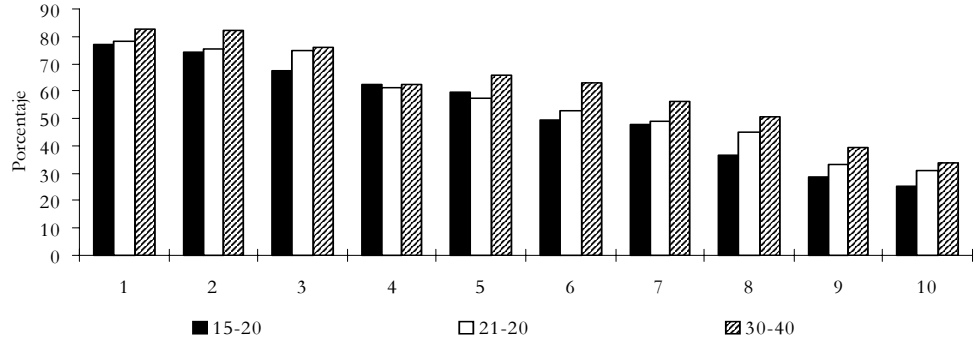
Gráfico 12
Escucharon el guión sexual



En los últimos lugares aparecen los guiones *"el sexo es peligroso"* en una relación 50-50 por ciento entre quienes escucharon y quienes no, *"no te toqués ahí abajo"* con 44.5 a 55 por ciento; *"ahí abajo es sucio"* con 33.4 a 66.5 por ciento y *"la menstruación es una enfermedad"* con 30.4 a 69.5 por ciento. Es significativo que los porcentajes mayores son de quienes *no escucharon* tales guiones de sus padres o tutores, mostrando una mayor variación en el tiempo. Entre quienes escucharon, las diferencias no son mayores entre ambos géneros aunque son más las mujeres que fueron advertidas sobre la "peligrosidad del sexo" que los hombres (57.7 a 41.8 por ciento).

Los tabúes sobre el cuerpo, la prohibición de tocarse, la valoración de los genitales como sucios, así como la creencia de que la menstruación es una enfermedad han venido cediendo, lo que sugiere que en los últimos 25 años ha habido un cierto cambio de actitud de mayor permisibilidad sobre el cuerpo (gráfico 13).

Gráfico 13
Distribución de respuesta (Sí) por rangos de edades



Entre los encuestados que dijeron que *sí escucharon* tales guiones sexuales de sus progenitores, encontramos que los mismos tienden a atenuarse en la medida en que se asciende en el nivel de educación formal. En el cuadro 6 siguiente, se muestra el patrón de respuestas según la escolaridad en comparación con los que no tienen ninguna.

Cuadro 6
Guiones sexuales escolaridad

	Escolaridad			
	Porcentaje de los que sí escucharon			
Guiones sexuales	Ninguna	Primaria	Secundaria	Universitaria
Total: 1,199 encuestados	29	218	715	237
1. Las mujeres no deben andar en la calle.	86.2	80.7	76.9	73.4
2. Los niños no lloran.	89.7	74.8	76.2	78.9
3. Los varones pueden hacer lo que quieran.	82.8	82.1	73.1	65.0
4. El matrimonio es para tener hijos.	75.9	78.0	62.2	44.3
5. Los niños no besan a otros varones.	58.6	61.9	60.8	52.7
6. La muchacha que no es señorita no sirve.	69.0	67.4	53.0	45.6
7. El sexo es peligroso.	55.2	57.3	49.5	43.5
8. No te toqués ahí abajo.	55.2	50.0	46.2	32.9
9. Ahí abajo es sucio.	55.2	48.2	33.0	18.6
10. La menstruación es una enfermedad.	55.2	50.0	28.0	16.5

Los dos primeros ítems no muestran una gran diferencia de la respuesta entre los que no tienen ninguna escolaridad y los que tienen primaria, secundaria y universitaria. La variación de carácter descendente aparece a partir del ítem no. 3 hasta el 10 siendo más acentuado entre los que tienen educación universitaria. Al comparar la columna de los que no tienen ninguna escolaridad y los que tienen primaria, se encuentra que los porcentajes no difieren mucho, lo que sugiere que la propuesta que aboga por limitar la educación a nivel primario, no garantiza ni promueve un significativo cambio de valores sobre los roles de género ni sobre las creencias sexuales.

Guiones y religión

En cuanto a la influencia de la religión, se encuentra que la misma varía según la iglesia de pertenencia. Dentro de los guiones presentados a nuestros encuestados, tres de ellos forman parte del discurso religioso. Estos guiones están referidos a la virginidad (*la muchacha que no es señorita no sirve*), función reproductiva del matrimo-

nio (*el matrimonio es para tener hijos*), y la peligrosidad de la sexualidad (*el sexo es peligroso*).

Sobre el tema de la virginidad, el 49.6 por ciento de los que afirman haber escuchado los guiones de sus padres o tutores se identifican como católicos no practicantes, porcentaje superado relativamente por aquellos que se identifican como evangélicos no practicantes, con el 65.7 por ciento.

Sobre el guión que expresa la función reproductiva del matrimonio, los católicos no practicantes lo reconocen con un 61.2 por ciento, mientras que los evangélicos no practicantes lo hacen con 74.3 por ciento.

En cuanto a la peligrosidad de la sexualidad, el 48.8 por ciento de los católicos no practicantes afirman haber escuchado estos mandatos de sus padres, mientras que los evangélicos no practicantes lo afirman con el 45.7 por ciento. Cabe señalar que éste es el único mandato en el que los evangélicos presentan menores porcentajes con relación a los católicos no practicantes.

Considerando que la población se agrupa principalmente en católicos (practicantes y no practicantes) y evangélicos (practicantes y no practicantes), los datos indican una tendencia de atenuación de los mandatos en los *católicos no practicantes* y de reforzamiento en los *evangélicos no practicantes*. Las razones de esta variación pueden estar en las características de las iglesias y sus posiciones sobre los temas considerados.

Las creencias sexuales

Las creencias son los medios por los cuales la gente hace algún sentido de su experiencia; son las ideas que creen son verdad, factuales o reales. Si bien las creencias son juicios sobre hechos, no siempre son el resultado del análisis racional de la experiencia. Las ideas culturales son impuestas a través de la recompensa por el conformismo y el castigo por la desviación.

En las creencias culturales hay un sistema de *ideales* para la conducta, que conforman la *cultura ideal* de una sociedad dada. En el cuadro 7 se muestra el grado de conformidad de los encuestados (1,199) al sistema de creencias heredado.

En el orden de conformidad con las creencias establecidas, los datos de la encuesta arrojan que la afirmación *"el aborto es pecado"* aparece en primer lugar con un total de *acuerdo y totalmente de acuerdo* del 88.6 por ciento. En segundo lugar aparecen como condenables las relaciones homosexuales, con un acuerdo del 84.7 por ciento. Es una creencia compartida del 77.5 por ciento de los encuestados la idea de que *"la relación de pareja o matrimonio es para toda la vida"*. Otra creencia

ampliamente generalizada es que *"la masturbación es dañina para la salud"*, según el 71.9 por ciento. Estos porcentajes sugieren que hay un alto grado de conformidad con el modelo de pareja heterosexual y del ejercicio del sexo procreativo que propone el mandato religioso, más que por placer.

Cuadro 7 (en porcentajes)

Cultura ideal ¿Qué tan de acuerdo está Ud. con estas afirmaciones?	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nr
1. El aborto es pecado.	88.6	11.0	0.4
2. Es pecado tener relaciones con alguien del propio sexo.	84.7	13.7	1.6
3. La relación de pareja o matrimonio es para toda la vida.	77.5	21.9	0.6
4. La masturbación es dañina para la salud.	71.9	24.8	3.3
5. El papel de la mujer es ser madre y esposa.	65.3	34.7	0.0
6. La función de la pareja es tener hijos.	59.5	40.4	0.1
7. La mujer debe llegar virgen al matrimonio.	57.5	41.9	0.6
8. Las mujeres deben ser recatadas en la cama.	50.2	47.5	2.3
9. La penetración en la vagina es lo principal del acto sexual.	46.6	50.5	2.9
10. Los hombres siempre tienen que tomar la iniciativa en el sexo.	38.0	61.5	0.5
11. Los hombres pueden tener relaciones fuera del matrimonio, las mujeres no.	24.9	74.3	0.8

Sin embargo, en el mismo cuadro se observan algunas contradicciones a partir del creciente disentimiento con otras afirmaciones que son parte del modelo. Así, se registra en onceavo lugar un 74.3 de *desacuerdo* entre todos los encuestados sobre la permisividad de relaciones extramaritales para los hombres y no para las mujeres, siendo éste el disentimiento más amplio que se registra en el cuadro.

Sobre la creencia de que el papel único de la mujer es ser madre y esposa, (quinta posición) el acuerdo se reduce al 65.3 y se incrementa el desacuerdo a un 34.7 por ciento. Solamente el 38 por ciento de los encuestados está de acuerdo que corresponda a los hombres siempre tomar la iniciativa sexual, contra 61.5 por ciento que no lo creen así. Esta misma tendencia de disentimiento aparece sobre la creencia que *"la función de la pareja es tener hijos"* con 59.5 por ciento de acuerdo y 40.4 en desacuerdo en sexto lugar.

La conformidad con la creencia de que *"la mujer debe llegar virgen al matrimonio"* aparece dividida entre 57.5 por ciento que está de acuerdo y un 41.9 que está en desacuerdo. Esta desviación es consistente con el dato del cuadro 1, ítem 6 que muestra una declinación significativa de la repetición del mandato *"muchacha que no es señorita no sirve"*. Lo mismo sucede con el mandato de la procreatividad para la pareja (cuadro 5, ítem 4).

Un disentimiento amplio se registra en la creencia que *"la penetración en la vagina es lo principal del acto sexual"* con 46.5 por ciento de acuerdo contra 50.5 en desacuerdo. Lo mismo sucede con "*las mujeres deben ser recatadas en la cama*" con 50.2 por ciento de acuerdo y 47.5 en desacuerdo.

Creencias, género y edad

Entre quienes se mostraron de acuerdo según el género y la edad, encontramos que en la percepción del aborto como pecado, el porcentaje es ligeramente mayor entre las mujeres (91 por ciento), mientras que entre los más jóvenes es casi unánime (94.7 por ciento), aunque los porcentajes son muy altos en todas las edades (cuadro 8). En el caso de la homosexualidad, no hay mayores diferencias genéricas ni por edades.

El ideal de pareja para toda la vida parece estar fuertemente arraigado entre hombres y mujeres, aunque tiende a decrecer a medida que se entra a la edad madura. Sin embargo, los menores porcentajes de respuesta sobre las relaciones extramaritales van en contra de este ideal monogámico y parecen sugerir cierta permisibilidad sobre las mismas tanto para hombres como para mujeres.

Cuadro 8 (en porcentajes)

Cultura ideal (Los que están de acuerdo según género y edad)	591 Hom.	608 Muj.	302 15-20	600 21-29	297 30-40
1. El aborto es pecado.	86.0	91.0	94.7	88.1	83.5
2. Es pecado tener relaciones con alguien del propio sexo.	87.7	81.9	86.4	83.2	86.2
3. La relación de pareja o matrimonio es para toda la vida.	78.9	76.3	83.4	76.3	74.0
4. La masturbación es dañina para la salud.	69.0	74.7	78.4	68.8	71.0
5. El papel de la mujer es ser madre y esposa.	64.9	65.6	73.2	64.5	59.0
6. La función de la pareja es tener hijos.	59.2	59.7	63.3	69.8	54.9
7. La mujer debe llegar virgen al matrimonio.	51.1	63.9	67.2	65.8	51.2
8. Las mujeres deben ser recatadas en la cama.	45.3	54.9	54.4	49.5	46.1
9. La penetración en la vagina es lo principal del acto sexual.	45.2	47.8	46.4	46.9	46.1
10. Los hombres siempre tienen que tomar la iniciativa en el sexo.	38.0	38.0	41.7	37.9	34.6
11. Los hombres pueden tener relaciones fuera del matrimonio, las mujeres no.	25.6	24.4	23.9	24.2	27.6

La creencia sobre lo dañino de la masturbación es menor entre los hombres y entre los que tienen 21-29, siendo más alta entre los más jóvenes. La percepción de que *el papel de la mujer es ser madre y esposa* se ha reducido en igual proporción entre hombres y mujeres, con una tendencia decreciente según se avanza hacia la edad madura. En cuanto a la creencia de que la iniciativa sexual es una prerrogativa masculina, ésta es una idea que ha tenido igual decrecimiento en hombres y mujeres (38 por ciento), siendo menor entre quienes tienen entre 30-40 años.

Con iguales porcentajes para ambos géneros (59 por ciento) aparece el acuerdo sobre la función procreativa de la pareja, siendo mayor entre quienes se encuentran entre los 21-29 años. El acuerdo sobre el coito vaginal como acto principal del encuentro sexual, se ha reducido a un 45 por ciento en ambos géneros y en todas las edades, lo que parece sugerir la incorporación de nuevos ideales y conductas en el plano sexual y una variación con relación al coito rápido y destinado a la fecundación. Esto es consistente con el dato que muestra una relación de casi 50/50 de *acuerdo* y *desacuerdo* sobre la creencia de que *las mujeres deben ser recatadas en la cama* (cuadro 7, ítem 8).

Esta tendencia se mantiene en la comparación por género (cuadro 8, ítem 8) que refleja un 45.3 por ciento de acuerdo en los hombres y un 54.9 de acuerdo en las mujeres, lo que hace pensar que el anhelo de variación y liberalidad sexual es un poco mayor en los hombres que en las mujeres. Los rangos de edad muestran que esta tendencia se acrecienta en la medida en que se avanza en la edad.

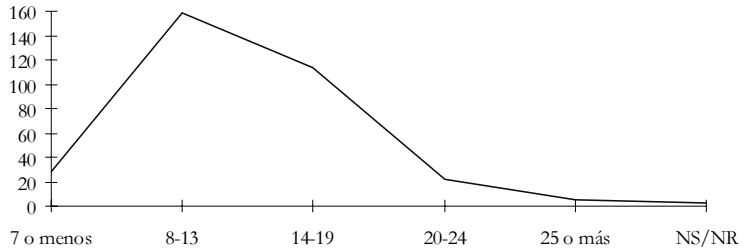
3. Las costumbres sexuales

Dentro del marco de esta investigación hemos definido la costumbre como la uniformidad dentro del modelo cultural (heterosexual) y los patrones de acoplamiento que de ello pueden derivarse. El conocimiento de las costumbres sexuales se adquiere a través del proceso de enculturación o socialización en la infancia, a través de los guiones repetidos por los progenitores, las creencias sexuales, las normas religiosas y la información e instrucción recibida en la escuela, la familia o la sociedad, como se ha expuesto en páginas anteriores. Pero también se adquiere por la observación y la experimentación sexual que realizan los propios individuos.

Los datos indican que sólo el 27.7 por ciento del total de encuestados sí observó de manera directa una relación sexual, mientras el 72.3 por ciento dijo que no lo hizo. De los que lo hicieron, el 47.9 por ciento lo hizo entre los 8-13 años; el 34.3 lo hizo entre los 14-19 años; un 8.7 lo hizo entre los 7 años o menos y un 6.6 por ciento entre los 20-24. Casi la mitad (47 por ciento) observó una relación entre conocidos y casi un tercio (27.7 por ciento) entre familiares. Un 21 por ciento observó a desconocidos.

Que un significativo número del total de encuestados admita haber visto directamente una relación sexual entre conocidos, familiares y desconocidos, en edades tempranas indica una alta visibilidad de los acoplamientos sexuales, probablemente por razones de hacinamiento dado que como muestran los datos de la vivienda más de la mitad de los encuestados viven en condiciones de falta de privacidad y espacio. La mayoría de los que observaron lo hicieron cuando eran niños o adolescentes, lo que tiende a incorporarse en el imaginario o bien en pautas de imitación.

Edad a la que observó una relación sexual por primera vez



Por otro lado, las tablas siguientes muestran algunas de las características relativas al proceso de iniciación sexual de la población estudiada.

Cuadro 9
¿Qué edad tenía cuando tuvo su primera relación sexual? (en porcentajes)

Total 1,199 encuestados	Total 1,199	Hombres 591	Mujeres 608
No ha tenido	19.7	13.5	25.8
12 a menos	5.3	10.2	0.7
13-15 años	27.4	37.6	17.4
16-19 años	38.7	35.5	41.8
20-24 años	7.3	2.4	12.1
25 años o más	1.5	0.8	2.1
No responde	0.1	—	0.2

Del 80 por ciento de los encuestados que tenían práctica sexual, la mayoría (38.7 por ciento) tuvo su primera relación entre los 16-19 años de edad. Es de notar que entre estos encuestados un 45.1 por ciento está entre los 30-40 años; un 44.3 por ciento entre los 21-29 años y un 21.2 por ciento entre los 15-20 años.

En términos genéricos las mujeres representan el 41.8 por ciento y los hombres el 35.5 por ciento, de quienes inician la actividad entre los 16 y 19 años, con una diferencia mayor de 6 puntos aproximadamente.

En segundo lugar aparecen los que tuvieron su primera relación sexual entre los 13-15 años con un 27.4 por ciento de los encuestados. En cuanto a la iniciación sexual en la pubertad, las mujeres la han hecho con un 20 por ciento menos que los hombres.

Analizando el comportamiento de la mujer de la pubertad a la adolescencia se concluye que su actividad se retrasa en términos promedios de 3 a 4 años en comparación con los hombres. Es interesante que el 83.3 por ciento de los varones y el 59.9 por ciento de las mujeres se iniciaron sexualmente *antes de los 20 años.*

De estos encuestados que iniciaron su actividad sexual en la pubertad, actualmente se distribuyen por rango de edades de la manera siguiente: un 20.9 por ciento está entre los 15-20; un 28 por ciento entre 21-29 y un 32.7 por ciento entre los 30-40.

Los hombres también representan la casi totalidad del 5.3 por ciento que tuvo su primera relación a los 12 años o menos, sin mayores diferencias por rango de edad en el momento de la realización de la encuesta. Las mujeres obtienen mayores porcentajes en la iniciación de los veinte para arriba. Lo anterior confirma la aseveración de que las mujeres tienen la tendencia a iniciarse sexualmente más tarde que los hombres, gráfico 15.

Gráfico 14
Primera relación sexual por grupo de edades

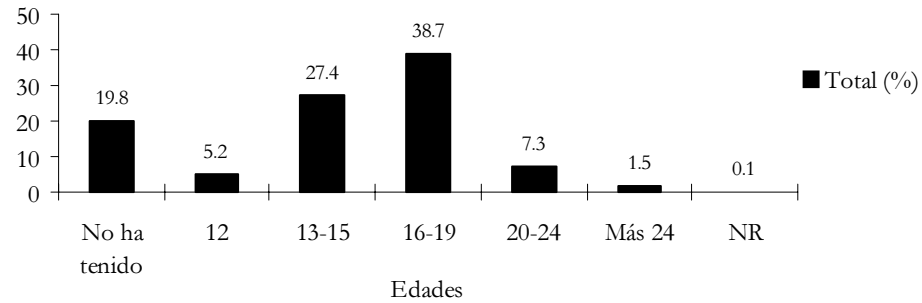
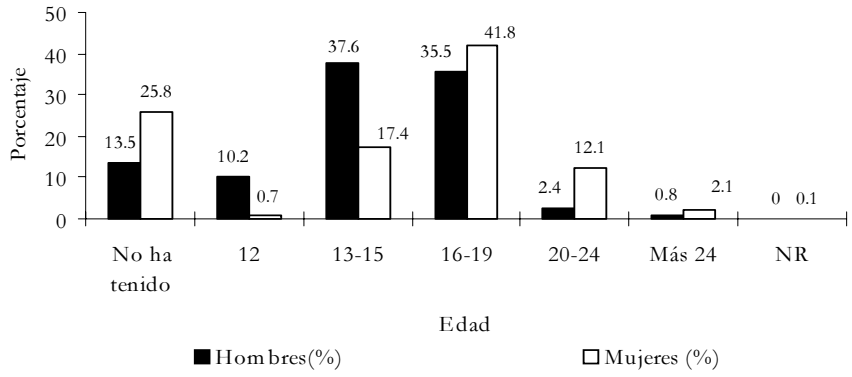


Gráfico 15
Iniciación sexual por género



Por otra parte, relacionando los datos de escolaridad con la iniciación sexual, se observa que el nivel de escolaridad ejerce una influencia en la misma, pues son la mayoría de los que no tienen escolaridad los que comenzaron más temprano y según éste se incrementa el inicio de la vida sexual se retrasa.

Al indagar sobre cuál fue la razón principal por la que se decidieron a tener su primera relación sexual, los encuestados otorgan el primer lugar al *amor* con 46.3 por ciento; el segundo lugar a la *curiosidad* con 27.2 por ciento; y el tercero al *impulso o necesidad* con 15 por ciento.

En porcentajes decrecientes y menos significativos aparecen otras seis razones (cuadro 10). Sólo un 1 por ciento de los encuestados admitió haber sido iniciado sexualmente por una violación, representado genéricamente por dos hombres y ocho mujeres del total de encuestados. Este bajo porcentaje puede estar determinado por la omisión de los informantes por lo difícil del tema.

Lo revelador de estos datos es que la mayoría de quienes escogen el amor como la razón principal son mujeres con 76.4 por ciento y sólo un 19.8 de los hombres.

Cuadro 10
¿Cuál fue la razón principal por la que decidió tener su primera relación sexual? (en porcentajes)

961 Encuestados	Total	Hombres (511)	Mujeres (450)
1. Por amor.	46.3	19.8	76.4
2. Por curiosidad.	27.2	42.7	9.6
3. Por impulso/necesidad.	15.0	25.8	2.7
4. Por pedido de la pareja.	2.8	3.9	1.6
5. Prueba de amor.	2.4	3.1	1.6
6. Maltrato familiar.	2.3	0.6	4.2
7. Por violación.	1.0	0.4	1.8
8. Porque quería hijos.	0.6	0.4	0.9
9. Por presión de amigos(as).	0.2	0.2	0.2
10. Por decepción amorosa.	0.1	—	0.2
11. No sabe /no responde.	2.1	1.6	0.7

La curiosidad y el impulso-necesidad, aparece como una motivación fundamentalmente masculina con 42.7 y 25.8 por ciento respectivamente, en comparación con el 9.6 y 2.7 por ciento de las mujeres. Según esto, las mujeres tendrían poca curiosidad y casi ningún impulso o deseo sexual como motivación para involucrarse en una relación sexual, pero dado que la capacidad humana para la respuesta sexual depende tanto en hombres como mujeres de un nivel adecuado de andrógeno circulante, es evidente que esta diferencia genérica obedece a un factor cultural.

Estas respuestas reflejan la socialización de género e indican que mientras los hombres tienen legitimado el deseo y la libre expresión de su sexualidad, las mujeres vigilan el suyo y desarrollan controles para sus impulsos, lo que obliga a buscar coartadas con el fin de hacer frente al dilema de la feminidad: para ser mujer se debe acceder a la sexualidad, pero para ser una mujer respetable se debe reprimir el deseo. Para acceder al deseo y cultivar la sexualidad sin sentirse "deshonrada", las mujeres se convalidan o justifican a través del amor. Los datos parecen confirmar el acerto del sicoanálisis de que en el hombre la identidad personal precede a la *intimidad* y al compromiso en una relación amorosa, mientras que en la mujer estos procesos se hallan fusionados: *se accede a la intimidad si hay compromiso amoroso.*

Iniciación y elección de objeto sexual

Esta afirmación se confirma al precisar más los datos sobre la escogencia del *partner* sexual (cuadro 11). En primer lugar, se prefirió al novio(a) para iniciarse sexualmente (entendido como relaciones coitales) por un 50.6 por ciento de los encuestados; en segundo lugar al amigo(a) por el 23.4 por ciento y a la pareja estable por el 16.3 por ciento.

Las mujeres escogieron al novio en un 62.7 por ciento frente al 39.9 por ciento de los hombres. El 30.4 por ciento de las mujeres mantuvieron una relación estable con el *partner* con el que se iniciaron, en contraste con el 3.9 de los hombres.

Por otra parte, se iniciaron con amistades el 39.9 por ciento de los hombres frente al 4.9 por ciento de las mujeres. Como se puede observar las mujeres privilegian amor y compromiso para el intercambio sexual, mientras que los hombres tienden a hacerlo menos y a privilegiar de igual manera el sexo casual. En cuanto a las edades de los compañeros sexuales, los datos indican que en su mayoría eran adolescentes o veinteañeros.

Cuadro 11
¿Con quién la tuvo y qué edad tenía su compañero(a) sexual? (en porcentajes)

	Sí	Hombre	Mujer	15	16-21	22 a más
1. Novio(a)	50.6	39.9	62.7	9.3	26.5	14.6
2. Amigo(a)	23.4	39.9	4.9	7.9	10.2	5.3
3. Pareja estable	16.3	3.9	30.4	0.5	7.1	8.6
4. Prostituta	4.1	7.4	0.2	0.1	0.6	3.2
5. Otros	1.6	2.9	—	0.3	0.6	0.5
6. Doméstica	1.5	2.5	0.2	0.1	0.5	0.7
7. Familiar, por acuerdo	1.5	1.0	0.7	1.7	0.5	0.2
8. Desconocido-violación	0.8	1.0	0.7	—	0.3	0.5
9. Familiar, abuso sexual	0.5	—	1.1	—	—	0.5
10. No responde	0.3	0.6	—	—	—	—

Por otra parte, en la iniciación con novio(a), hay un pequeño porcentaje del 1.6 por ciento de hombres (8 individuos) que tuvieron como *partner* a otro hombre y un 1.3 por ciento de mujeres (6 individuas) que lo hicieron con otra mujer. Se iniciaron en una relación homosexual con un amigo el 1.2 por ciento de los hombres (6 individuos) y el 1.1 por ciento de las mujeres (cinco). Establecieron pareja estable homosexual el 0.8 por ciento de los hombres y el 2.7 por ciento de las mujeres (12 individuas). Véase cuadro 12 y 13.

En cuarto lugar (cuadro 11) aparece la iniciación sexual con prostitutas con 4.1 por ciento, compuesto por el 7.4 de hombres (38 individuos) y 1 una mujer. En la categoría de otros aparece el 1.6 de los encuestados, todos varones, de los cuales 14 individuos tuvieron relaciones con mujeres y uno tuvo una iniciación homosexual.

En sexto lugar aparece el 1.5 por ciento que tuvo su iniciación con una empleada doméstica, compuesto por 12 hombres que tuvieron relaciones heterosexuales y uno que tuvo una relación homosexual con un empleado doméstico, también aparece una mujer que se inició con una trabajadora del hogar. Otro porcentaje igual se inició con un familiar por mutuo acuerdo. Un 0.8 por ciento compuesto por cinco hombres y tres mujeres, fueron violados por desconocidos. Otro 0.5 por ciento, compuesto por cinco mujeres fueron objeto de abuso sexual por un familiar.

Cuadro 12
Individuos con iniciación homosexual

Individuos con iniciación homosexual		Total 961	Hombres 511	Mujeres 450
Lugar no.	Descripción			
1	Pareja estable	16	4	12
2	Novio-Novia	14	8	6
3	Amigo-amiga	11	6	5
4	Desconocido (violación)	3	3	0
5	Doméstica	2	1	1
6	Prostituta	1	—	1
7	Otros	1	1	0
8	Familiar (abuso)	0	0	0
9	Familiar (acuerdo)	0	0	0
	Total absoluto	48	23	25
	Porcentaje relativo	5.0%	4.5%	5.6%

Cuadro 13
Distribución porcentual homosexualidad, espacio muestral 1,199 personas

Lugar no.	Descripción	Total 961	Hombres 511	Mujeres 450
1	Pareja estable	1.7	0.8	2.7
2	Novio-Novia	1.5	1.6	1.3
3	Amigo-amiga	1.1	1.2	1.1
4	Desconocido (violación)	0.3	0.6	0.0
5	Doméstica	0.2	0.2	0.2
6	Prostituta	0.1	0.0	0.2
7	Otros	0.1	0.2	0.0
8	Familiar (abuso)	0.0	0.0	0.0
9	Familiar (acuerdo)	0.0	0.0	0.0
	Porcentaje relativo	5.0%	4.5%	5.6%

Sumando a todos aquellos encuestados que admiten haber tenido una iniciación homosexual, obtenemos que de los 961 que han tenido relaciones sexuales, el 5 por ciento tuvo relaciones con personas de su mismo sexo. Desglosado por sexo, esto representa el 4.5 por ciento de los hombres y el 5.6 por ciento de las mujeres.

Por otra parte, al indagar cómo se sintieron en su primera relación sexual, de 961 encuestados el 61.6 dijo que *bien* y se sintió *mal* el 25.8 por ciento, mientras un 3.6 por ciento dijo haberse sentido *culpable* y un 3.3 por ciento *indiferente*. Afirmaron no haber *sentido nada* el 3.1 por ciento y "*pensé que era otra cosa*" el 1.6 por ciento.

Las cifras evidencian que el grado de satisfacción sexual tiene una impronta genérica, porque mientras 77.9 por ciento de los hombres afirman haberse sentido bien en la primera relación sexual, únicamente el 43.1 por ciento de las mujeres aceptaron lo mismo. El porcentaje de mujeres que se sintieron *mal* es comparativamente mucho mayor que el de los hombres (43.8 por ciento contra 10 por ciento). Están también en mayoría entre quienes se sintieron *culpables* (5.8 por ciento contra 1.8 por ciento), mientras que la mayoría de *indiferentes* eran hombres.

Patrones de emparejamiento

La regularidad con la que la gente actúa se puede apreciar en la consistencia que existe entre la experiencia personal y las opiniones que sostienen. Un 37.9 por ciento de los encuestados opinó que la edad más apropiada para que los hombres tengan relación sexual por primera vez es entre 19-23 años y un 36.4 opinó que entre los 16-18 (cuadro 14). A su vez, el 54.5 por ciento de los encuestados opinó que para las mujeres la edad más apropiada era también entre los 19-23, mientras un 29 por ciento se inclinó por los 16-18 años.

Cuadro 14
¿Cuál es la edad más apropiada para iniciar la vida sexual? (en porcentajes)

Todos los encuestados	Para los hombres	Para las mujeres
1. Entre 19-23	37.9	54.5
2. Entre 16-18	36.4	29.0
3. Entre 13-15	13.6	3.3
4. Después de los 23	8.0	9.7
5. Antes de los 13	0.5	0.1
6. No responde	3.5	3.2

Como se puede observar, la opinión de una mayoría mixta está en favor de que las mujeres retrasen el inicio de su vida sexual hasta la mayoría de edad, mientras se muestra más permisiva en cuanto a que los hombres comiencen a edades más tempranas. Sin embargo, al analizar los porcentajes de opinión según el género de los encuestados, encontramos que son las mujeres quienes opinan fuertemente porque la vida sexual de las mujeres se inicie hasta la mayoría de edad. Este dato es consistente con la tendencia de iniciación más tardía de las mujeres que refleja el cuadro 9.

Asimismo, todos los encuestados(as) se inclinan porque la vida sexual para hombres y mujeres se inicie en el marco de una pareja estable (cuadro 15), aunque la opinión se inclina porque lo hagan fundamentalmente las mujeres (74.1 por ciento). Las posibilidades para los varones son mucho mayores según los porcentajes alcanzados en cada ítem en comparación con los de las mujeres. Al revisar las opiniones por género, de nuevo encontramos que son las mujeres (468 de un total de 588; 79.6 por ciento) quienes mayoritariamente se inclinan porque la iniciación femenina se dé en el marco de una pareja estable.

Cuadro 15
¿Y esta relación puede darse? (en porcentajes)

Todos los encuestados	Para los hombres	Para las mujeres
1. Con pareja estable	48.9	74.1
2. Cuando es novio(a)	24.0	19.2
3. Con pareja ocasional	13.9	2.1
4. Con cualquiera de los tres	12.6	4.2

En el marco de esta investigación, el término *pareja estable* está referido a una relación donde la pareja: (a) comparten techo; (b) puede ser matrimonio o unión de hecho; (c) existe relación de noviazgo y mantienen relaciones sexuales o amistad íntima, aunque no compartan el techo; (d) si el encuestado consideraba expresamente que su relación fue de pareja. Asimismo, se entiende por *relaciones ocasionales* un episodio sexual o relación casual.

Al indagar sobre el inicio de la vida en pareja, el 30.8 por ciento de los encuestados dijo que no ha tenido. De éstos el 69.5 por ciento estaba entre los 15-20 años, un 24.3 por ciento tenía entre 21-29 años y sólo un 4.4 por ciento tenía entre 30-40 años.

Cuadro 16
¿A qué edad inició su vida en pareja?

Edades	Porcentaje
No ha tenido	30.0
Antes de los 13	0.1
Entre 13-15	8.3
Entre 13-18	27.3
Entre 19-23	27.4
Entre 24-29	5.2
Después de 29	0.9

El 27.4 por ciento inició vida en pareja entre los 19-23 años; la mayoría de éstos eran adultos jóvenes (21-29) y adultos mayores (30-40) con 33.2 por ciento y 40.7, respectivamente. Otro 27.3 por ciento comenzó vida en pareja siendo adolescentes, de estos encuestados un 20 por ciento estaba entre los 15-20, un 30 por ciento entre los 21-29 y otro 30 por ciento entre 30-40. En la pubertad comenzó el 8.3 por ciento, representando un diez por ciento en todos los rangos de edad. Al precisar los datos por el sexo de los encuestados, encontramos que fueron más las mujeres las que formaron pareja a edades más tempranas que los hombres y lo hicieron en la adolescencia.

Entre las causas (cuadro 17) que motivaron a los encuestados a iniciar una primera relación de pareja destacan tres: en primer lugar, *el amor y la voluntad propia* con 94.2 por ciento, en segundo lugar la *huida* con 29.6 por ciento y en tercer lugar, el *embarazo* con 22.7 por ciento. Estas razones corresponden con las tres actitudes culturales heredadas de la tradición española y que según Seed[41] se conformaron en el curso de la intervención de la Iglesia en las relaciones de emparejamiento durante la Colonia. Estas actitudes son la voluntad individual, el amor y el honor.

Cuadro 17
Causas para iniciar vida en pareja (en porcentaje)

830 encuestados	Sí	No	Hombres (sí)	Mujeres (sí)
1. Amor/voluntad propia	94.2	5.3	94.2	94.2
2. Huida (sin permiso padres)	29.6	69.9	25.9	33.0
3. Embarazo	22.7	76.9	20.2	24.9
4. Presión familiar	11.7	87.7	9.1	14.1
5. Intereses personales	6.7	92.5	6.3	7.2
6. Matrimonio forzado	4.2	95.3	4.3	4.2

Como se recordará, la doctrina del consentimiento individual para casarse era esencial en la tradición católica; por la cual se establecía un apoyo normativo que permitía al hijo(a), no a los padres tomar una decisión con respecto al matrimonio. La doctrina de la libre voluntad estableció los límites de la autoridad paterna y en particular condenó el uso de la fuerza. Que la casi totalidad de los jóvenes

[41] Patricia Seed. Op. Cit.

que iniciaron vida de pareja hayan apuntado el amor como expresión de la voluntad, sugiere que este valor se ha mantenido vigente a través del tiempo para indicar una unión emocional lícita y socialmente apropiada.

La huida y el embarazo como causas, están vinculados con la actitud cultural sobre el honor femenino entendido como *virtud* tanto moral como física: castidad, virginidad, inocencia sexual. Dentro de la tradición las relaciones sexuales antes o fuera del matrimonio, de ser conocidas, demolerían el honor de una mujer y su reputación. El hecho de que un tercio de los encuestados haya recurrido a una salida forzada como la "huida" o el rapto, sugiere que la importancia de impedir la pérdida del honor femenino sigue siendo un mecanismo para conseguir el consentimiento de los padres a una relación.

Un 22.7 por ciento se estableció como pareja a raíz de un embarazo —probablemente no deseado— lo que sugiere una cierta intención de "reparación" ante la pérdida de honor sexual y las consecuencias derivadas de la evidencia del hecho. Igualmente vinculados con el problema del honor femenino están la presión familiar (11.7 por ciento) y el matrimonio forzado (4.2 por ciento), que junto con el embarazo como causa, nos arroja el total de un tercio de los encuestados que se emparejó por razones bastante ajenas a su voluntad y al amor. Un 6.7 por ciento admite que se unió por razones de intereses personales.

Estos porcentajes sugieren que si bien la mayoría identifica el amor y la voluntad propia como la razón principal, una significativa parte de los emparejamientos están determinados por conveniencia y por presión del entorno familiar, particularmente para las mujeres.

Por otra parte, al analizar los datos sobre el número de parejas estables que han tenido los encuestados, la tabla siguiente muestra una mayor tendencia de las mujeres a permanecer en la relación de pareja inicial y un patrón de emparejamiento monogámico-serial para ambos sexos.

Cuadro 18
¿Cuántas parejas estables ha tenido Ud.? (en porcentajes)

830 encuestados	Total	Hombre	Mujer
Una	59.6	50.9	67.7
Dos	24.8	24.9	24.7
Tres	8.9	12.1	6.0
Cuatro	3.1	5.5	0.9
Cinco	3.4	6.5	0.5

Son casi un setenta por ciento de las mujeres y sólo la mitad de los hombres, los que permanecen con la pareja inicial. El cuarenta por ciento del total de la muestra, se aleja del ideal de "una pareja para toda la vida". Ahora bien, la mayoría de esas parejas estables han sido uniones de hecho. Los porcentajes de la tabla siguiente (cuadro 19) indican que son sustancialmente menos las parejas que llegan a casarse (72 por ciento del total de las uniones de hecho frente al 43 por ciento del total de matrimonios).

El dato de que la mayoría de las uniones estables sean uniones de hecho, es consistente con la tendencia histórica de los emparejamientos, dado que desde la Colonia sólo las castas más profundamente españolizadas y catequizadas aspiraban al matrimonio, mientras que para los más pobres era más común la práctica simple de vivir juntos. Si los padres se oponían a la unión, la pareja simplemente abandonaba el lugar y vivía en otra parte sin casarse.

Cuadro 19
¿Cuántas han sido matrimonio y cuántas uniones de hecho? (en porcentajes)

830 encuestados	Total	Hombres	Mujeres
1. Uniones de hecho			
Una	44.1	41.3	46.7
Dos	17.5	18.4	16.6
Tres o más	10.5	16.6	4.8
2. Matrimonio			
Una	41.8	39.3	44.1
Dos	1.1	2.0	0.2
Tres o más	0.1	0.3	—

Hay también un mayor cambio de pareja en las uniones de hecho que en las legalizadas por el matrimonio. En ambos casos, son los hombres los que se inclinan más hacia el cambio de pareja.

En cuanto a edad, son los más jóvenes (15-20 y 21-29)) los que tienden a vivir en uniones de hecho y son los adultos mayores (30-40) los que se casan. La tendencia para el matrimonio es creciente en la medida que se asciende en el nivel de escolaridad.

En el gráfico 16 y en el gráfico 17 siguientes, se muestra el tipo de pareja estable por género y el tipo de pareja con relación al rango de edades.

Gráfico 16
Parejas estables por sexo

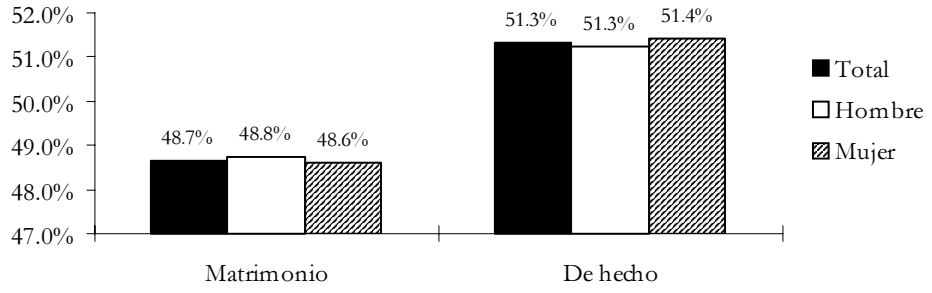
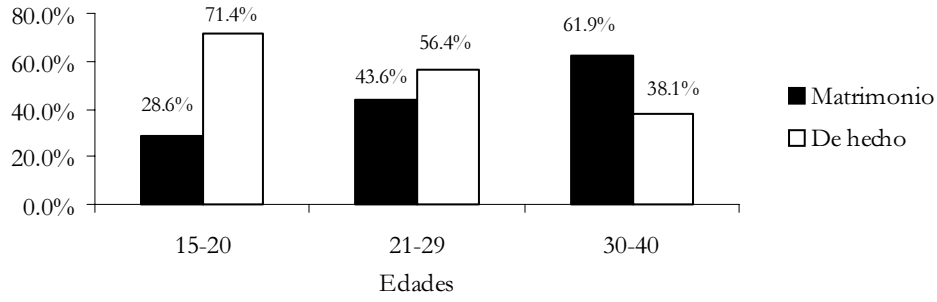


Gráfico 17
Tipo de pareja estable por rango de edades



En cuanto a la duración en el tiempo, el 44 por ciento de los "emparejados", afirmaron que estas relaciones duraron entre dos y cuatro años y un 38 por ciento afirmó que de cinco a diez años. Para el 35 por ciento las relaciones más cortas duraron un año o menos y para el 12 por ciento las más largas duraron década y media o más. Asimismo, el 91 por ciento afirmó que no existía ningún parentesco con las parejas que habían tenido. Sólo un 3 por ciento afirmó que había algún lazo de consanguinidad en alguna de sus parejas, fundamentalmente primos.

Patrones de acoplamiento sexual

Según los porcentajes relativos al sostenimiento de *relaciones ocasionales* —entendidas como sexo casual— aparte de las relaciones con *parejas estables*, las cifras reflejan que entre los 961 encuestados con práctica sexual, los hombres aparecen como más promiscuos que las mujeres y que las diferencias de estado civil no son impedimento para que los hombres compitan entre sí por la oportunidad de acoplamiento sexual y —visto desde un punto de vista biológico— por inseminar mujeres (cuadro 20).

Cuadro 20
Aparte de las anteriores, ¿Cuántas relaciones ocasionales ha tenido? (en porcentajes)

961 con práctica sexual	Total	Hombres	Mujeres	Soltero	Casado	Acomp.	Div/sep.
1. De 3 a 5	14.4	24.0	3.3	22.2	10.3	9.8	8.7
2. De 3 a 6	12.9	23.7	0.7	17.3	9.9	11.5	6.5
3. Más de 15	8.2	15.1	0.4	7.2	9.6	8.4	6.5
4. Una	7.6	4.9	10.7	11.0	4.6	6.3	8.7
5. Dos	7.4	10.4	4.0	12.4	3.2	4.9	10.9
6. De 11 a 15	4.0	7.4	0.2	4.9	4.3	2.8	4.3
Subtotal	54.5	85.5	19.3	75.0	41.9	43.7	45.6
7. Ninguna	45.5	14.5	80.7	25.0	58.1	56.3	54.4

Según la tabla anterior en el período en que sostenían relaciones estables de pareja, un 27.3 por ciento (ítem 1 y 2) sostuvo entre 3 y 6 relaciones sexuales extramaritales y lo hicieron los hombres en su mayoría. Un 8.2 por ciento de los encuestados sostuvo más de 15 relaciones paralelas a su relación estable, siendo el 15.1 por ciento de hombres frente a un insignificante 0.4 por ciento de las mujeres.

Las mujeres en un 10.7 por ciento llegan a incursionar al sexo extramarital a lo sumo con una relación y en un 4 por ciento con dos. Una minoría de hombres lo hace en proporciones similares, pero lo hacen principalmente con dos. Los absolutamente promiscuos con 11 a 15 relaciones ocasionales están representados por un 4 por ciento del total de los encuestados con práctica sexual.

Según el estado civil, el dato significativo es que 42 por ciento de los casados y el 43 por ciento de los que están en uniones de hecho, han sido infieles en reiteradas ocasiones. Son los solteros quienes tienen, como era de esperar, los más altos porcentajes de alternamiento de parejas, aunque de los "nuevos solteros" representados por los divorciados y separados sólo el 45 por ciento de éstos y en porcentajes menores tuvo relaciones ocasionales. En comparación con los demás grupos, los divorciados/separados aparecen como los menos promiscuos.

Son principalmente los jóvenes (15-20) y los adultos jóvenes (21-29) quienes han tenido entre 3 y 6 relaciones ocasionales, los que tienen más de 15 son adultos mayores. En términos totales, 85.5 por ciento de los hombres ha tenido relaciones ocasionales frente al 80.7 de las mujeres que no ha tenido ninguna.

La pregunta obvia entonces es ¿con quién tienen relaciones sexuales estos hombres? Una posible explicación es que los hombres tengan relaciones con mujeres que no son parte de esta encuesta (hecha en viviendas), o bien que se dio el "efecto de deferencia" donde los informantes responden de acuerdo a lo que se espera socialmente de ellos: los hombres habrían alardeado de sus conquistas y las mujeres las habrían omitido respondiendo como señoras "honradas" que es lo que se supone que deben ser, amén del riesgo de violencia doméstica que representa el reconocimiento de la infidelidad.

Del total de 954 encuestados con práctica sexual, la gran mayoría de las mujeres (71.8 por ciento) señalaron que por lo general las parejas sexuales (estables o no) que habían tenido eran *mayores* que ellas, mientras que sólo un 31.2 por ciento de los hombres afirmó lo mismo. Por otro lado, un 31.5 por ciento de hombres reconoció que sus contrapartes sexuales eran *menores* que ellos, frente a un 8.7 por ciento de mujeres que afirmó lo mismo. Los que dijeron que sus parejas eran de *similar edad* representaban el 16.9 por ciento del total de los encuestados con práctica sexual, sin mayores diferencias por género. Pero *en los tres tipos de edad* con un 11 por ciento, la mayoría de quienes lo afirmaron así eran hombres.

La selección de pareja

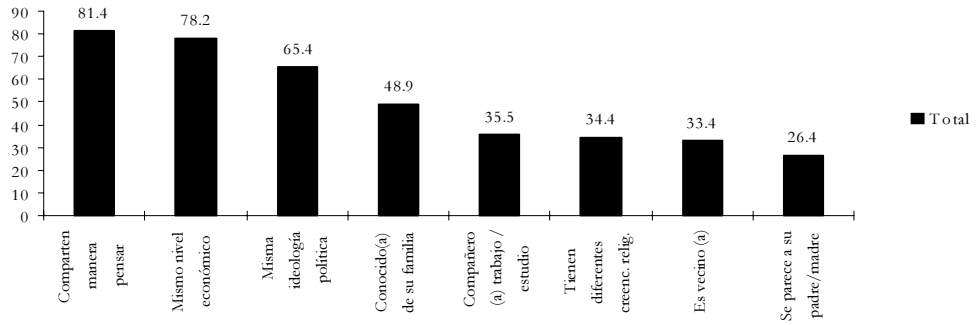
En la selección de pareja o la atracción amorosa, destacan tres factores que sugieren que las personas tienden a emparejarse o casarse con personas parecidas a sí mismas. Según muestra la tabla siguiente, la mayoría privilegia: (1) una forma similar de pensar; (2) el mismo nivel económico; y (3) la misma ideología política.

Cuadro 21
¿Qué características tiene su pareja actual o la última que usted tuvo? (en porcentajes)

	Total	Hombres	Mujeres	15-20	21-29	30-40
(Enc. c/experiencia de pareja)	830	397	433	92	454	284
1. Comparten manera de pensar	81.4	84.9	78.3	85.9	82.2	78.9
2. Mismo nivel económico	78.2	79.1	77.4	83.7	75.1	81.3
3. Misma ideología política	65.4	67.5	63.5	64.1	61.0	72.9
4. Era ya conocido(a) de su familia	48.9	46.3	51.3	62.0	46.7	48.2
5. Compañero de trabajo/estudio	35.5	39.0	32.3	38.0	34.4	36.6
6. Tienen diferentes creencias religiosas	34.4	31.7	37.0	41.3	35.9	29.9
7. Es vecino(a)	33.4	33.5	33.3	29.3	31.9	37.0
8. Se parece a su padre/madre	26.4	29.5	23.6	28.3	28.0	23.2

Si bien según el cuadro 17 la mayoría se emparejó por *amor y voluntad propia* y, por tanto, la selección de pareja sería sobre todo una cuestión de enamoramiento, el cuadro anterior parece indicar que, con amor o sin él, la gente tiende a seleccionar pareja dentro de su propia clase social. Lo llamativo es que se privilegia a las personas de la misma ideología política, más que por ejemplo la religión, como sucede en otras sociedades. Ver gráfico 18.

Gráfico 18
Selección de pareja



Estas reglas de preferencia atraviesan ambos sexos y todos los rangos de edades sin mayores diferencias de porcentajes, con excepción del ítem 3 (gráfico 18), donde los adultos mayores parecen enfatizar más la ideología política en comparación con los más jóvenes.

Casi un 50 por ciento de todos los encuestados señala que su pareja se movía en el ámbito familiar y un buen tercio señala que provenía del ámbito de trabajo o estudio y del propio barrio. Lo anterior indica una tendencia a seleccionar pareja dentro del propio grupo o comunidad.

Cuadro 22
Para que una relación de pareja sea ideal, ¿cuáles deben ser en orden de importancia sus principales características? (en porcentajes)

Ideal de pareja	Total	Hombres	Mujeres	15-20	21-29	30-40
Total	1,070	508	562	265	535	270
1. Comprensión	32.43	30.3	34.3	33.6	32.7	30.7
2. Atracción física	19.53	20.1	19.0	14.3	21.3	21.1
3. Sinceridad	18.41	17.7	19.0	16.6	17.9	21.1
4. Fidelidad	12.34	12.4	12.3	14.7	11.4	11.9
5. Responsabilidad	7.85	8.5	7.3	10.2	7.9	5.6
6. Satisfacción sexual	5.61	6.1	5.2	7.9	4.5	5.6
7. Tener hijos	2.15	2.8	1.6	0.8	2.8	2.2
8. Atención a la pareja	1.03	1.4	0.7	1.1	0.9	1.1
9. Amor, cariño	0.65	0.8	0.5	0.8	0.6	0.7

Una de las pocas generalizaciones que pueden hacerse sobre la atracción sexual es que en todas las sociedades el aspecto físico tiene un papel importante. En la mayoría de las sociedades se presta más atención a la atracción física de la mujer que a la del hombre. En muchas sociedades la atracción sexual del hombre depende más de sus "habilidades y proezas" que de su aspecto físico [Ford y Beach, 1951].

Por otra parte, su valor potencial como pareja depende más de su estatus y del prospecto de una relación estable de largo plazo para una mujer. Las hembras son más selectivas que los machos en la selección de pareja dado que es el sexo que

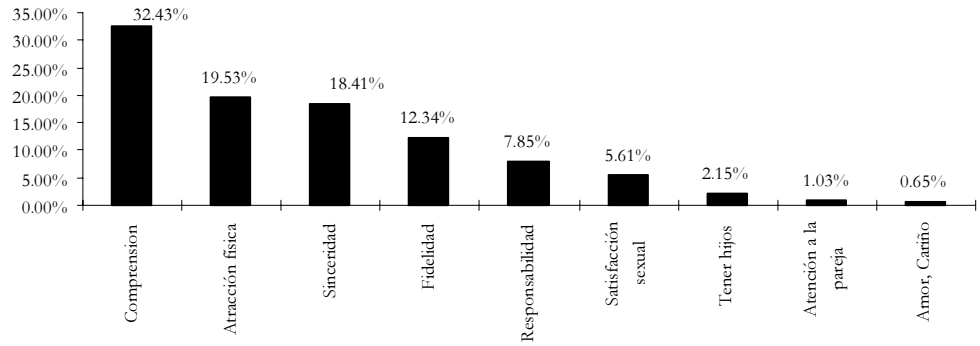
tiene más que perder como resultado de un mal apareamiento [Daly y Wilson, 1983]. Con relación a la pareja ideal, en esta encuesta se privilegió la indagación sobre valores relativos a la afectividad y no sobre valores relativos al estatus social o económico.

Según el cuadro 22, de 1,070 encuestados (508 hombres y 562 mujeres), el 32.43 por ciento consideró de primer orden en una pareja ideal la *comprensión*. La *atracción física* aparece en segundo lugar para el 19.53 por ciento de los encuestados. La *sinceridad* (18.41 por ciento) y *fidelidad* (12.34 por ciento) aparecen en tercer y cuarto lugar respectivamente; y *la responsabilidad* (7.85 por ciento) en quinto. Resulta llamativo que en los últimos lugares aparezcan la satisfacción sexual y la afectividad entre la pareja, así como el ideal de tener hijos. La poca importancia que se le otorga a la sexualidad y al cariño sugiere que los encuestados no tienen claramente explicitadas sus expectativas al respecto, en tanto el modelo de cultura heredado y el tipo de educación e información recibida tampoco las contempla.

En este sentido, la ubicación por los encuestados de la *comprensión* como un asunto de primer orden parece ser un término englobante para las expectativas sobre la sexo-afectividad, por cuanto implica el entendimiento y la comunicación interpersonal como una base indispensable sobre la cual todas las otras expectativas o necesidades serían negociables dentro de la pareja.

Sugiere también que se aspira a una relación de tolerancia como característica de una pareja ideal, puesto que la comprensión está referida a una actitud benévola hacia los actos, comportamientos o sentimientos de otro. El siguiente gráfico no muestra una mayor variación en la curva descendente en los criterios de selección según el sexo.

Gráfico 19
Caracteríscas de la pareja ideal



En cuanto a las rupturas de pareja, un 56 por ciento de los encuestados (de un total de 844) respondieron afirmativamente haber experimentado la finalización de una relación, en la misma proporción de hombres y mujeres. Según los datos por edad, la mayoría de los que habían tenido rupturas de pareja (55 por ciento) estaban entre los 21-29 años y en segundo lugar, los de 30-40 representando un 33 por ciento. La mayoría también tenía un nivel de escolaridad secundaria.

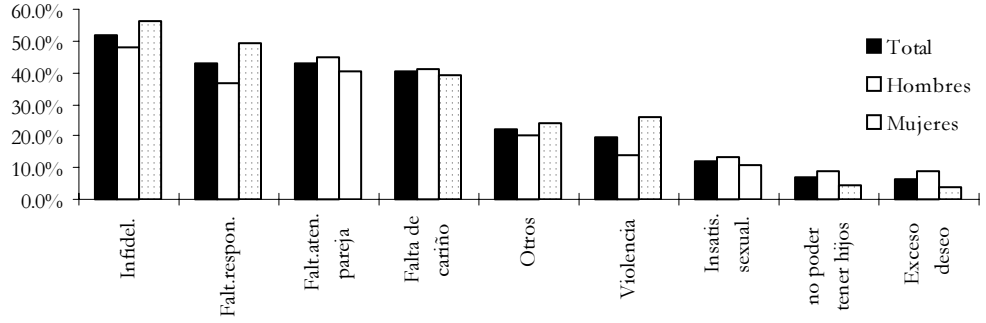
La tabla siguiente muestra las causas principales para la terminación de relaciones de pareja para 473 encuestados que estuvieron anuentes a contestar (255 hombres y 218 mujeres).

Cuadro 23
Causas para la ruptura

Causas	Total	Hombres	Mujeres
Total individuos	473	255	218
1. Infidelidad	51.8	47.8	56.4
2. Falta de responsabilidad	42.7	39.9	49.5
3. Falta de atención a la pareja	42.7	44.7	40.4
4. Falta de cariño	40.2	40.8	39.4
5. Otros	22.0	20.0	24.3
6. Violencia doméstica	19.5	14.1	25.7
7. Relaciones sexuales insatisfechas	12.1	13.3	10.6
8. No poder tener hijos	6.8	9.0	4.1
9. Exceso deseo sexual de la pareja	6.3	8.6	3.7

La *infidelidad* es la principal causa para la terminación de las relaciones de pareja tanto para hombres como para mujeres, pero según los datos, es una ofensa más alegada por las mujeres para la separación. La *falta de responsabilidad* y la *falta de atención a la pareja*, aparece con idénticos porcentajes como segunda y tercera causa, sin embargo, sobre la falta de responsabilidad son más las mujeres que lo alegan mientras que son los hombres quienes más reclaman la falta de atención. En cuarto lugar aparece la *ausencia de afecto* como otra causa importante para la separación, en igual proporción para hombres y mujeres.

Gráfico 20
Causas de ruptura de parejas



En el quinto lugar aparece el ítem *otros* con un 22 por ciento, que incluye diversas razones de separación tales como por migración, económicas, familiares o legales (por ejemplo, el compañero(a) no se decidió a divorciarse de su anterior pareja). La *violencia doméstica* es otra causa que motiva la separación de la pareja, siendo más las mujeres que esgrimen esta razón aunque hay un significativo porcentaje de hombres que también lo alegan. La insatisfacción sexual, el rechazo a tener hijos o bien la infertilidad, así como una demanda sexual considerada excesiva aparecen en los últimos lugares en porcentajes menores, aunque son más los hombres quienes alegan estas razones que las mujeres.

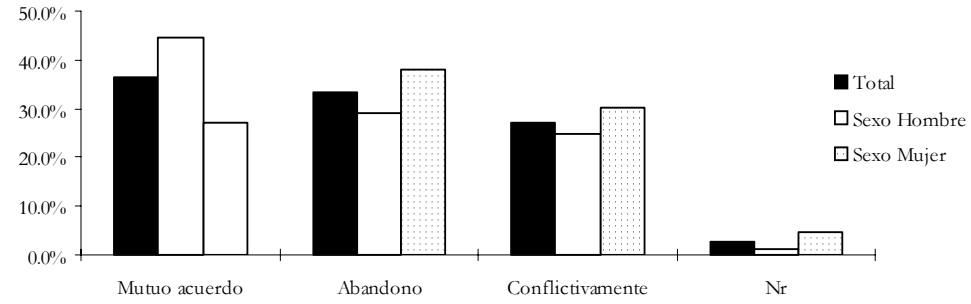
Es interesante hacer notar que la ruptura de pareja se da con mayor frecuencia en el rango de edades de 21- 29 años y en los niveles de escolaridad de secundaria.

Ahora bien, si comparamos estos datos con los de la tabla sobre el modelo ideal de pareja (cuadro 22), podemos deducir que la expectativa de *comprensión* que se plantea como de primer orden, presupone una alta tolerancia a la *infidelidad* que es a su vez la causa principal de las rupturas, y al parecer ésta es una expectativa falsa.

Por otro lado encontramos que son justamente las razones relativas a la sexualidad, la afectividad y el cuidado dentro de una pareja, que aparecían como factores secundarios o últimos en el ideal de pareja las que aparecen en los primeros lugares de las causas de la separación. Lo anterior sugiere que hay una cierta visión de conveniencia con relación a la idea de pareja; más como un pacto político entre personas que conviven que como una relación emocional y afectiva. Una visión que no contempla el disfrute erótico o la comunicación del afecto entre quienes en principio, se juntaron por amor.

La forma en que terminaron estas relaciones fueron por *mutuo acuerdo* para un 36.6 de los informantes, por *abandono* para un 33.2 por ciento y *conflictivamente* para un 27.3 por ciento, que suman un 60 por ciento de relaciones que terminaron de mala manera. Según el género, las mujeres representan un menor porcentaje de quienes terminaron por mutuo acuerdo y la mayoría de quienes lo hicieron por abandono o conflictivamente.

Gráfico 21
Forma de ruptura de parejas



Grado de uniones poligínicas

Según los datos recabados en esta encuesta y expuestos en páginas anteriores, los hombres aparecen como altamente promiscuos independientemente de su estado civil. La infidelidad masculina apareció por arriba del 40 por ciento de los hombres casados y en uniones de hecho. Sin embargo, al indagar sobre el grado de uniones poligínicas (un hombre en relación de pareja estable con dos o más mujeres), sólo un 7.1 por ciento (de un total de 876 encuestados con práctica sexual) admitió que aparte de su pareja actual sostenía relaciones de pareja con otra persona. La mayoría de quienes lo hicieron, eran hombres.

Lo anterior pudiera hacer pensar que los encuestados no fueron sinceros y estarían expresando un divorcio entre el yo público y el yo privado. Sin embargo, también sugiere que la institución de las "sucursales" como se les llama popularmente a las uniones de hecho paralelas a otra unión establecida, son realizadas por una minoría de hombres con capacidad para sostener dos hogares estables al mismo tiempo. La prolongada crisis económica del país y el creciente desempleo podrían estar erosionando el patrón poligínico tradicional, o bien, se sigue manteniendo en el plano de la conducta sexual sin que los hombres se hagan cargo del sostenimiento de mujeres ni de hijos.

Hay que tomar en consideración que la monogamia se define como la "condición, regla o costumbre de estar casado con sólo una persona a la vez", pero esto no implica que los integrantes de la pareja sean sexualmente fieles entre sí. Por lo tanto, *monogamia* y *fidelidad* no son sinónimos.[42] Los datos parecen indicar que la estrategia seguida en este caso es de *monogamia* combinada con *adulterio* (acción de sostener relaciones sexuales con persona distinta al propio cónyuge).

4. Discurso y conducta sexual

La sexualidad es una función vital que en los seres humanos existe y busca su satisfacción independientemente o asociada a la reproducción. Asimismo, es una pulsión instintiva que influye con toda su carga energética en los procesos fisiológicos y psicológicos del individuo. La sexualidad entendida en su concepto amplio, incluye tanto la *sensualidad* (estimulación de los sentidos) como la *genitalidad* (estimulación de los órganos genitales) con la que se suele confundir.

El concepto biológico-anatómico estricto de coito (introducción del pene en algún orificio del cuerpo de la pareja) da lugar a varios tipos de coitos: vaginal, anal, oral e interfemoral (entre las piernas). Se denominan relaciones sexuales completas a aquellas donde ocurre coito vaginal o anal. Asumimos también que la capacidad para las relaciones sexuales completas con orgasmo no es equivalente a madurez emocional (la capacidad para establecer relaciones objetales estables) de los individuos.

Para el enfoque de las prácticas sexuales distinguimos el modelo centrado en el coito, como una sexualidad genitalista o de "primacía genital" y en la medida en que las prácticas se alejen, difieran de este modelo o lo trasciendan hacia comportamientos de mayor comunicación táctil (caricias que extienden el placer a todo el cuerpo y no se limita a la penetración vaginal o anal) las distinguimos como prácticas sensualistas. En este acápite analizamos los resultados de la encuesta con relación al discurso (ideología y creencias) y la conducta sexual.

[42] Wittenberger y Tilson emplean el término *monogamia* para referirse a *"una asociación prolongada y una relación de apareamiento esencialmente exclusiva entre un hombre y una mujer"*, pero agregan que "con las palabras 'esencialmente exclusiva' queremos decir que la existencia de apareamientos furtivos ocasionales fuera del vínculo de la pareja (o sea, 'engaños') no significa que la monogamia no exista", en Helen E. Fisher. *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio.* (Barcelona: Anagrama, 1994).

El juego sexual

En humanos y otras especies animales varios tipos de estimulación física pueden preceder, y para el caso desencadenar la relación sexual. Esta estimulación corporal suele llamarse *juego sexual anterior* y tiene por objeto excitar a los sujetos en lo erótico, como preparación para el coito, aunque no necesariamente debe conducir al mismo para que sea una experiencia satisfactoria y placentera.

El juego sexual suele ser el primer contacto sexual serio que probablemente experimenten los adolescentes en vez de la relación sexual. Así pues, el juego sexual se hace un substituto placentero de la cópula y a menudo produce el clímax u orgasmo por estimulación manual o bucal de los genitales.

Según los estudios transculturales de la sexualidad humana, el juego sexual en humanos es sobre todo producto de la intención y a menudo está definido en lo cultural. En algunas sociedades hay poco o ningún juego sexual, mientras que en otras es un ritual que requiere de mucho tiempo. La tabla siguiente muestra el grado de acuerdo de los encuestados sobre las prácticas de estimulación que creen necesarias para que la relación sexual sea satisfactoria.

Según los datos la casi totalidad de los encuestados (98.1 por ciento) están de acuerdo que es necesario hablar amorosamente, ser cariñoso y dar caricias a la pareja para que la relación sea placentera, seguido de la penetración (ítem 2, con 88.9 por ciento). En los ítems 3 y 4 es donde aparece el mayor desacuerdo y corresponden al ejercicio del *sexo oral* (69 por ciento de desacuerdo) y al *toqueteo/masturbación* de los genitales (55 por ciento de desacuerdo).

Cuadro 24
Para que la relación sexual sea satisfactoria… (en porcentajes)

(Sólo los que están de acuerdo)	Total	Hombres	Mujeres
Total	1,199	591	608
1. Deben decirse cosas bonitas, mostrar cariño y acariciar a la pareja.	98.1	98.5	97.7
2. Se debe acariciar y luego penetrar.	88.9	92.5	85.7
3. Se deben besar las partes de la pareja.	45.5	54.5	36.5
4. Es suficiente acariciar las partes de la pareja.	31.7	32.8	30.6
5. Debe haber penetración desde el inicio.	10.5	10.5	10.5

Entre el ítem 1, 2 y 5, es decir, entre los que hablan y hacen caricias preliminares y luego penetran y la minoría del 10.5 por ciento que va directo a la penetración sin ninguna estimulación anterior, se puede observar una disposición básica de juego preliminar restringido. Entre estos ítems la variación es de tiempo, entre los que se entretienen y los que no, pero en conjunto todos estiman que para que la relación sexual sea satisfactoria debe haber penetración. Los porcentajes entre hombres y mujeres no reflejan mayores diferencias.

El alto grado de desacuerdo sobre el sexo oral y la masturbación (ítems 3 y 4) sugiere la existencia de un tabú genital que se corresponde con el mandato "ahí abajo es sucio" que analizamos en el capítulo anterior. Este dato es consistente con la afirmación de Roger Lancaster, de que los nicaragüenses en general sienten repugnancia por el sexo oral, heterosexual u homosexual[43] y advierte que una serie de aversiones y prohibiciones —no necesariamente sexuales— acerca de la boca parecen estar en juego. En este sentido señala que la boca es vista como la ruta primaria de contaminación, el principal camino por el cual las enfermedades entran al cuerpo lo que se combina con la idea de que el sexo es esencialmente sucio. Lancaster observó que los padres en Nicaragua están regañando constantemente a sus niños por ponerse cosas en la boca y que esta prohibición oral contrarresta las posibilidades del coito bucal.

Es de notar que son las mujeres (36.5 por ciento) quienes muestran menor acuerdo que los hombres (54.5 por ciento) para realizar o recibir besos y caricias genitales. Según los datos anteriores, el juego estaría limitado entonces al intercambio de besos, la caricia en regiones de la piel y la estimulación oral y manual de las mamas en la mujer.

En la siguiente tabla se recogen las opiniones de los encuestados con relación a las prácticas y percepciones de la sexualidad entre los géneros. El 94.2 de los encuestados están de acuerdo que el mutuo consentimiento es la premisa básica para cualquier tipo de práctica, lo que indica en principio un alto grado de apertura para la experimentación y de respeto por la voluntad de la contraparte.

El 79.9 de todos los encuestados son de la opinión de que *las mujeres tienen gran capacidad orgásmica,* pero son los hombres quienes mayoritariamente lo piensan así. La opinión de que *el hombre tiene más necesidad sexual que la mujer* es compartida por el 71.2 por ciento, aunque son más las mujeres que los hombres que lo creen así por una diferencia de 12 puntos.

[43] Roger N. Lancaster. *Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua. Life is hard.* (USA: The University of California Press, 1994) p. 240.

Resulta interesante la autopercepción que tienen los hombres sobre el tiempo que le dedican a los juegos eróticos antes del coito (ítem 4) pues el 73.9 de los varones encuestados creen que le dedican bastante tiempo, mientras las mujeres lo creen menos (66.4 por ciento).

Cuadro 25
Total de respuestas de acuerdo

	Total	Hombres	Mujeres
Total	1,199	591	608
1. Todas las prácticas son válidas si ambas partes están de acuerdo.	94.2	96.6	91.8
2. Las mujeres tienen gran capacidad orgásmica.	79.9	83.6	76.3
3. El hombre tiene más necesidad sexual que la mujer.	71.2	65.1	77.1
4. Los hombres dedican bastante tiempo a los juegos eróticos antes de la penetración.	70.1	73.9	66.4
5. A las mujeres les gusta hacer el amor con frecuencia.	59.3	66.0	52.8
6. La masturbación en varones y mujeres es una práctica normal.	56.5	64.3	48.8
7. Sólo cuando se da la penetración hay relación sexual.	50.2	46.7	53.6

Un 60 por ciento de los encuestados opina que *a las mujeres les gusta hacer el amor con frecuencia* pero son más los hombres quienes lo creen así. En las mujeres sólo el 52.8 está de acuerdo con esa afirmación. Comparando este porcentaje con el del ítem 2, parece haber un reconocimiento de que las mujeres tienen una gran capacidad para el placer pero que no les gusta mucho utilizarla.

La masturbación como práctica normal para hombres y mujeres aparece en el sexto lugar con un acuerdo del 56.5 por ciento de los encuestados, siendo este acuerdo menor en el caso de las mujeres por una diferencia de 15 puntos con los hombres. Por otro lado, son también las mujeres quienes más creen que sólo hay relación sexual cuando hay penetración, aunque en general sólo el 50 por ciento de los encuestados lo cree así.

El dato sobre la menor práctica de la masturbación en las mujeres es llamativo porque según se ha demostrado en algunos estudios la estimulación clitorídea es importante para que las mujeres experimenten el orgasmo [Hite, 1976] y que es

mejor que el hombre aprenda de su pareja la técnica de estimulación del clítoris, pues la estimulación directa y excesiva del mismo puede ser irritante e incluso dolorosa. La experiencia en masturbación que haya tenido la mujer, le ayudará a orientar a su pareja para que use la técnica más satisfactoria. Algunas autoridades en materia de sexualidad consideran que, para que un miembro de la pareja "eduque al otro, debe haber no sólo comunicación abierta y honesta entre los dos, sino también, quizá lo que es más importante, antecedentes de masturbación eficaz" [Sadock y Sadock, 1976].

Si como observamos en el cuadro 24, el mayor desacuerdo aparece en el ejercicio de las caricias genitales y sobre el toqueteo y la masturbación, es de presumir que hay un grado de torpeza en la manipulación de los genitales de la mujer por el hombre (razón por la cual a éstas no les gusta), o bien, que el interdicto contra la masturbación es tan fuerte que las mujeres no se lo permiten ni a sí mismas ni a sus parejas. Esto parece estar relacionado también con la creencia de que *"la masturbación es dañina para la salud"*, con lo cual estuvo de acuerdo el 71.9 de los encuestados y que analizamos en el acápite de las creencias sexuales.

Con un juego preliminar restringido y poca manipulación clitorídea, es de suponer que la cópula para las mujeres resulte altamente insatisfactoria, lo que explicaría por qué sólo un 50 por ciento de mujeres está de acuerdo con la afirmación de que *a las mujeres les gusta hacer el amor con frecuencia*. Un porcentaje similar de mujeres fue también el que estimó que sólo cuando hay penetración hay relación sexual, al parecer porque esa es la alternativa básica de satisfacción. Se pudiera suponer que el resto deriva algún grado de satisfacción emocional y afectiva en los abrazos y caricias, en ausencia de una buena estimulación clitorídea con penetración o sin ella, que lleve al orgasmo.

La cópula

La cópula es la forma predominante de conducta sexual de adultos en todas las sociedades, y el coito heterosexual rara vez, si es que nunca, es la única forma de conducta sexual que practica la sociedad. Es la cultura la que nos hace saber lo que está "bien" y lo que está "mal", y los controles sociales son los vínculos que nos fijan a la cultura, pero por otra parte las sociedades cambian y muy pocos controles sociales son inmutables. En este apartado tratamos de aproximarnos a las preferencias en el ejercicio del coito en las relaciones maritales y extramaritales.

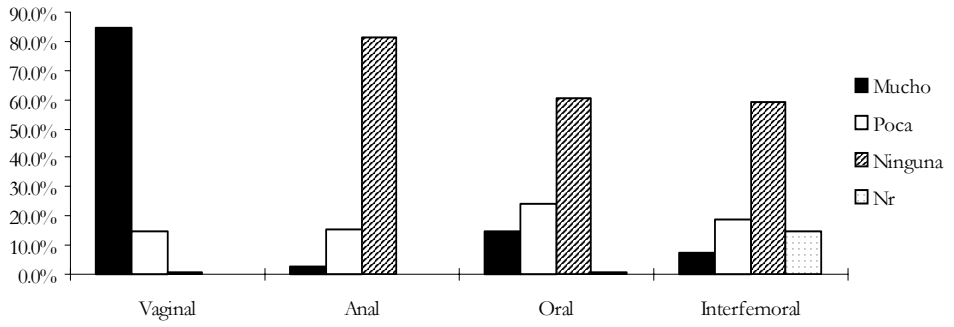
La tabla siguiente muestra los resultados obtenidos sobre la preferencia de coito con la pareja estable, que fue respondida por aquellos encuestados con ese tipo de relación a quienes se les preguntó si tenían *mucha, poca o ninguna preferencia* por: (1) el coito vaginal; (2) el coito anal; (3) el coito oral; (4) coito interfemoral (entre las piernas).

Cuadro 26 (en porcentajes)

Preferencia	Vaginal	Anal	Oral	Interfemoral
Total encuestados	828	828	828	828
Mucho	84.9	2.9	15.0	7.5
Poca	14.6	15.5	23.9	18.8
Ninguna	0.4	81.4	60.7	59.1
No responde	0.1	0.2	0.4	14.6

Los datos indican que hay mucha preferencia por el coito vaginal (84.9 por ciento), seguido en un distante segundo lugar por el coito oral (*fellatio/cunnilingus*) con un 15.0 por ciento y el interfemoral (7.5). El coito anal aparece en último lugar de preferencia con apenas el 2.9 por ciento. En la siguiente categoría aparece un 14.6 por ciento con *poca preferencia* por el coito vaginal (en su mayoría mujeres), pero se incrementa el sexo anal (15.5 por ciento), el oral (23.9 por ciento) y el interfemoral (18.8).

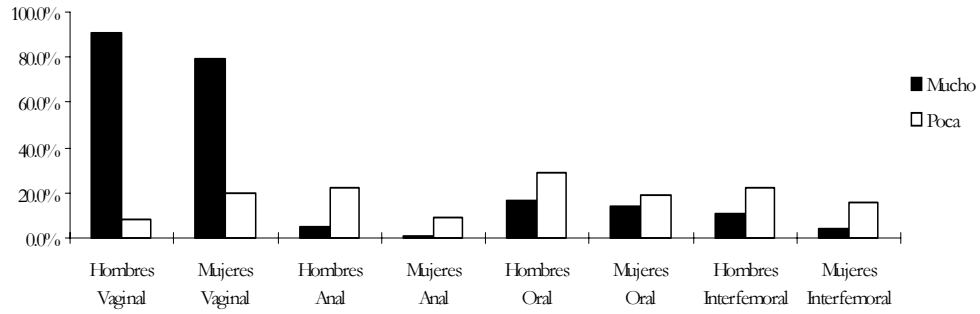
Gráfico 22
Preferencia de coito con pareja estable



Los datos indican que la cópula vaginal es la forma predominante de relación sexual y de "primacía genital". Confirman también la escasa práctica de estimulación bucogenital, que aparece como una actividad esporádica entre las parejas estables lo mismo que el sexo anal. La práctica de coito interfemoral está vinculada con la prevención del embarazo o bien con los períodos menstruales de la mujer, en el cual el hombre se abstiene de la penetración.

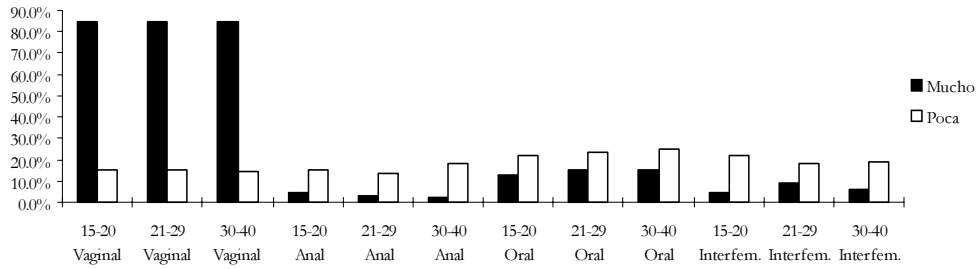
El gráfico siguiente muestra la preferencia según el sexo de los encuestados y revela que tanto hombres como mujeres prefieren el coito vaginal con algo de oral. Los hombres prefieren más el sexo anal. En general, los datos indican que las mujeres prefieren menos de todo.

Gráfico 22a
Preferencias según el género



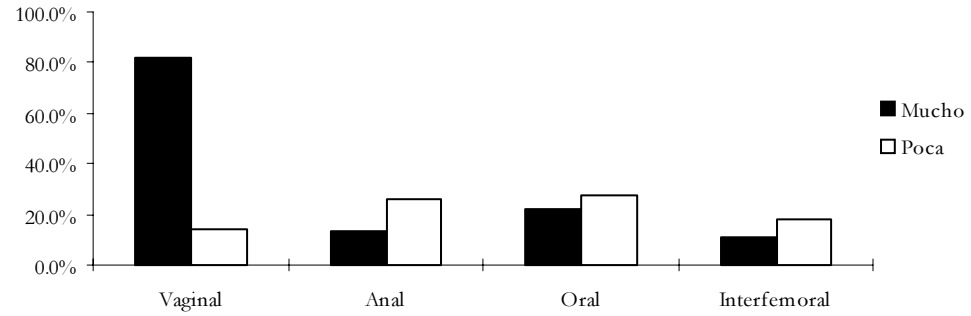
Al analizar los datos según la edad de los encuestados, encontramos que no hay mayores diferencias. Los datos por edades confirman que la gente "salpica" de vez en cuando con otras prácticas la rutina sexual del coito vaginal.

Gráfico 22b
Preferencia coito por edades



Las mismas preguntas de preferencia de coito se hicieron a un grupo de encuestados (524) que admitieron tener relaciones con una pareja ocasional. De éstos un 80 por ciento eran hombres y un 20 por ciento mujeres, lo que introducía un sesgo por género. Sin embargo, los datos recogidos revelan que el comportamiento en cuanto a preferencia no varía con las parejas ocasionales, según muestra el gráfico siguiente.

Gráfico 22c
Preferencia de coito con pareja ocasional

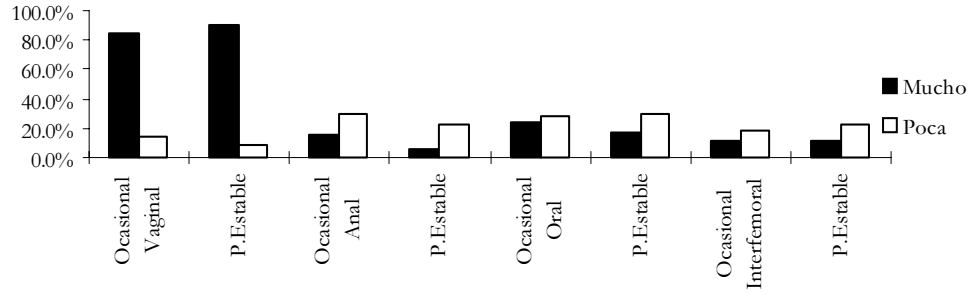


Por otra parte, al comparar sólo el comportamiento masculino con pareja estable en relación con pareja ocasional, encontramos que si bien se mantiene el patrón de preferencia por el coito vaginal, hay un incremento del coito anal y el oral con la pareja ocasional, mientras que en el interfemoral no hay cambio.

Cuadro 27 (en porcentajes)

	Vaginal		Ocasión		Oral		Interfemoral	
	Ocasión	Estable	Ocasión	Estable	Ocasión	Estable	Ocasión	Estable
Mucho	84.2	90.7	14.9	5.3	23.8	16.4	11.9	11.1
Poca	14.5	8.6	29.3	22.7	28.4	29.0	19.0	22.2
Ninguna	1.8	0.5	55.1	71.7	47.4	54.3	55.6	53.0
NR	0.5	0.3	0.5	0.3	0.5	0.3	13.5	13.6

Gráfico 23
Comportamiento masculino pareja estable versus ocasional



Tabúes

La conducta restringida del juego sexual anterior, la poca estimulación manual de los genitales en la pareja así como la escasa preferencia por otras formas de contacto que no sea la penetración vaginal, parecen estar relacionadas con las inhibiciones inculcadas a la gente a través de mandatos y creencias que establecen tabúes sobre el cuerpo.

La gran mayoría de los encuestados (81.7 por ciento) estuvo de acuerdo que *es molesto masturbarse frente a la pareja*; casi un setenta por ciento estuvo también de acuerdo en que el sexo anal es pecado y un 65.3 de que el sexo oral es sucio. Un 48.3 por ciento afirmó que no les gusta que su pareja los vea desnudos.

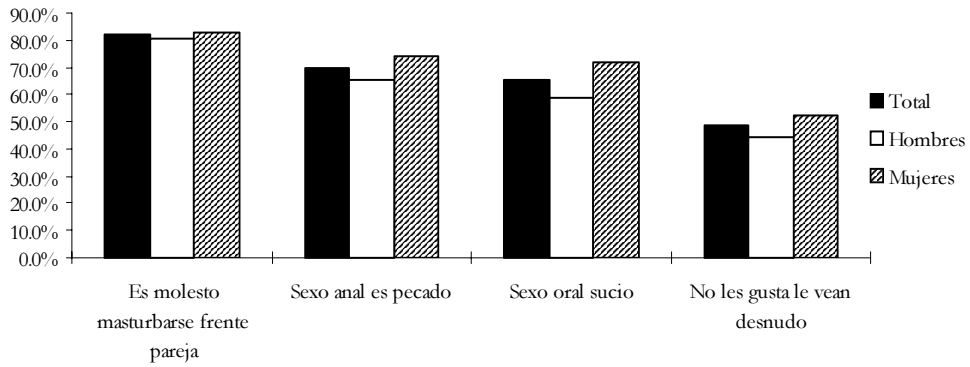
Estas opiniones reflejan el alto grado de interiorización de los tabúes y un alto grado de inhibición con relación al propio cuerpo y la autoestimulación frente al compañero(a). En el cuadro 25, ítem 6, un 56.5 por ciento de los encuestados estuvo de acuerdo en que "la masturbación en varones y mujeres es una práctica normal", lo que sugiere que los encuestados estiman que éste es más bien un placer que de practicarse, debe hacerse en solitario.

Cuadro 28

Sólo los que están de acuerdo	Total	Hombres	Mujeres
Total	1,199	591	608
1. Es molesto masturbarse frente a la pareja.	81.7	80.7	82.7
2. El sexo anal es pecado.	69.5	65.1	73.1
3. El sexo oral es sucio.	65.3	58.1	71.7
4. No les gusta que su pareja los vea desnudo(a).	48.3	44.0	52.5

Según el sexo de los encuestados, el asunto resulta igualmente penoso para hombres y mujeres. En los ítems 2, 3 y 4, son las mujeres quienes muestran un mayor grado de rechazo al coito anal y oral así como de inhibición ante la desnudez.

Gráfico 24
Tabúes



Permisividad del deseo

La capacidad humana para la respuesta sexual parece estar determinada por un nivel adecuado de andrógeno, con lo cual influye en el deseo sexual entre varones y mujeres. Sin embargo, se ha comprobado que el deseo y la conducta sexual son bastante independientes de las fluctuaciones hormonales. Como ya habíamos señalado, en los humanos, el factor dominante que determina la intensidad del deseo sexual es cognitivo, (la percatación de los estímulos sexuales, las actitudes, creencias y expectativas sexuales, etc.) pero contiene a la vez un fuerte elemento afectivo. La excitación sexual vinculada a la relación emocional con un objeto específico, es la base del deseo erótico [Kernberg, 1995].

Pero el deseo sexual tiene varios componentes interactivos, no es simplemente una cuestión de necesidad física ni de necesitar una descarga orgásmica. Otros elementos como la necesidad de sentirse conectado(a), el deseo de ser abrazado(a), la necesidad de sentirse amado(a), el deseo de combatir la soledad o de sentirse seguro(a), pueden todos desempeñar un papel en un momento dado. Hay también factores como la salud general, la fatiga o el consumo de alcohol que influyen en el apetito sexual.

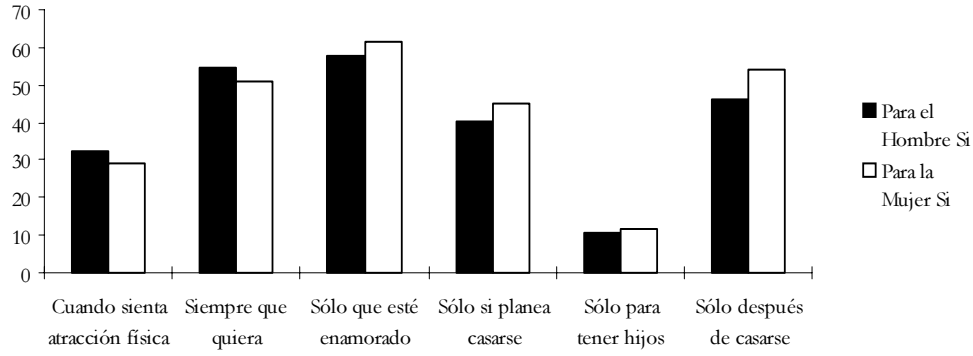
El deseo es involuntario y representa un *continuum* enormemente moldeable que surge a pesar de las prohibiciones y que también se limita por ellas. En este apartado tratamos de aproximarnos solamente a los dispositivos sociales para su control y sobre el grado de permisividad que tiene el deseo para hombres y mujeres.

Se preguntó a los 1,199 encuestados que respondieran sobre cuándo era conveniente que un hombre o una mujer tuviera relaciones sexuales. Si bien las respuestas de la columna del SI reflejan un patrón similar de permisividad para hombres y mujeres, los porcentajes más altos de respuesta afirmativa consideran conveniente que se tengan relaciones sexuales sólo que se esté enamorado, exista deseo y sólo después de casarse o haya plan de hacerlo. La atracción física aparece en quinto lugar y ni hombres ni mujeres piensan que la relación sexual tiene que tener un fin estrictamente procreativo (ítem 5) que alcanza sólo el 10.5 y el 11.8 respectivamente.

Cuadro 29

	Para el hombre		Para la mujer		
Es conveniente…	Sí	No	Sí	No	NR
1. Cuando sienta atracción física.	32.3	67.1	29.0	70.3	1.1
2. Siempre que quiera (lo desee).	54.5	45.0	51.1	48.0	1.2
3. Sólo que esté enamorado(a).	57.8	41.9	61.5	37.9	0.7
4. Sólo si planea casarse.	40.1	59.3	45.1	54.0	1.1
5. Sólo para tener hijos.	10.5	89.3	11.8	87.8	0.3
6. Sólo después de casarse.	45.9	53.7	54.1	45.0	0.9

Gráfico 25
Permisividad del deseo según género



En el caso de la permisividad del deseo para el hombre, la mayoría de quienes dijeron que NO es conveniente que el hombre tenga relaciones sexuales *cuando siente atracción física*, fueron mujeres (76.5). Fueron también un 80.3 de mujeres quienes asimismo dijeron que tampoco era conveniente para la mujer.

En cuanto a la conveniencia de hacerlo *cuando se desee*, las opiniones por género están parejas. Las respuestas aparecen divididas, pero con una tendencia favorable al SI. En el ítem referido a la conveniencia *sólo si está enamorado(a)*, la mujer aparece con una presión de opinión mayor a tener sexo sólo si es con amor, en comparación con el hombre.

En cuanto a la conveniencia de que el hombre tenga relaciones *sólo si planea casarse*, la mayoría de quienes contestaron que SI son mujeres (44.6 versus 35.5 por ciento de hombres) y quienes respondieron que NO, eran hombres (64.1 versus 54.6 por ciento de mujeres). Por último, la opinión es prácticamente unánime entre los géneros de que las relaciones sexuales no son sólo para tener hijos. Lo anterior sugiere una demanda implícita de placer y un disentimiento de los mandatos culturales y religiosos heredados, sea por razones económicas o por nuevas percepciones sobre la sexualidad.

En resumen y según los datos, son las mujeres las que rechazan el sexo sólo por atracción física. La gratificación del deseo por sí mismo no parece tener mayor permisividad pero parece ganar terreno tanto en hombres como mujeres. Las relaciones sexuales parecen permisibles sólo si hay amor, particularmente para las mujeres. Pero, además, sólo si el hombre tiene planes de casarse. Es decir, hay sexo si hay amor y oferta de matrimonio o de estabilidad. Por otro lado, la gente no parece estar comprando más la idea de una sexualidad procreativa, lo

que podría indicar —dado que la búsqueda de placer no está tan reconocida— que el intercambio sexual y el emparejamiento está motivado más por una búsqueda de resolución de la soledad y por una lógica económica.

Sobre quién debe tomar la iniciativa para que se dé una relación sexual, el 43.1 por ciento de los encuestados respondió que "ambos", mientras un 33.4 por ciento indicó que "el hombre". Un 18.2 por ciento estimó que la iniciativa puede provenir de "cualquiera de los dos" y sólo un 3.8 afirmó que la iniciativa debía tomarla "la mujer". La mayoría se plantea el asunto como un acuerdo mutuo y un 18 por ciento concede la misma capacidad de iniciativa a uno u otro sexo, lo que expresa una cierta liberalidad. Sin embargo, un buen tercio de los encuestados piensa que es al hombre a quien le toca iniciar el cortejo, la seducción y el "performance", así como correr el riesgo de ser rechazado. Sólo una ínfima minoría opina que esta es una actitud que deberían asumir las mujeres.

Creencias y valores de permisividad

En la ideología sexual, como señalábamos anteriormente, las creencias son los medios por los cuales la gente hace algún sentido de su experiencia, son las ideas que creen son verdad; pero las emociones, actitudes y valores, que son aspectos del subsistema de sentimientos, pueden determinar lo que la gente prefiere creer. La siguiente tabla recoge el grado de acuerdo sobre ciertas ideas circulantes en nuestra cultura, que nos permite aproximarnos al grado de permisividad sexual que se otorga al ejercicio de la sexualidad.

El ideal del sexo con amor (ítem 1) alcanza un nivel de unanimidad tanto en hombres como mujeres, con un 99.4 por ciento de los encuestados que están de acuerdo que es más agradable tener relaciones cuando se ama a la pareja. Hay un alto acuerdo (82.8 por ciento) también en que los hombres deben evitar las relaciones extramaritales. Sin embargo, este acuerdo se reduce al 68.7 por ciento a la hora de considerarlas pecaminosas.

Cuadro 30
Sólo los que están de acuerdo

	Total	Hombres	Mujeres
Total	1,199	591	608
1. Es más agradable tener relaciones cuando se ama a la pareja.	99.4	99.8	99.0
2. Los hombres deben evitar las relaciones sexuales con otra que no sea su mujer.	82.8	72.4	91.8
3. Tener relaciones fuera de la pareja estable es pecado.	68.7	61.1	76.2
4. No es nada malo que hombres o mujeres tengan relaciones con parejas ocasionales.	30.9	38.9	23.2
5. Las mejores relaciones sexuales se tienen con parejas ocasionales.	23.8	34.2	13.7
6. El hombre necesita tener varias mujeres a la vez.	12.8	17.1	8.7
7. La mujer debe aceptar que el hombre tenga otra mujer.	7.7	10.0	5.4

En el ítem 4, donde se propone que no es nada malo tener relaciones sexuales ocasionales, tanto para hombres como para mujeres, el acuerdo se reduce aún más a un 30.9 por ciento, sin embargo, representa un tercio de los encuestados que otorgan la misma permisividad para ambos sexos. En el ítem 6 y 7, que plantea la creencia que el hombre necesita varias mujeres y que la mujer debe aceptar la existencia de la "otra", sólo un 12.8 y un 7.7 respectivamente dicen estar de acuerdo.

Al comparar las respuestas por el sexo de los encuestados, es notorio que del ítem 2 al 7, son las mujeres quienes muestran mayor acuerdo sobre el ideal monogámico y el valor de la fidelidad también para el hombre. Los hombres aparecen como menos restrictivos, tal vez porque son quienes pueden hacer uso de la permisividad que de hecho la cultura les otorga y que impone un doble estándar para hombres y mujeres. En todo caso, el cuadro refleja que ambos géneros comparten una similar ideología sexual, aunque como demuestra el patrón de acoplamiento sexual en el capítulo anterior, en la práctica hay una gran promiscuidad masculina.

En cuanto a escolaridad, quienes más validan las relaciones extramaritales y el sexo ocasional son quienes no tienen ninguna escolaridad, tienen primaria o secundaria. El resto de las variables no representan diferencias significativas.

Conductas y actitudes

La actitud es una estructura particular de orientación en la conducta del individuo cuya función es regular y dinamizar su acción. Es una suerte de posición antecedente de preferencia, ya sea de buscar o evitar tipos de experiencias.

Para aproximarnos a conocer las actitudes con relación al sexo, preguntamos a los encuestados tanto aquellos con pareja estable como a los que reconocían tener o haber tenido relaciones ocasionales, con qué frecuencia (mucha, poca o ninguna) le ocurrían las siguientes situaciones:

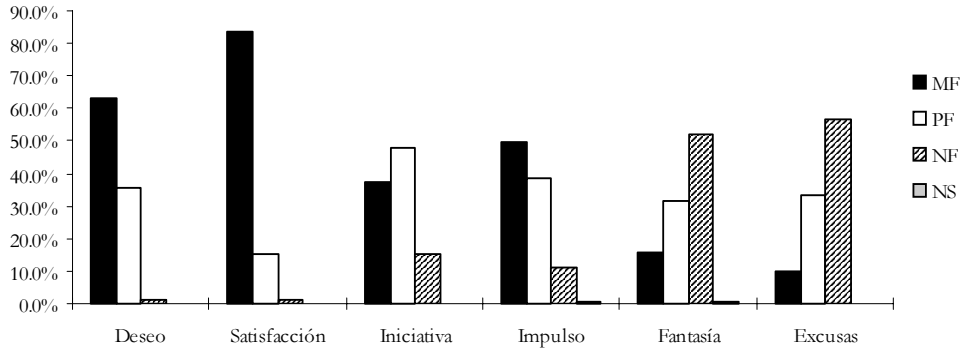
1. Usualmente deseo hacer el amor con mi pareja.
2. El sexo con mi pareja por lo general me satisface.
3. En las relaciones con mi pareja tomo la iniciativa.
4. El impulso sexual de mi pareja es más fuerte que el mío.
5. Tengo fantasías sexuales con mi pareja.
6. Invento excusas para evitar tener relaciones sexuales con mi pareja.

La tabla siguiente y el gráfico 26 recogen las respuestas en porcentajes totales de 829 individuos con pareja estable.

Cuadro 31 (en porcentajes)

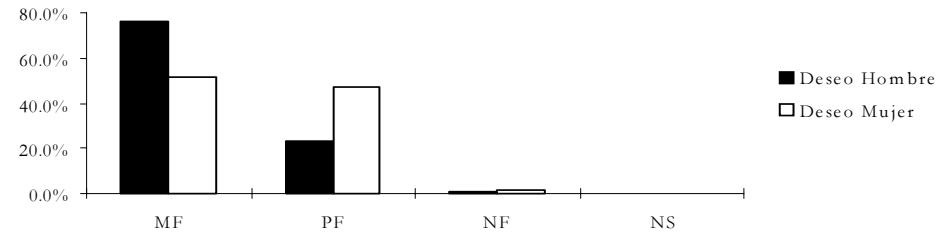
Pareja estable	Item 1	Item 2	Item 3	Item 4	Item 5	Item 6
829 encuestados	Deseo	Satisfacción	Iniciativa	Impulso	Fantasía	Excusas
Mucha frecuencia	63.2	83.5	37.2	49.7	15.8	9.9
Poca frecuencia	35.6	15.2	47.8	38.8	31.7	33.1
Ninguna frec.	1.1	1.2	15.0	11.0	52.1	56.8
NR	0.1	0.1	0.1	0.5	0.4	0.2

Gráfico 26
Actitudes con pareja estable



El ítem 1 muestra un 63.2 por ciento de los encuestados que afirma desear a su pareja con *mucha frecuencia* versus un 35.6 que lo hace con *poca frecuencia*. Quienes lo desean menos son las mujeres con 46.9 por ciento con relación a un 23.2 por ciento de hombres.

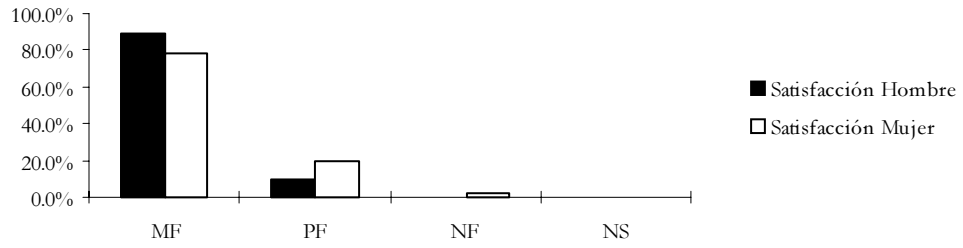
Gráfico 26a
Usualmente deseo hacer el amor con mi pareja



MF: Mucha frecuencia PF: Poca frecuencia NF: Ninguna frecuencia
NS: No sabe, no responde

En el ítem 2, un 83.5 por ciento se siente satisfecho en la relación sexual con su pareja versus un 15.2 por ciento que se siente satisfecho con poca frecuencia. De nuevo, son las mujeres quienes lo están menos con un 20 por ciento con relación al 10 por ciento de los hombres.

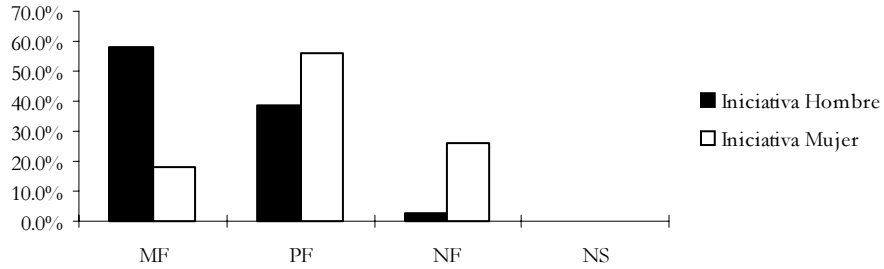
Gráfico 26b
El sexo con mi pareja por lo general me satisface



MF: Mucha frecuencia PF: Poca frecuencia NF: Ninguna frecuencia
NS: No sabe, no responde

Con relación a quién toma la iniciativa en las relaciones de pareja (ítem 3), un 37.2 por ciento de los encuestados dijo hacerlo con mucha frecuencia y un 47.8 dijo que con poca, mientras que con ninguna lo dijo un 15 por ciento. Quienes toman la iniciativa con mucha frecuencia son en su mayoría hombres y con poca o ninguna son principalmente mujeres. Véase gráfico 26c siguiente.

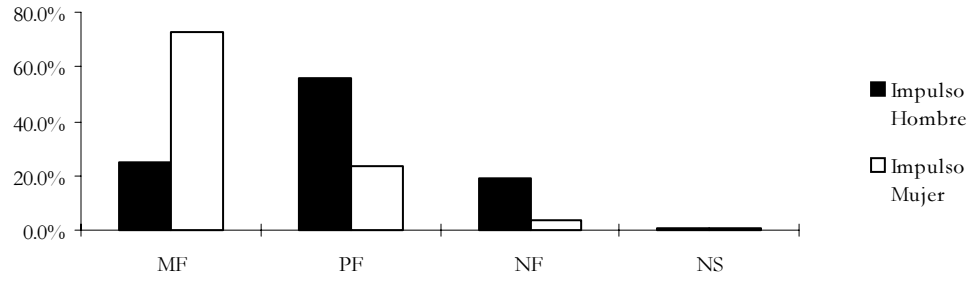
Gráfico 26c
En las relaciones sexuales con mi pareja tomo la iniciativa



MF: Mucha frecuencia PF: Poca frecuencia NF: Ninguna frecuencia
NS: No sabe, no responde

El ítem 4, *"el impulso sexual de mi pareja es más fuerte que el mío"* es reconocido como muy frecuente por el 50 por ciento de los encuestados y como muy poco frecuente por el 38.8 por ciento. Son el 72.5 de las mujeres quienes reconocen que con mucha frecuencia el impulso sexual de su compañero es mayor que el propio, versus sólo el 24.7 por ciento de los hombres. Los hombres a su vez afirman en un 55.8 por ciento que pocas veces son sus compañeras quienes tienen un mayor impulso.

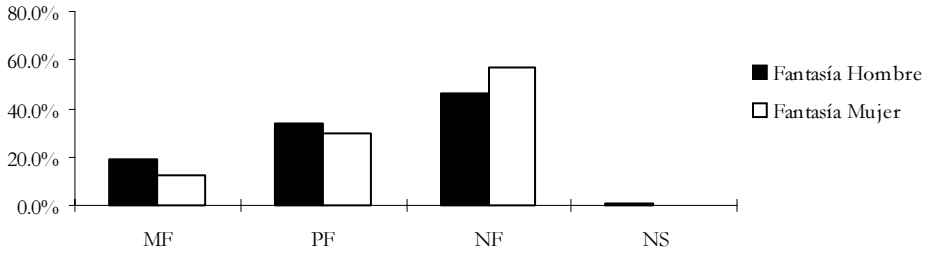
Gráfico 26d
El impulso sexual de mi pareja es más fuerte que el mío



MF: Mucha frecuencia PF: Poca frecuencia NF: Ninguna frecuencia
NS: No sabe, no responde

En cuanto a tener fantasías sexuales con la pareja (ítem 5) un 52.1 por ciento de los encuestados dijo no tenerlas, un 31.7 dijo tenerlas con poca frecuencia y sólo un 15.8 con mucha. El dato llamativo aquí es que la ausencia de fantasía es común a hombres y mujeres, sin grandes diferencias porcentuales pero entre que quienes tienen ocasionalmente, hay un poco más de hombres. Gráfico 26e

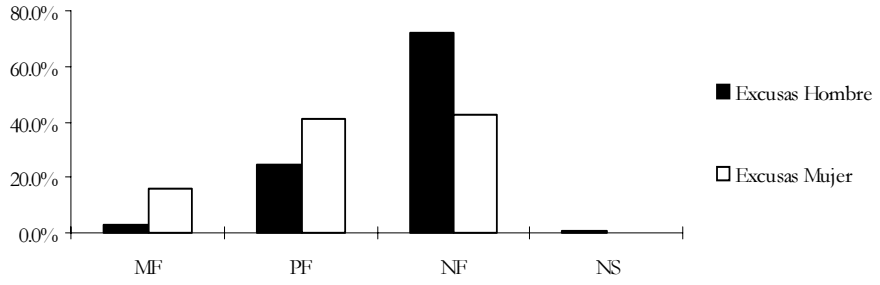
Gráfico 26e
Tengo fantasías sexuales con mi pareja



MF: Mucha frecuencia PF: Poca frecuencia NF: Ninguna frecuencia
NS: No sabe, no responde

El ítem 6, *"invento excusas para evitar tener relaciones sexuales con mi pareja"* sólo un 9.9 reconoció hacerlo con mucha frecuencia versus un 33.1 que lo hace ocasionalmente y un 56.8 que dice no hacerlo nunca. La mayoría de quienes inventan excusas, con mucha y poca frecuencia son mujeres. Quienes no lo hacen nunca son un 72.2 por ciento de los hombres y un 42.7 por ciento de mujeres.

Gráfico 26f
Invento excusas para evitar tener relación sexual con mi pareja



MF: Mucha frecuencia PF: Poca frecuencia NF: Ninguna frecuencia
NS: No sabe, no responde

En resumen y como nos muestra la curva del gráfico general (gráfico 26), en las relaciones con pareja estable encontramos una disparidad de deseo entre hombres y mujeres, si bien hay un grado alto de satisfacción a la hora de tener relaciones ésta es un poco menor para las mujeres. Asimismo, hay una gran disparidad en la iniciativa siendo el hombre quien fundamentalmente la toma mientras que la diferencia en el impulso sexual es enorme. Hay una ausencia de fantaseo sexual que es parejo entre hombres y mujeres. En este marco, el hecho de que la gran mayoría de hombres y un poco menos de la mitad de las mujeres no inventen excusas para evitar las relaciones, sugiere que hay un sentido del "deber conyugal" que tiene que ser cumplido —más para las mujeres— habida cuenta que el cuadro refleja un escaso deseo o un grado de inhibición del mismo.

Si tomamos en cuenta que en general hombres y mujeres son relativamente similares por lo que respecta a la fuerza de su libido (aunque hombres y mujeres varían individualmente de manera considerable), la disparidad obedece a las diferencias en que hombres y mujeres son educados en lo referente al sexo, que le da permiso al hombre para mantener actividades y actitudes sexuales mientras que desaprueba el comportamiento abiertamente sexual de la mujer.

Cuando las mujeres declaran que los hombres tienen un impulso sexual más fuerte que ellas, es bastante probable que a lo que se están refiriendo es que los hombres están más orientados hacia una meta cuando se trata de sexo: saben lo que quieren y se esfuerzan por obtenerlo con rapidez. Por otro lado, estos niveles dispares de interés sexual pueden obedecer a diversos factores, tales como el grado de hostilidad que haya en la pareja, el trato que el hombre le dé a la mujer,

la falta de comunicación e intimidad, la ausencia de juego y estimulación, la torpeza amatoria, la falta de repertorio sexual o bien, la falta de atractivo físico, los estados anímicos o los estereotipos sexuales que pesan sobre hombres y mujeres.

Por otra parte, al analizar los datos relativos al comportamiento con parejas ocasionales de 515 individuos encuestados en su mayoría hombres, encontramos que el patrón de conductas y actitudes es similar según se muestra en el Gráfico 26f. Al parecer los hombres no actúan o reaccionan de manera muy diferente con sus parejas ocasionales que con su pareja estable. Pese a que estas relaciones no parecen ser muy gratificantes, los hombres las sostienen por alguna razón. Aventuramos la hipótesis de que a los hombres los motiva la intensidad o frecuencia del impulso sexual y la disparidad de respuesta de sus parejas estables.

Por otro lado, y como habíamos visto en el tema de la cópula (ver gráfico 22c) en la pareja ocasional si bien se mantiene la preferencia por el coito vaginal, hay un incremento del coito anal y el oral, lo que implicaría que hay una gratificación también en la variación coital.

Los datos enunciados hasta ahora tienden a caracterizar las conductas y actitudes sexuales como de tendencia "no recíproca". La "reciprocidad" hace referencia a la química o complementariedad de dos personas que tienen relaciones sexuales; se trata de un proceso tanto físico como psicológico en el que las dos dimensiones están invariablemente entretejidas [Masters, Johnson & Kolodny, 1996]. Estos autores señalan que mientras una parte de la excitación personal procede de las sensaciones únicas de un hombre o una mujer, otra parte depende también de la respuesta de él o ella ante la excitación. Cuando nuestra pareja se excita mucho, por lo general nuestra excitación aumenta; y a la inversa: si nuestro compañero o compañera parece distante y carente de inspiración durante el encuentro amatorio, con frecuencia (aunque no invariablemente) disminuyen nuestra pasión y respuestas.

La reciprocidad sexual implica conciencia del ritmo y tono de la otra persona. Si las caricias de una de las personas son demasiado bruscas, insistentes o monótonamente concentradas en un punto, el otro no se siente sincronizado, y se ve inseguro. Si uno de los dos integrantes de la pareja se precipita al coito antes de que el otro esté preparado, también esto suele rebajar el grado de satisfacción.

La reciprocidad sexual es en parte el resultado de dos personas que tienen una mutua conciencia de las necesidades de cada uno y se muestran sensibles a las mismas. Para que esto suceda, por lo general tiene que existir una voluntad de ajustar los propios impulsos sexuales cuando sea necesario, para coordinarlos hasta un cierto punto con los del compañero(a), así como una disposición para abrir líneas de comunicación eficaces que permitan llevar a cabo los ajustes. En

esta encuesta los datos relativos a las mujeres sugieren que hay un alto grado de egoísmo sexual de parte de los hombres, lo que supone un gran obstáculo para la reciprocidad.

Frecuencia del deseo

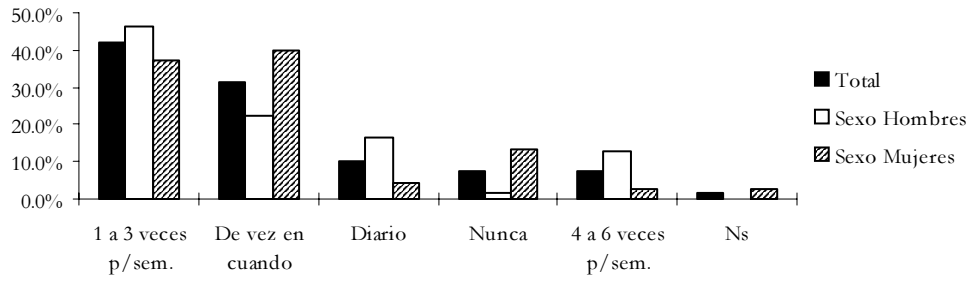
A la totalidad de los encuestados (1,199) se les preguntó cada cuánto sentían el deseo de tener relaciones sexuales. Las respuestas recogidas en la tabla siguiente muestran que un 41.9 por ciento afirma sentirlo una a tres veces por semana; un 31.4 dicen sentirlo "de vez en cuando", siendo un 40 por ciento de las mujeres quienes así lo afirman. Diario lo sienten un 10.3 por ciento de los encuestados, de los cuales las mujeres representan sólo el 4.3 por ciento. Son prácticamente sólo las mujeres también quienes no tienen ganas nunca con un 13.2 por ciento, mientras que son los hombres con un 12.5 quienes tienen deseos de 4 a 6 veces por semana.

En términos genéricos, el deseo aparece como masculino, con una frecuencia de una a tres veces por semana en general. Sin embargo, la preferencia de las mujeres es "de vez en cuando". En términos etáreos, la frecuencia del deseo se mantiene parecida en los tres grupos de edad.

Cuadro 32
Frecuencia del deseo

	Sexo			Edades		
Total	Total	Hombres	Mujeres	15-20	21-29	30-40
Encuestados	1,199	591	608	302	600	297
1 a 3 veces por semana	41.9	46.4	37.5	37.1	42.5	45.5
De vez en cuando	31.4	22.5	40.0	4.6	7.8	9.4
Diario	10.3	16.6	4.3	31.5	32.5	29.0
Nunca	7.6	1.9	13.2	17.9	4.5	3.4
4 a 6 veces por semana	7.4	12.5	2.5	3.3	1.2	0.0
Ns/Nr	1.4	0.2	2.6	5.6	11.5	12.8

Gráfico 27
Cada cuánto siente el deseo de tener relaciones según género



Frecuencia de cópula

A los encuestados con pareja estable se les preguntó cuántas veces había tenido relaciones sexuales en el lapso de los últimos 30 días al momento de la encuesta. La tabla siguiente recoge la agrupación de las respuestas según la frecuencia, para 830 individuos con pareja estable.

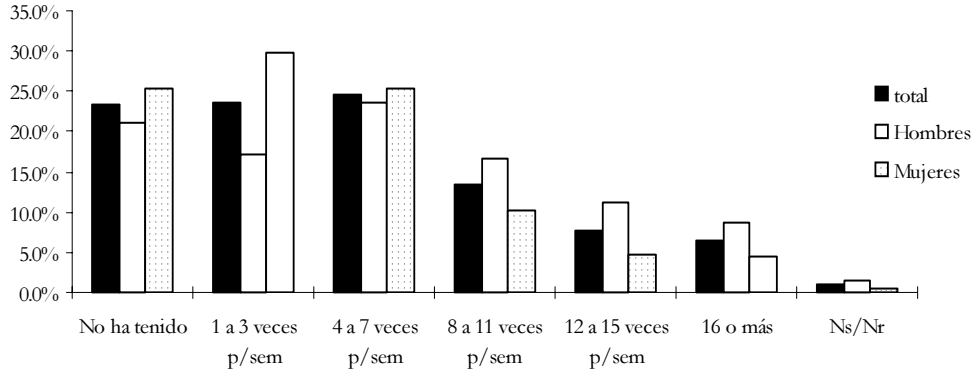
Según los datos, un 23.4 por ciento de los encuestados no había tenido relaciones en el lapso de un mes, pero de aquellos que habían tenido la frecuencia de 4 a 7 veces por semana era el punto de mayor consenso para hombres y mujeres (24.5 por ciento), seguido de 1 a 3 veces con el 23.7 por ciento. Las mujeres muestran una preferencia por esta última frecuencia con 29.8 con relación al 17.1 de los hombres. Este dato es consistente con la frecuencia más baja del deseo mostrada por las mujeres en el cuadro anterior.

Cuadro 33
Pareja estable

	Total	Hombres	Mujeres
Total	830	397	433
No ha tenido	23.4	21.2	25.4
1 a 3 veces	23.7	17.1	29.8
4 a 7 veces	24.5	23.7	25.2
8 a 11 veces	13.3	16.6	10.2
12 a 15 veces	7.7	11.1	4.6
16 o más	6.5	8.8	4.4
Ns/Nr	1.0	1.5	0.5

En general, los datos sugieren que el coito se realiza casi diario en la pareja estable. Al comparar las frecuencias más altas (de 8 a más), son los hombres los que muestran mayor actividad que las mujeres. Esta actividad es decreciente según aumenta el número de veces hasta llegar a 16 o más, donde los hombres representan el 8.8 por ciento y las mujeres el 4.4 por ciento. Relacionando esto con la edad, está claro que las frecuencias mayores corresponden a los más jóvenes.

Gráfico 28
Frecuencia relación sexual en un mes por pareja estable



La misma pregunta se hizo a los 524 encuestados (437 hombres y 87 mujeres) que admitieron tener relaciones sexuales con pareja ocasional. La tabla siguiente recoge las respuestas agrupadas según frecuencia, aunque si bien está sesgada por ser mayoría los hombres.

El 60 por ciento de los encuestados afirmaron no haber tenido relaciones en los últimos 30 días. Entre los que dijeron haberlas tenido, un 19.7 por ciento lo hizo en el rango de 1 a 3 veces por semana. En los rangos mayores sólo un porcentaje ínfimo lo hizo.

Cuadro 34
Pareja ocasional

	Total	Hombres	Mujeres
Total	524	437	87
No ha tenido	60.1	58.1	70.1
1 a 3 veces	19.7	20.8	13.8
4 a 7 veces	9.0	9.4	6.9
8 a 11 veces	2.9	3.2	1.1
12 a 15 veces	1.9	2.1	1.1
16 o más	1.3	1.6	0.0
Ns/Nr	5.2	4.8	6.9

Según esto, las relaciones sexuales son menos frecuentes en la pareja ocasional, pese a la "alta disposición" sexual mostrada por los hombres. La razón puede estar en que los encuentros con pareja ocasional suponen un esfuerzo adicional, tanto en el aspecto económico como en la disponibilidad de tiempo. La pareja estable en este sentido, reporta la garantía de relaciones sexuales de manera regular.

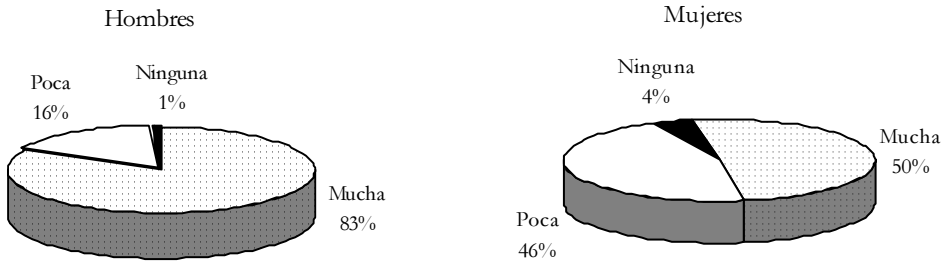
Frecuencia de orgasmo

Se les preguntó a los 961 encuestados con práctica sexual, con qué frecuencia (mucha, poca ninguna) habían experimentado el orgasmo. Del total de los informantes, un 67 por ciento afirmó que con mucha y casi un tercio que con poca. Resulta llamativo que sean un 83 por ciento de los hombres versus un 50 por ciento de las mujeres, quienes lo experimentan con mucha frecuencia, siendo éstas últimas en un 45.1 por ciento quienes lo experimentan pocas veces. Son también las mujeres en un 4.2 por ciento quienes no lo experimentan nunca. En términos de edad, son las mujeres más jóvenes y algunos hombres, los que menos sienten el orgasmo, lo que sugiere que también el tema está vinculado al expertizaje o la experiencia sexual de los individuos.

Cuadro 35
¿Con qué frecuencia ha sentido Ud. el orgasmo?

Enc. con práctica sex.	Sexo			Edades		
	Total	Homb.	Muj.	15-20	21-29	30-40
Total	961	511	450	142	529	290
Mucha	67.2	82.6	49.8	59.2	68.2	69.3
Poca	29.9	16.4	45.1	36.6	28.5	29.0
Ninguna	2.4	0.8	4.2	4.2	2.3	1.7
NR	0.5	0.2	0.9	0.0	0.9	0.0

Gráfico 29
Frecuencia de orgasmo por género



El gráfico anterior muestra que el orgasmo es prácticamente un privilegio masculino. El hecho de que casi la mitad de las mujeres lo experimenten con poca frecuencia, es indicativo de la existencia de una gran insatisfacción sexual femenina. Si tomamos en cuenta que un rasgo de la sexualidad femenina es la capacidad de tener orgasmos múltiples, lo que representa una ventaja sexual sobre los hombres y que el proceso fisiológico del orgasmo en las mujeres es similar al de los varones, el alto porcentaje de mujeres que lo experimentan con poca frecuencia sugiere la existencia de un bloqueo sicológico o de la falta de una apropiada estimulación.

Como han señalado estudiosos del comportamiento sexual humano [Fisher, 1992] para la mujer "el orgasmo es un viaje, un estado alterado de conciencia, una realidad diferente que la eleva por una espiral que llega hasta el caos, y que luego le proporciona sensaciones de calma, ternura, y cariño, que tienden a cimentar la

relación con el compañero". En este sentido, si el orgasmo es una forma de estimular las sensaciones fisiológicas del apego,[44] la infrecuencia del orgasmo femenino podría ser un factor importante en la inestabilidad del vínculo de pareja que hemos registrado en esta encuesta.

A pesar de que las relaciones sexuales anorgásmicas o con orgasmos infrecuentes, pueden estar bien de vez en cuando por cuanto pueden ser placenteras y estimulantes o bien responden al deseo femenino de sentirse amadas aunque no haya descarga; por lo general se consideran algo insatisfactorio, frustrante e incompleto por parte de la mayoría de las personas.

La disparidad en la respuesta sexual, se constata también en la frecuencia de orgasmo por encuentro sexual. La mayoría de los encuestados (46.5 por ciento) respondieron tener 1 por encuentro, mientras otro 46.3 dijo tener de dos a tres. La mayoría de quienes tenían uno, eran mujeres, mientras que eran hombres los que tenían de 2 a 3 (ver gráfico 30).

Cuadro 36
Orgasmos por encuentro

	Total	Hombres	Mujeres
Total	961	511	450
1	46.5	33.3	61.6
2 a 3	46.3	58.9	32.0
4 a más	3.7	6.1	1.1
Ninguno	2.2	0.4	4.2
Ns/Nr.	1.2	1.4	1.1

[44] La oxitocina, un péptido originado en el cerebro por la glándula pituitaria, es secretada durante el orgasmo. Es conocido por la función que desempeña en la estimulación de contracciones uterinas durante el parto y en la producción de la leche materna humana. Actualmente los científicos piensan que la oxitocina también puede cumplir una función en los impulsos sexuales, en la tendencia a cuidar y proteger a los niños y en las sensaciones de placer y satisfacción en el contacto físico, en la excitación sexual y en la plenitud sexual [Angier, 1991], en Fisher, Op. cit.

Gráfico 30
Frecuencia de orgasmo por encuentro sexual

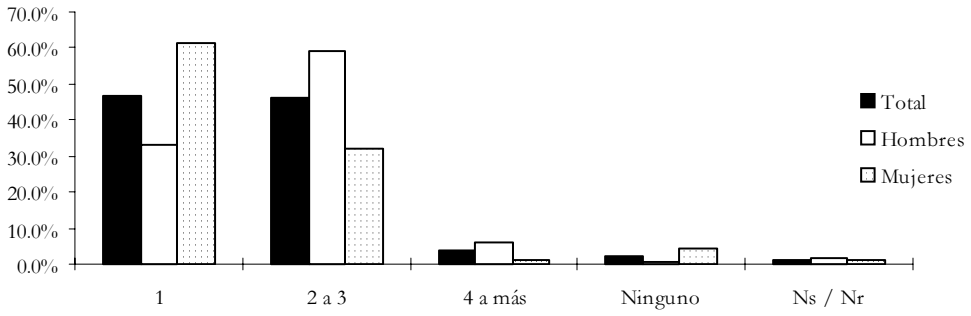


Gráfico 30a
Distribución porcentual orgasmos en hombres

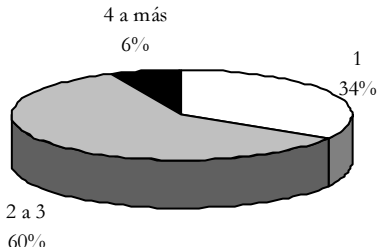
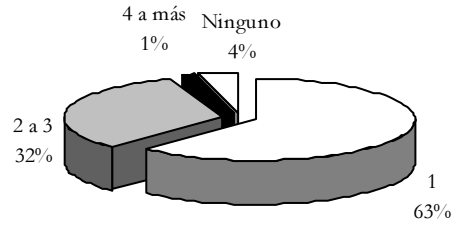


Gráfico 30b
Distribución porcentual orgasmo de las mujeres



La distribución porcentual según el sexo de los encuestados (Gráficos 30a y 30b) confirman claramente la disparidad de respuesta sexual entre hombres y mujeres. La gratificación y la plenitud sexual según lo anterior, es una prerrogativa masculina.

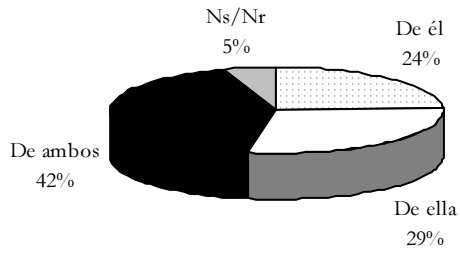
Las opiniones en cuanto al orgasmo, según la experiencia de los encuestados (1,199) reflejan un 52.3 por ciento de acuerdo con la afirmación de que *"las mujeres suelen fingir que tienen orgasmos";* mientras un 48.2 piensan que "*las mujeres tienen orgasmos siempre"*. Sin embargo, a un 43.5 también les parece que *"es normal que las mujeres no siempre los tengan"* y sólo un 2.4 por ciento está de acuerdo que las mujeres simplemente *"no tienen"*. Las diferencias de opinión según el género no son significativas.

Estos porcentajes muestran una amplia percepción de que las mujeres suelen fingir en la cama, aunque al menos la mitad de los encuestados piensan que las mujeres son capaces de tener orgasmos. Sin embargo, la tendencia general de la opinión —incluyendo la de las propias mujeres— es de no ver el desahogo orgásmico como una prerrogativa o requerimiento de las mujeres. Esto refleja una subestimación general de la importancia de la descarga sexual para las mujeres, lo que explica el alto grado de egoísmo sexual que muestran los hombres.

Sin embargo, a nadie —y particularmente no a los hombres— se le ocurriría pensar que es normal que ellos finjan placer en la cama o bien que no siempre tengan orgasmos, en tanto tener orgasmos es parte substancial de sus propias vidas sexuales. La idea subyacente a esta actitud es que las mujeres están destinadas a ser recipientes sexuales de los hombres y por el otro, de que una "buena mujer" no tiene pasiones sexuales.

Por otro lado, al preguntarse de quién era el problema de la falta de orgasmo de la mujer, el 42 por ciento del total de encuestados respondió que era un problema "de ambos"; un 28.6 por ciento afirmó que era "de ella" y un 24.2 por ciento dijo que "de él" (gráfico 31). Los porcentajes de respuesta de hombres y mujeres fueron similares.

Gráfico 31
Opinión del total de la muestra sobre la falta de orgasmo femenino



Las reacciones ante el problema reflejan que la tendencia es a ver la falta o poca frecuencia del orgasmo de la mujer como un asunto propio de la relación de pareja. Sin embargo, casi un tercio opina que el problema es de la mujer, mientras cerca de un 25 por ciento opina que el problema es del hombre. Pero de hecho, por la naturaleza interactiva del coito implica que las sensaciones sexuales de una mujer son necesariamente dependientes, hasta un cierto grado, de la excitación y destreza física de su compañero como amante.

Por otro lado, como han comprobado diversos estudios sobre la sexualidad [Masters, Johnson y Kolodny, 1996] algunas mujeres se distraen de sus propias necesidades por las preocupaciones acerca de su compañero, no obstante muchas mujeres prefieren el coito sin orgasmo porque obtienen beneficios de carácter sexual, tales como el ser abrazadas, besadas o acariciadas y porque las convierte también en parte de un espontáneo dar y tomar.

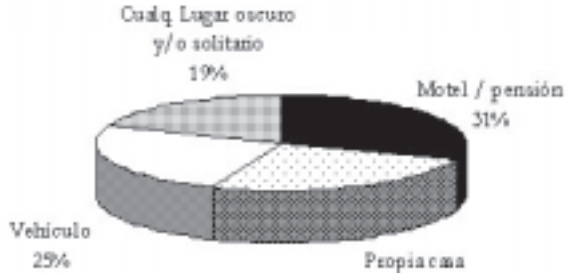
En los estudios de Masters y Johnson, que implicaban mediciones fisiológicas de las respuestas sexuales de las personas, los orgasmos que las mujeres tuvieron con la masturbación fueron generalmente mayores que los experimentados durante el coito. Afirman también que puesto que para las mujeres el orgasmo es más difícil que para la mayoría de los varones, muchas fingen orgasmos en una u otra ocasión, usualmente para permitirle al compañero salvar las apariencias o proteger sus sentimientos, o bien para complacerlo.

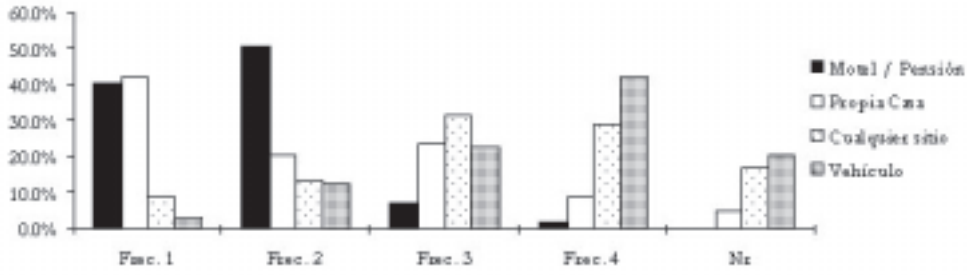
Sitios frecuentes para el coito

En la calidad de la cópula inciden factores que son ajenos a las actitudes y conductas que tengan los individuos. Copular en privado y sin interrupciones es propio del impulso humano, sin embargo, las condiciones de la vivienda y la situación económica son determinantes para lograr la intimidad para el sexo y una cópula satisfactoria. Para aproximarnos a este tema, se preguntó a los encuestados cuáles eran los sitios donde las parejas hacen el amor con más frecuencia y que otorgaran una calificación del 1 al 4 para el sitio más frecuentado y el menos frecuentado, respectivamente.

Según el máximo puntaje alcanzado por cada alternativa (en su propia casa, motel o pensión, cualquier parte oscura y/o solitaria, en un vehículo), los resultados revelan que el sitio más frecuentado para hacer el amor es el motel o pensión con 50.5 por ciento puntos. El segundo lugar es la propia casa con 42.2 por ciento mientras el vehículo aparece en tercer lugar con otro 42.0 por ciento. Cualquier lugar oscuro y solitario, aparece como el sitio menos frecuentado con 31.4 por ciento de puntaje.

Gráfico 32
Sitios frecuentes para el coito





Los datos del pastel indican que un 56 por ciento de la gente hace el amor bajo techo, repartido entre la propia casa y el motel, donde éste último hace de complemento de la casa. Sin embargo, un 44 por ciento haría el amor en la calle y a la intemperie, con todas las vicisitudes y angustias que semejante situación supone.

El gráfico de barras muestra la relación entre las diferentes alternativas. En la medida que la persona deja de usar el motel o pensión, tiene que hacer uso de otros recursos como cualquier sitio obscuro y el vehículo. No se encontró mayor variación por género o edad; la escogencia del sitio depende de factores económicos y de la privacidad que ofrezca la propia vivienda.

En este sentido, la escogencia de sitios tiene una correlación con el índice de hacinamiento encontrado en la muestra, que señala que según el número de ocupantes y área construida, existe *falta de privacidad* en el 43.3 por ciento de las viviendas con 1 a 3 ocupantes; *falta de privacidad y espacio* en otro 43.3 por ciento de las viviendas con 4 a 6 ocupantes y *falta de espacio* en el 56.8 por ciento de las viviendas con más de 7 ocupantes.

Esta situación de carácter estructural ejerce un condicionamiento adicional sobre la respuesta sexual al establecido por la cultura, que pueden haber venido favoreciendo el desarrollo de una cópula rápida, poco expresiva (verbal y físicamente) y de escaso juego sexual anterior porque no hay suficientes condiciones de privacidad y de espacio. La atmósfera de hacinamiento o bien de desprotección, puede estar rodeando el intercambio sexual de autocensura, inhibiciones, miedos y ansiedades que bloquean el disfrute de las mujeres y pueden provocar la eyaculación rápida y espontánea en los hombres, siendo disfunciones provocadas en buena medida por el entorno.

Elección de objeto sexual

En nuestro abordaje sobre la *elección de objeto sexual* (atracción heterosexual u homosexual), partimos que al igual que la *identidad genérica nuclear* (la sensación que tiene el individuo de ser varón o mujer), no están determinadas por características biológicas sino que son influidas por factores sicosociales.

Asumimos la existencia de una bisexualidad psicológica originaria en ambos géneros, derivada de la identificación inconsciente del infante con ambos padres [Kernberg, 1995]. Esta identificación inconsciente con ambos padres, también implica la identificación inconsciente con los roles socialmente asignados a uno u otro género. En este sentido, según la posición de Kernberg, existen fuertes ten-

dencias hacia actitudes y pautas de conducta bisexuales, como potencial humano universal. En este marco, la homosexualidad es considerada como una variante sexual y no es un trastorno en absoluto.

Al indagar con todos los encuestados (1,199) si alguna vez habían sentido atracción por personas de su mismo sexo, el 96.2 por ciento contestó que no y un 3 por ciento respondió que sí. De esos que respondieron que sí, sólo el 2.1 por ciento admitió haber tenido relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, aunque como hemos visto en el cuadro 12, un 5 por ciento de los encuestados con práctica sexual (961) habían tenido una iniciación sexual con personas de su propio sexo.

En cuanto a sus percepciones sobre la homosexualidad, la tabla siguiente muestra que el 86.2, está de acuerdo con la idea de que *"es pecado tener relaciones homosexuales"*; un 62.8 opina que *"la persona homosexual es enferma"*. Sin embargo, hay un 39.1 por ciento a quienes les parece que *"los homosexuales y las lesbianas son normales"* y un 11.3 por ciento afirma que *"alguna vez se puede tener relaciones homosexuales"*.

Cuadro 37
Los que están de acuerdo

	Total	Hombres	Mujeres
Total	1,199	561	608
1. Es pecado tener relaciones homosexuales.	86.2	87.1	85.1
2. La persona homosexual es enferma.	62.8	62.9	62.7
3. Los homosexuales y lesbianas son normales.	39.1	40.1	38.2
4. Alguna vez se puede tener relaciones homosexuales.	11.3	12.2	10.5
5. Ns/Nr	5.0	5.1	4.9

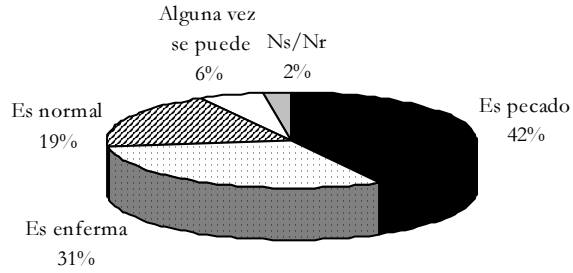
En estas opiniones no hay mayores diferencias por género. La idea predominante está más vinculada a creencias religiosas. El significado de "pecado" está referido a la idea de cometer una *falta* o un error, con relación a algo que está condenado por los preceptos de la religión.[45] La segunda opinión está asociada a

[45] En Levíticos 18 aparece lo siguiente: *No te acuestes con hombre como si fuera mujer; esto es abominable… No se profanen de esta forma, pues de entre estas naciones te destierro antes que se profanen.* En su primera carta a los Corintios San Pablo escribió: *¿Acaso no saben que los perversos no heredarán el reino de Dios? No se engañen; los inmorales, idólatras, adúlteros, homosexuales, avariciosos, beodos, vilipendiadores y ladrones no heredarán el reino de Dios.*

la idea de un acto *contaminante* que implica ausencia de salud, pero no es obligadamente una opinión de condena.

Al hacer una distribución porcentual entre sí de las respuestas, nos arroja un gráfico que muestra que un cuarto del pastel refleja una actitud no prejuiciosa y hasta permisible (25 por ciento). La tendencia básica de la actitud entonces es de ver al homosexual desde una perspectiva religiosa, esto es, como una persona *espiritualmente non grata* y por otro lado como *enferma*, capaces de generar rechazo y hasta compasión, pero no necesariamente de persecución.

Gráfico 33
Opiniones sobre homosexualidad



Ahora bien, según señala Lancaster en su estudio etnográfico sobre el machismo en Nicaragua, en la cultura popular dominante no existe una categoría elaborada de "homosexual" para identificar tanto práctica como identidad, como por ejemplo en Estados Unidos. No hay un concepto medicalizado ni el estigma es de "perverso" como en la cultura norteamericana. Advierte que más bien es sólo la pasividad anal la que es estigmatizada, y es la pasividad anal la que define la identidad del estatus de homosexual, que en Nicaragua se le identifica popularmente como "cochón". Esta puede ser la razón, por la cual en esta encuesta sólo una minoría de informantes admitió tener prácticas homosexuales, pese a que según la información aportada por los grupos focales con varones ésta es una práctica más extendida de lo que se cree.

El hallazgo en esta encuesta de un alto grado de desacuerdo sobre el sexo oral en el coito heterosexual hace suponer como lo afirma Lancaster que tampoco es una práctica común en el sexo entre hombres, de lo cual resultaría una significativa constricción sobre la naturaleza de las prácticas homoeróticas que se desplazarían a un énfasis anal. En este sentido es de notar, dice, que a diferencia del coito

oral que puede llevar a prácticas sexuales recíprocas, el coito anal invariablemente produce un *partner* activo y otro pasivo. Si el sexo oral sugiere la posibilidad de un signo igualitario entre *partners*, el coito anal en contextos rígidamente definidos tiende a producir una relación desigual: un compañero "masculino" y un compañero "femenino".

Lancaster observa que el estigma tiene entonces rutas específicas: hay claramente estigma en las prácticas homosexuales en Nicaragua, pero no es un estigma del tipo que se pega igualmente a ambos *partners*. Sólo al que juega el rol anal-pasivo es estigmatizado como homosexual o "cochón" según el léxico popular. El compañero en rol de hombre-activo no es estigmatizado del todo, que para todos los efectos es sólo un hombre cualquiera (dado que actúa dentro del rol establecido para la masculinidad). No existe por eso ni en el lenguaje popular ni en el conceptual un término dónde ubicarle, porque tanto la definición de "heterosexual" como "homosexual" que se usan en los análisis resultan en este caso inapropiados.

Al respecto dice Lancaster: "Uno es cochón o no lo es. Si uno no lo es, apenas importa si uno duerme con cochones, regular o irregularmente. Incluso, un hombre puede ganar estatus dentro de sus pares como un machista vigoroso por dormir con cochones de la misma manera que uno gana prestigio por dormir con muchas mujeres(…) En cualquier caso, el que inicia la acción, domina o penetra, es masculino. Sobre el que se actúa, es dominado o penetrado, es femenino. Los cochones son entonces hombres feminizados: hombres que son "usados" por otros hombres. Consecuentemente, cuando uno "usa" un cochón, uno adquiere masculinidad; cuando uno es "usado" como cochón, uno la pierde.

La naturaleza de la transacción entonces es que, el acto hace a un hombre machista y al otro cochón. El honor del machista y la vergüenza del cochón, son lados opuestos de la misma moneda. La línea que traza esta transacción no es entre quienes practican coito homosexual y aquellos que no (porque ésta no es una distinción significativa en las clases populares de Nicaragua) sino entre dos roles estandarizados en el coito".[46]

[46] Roger Lancaster. Op. cit., pp. 241-243. (*traducción de la autora*).

Parafilias

Las parafilias son comportamientos sexuales en los que el elemento compulsivo limita estrechamente o concentra el repertorio sexual de una persona de tal forma que tanto la excitación como la satisfacción se transforman en dependientes de lo que algunas personas considerarían formas anormales o desviadas de fantasía o interacción [Masters, Johnson & Kolodny, 1996].

Algunas parafilias implican un tipo concreto de objeto sexual preferido, como en el caso de la paidofilia (donde los niños son el objeto sexual preferido), el fetichismo (donde un objeto inanimado, como la ropa interior o una parte del cuerpo, son el motor para la excitación sexual) o la muy rara condición de la zoofilia (donde los animales son el objeto sexual preferido). Otras parafilias implican llevar a cabo de modo repetitivo actos como el exhibicionismo, el sadismo, el masoquismo o el voyerismo.

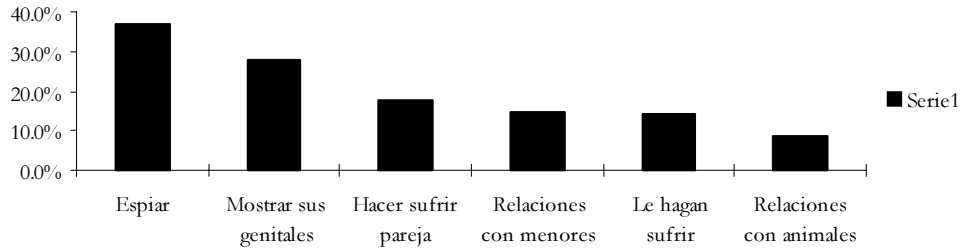
El término "parafilia" no es aplicable a situaciones en las que la gente practica de manera fugaz y experimental una forma de actividad sexual insólita o considerada anómala, como por ejemplo el sadomasoquismo. Asumimos la posición de que la normalidad entra en el campo del consentimiento, entendiendo éste como un ingrediente necesario para las relaciones sexuales satisfactorias entre dos adultos. El consentimiento no es sólo interpersonal, sino también intrasíquico [Gotwald y Holtz, 1981] y en este sentido, no es aceptable la actividad sexual cuando uno de los participantes no es capaz o no está dispuesto a dar su consentimiento.

Para acercarnos al tema de las parafilias, preguntamos a todos los encuestados si conocían a gente que realizara algunas de tales prácticas (*ninguna, una o más de una*). Las respuestas han sido aglutinadas en la tabla siguiente.

Cuadro resumen de parafilias

	Total	Homb.	Muj.	Parafilia
Conocen gente que…	1,199	591	608	
1. Les gusta espiar a las personas cuando están desnudas o en el coito.	37.2	43.8	30.8	Voyerismo
2. Les gusta mostrar genitales a la gente.	27.8	32.5	23.2	Exhibicio--nismo
3. Disfrutan hacer sufrir a la pareja durante la relación sexual.	17.5	22.7	12.5	Sadismo
4. Practican relaciones con menores.	14.9	18.4	11.5	Paidofilia
5. Les da placer sufrir durante relación sexual.	14.4	18.6	10.4	Masoquis-mo
6. Practican relaciones con animales.	8.6	11.2	6.1	Zoofilia

Gráfico 34
Parafilias por frecuencia de respuesta dada



El gráfico muestra una curva descendente en las prácticas conocidas por los informantes. Según los datos el 37.2 por ciento de los encuestados conocen una o más personas que realizan prácticas voyeristas periódicas; mientras un 27.8 por ciento conoce de prácticas exhibicionistas. El alto porcentaje con que aparecen ambas prácticas, indican un alto grado de violación de la privacidad y del respeto a otros, pero también según la teoría sicoanalítica estarían indicando la existencia de ansiedades de castración en quienes lo practican.

El exhibicionismo en hombres busca un efecto tranquilizante, puesto que a la medida que la persona manifiesta asombro al mirar el pene, el hombre se tranquiliza al saber que en efecto, tiene pene. En mujeres se considera un gesto infantil que se hace para recibir atención de la misma forma que lo haría un niño. El voyerismo es también un intento de enfrentarse a la ansiedad de castración, pero en este caso se prefiere ver la penetración de un pene en la mujer en vez de tranquilizarse sabiendo que el propio pene está intacto, como en el exhibicionismo.

El ítem 3 y el 5, están referidos a relaciones sexuales en las que producir y sufrir dolor son factores necesarios y complementarios de la relación. Un 17.5 por ciento de los encuestados conocen de personas con inclinación sadista y un 14.4 por ciento conoce otro tanto con inclinación masoquista. Estas prácticas de lo que se llama "parafilia sin víctima" rara vez crean problemas interpersonales si el compañero sexual está dispuesto a cooperar, pero pueden entrar en el campo de la violencia y el abuso si esa situación es impuesta. Los tipos más frecuentes de conducta sadomasoquista son las mordidas, rasguños, pellizcos y golpes, en vez de las formas estereotipadas que se ven en las películas que consisten en dar de latigazos, golpizas y atar a la víctima.

Un 14.9 por ciento de los encuestados conocen de personas que practican relaciones con menores, lo que es un dato significativo porque implicaría que 15 personas de cada 100 sabrían de la existencia de al menos un caso de un niño(a)

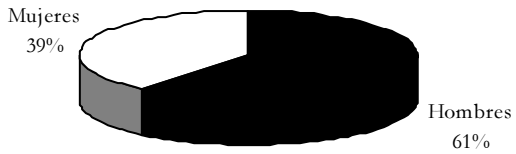
que está sufriendo abuso sexual. La pedofilia[47] es la actividad sexual con niños prepúberes, en esta se agrupa el incesto pues muchos pedofílicos tienen contacto sexual con sus hijos. La actividad sexual con un niño no corresponde a los intereses del niño y lesiona su formación mental sana, por lo cual aunque no medie violencia física, desde cualquier punto que se le vea es un abuso sexual que lesiona los derechos humanos y la integridad de los niños.

Un 15 por ciento de conocimiento sobre la existencia del abuso, implica que hay una enorme cantidad de niños que están siendo agredidos sexualmente, pero peor aún que hay una gran cantidad de personas que lo saben y de alguna manera son aquiescentes.

Por último, un 8.6 por ciento de los encuestados refieren tener conocimiento de prácticas de zoofilia o bestialismo, que suele estar motivado por la experimentación adolescente y estar más vinculado con el campo y al aislamiento en las zonas rurales. El dato sería indicativo que aunque no es tan frecuente, estas prácticas se dan.

En cuanto al conocimiento de las prácticas según el género de los encuestados, el gráfico siguiente muestra una diferencia del 61.0 por ciento de hombres versus un 39 por ciento de mujeres, que sugiere que los hombres están más familiarizados con estas conductas, sea por razones de mayor movilidad o experimentación, que las mujeres.

Gráfico 35
Conocimiento de parafilias



[47] Esta incluye la pederastia, la cópula anal entre hombres homosexuales adultos y niños de corta edad y el incesto, que si bien en sentido popular se refiere a la actividad sexual entre niños y sus padres, de hecho significa la actividad sexual con un pariente, sea adulto o niño.

Lo que es importante notar de los datos anteriores, es que según la teoría de "guía amorosa alterada", estructurada por John Money, es que ésta se establece en la segunda infancia, cuando se establecen los primeros vínculos entre sexo, amor y lujuria. En la medida en que la formación de la guía, la formación amorosa de un niño, el esquema cerebral de aquello que produce excitación erótica y de lo que inspira amor se vea traumatizada o distorsionada aumentan las probabilidades de que se genere una orientación parafílica.[48]

Money sugiere algunas formas en las que la guía amorosa puede inadvertidamente inclinarse hacia una dirección parafílica: (1) los progenitores que humillan o castigan a un niño por mostrar o jactarse de su pene ante los miembros del sexo femenino que estén presentes, pueden estar exponiéndolo al riesgo de desarrollar el exhibicionismo. (2) La situación en que un paidófilo que abusa sexualmente de un niño crea una alta probabilidad de que la orientación amorosa del niño se vea traumatizada de forma tal que podría repetir el comportamiento del paidófilo cuando alcance la edad adulta.

La paidofilia ha sido estudiada más extensamente que las otras parafilias durante los años recientes, en parte debido a la indignación ciudadana porque ésta convierte en víctimas a los niños y los traumatiza, y en parte por la trascendencia del descubrimiento de que la gran mayoría —en torno al ochenta por ciento— de los paidófilos tienen un historial de haber sufrido abusos sexuales ellos mismos cuando eran niños. Una deducción de este descubrimiento es, por supuesto, que si la incidencia de los abusos sexuales infantiles puede ser reducida de modo significativo, en teoría la "transferencia" intergeneracional debería ser menor para las generaciones posteriores.

Trastornos de la función sexual

En todas las personas existe el impulso de unirse en lo sexual. Sin embargo, la forma en que se contesta a este impulso se aprende, conforma, reprime y moldea por la cultura. La mayoría de los problemas sexuales son de naturaleza sicógena y se derivan en general de tres causas subyacentes: (a) el aprendizaje negativo a temprana edad; (b) falta de información adecuada sobre los procesos corporales; y (c) dogmas religiosos. Enfermedades, fármacos, alcohol y trastornos psicológicos graves también pueden causar trastornos de la función sexual, pero explican un número mucho menor de casos que los problemas sicógenos. Los problemas

[48] En Masters, Johnson y Kolodny. Op. cit. p. 230.

sexuales crean mucha tensión, depresión y angustia, y por lo tanto afectan todas las relaciones de la persona y su sistema de vida.

En este apartado indagamos sobre el grado de predominancia de algunos de los trastornos más comunes que puede sufrir la gente. Se le preguntó a los 961 encuestados con práctica sexual si se habían visto personalmente alguna vez (o en el caso de trastornos específicos según el sexo, de su pareja) en las situaciones descritas abajo y con qué frecuencia (muchas veces, pocas veces o nunca). Para aproximarnos a la ocurrencia en general, se organizó primero una tabla según la respuesta *nunca* y después otra por la diferencia de *muchas* y *pocas veces*.

Cuadro 38
Trastornos de la función sexual

Respuesta de "nunca"	Total	Hombres	Mujeres
Total	961	511	450
1. Falta de deseo sexual.	44.6	52.6	35.6
2. Problemas de eyaculación precoz.	58.2	57.3	59.1
3. Problemas de erección.	78.5	78.9	78.0
4. Dificultades para tener orgasmos.	61.1	74.6	45.8
5. Dolor vaginal con la penetración.	44.0	42.7	45.6
6. Problemas erección por bebidas alcohólicas.	72.5	69.9	75.6

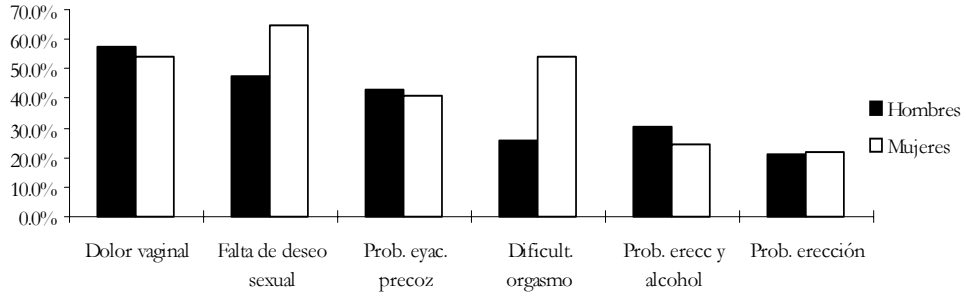
Cuadro 38a
Trastornos de la función sexual

Por diferencia de muchas a pocas veces	Total	Hombres	Mujeres
1. Dolor vaginal con la penetración.	56.0	57.3	54.4
2. Falta de deseo sexual.	55.4	47.4	64.4
3. Problemas de eyaculación precoz.	41.8	42.7	40.9
4. Dificultades para tener orgasmos.	38.9	25.4	54.2
5. Problemas de erección y alcohol.	27.5	30.1	24.4
6. Problemas de erección.	21.5	21.1	22.0

La ocurrencia en general de trastornos de la función sexual, según la diferencia entre quienes no les sucede *nunca* y quienes les sucede *muchas* y *pocas veces*, refleja que el dolor vaginal con la penetración es recurrente para el 56 por ciento, seguido de la falta de deseo sexual con 55.4 por ciento.

En tercer lugar aparecen los problemas de eyaculación precoz con 41.8 por ciento de prevalencia, seguido de la dificultad para tener orgasmos con el 38.9 por ciento. En último lugar están los problemas de erección después de haber ingerido bebidas alcohólicas con el 27.5 por ciento y problemas de erección (no específica) con el 21.5 por ciento (Ver gráfico 36)

Gráfico 36
Percepción de la disfunción sexual



Entre los más problemáticos (a los que ocurre muchas veces), hay aproximadamente un 10 por ciento en general que sufren de estas disfunciones por una u otra causa, en mayor o menor medida. Sin embargo, en este grupo destacan la falta de deseo (15 por ciento), el dolor vaginal con la penetración (11.8 por ciento) y los problemas de eyaculación precoz (10.9 por ciento) y las dificultades para tener orgasmo (10.6 por ciento).

En el grupo de los que con menos frecuencia tienen estos trastornos, hay bastante más gente que sufre disfunciones esporádicas. Así, un 44.6 por ciento tiene problemas de deseo sexual de vez en cuando, un 41.3 por ciento de dolor vaginal, un 30.4 por ciento de eyaculación precoz, un 27.8 por ciento tiene dificultades para tener orgasmos y un 19.1 por ciento tiene problemas de erección con el alcohol.

La información brindada según el sexo de los encuestados presenta porcentajes similares de prevalencia (cuadro 38a), con excepción de destacadas diferencias referidas a problemas de disfunciones más típicamente femeninas, tales como la

falta de deseo sexual con un 64.4 por ciento y las dificultades para tener orgasmo con 54.2 por ciento, sobre las cuales las mujeres reportan una mayor ocurrencia en comparación al reporte que hacen los hombres.

Vaginismo o dispaurenia

Los altos porcentajes referidos al dolor vaginal con la penetración (en total 56 por ciento), indican que el vaginismo, una contracción de tipo espasmódico, involuntario de los músculos que rodean la abertura de la vagina, es una disfunción común entre las mujeres. Si bien puede ocurrir la excitación sexual y lubricación vaginal, y es posible el orgasmo por la estimulación del clítoris, los espasmos involuntarios de la vagina la cierran siempre que se intenta la penetración. En casos de menor gravedad, la penetración es posible pero le provoca a la mujer un gran dolor.

La dispaurenia, o dolor durante la cópula, puede deberse a muchos factores. Infecciones vaginales graves, tumores, partos infortunados, deficiencia de estrógenos en mujeres mayores, son algunos de los tipos de problemas típicos que pueden causar dolor en la penetración. Además de estos problemas fisiológicos, también se puede producir por trauma psicológico causado por violación, temor al embarazo, el condicionamiento sexual negativo debido a una educación religiosa o de actitudes antisexuales. En estas condiciones las mujeres suelen evadir o ser reacias al contacto sexual, otras tratan de buscar remedio al problema y las hay quienes con una disfunción leve, se limitan a apretar los dientes y estar sexualmente disponibles para sus compañeros. Esta situación no sólo suele afectar la relación de pareja, sino también la autoestima y la imagen corporal de la mujer.

Falta de deseo sexual

La falta de deseo mencionada como un segundo trastorno recurrente, podría estar vinculado a la ocurrencia de vaginismo o dispaurenia. En el trastorno del deseo hay un interés anormalmente bajo en las cuestiones sexuales, a tal grado que el sujeto no buscará la gratificación sexual aún si se encuentra disponible. Existen fuertes determinantes sicológicos de la libido, y en el presente no se comprende muy bien cómo interactúa con las hormonas sexuales.

En un sentido general, lo que se puede decir es que en ausencia de una marcada deficiencia de andrógenos (o de una grave enfermedad crónica), tanto en los hombres como en las mujeres el deseo sexual es más un reflejo de fuerzas

sicológicas que biológicas. Se suele mostrar de dos formas: una en que hay falta general de apetito sexual y otra en que los sujetos muestran inhibición selectiva de su capacidad de desear una pareja particular. Si no obedecen a factores fisiológicos, por lo común los trastornos del deseo obedecen a factores sicológicos subyacentes tales como depresión, estrés, ansiedad y temor.

Otros factores son la dinámica de la relación de pareja que resulta en hostilidad, rutina o aversión al contacto con el compañero(a), o bien en una disparidad del deseo.

Eyaculación precoz

La eyaculación precoz suele ser el más frecuente de los trastornos de la función sexual del hombre, siendo el problema central la eyaculación con excesiva rapidez. Los elementos más importantes en el desarrollo de este trastorno podrían ser el resultado de: (1) experiencias sexuales tempranas que condicionaron una respuesta rápida; o (2) ansiedad que se ve activada por situaciones de naturaleza sexual.

Las "presiones de actuación" sexual a que se sienten sometidos los hombres, pueden ser un fuerte componente de esta ansiedad, que conduce a "fracasos de actuación", lo que refuerza un circulo vicioso. En este sentido, los condicionamientos del entorno que hemos visto en esta encuesta —hacinamiento, falta de privacidad o sexo a la "intemperie"— o bien pautas culturales de masculinidad, pueden ser factores que en nuestro medio contribuyen a la ocurrencia de la eyaculación precoz o bien, del coito rápido y angustioso.

Dificultades para la respuesta orgásmica

Los datos nos indican que las dificultades están referidas a dos tipos: (1) la respuesta no orgásmica primaria, que es la incapacidad de llegar al orgasmo aunque sea una sola vez por autoestimulación o con una pareja; y (2) la respuesta no orgásmica secundaria (de situación) que es la incapacidad de llegar al orgasmo de vez en cuando o de una situación a otra. Estas anomalías son las más frecuentes de los trastornos de la función sexual de la mujer.

Como vimos en el cuadro 35, un 4.2 por ciento de mujeres dijeron no tener orgasmos, mientras un 45.1 por ciento dijo tenerlo con poca frecuencia. En este apartado, entre las que dicen tener dificultades orgásmicas secundarias, se arriba también a la figura de un 40 por ciento, lo que confirma la alta recurrencia de la respuesta no orgásmica secundaria.

El orgasmo en general ocurre por la estimulación del clítoris, sea directa o indirecta, y, sin embargo, persiste el mito de que es necesario que el pene entre y salga de la vagina. Esto no significa que la cópula es inadecuada en lo que se refiere al placer o que sea poco satisfactoria. Meramente significa que las mujeres necesitan y deben recibir otros tipos suficientes de estimulación para llegar al orgasmo antes, durante o después del orgasmo de su pareja.

Pero como hemos visto en páginas anteriores, el mandato contra la masturbación, los mandatos antisexuales para las mujeres, el poco juego sexual y el casi nulo estímulo que los hombres les proporcionan, atentan contra la plenitud sexual de una buena parte de estas. Lo menos que se puede esperar es que en una relación sexual donde hay poca gratificación, las mujeres terminen reaccionando con fastidio o aversión al sexo.

Problemas de erección

Casi un 30 por ciento de los encuestados dijeron haber experimentado una situación de problemas de erección y en estas dificultades también se distinguen dos tipos: (1) la falta de erección primaria, en la que el hombre es incapaz de alcanzar la erección en todo momento; (2) la falta de erección secundaria (de situación), en la que el hombre es incapaz de mostrar erección en algún momento de su vida.

La falta de erección primaria es relativamente poco frecuente y se considera que indica trastornos fisiológicos o psicológicos significativos. Sin embargo, la secundaria es uno de los problemas sexuales más frecuentes del hombre y rara vez se debe a ese tipo de trastornos. La ocurrencia indicada por los encuestados sugiere que estamos ante la de carácter secundario, que están repartidos entre los que pueden tener problemas de erección debido a fatiga, tensión, ansiedad, etc., y entre aquellos que la han experimentado por consumo de alcohol. Como se verá en el apartado siguiente, las bebidas alcohólicas tienen una incidencia importante en los trastornos de la función sexual.

Alcohol y sexualidad

Al preguntarse a los encuestados (1,199) si consideraban que el consumo de bebidas alcohólicas tenía efectos en el disfrute sexual, el 56.5 por ciento respondió que sí, un 30.0 por ciento respondió que no y un 13.5 por ciento no respondió. De los que respondieron que sí, un 68 por ciento declaró que tenía *efectos no favorables*, mientras un 13.7 por ciento dijo tener *efectos favorables* y sólo un 6.8 por ciento afirmó que *le da más placer*. Estas opiniones son similares en porcentajes de

hombres y de mujeres, siendo la opinión mayoritaria que los efectos del alcohol son negativos para el disfrute sexual.

5. Prevención de salud sexual y reproductiva

En el campo de la salud sexual, pocos temas han sido tratados con mayor indiferencia que el de la anticoncepción, pese a que reviste una vital importancia tener un conocimiento fiable dado que la edad del inicio de la vida sexual tiende a hacerse más temprana que hace varias décadas. Por otra parte, el uso de ciertas formas de anticoncepción, como preservativos y espermicidas, ofrecen alguna protección contra el riesgo de muchas enfermedades de transmisión sexual, lo que incluye protección contra el virus del SIDA.

Según los datos que nos ha arrojado esta encuesta, el problema de las enfermedades de transmisión sexual y métodos anticonceptivos son dos de los temas sobre los cuales los encuestados han recibido información tanto en la escuela como en la familia (ver capítulo III, acápite 2) y sobre los que se puede hablar, aunque evidentemente esto no es ninguna garantía sobre la calidad de la información o la validez de los conocimientos circulados. En este sentido es indicativo que en los textos escolares del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) en las áreas de Ciencias, Moral y Cívica, se observa que el mayor énfasis sobre educación sexual se refiere a la abstinencia sexual y al autocontrol. El Ministerio de Educación tiene como posición oficial que "se debe formar, antes que informar" a la juventud en estos temas.

Por otra parte, el documento de Política Nacional de Población (Ministerio de Acción Social, 1996), que no incorporó los aportes hechos por la sociedad civil y desdeñó los señalamientos sobre su concepción moralista e ideologizada, expresa en uno de sus lineamientos (no. 18) que "la educación sexual será integral, debiendo impartirse en el marco de la cultura de los valores morales y el ejercicio de la sexualidad con fidelidad y responsabilidad", con lo cual el Estado al parecer pretende normar la sexualidad.

Otro lineamiento (no. 11) expresa que "la planificación familiar responsable y la educación sexual se darán en los centros de salud y de educación, complementadas con salud básica y nutrición. No se distribuirán anticonceptivos en los centros escolares". Por otra parte, desde hace una década se promueven desde las esferas oficiales los métodos anticonceptivos naturales y en contra del uso del condón en conjunción con los lineamientos establecidos por la iglesia católica. Existe un convenio entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud para

brindar educación sexual en los colegios secundarios, sin embargo, el profesorado tiene que asistir previamente y de manera obligatoria a los Talleres de Valores impartidos por las autoridades del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.[49]

Entre tanto, la mayoría de las personas, independientemente de su educación, cree tener una comprensión bastante amplia de los factores fundamentales relacionados con los varios métodos de control. Sin embargo, los datos sobre control de la natalidad de la mayoría de la gente están con frecuencia plagados de información errónea o información parcialmente correcta. En este apartado abordamos la problemática del grado de conocimiento y uso de los métodos de prevención del embarazo y de salud sexual.

Información sobre la concepción

En los seres humanos, la concepción sólo puede tener lugar cuando el espermatozoide se encuentra con el óvulo. Para que esto suceda, el esperma tiene que ser depositado dentro de la vagina en un momento próximo a la ovulación. En general, los espermatozoides retienen su capacidad de penetrar el óvulo durante un período de entre 24 y 72 horas.

Los métodos naturales son técnicas de control de la concepción que se fundamentan en que la cópula sólo ocurra cuando la mujer no ovula. Estos métodos de abstinencia periódica son los conocidos como el método del calendario, el examen del moco cervical (o método de Billing) y el de la temperatura basal. La abstinencia periódica es la única forma de control aceptada por la iglesia católica.

El método del calendario identifica los días presuntamente "seguros" del ciclo menstrual mediante cálculos basados en la duración de ciclos anteriores. Debido a que muchas mujeres no tienen ciclos de una perfecta regularidad, el método parte de premisas débiles. Más aún, supone que la ovulación tendrá lugar 14 días antes del comienzo del siguiente período menstrual, lo que tampoco es siempre verdad.

El método del calendario requiere que se anote la duración de seis ciclos menstruales consecutivos y luego se calcule cuándo comienza el período "inseguro" (fértil) restando 18 al número de días del ciclo menstrual más corto de los seis anteriores. El resultado usualmente significa 15 días consecutivos de abstinencia

[49] Ver Ana María Pizarro. *Atención humanizada del aborto y del aborto inseguro*. Proyecto de Seguimiento de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (Nicaragua). Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Servicios Integrales de la Mujer (Managua: julio, 1988).

del coito, lo que constituye una de las razones por las que no resulta atractivo, suponiendo que llevar las estadísticas y estas cuentas sea fácil para personas de escasa escolaridad o mujeres analfabetas.

La otra versión de abstinencia periódica, el examen del moco cervical, se basa en las observaciones realizadas por la mujer de los cambios del moco cervical durante su ciclo menstrual. La premisa es que el estrógeno afecta al color y la consistencia del moco cervical a mitad del ciclo, cerca del momento de la ovulación: cambia de ser una sustancia pegajosa, blancuzca y espesa, a una forma más clara, acuosa y gelatinosa que parece clara de huevo, pocos días antes de que tenga lugar la ovulación. El coito está permitido hasta el día en que el moco cervical cambia a su forma más acuosa, y puede reanudarse cuatro días después del último moco acuoso.

Otro método de abstinencia periódica, la temperatura basal, implica comprobar a diario la temperatura basal de la mujer antes de salir de la cama por la mañana para identificar el momento de la ovulación. La premisa aquí es que la temperatura basal aumenta entre 0.2 y 0.4 grados centígrados como respuesta a la más alta secreción de progesterona posterior a la ovulación. Así pues, el coito no está permitido desde que se produzca un aumento sostenido de la temperatura durante tres días consecutivos. Por desgracia, la ovulación no siempre va acompañada por aumentos de la temperatura, y cualquier fiebre leve o infección puede hacer insignificantes las lecturas de la temperatura.

Según los expertos de salud sexual y reproductiva, los métodos de abstinencia periódica son los menos eficaces; sus índices de fracaso son de aproximadamente el 40 por ciento y según las investigaciones realizadas la lección es clara: las personas no deben confiar en estos métodos a menos que estén comprometidos rigurosa y exactamente con él. Lo contrario es jugarse la enorme probabilidad de un embarazo no deseado. Estos son los métodos promovidos desde instituciones oficiales del Estado.

Otros métodos misceláneos de anticoncepción, son también poco confiables y problemáticos. Así la lactancia ha sido desde hace mucho tiempo destacada por tener efectos supresores de la fertilidad; los altos niveles de prolactina asociados con la lactancia inhiben la función ovárica.

Recientemente, este efecto fue formalizado en un método denominado método de amenorrea de lactancia. En pocas palabras, este método se apoya en el principio de que cuando una mujer amamanta plenamente a su hijo y no vuelve a tener el período menstrual durante los seis primeros meses posteriores al nacimiento del bebé, está protegida contra la posibilidad de quedar embarazada durante ese tiempo. Sin embargo, el método no funcionará una vez que han regre-

sado los ciclos menstruales, y buena parte de las mujeres lactantes vuelven a menstruar pasados los tres meses del parto. Es muy inseguro porque no existe la posibilidad de la lactancia exclusiva para la mujer (por razones de trabajo, viajes, enfermedades o toma de medicamentos) o de parte del bebé (vómitos, diarreas, enfermedades o rechazo de la leche materna). La lactancia materna es en realidad una técnica de sobrevivencia infantil de alta eficacia, que trae consecuencias secundarias anticonceptivas sumamente discutibles según los expertos.

De su lado, el llamado coito interrumpido requiere la retirada del pene de la vagina antes de que tenga lugar la eyaculación. El retiro es una forma exigente, con frecuencia frustrante, de llevar las cosas hasta el límite y no siempre funciona aunque se practique de manera correcta. La razón reside en que el fluido preeyaculatorio del hombre a menudo contiene espermatozoides vivos.

Además, la retirada podría no funcionar a causa de muchas formas de "fallo del usuario": por ejemplo, el hombre podría eyacular justo cuando está intentando retirarse; o incluso cuando la eyaculación tiene lugar fuera de la vagina, el semen podría ser depositado por inadvertencia en o cerca de la abertura vaginal. Por razones obvias, no es un método de control para hombres que padezcan de eyaculación precoz. El uso de este método, tal vez sea un factor significativo en el incremento de embarazos adolescentes. Como los adolescentes dudan en comprar contraceptivos o no tienen dinero, tratan de usar la extracción como substituto.

Para sondear el grado de conocimientos y creencias al respecto, preguntamos a todos los encuestados (1,199) que contestaran con un "verdadero" o "falso" una serie de afirmaciones acerca de cómo se produce un embarazo. En la tabla siguiente se recogen las respuestas.

1,199 encuestados	Contestaron	Contestaron	No sabe
Un embarazo…	Verdadero	Falso	
1. Se puede producir en cualquier momento.	28.6	70.6	0.8
2. No se produce si se retira el pene antes de eyacular.	39.3	55.1	5.6
3. No se produce si se mantienen relaciones durante la menstruación.	40.5	49.5	10.0
4. No se produce si la madre está amamantando.	57.6	28.8	13.6

Como podemos observar un 28.6 por ciento contestó que era verdadero que *un embarazo se puede producir en cualquier momento* y un 70.6 contestó que era falso. Si tomamos en cuenta que las mujeres efectivamente no tienen ciclos de ovulación idénticos ni perfectamente regulares, es claro que el embarazo puede ocurrir a raíz de cualquier cópula sin anticonceptivo. Sin embargo, una gran mayoría no lo cree así.

Un 39.3 por ciento contestó que era cierto que *el embarazo no se produce si se retira el pene antes de eyacular* (coito interrumpido) y un 55.1 por ciento afirmó que era falso. En este caso las opiniones aparecen prácticamente divididas, pero un poco más de la mitad parece estar consciente de los riesgos que representa el coito interrumpido.

En el ítem 3, las opiniones también aparecen divididas 40-50 entre quienes creen que es verdadero que no se produce un embarazo en la cópula sostenida durante la menstruación y la mitad de los encuestados que no lo creen así, más un 10 por ciento que francamente no sabe.

En el ítem 4, un 57.6 por ciento afirma que *el embarazo no se produce si la mujer está amamantando*, un 28.8 dice que es falso mientras un 13.4 contesta que no sabe. La creencia sobre el método de la lactancia es alta, pero se trata de una semiverdad y de un método poco confiable. El desconocimiento sobre el asunto también es alto. En todos los ítems, no aparecen mayores diferencias por género en las respuestas. Ver gráfico.

Gráfico 37
Formas cómo se produce un embarazo

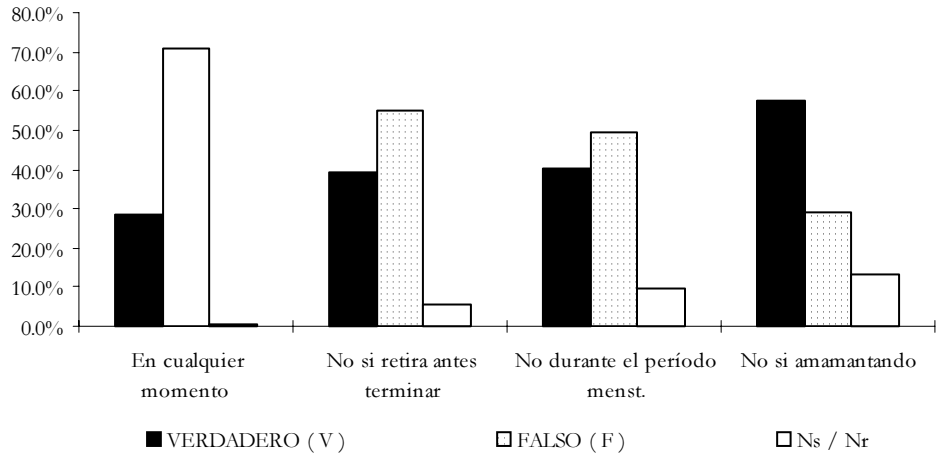
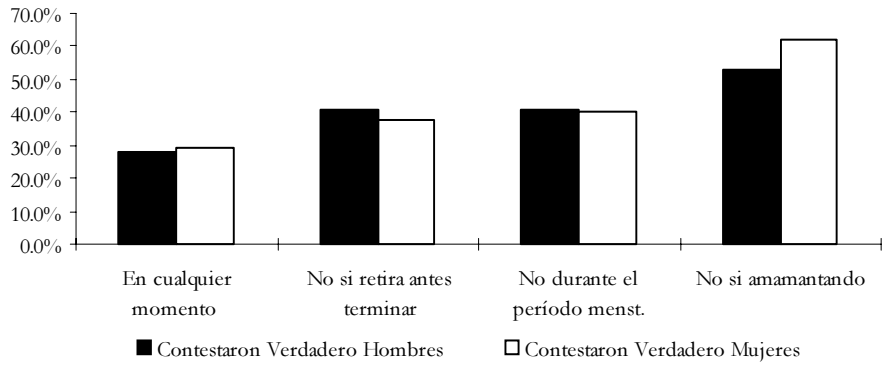


Gráfico 37a
Formas como se produce un embarazo (por género)



Uso de métodos anticonceptivos

La siguiente tabla resume los datos sobre las formas de anticoncepción más conocidas y usadas. Para analizar la tendencia actual de uso se comparan las respuestas del total de la muestra de 1,199 encuestados (591 hombres y 608 mujeres) y las respuestas del subconjunto de 961 personas que tienen práctica sexual y han usado o usan un determinado método.

	Conoce	Ha usado	Usa
Resumen métodos anticonceptivos	1,199 indiv.	961 con práctica sexual	961 con práctica sexual
1. Píldora o pastillas	97.8	56.0	14.8
2. DIU, espiral, T de cobre	91.5	36.8	13.9
3. Condón	99.6	53.9	17.8
4. Inyección anticonceptiva	93.7	19.0	3.4
5. Métodos vaginales (espumas, diafragmas, etc.)	72.5	13.5	1.8
6. Esterilización femenina	93.8	17.5	14.2
7. Esterilización masculina	87.7	1.2	0.5
8. Ritmo (abstinencia periódica)	72.6	26.0	5.9
9. Moco cervical (abstinencia periódica)	66.7	27.4	7.2

Según la tabla anterior, existe un amplio conocimiento sobre la existencia de métodos anticonceptivos. El uso de los distintos métodos en el pasado llega a presentar altos porcentajes, pero decae drásticamente en el uso actual como tendencia general. Un ejemplo de ello es la píldora, que se ha usado hasta en un 56 por ciento decayendo en la actualidad a un uso de sólo el 14.8 por ciento. La esterilización por su carácter de definitivo no debiese presentar variación en su uso, a menos que alguna pequeña parte de los encuestados haya sufrido una reversión de la cirugía.

Este decrecimiento en el uso de los métodos anticonceptivos puede estar ligado a la situación económica de la población y a problemas de efectividad de los métodos, porque la esterilización femenina aparece como solución radical en tercer lugar de uso, ocupando los primeros lugares el condón (17.8) y la píldora (14.8). El DIU, la espiral, T de cobre pasó de un 36.8 por ciento de uso a un 13.9 en cuarto lugar.

La inyección anticonceptiva pasó de un 19 por ciento al 3.4 por ciento de uso lo que puede deberse al factor de su alto precio (casi 10 dólares) y efectos secundarios; algo parecido sucede con los métodos vaginales (espermicidas, diafragmas, etc.) que decayó del 13.5 al 1.8 por ciento. La esterilización masculina es prácticamente inexistente, mientras el uso de los métodos de abstinencia periódica (ritmo y moco cervical) muestran una drástica caída de un veinte por ciento de uso a un cinco por ciento en la actualidad.

Los gráficos siguientes (38 38a y 38b) muestran la tendencia de comportamiento de la práctica y consumo y la diferencia entre el conocimiento y el uso.

Gráfico 38
Conoce

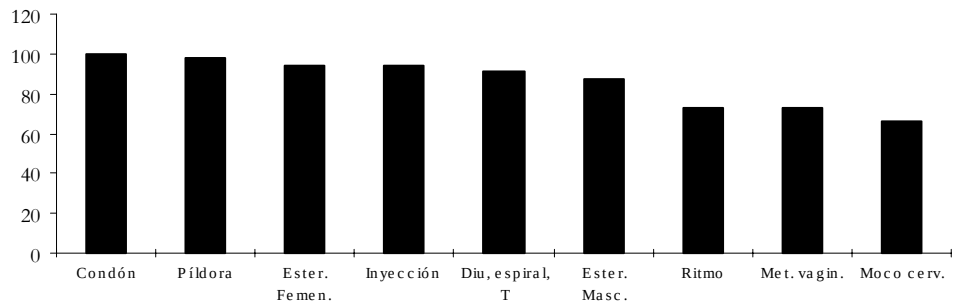


Gráfico 38a
Ha usado

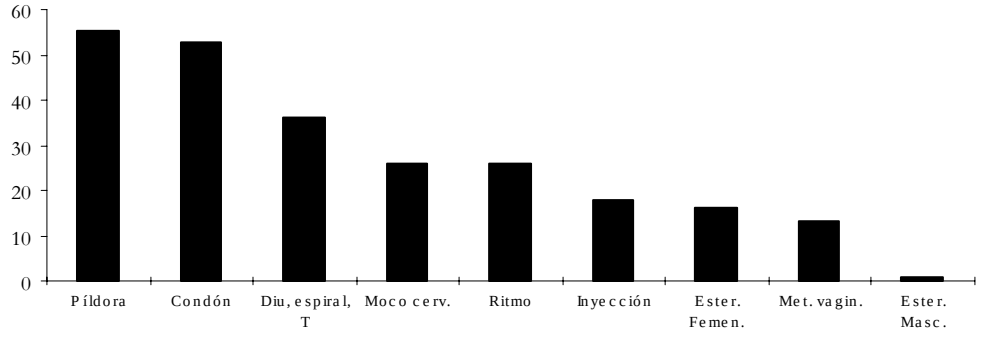
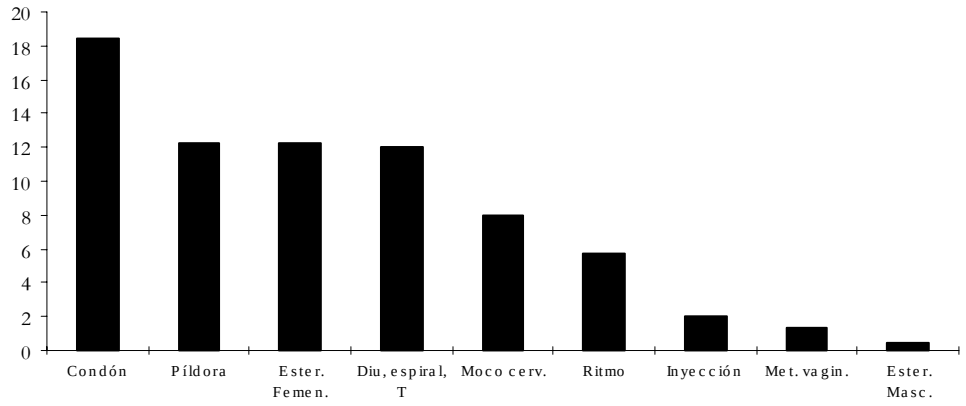


Gráfico 38b
Usa actualmente



Anticonceptivos e ingresos

El cruce de los datos con la variable trabajo, refleja que hay mayor uso de anticonceptivos en los encuestados que tenían trabajo. El desempleo y los bajos ingresos pueden explicar la caída que se observa en el uso de los anticonceptivos. Gráfico 39.

Planificación versus ingresos (en porcentajes)

			Nivel de ingresos			Trabaja	
	Usa ahora	Total	- de C$1,200	C$1,200 a 2,400	+ de C$2,400	Sí	No
		1,199	585	331	283	422	777
1. Condón	Sí	14.3	10.9	14.8	20.5	17.3	12.6
2. Píldora	Sí	11.8	10.4	13.3	13.1	13.7	10.8
3. Esterilización femenina	Sí	11.3	12.3	10.6	10.2	15.4	9.1
4. DIU, espiral, T de cobre	Sí	11.2	12.0	9.4	11.7	13.7	9.8
5. Moco cervical	Sí	5.8	5.0	6.3	6.7	5.9	5.7
6. Ritmo	Sí	4.8	5.0	4.2	4.9	5.2	4.5
7. Inyección	Sí	2.8	2.2	2.7	3.9	3.8	2.2
8. Métodos vaginales	Sí	1.4	1.2	1.5	1.8	2.4	0.9
9. Esterilización masculina	Sí	0.4	0.5	0.6	0.0	0.5	0.4

Como se puede observar, el condón y la píldora son usados a mayor ingreso. La esterilización femenina tiene la misma tendencia de uso, siendo aquí determinante la edad más que el ingreso. Sin embargo, la esterilización prevalece entre los de menor ingreso, debido a que se oferta como método de elección para alcanzar el "bienestar familiar" (ver gráfico 39a).

Gráfico 39
Uso de métodos anticonceptivos versus si trabaja o no trabaja

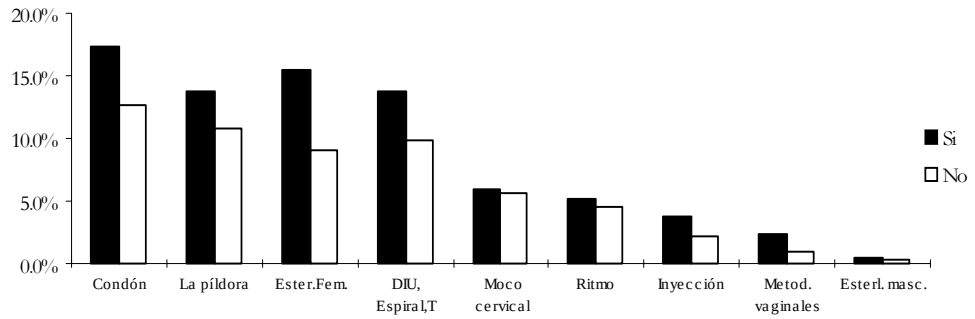
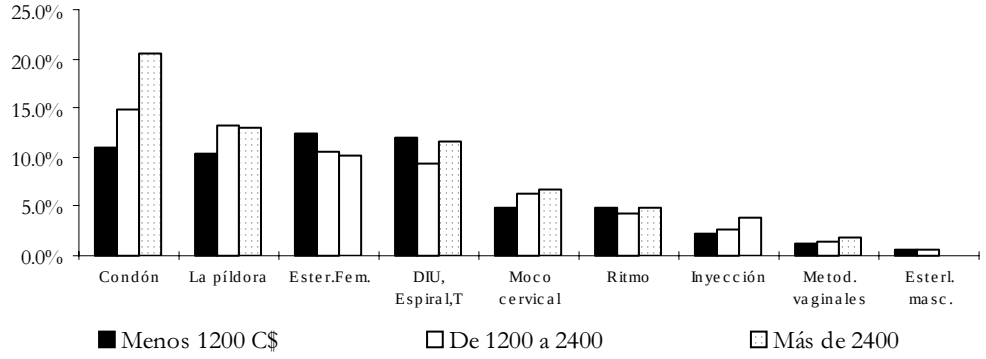
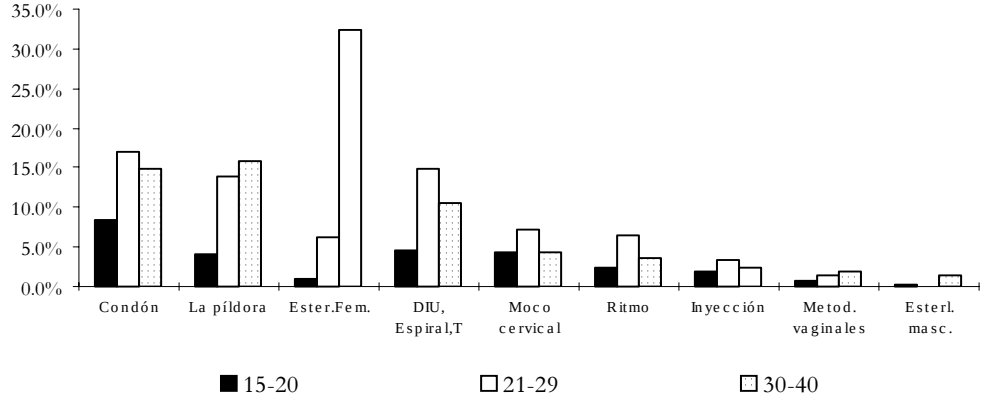


Gráfico 39a
Uso actual de métodos anticonceptivos por nivel de ingreso



Desde el punto de vista de género el comportamiento en el uso de los anticonceptivos según reportan tanto las mujeres como los hombres de su pareja, según la edad, el grupo que más usa los distintos anticonceptivos son los de 21-29 años y las personas de 30-40 años. Los jóvenes de 15-20 años son los que menos usan, siendo el condón el que utilizan más. La esterilización femenina es el método más usado por las mujeres entre 30-40 años (Ver gráfico 39b)

Gráfico 39b
Uso de métodos anticonceptivos por edades



Por otra parte, según la escolaridad los datos indican que a mayor nivel de escolaridad hay un mayor uso de los anticonceptivos. Son las mujeres de 30-40 años con ninguna escolaridad o con primaria quienes optan por la esterilización. Los de nivel universitario optan por el condón y la píldora, así como los de secundaria, quienes en tercer lugar se inclinan también por el DIU o espiral. Los que no tienen ninguna escolaridad y los más pobres optan por la solución radical de la esterilización o por no prevenir.

Decisión sobre el uso de métodos anticonceptivos

Entre los encuestados que usaban algún tipo de anticonceptivo, se les preguntó quién decidía sobre el uso de los mismos (usted, su pareja, ambos). Según la tabla siguiente, la mayoría toma la decisión en pareja (55.2 por ciento), un 29.8 por ciento lo hace por decisión propia y para un 15.1 por ciento es una decisión de su pareja. Ahora bien, es un 40 por ciento de las mujeres en comparación con el 20 por ciento de los hombres, quien toma la decisión propia; son también la mayoría de los hombres (20.4 por ciento) quienes ceden esa decisión a su pareja.

Quién decide	Total	Hombres	Mujeres
	961	511	450
Usted	29.9	20.7	40.0
Su pareja	15.1	20.4	8.9
Ambos	55.2	58.9	59.9

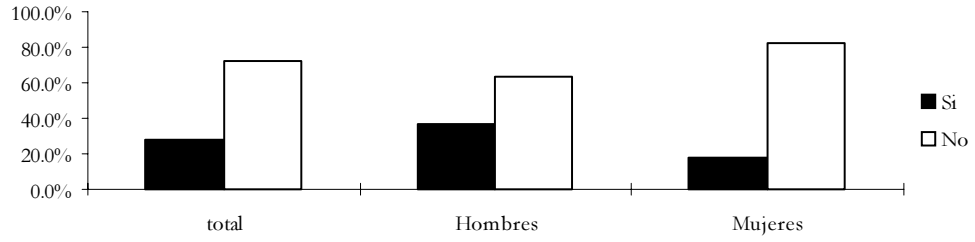
Según esto la decisión —tanto como la responsabilidad— en la mitad de los casos es asumida sólo por las mujeres. Los varones asumen la corresponsabilidad por la decisión sólo en la mitad de los casos.

Uso del condón

A este mismo grupo de encuestados se les preguntó si usaba condón o lo usaba su pareja. El 71.8 por ciento contestó que no y un 27.9 por ciento contestó que sí. En términos de género, las respuestas reflejan un 37 por ciento de hombres encuestados que los usa versus un 18 por ciento de mujeres que afirma los usa su pareja (gráfico 40) Según el grupo de edad quienes más los usan son los que están entre 21-29 años. Según la escolaridad, el uso del condón muestra una tendencia cre-

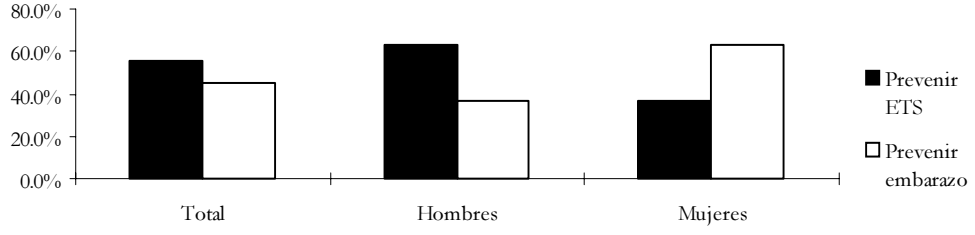
ciente según se asciende en el nivel de estudios, siendo los universitarios quienes más lo usan.

Gráfico 40
Usa Ud. condón o su pareja (Total muestra 961 individuos)



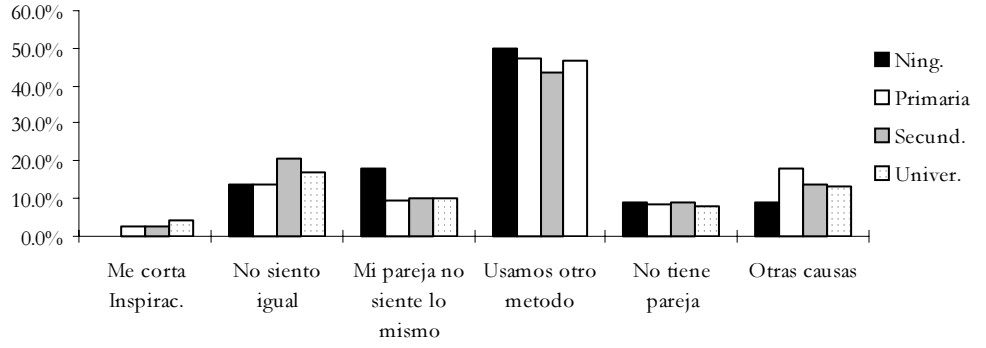
Entre aquellos que hacían uso del condón (268 encuestados, 189 hombres y 79 mujeres), un 55.2 por ciento afirmó que lo hacía para prevenir enfermedades de transmisión sexual (ETS) y un 44.8 por ciento dijo hacerlo para evitar un embarazo. El gráfico siguiente muestra una diferencia en el uso, en tanto los hombres lo usan más para prevenir ETS y las mujeres más para prevenir embarazos. Gráfico 41.

Gráfico 41
Causa del uso del condón (268 individuos)



Entre los que no usaban condón (690 encuestados, 321 hombre y 369 mujeres) un 45.2 señaló que hacía uso (o su pareja) de otro método. Un 18.6 señaló que no lo usaba porque no "sentía igual", y un 10.1 por ciento porque "mi pareja no siente lo mismo". Un 14.3 por ciento señaló "otras causas" mientras un 8.8 por ciento dijo no usarlo por no tener pareja. Sólo un 2.9 por ciento afirmó no utilizarlo porque "me corta la inspiración".

Gráfico 42
Por qué usa no usa el condón (según escolaridad)



El poco uso del condón indica un preocupante nivel de exposición a los riesgos tanto de embarazos como a las infecciones por SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Como veremos más adelante, en las entrevistas grupales, la principal razón que esgrimían los informantes para no usar condón era que tienden a romperse, son de mala calidad, o bien reducen las sensaciones placenteras.

Por otra parte, si bien los preservativos no provocan ningún efecto secundario significativo, un reducido número de usuarios podría ser alérgico tanto al látex como al espermicida que le añaden algunas marcas. El uso de preservativos es problemático para los hombres que sufren dificultades para tener o mantener las erecciones: no sólo es engorroso ponerse bien un preservativo si el pene está flácido o sólo parcialmente erecto, sino que los intentos de ponérselo llaman la atención sobre el grado de erección del hombre y pueden inhibir la excitación sexual y causar ansiedad y vacilación en los varones que ya se enfrentan con miedos de actuación. Un aspecto más positivo es que los preservativos pueden ser beneficiosos para los hombres que tienen eyaculación precoz.

Otro problema y tal vez el más complejo, es que la sexualidad es a su vez un "lenguaje". Las cuestiones del lenguaje son cuestiones de significado. Los actos sexuales en sí mismos no dicen nada, sólo tienen sentido en un contexto social, es decir, como actos de "diálogo" con otra persona, ambos atravesados por valores, prohibiciones y reglas sociales. Para una mujer ofrecerle un condón a su *partner* sexual (sea ocasional o estable) o pedirle que se ponga uno, puede significar decirle "no confío en tí" o bien dar la impresión de "yo soy promiscua". Para un hombre puede significar decir lo mismo, o bien dar a entender rechazo.

Estos significados pueden llevar a obviar el uso del condón, de manera que el encuentro sexual sin protección se convierte en un gesto de confianza y un acto de fe. Por otro lado, la asociación del condón con el peligro, la enfermedad o la muerte, provoca a nivel inconsciente una reacción de defensa, en tanto todos los seres humanos niegan la idea del morir. Si la gente tiene que pensar en la posibilidad de la muerte a la hora de hacer el más vital de los actos, el uso del preservativo puede resultar un recordatorio atemorizante o bien provocar una inhibición del deseo sexual.

Por otra parte, pese al alto grado de desprotección, al preguntársele a los encuestados (961 individuos) si alguna vez habían tenido una enfermedad de transmisión sexual, el 87.7 por ciento contestó que no y sólo un 12 por ciento respondió afirmativamente. De éstos, la mayoría eran hombres. La respuesta de los encuestados no es consistente con la alta exposición a las ETS que representa el comportamiento sexual de los informantes a lo largo de esta encuesta, tomando en cuenta el alto grado de promiscuidad de los hombres, la temprana edad de inicio de la actividad sexual, la frecuencia de coitos y la rotación de parejas sexuales.

Capítulo IV

Grupos focales

En este capítulo se hace el análisis de la información brindada en las entrevistas grupales realizadas para profundizar en algunos de los temas tratados en la encuesta, y conocer los sentimientos y explicaciones que la gente tiene alrededor de la sexualidad en general y de prácticas en particular.

Se realizaron en total 12 grupos focales, constituidos por 10 personas cada uno, para un total de 120 distribuidas según sexo y edad, de la siguiente manera: 4 grupos para mujeres adultas 26-40 años; 3 para mujeres jóvenes (15 a 25 años); 3 para hombres adultos (26-40 años) y 2 para hombres jóvenes (15 a 25 años). Los participantes fueron escogidos del nivel socioeconómico medio, con escolaridad de nivel secundario y universitario, y del nivel socioeconómico bajo, con primaria o secundaria.

El trabajo se realizó basándose en la entrevista semiestructurada y duró un promedio de 2 a 3 horas por grupo. Los participantes no se conocían entre sí. Los temas de discusión giraron alrededor de los guiones y mandatos sexuales, la práctica sexual, las relaciones de pareja y la insatisfacción sexual.

Por razones de confidencialidad de los informantes, hemos cambiado los nombres en las citas textuales, pero se mantienen los datos sobre la edad y la escolaridad que aparecen entre paréntesis.

1. Los mandatos culturales

Según lo dicho por los(as) informantes, la forma de enculturación sexual recibida por la generación anterior —progenitores o abuelos— fue a través de una serie de prohibiciones ligadas más a los roles genéricos que a la sexualidad misma. Los procesos fisiológicos o el tema de las prácticas sexuales eran omitidos en este proceso. Los hombres y mujeres adultas mayores (30-40 años) reportan que el silencio sobre la sexualidad entre progenitores e hijos era la norma en la que crecieron, rodeados de una serie de mandatos de "advertencia" sobre la peligrosidad, inmoralidad y suciedad del sexo. Este mismo patrón de respuesta se encuentra todavía entre los adultos jóvenes ((20-30 años), que comienza a modificarse en el grupo de los adolescentes y jóvenes (15-20 años).

Gustavo, un técnico de 36 años señala que *"en mi caso personal, mi papá nunca me dijo nada ni me informaron sobre el sexo, pero en la adolescencia yo lo vine descubriendo por medio de los libretazos que todo el mundo se da, pero no había ninguna comunicación en ese sentido de mi padre hacia mí"*. La norma al parecer es extensiva en miembros de esa generación que son parte de otros grupos étnicos, según afirma David un profesional costeño de 34 años: *"En aquellos tiempos donde la religión estaba muy apegada entre la sociedad costeña, coincido con lo que están diciendo los demás compañeros […] nuestros padres nunca nos hablaron de sexualidad; ni mi padre ni mi madre me hablaron de ello […] he adquirido mis conocimientos a través de la práctica y con el tiempo"*.

Según Jorge, (38 años) que proviene de una familia de evangélicos, afirma que las creencias religiosas fueron la razón por la cual a él sus padres nunca le hablaron del asunto: *"en mi casa era prohibido hablar de sexualidad, me fui dando cuenta por otras personas"*.

Similar relato hacen las mujeres de la misma generación aunque resulta más dramático por el hecho de que se hicieron mujeres y madres sin tener mayor idea de lo que significaba. Al respecto señala Leonor (34 años, primaria): *"Cuando estaba entre los 10 y 12 años que ya podía entender, nunca me dijeron nada (los padres). Cuando nosotras éramos chavalas —tengo varias hermanas— no nos dijeron nada. Ellos se ocupaban de sus vidas, después llegamos a adolescentes […] mi mamá murió, mi papá siguió su vida, nunca nos hablaron de nada; nosotras seguimos creciendo y así nos quedamos"*.

La censura era tan fuerte que ni siquiera les advirtieron sobre la aparición del ciclo menstrual, que era tratado como algo negativo y vergonzoso. Como dice Miriam (32 años, primaria), *"hasta que estaba entre los 13 y 14 que me iba a bajar mi primer período, lo único que me dijo mi mamá era que iba a sangrar, ya casi como que calculaba el tiempo y cuando me pasó no me asusté, después no me volvieron a tocar el tema de la sexualidad"*.

Pero hay otras a quienes ni eso le dijeron, pues según Martha (38 años, bachiller), *"yo me di cuenta por mí misma, me asusté cuando me bajó la regla, yo no sabía nada. Yo miraba que mi hermana iba al baño con esas cajitas de kotex, le preguntaba para qué era eso y me contestaba que eran unos pañuelitos que le regalaron, ¡mi hermana mayor no me dijo nada! […] En aquellos tiempos eran tan inocentes".*

Asimismo, la intimidación, el miedo y la falta de afectividad entre los padres eran parte de la referencia sobre la sexualidad. Al respecto Juanita (30 años, secundaria) relata: *"Mi mamá me decía ´cuidadito te miro con alguien en una esquina porque te arrastro de las mechas'. También me decía: 'que nadie te toque ahí, eso es tuyo, ese es tu tesoro, y el día que lo perdás, ese día perdistes todo', eso era lo que me decían, pero qué me iban a decir de otras cosas; no. Nunca miré a mi mamá y a mi papá darse un beso. Esperaban que nosotros nos durmiéramos para ellos tener relaciones me imagino. A la edad que tengo yo nunca los vi. Tal vez hubiera sido bonito haberlos visto, pero no los vi".*

En el conglomerado de adultas mayores, las mujeres coincidieron en reconocer que habían iniciado su vida sexual sin haber recibido información "para la vida" de parte de sus progenitores y muchas de ellas consideraron esta desinformación la causa de algunos de sus problemas sexuales actuales.

Otra de las participantes señala que "antes" (en tiempos de sus padres) *"era prohibido hablar sobre sexualidad a los jóvenes y por eso tenían pena. Para mí eso cambió un poco en la década de los ochenta, los chavalos, los adolescentes y las personas adultas también ya tenían menos temor a hablar del sexo, pero ahorita hay más temor, o sea, que ya casi no se habla de eso como se hablaba en esa época".* (Marbely, 30 años, secundaria incompleta).

Entre los adultos jóvenes no se reportó una mayor variante de la situación, y varios de ellos señalaron haber sido criados por sus abuelos. Manuel Antonio (22 años, bachiller), dice al respecto: " *Yo me crié con mi abuela, no me crié ni con mi mamá ni con mi papá aunque creo que si me hubiera criado con mis padres no me hubieran contado nada tampoco. Las personas ancianas consideran algo sucio el sexo, inmoral, entonces no le dicen a sus hijos o nietos esas cosas".*

La apertura histórica ocurrida en el país en la década de los ochenta como apunta Marbely, parece, sin embargo, haber provocado un cierto cambio de actitud y mentalidad en la cohorte que está en la treintena, con relación a la enculturación de la siguiente, pues en los grupos focales de adolescentes y jóvenes, éstos reportan un mayor grado de comunicación sobre el tema con sus padres.

Los grupos de mujeres adolescentes se destacaron por la fluidez, apertura y humor con que abordaron los temas, en contraste con la actitud reservada mostrada por las adultas. La mayoría afirmó haber recibido orientación sexual de sus

padres, aunque esta información tuvo un carácter preventivo. En contraste, son más los jóvenes varones quienes afirmaron no haber recibido información ni de su padre ni de su madre y que su fuente de conocimientos sexuales era "la calle" o los amigos.

Meyling (19 años, bachiller) afirma haber recibido información de sus padres, quienes le reconocieron que ellos no recibieron ninguna de los suyos porque había una actitud de ocultamiento sobre la sexualidad. Patricia (19 años, II año secundaria) dice que su madre ha sido muy abierta con ella: *"Ella me dice todo lo que debo saber y dice que antes su mamá no le habló de lo que era el sexo y que ella aprendió sola, por eso me explica todo para que no me asuste ni me enreden. Mi mamá es muy comunicativa"*. Otras por el contrario, afirmaron que el no haber recibido información sexual fue la causa de sus embarazos tempranos.

Según lo dicho por estas jóvenes, aparte de cierta información sobre fisiología, los temas de los que hablan giran alrededor del embarazo, el SIDA, el cáncer cervical, las complicaciones de un embarazo adolescente y la necesidad de postergar el inicio de la vida sexual. Sólo algunas han recibido información sobre anticonceptivos y uso de preservativos, ninguna mencionó el tema de la afectividad, que quedó reducido al mandato escuchado por todas de tener vida sexual sólo hasta cuando uno se enamora, que parece ser también un mecanismo para la postergación del momento de iniciación sexual para las mujeres.

En contraste, la desinformación e incomunicación entre los varones jóvenes y sus padres es mayor. Según dice Evertz (20 años, V año secundaria) *"específicamente los padres no dicen nada sino que nosotros aprendimos lo que es la sexualidad en las calles, con los propios amigos. Es que los padres con los hijos varones no tienen mucha relación acerca de ese tema, el varón es varón y uno lo aprende en la calle. Lo único que dicen los padres es: tené mucho cuidado y sabé que hacer en la calle"*. Otros informantes confirman lo dicho por Evertz y aseguran que a lo sumo el papá lo que hace a veces es darles cajas de preservativos.

Casi todos afirman —tal como señala la encuesta— que las pocas veces que reciben información o conversan, es con la madre. En este sentido, Marvin (19 años, III año secundaria) dice que *"la mamá prácticamente comprende más a un hijo, pero lo que es el padre a como dice él te da el preservativo y sólo te dice tené cuidado. La mujer es un poco más delicada; como le digo, la mamá es más sensible en ese aspecto. Ella más o menos me ha hablado, pero lo que hemos abordado es la cuestión acerca del SIDA y las enfermedades venéreas, que hay que ser responsable en tener relaciones sexuales y saber con quién"*.

Todos los adultos dijeron estar haciendo esfuerzos por tratar de enseñarles a sus hijos de una manera diferente a como lo hicieron sus propios padres, pero también admitieron que ellos mismos carecían de suficiente conocimiento para

abordar el asunto y cómo hacerlo. Las mujeres hicieron énfasis en la necesidad de "explicar todo" lo que no les explicaron a ellas, para que "no pasen lo que nosotras pasamos" particularmente en la prevención de embarazos. Los adolescentes y jóvenes afirmaron en general, que pretendían darle a sus hijos una educación diferente y a más temprana edad; los varones dijeron que era "mala nota" dejar que los muchachos se las tuvieran que arreglar "solos en la calle" y que el trato debía ser más cariñoso y comprensivo a la hora de tocar el tema.

2. Valoraciones sobre la sexualidad

Mujeres

A. Las jóvenes

En el grupo de las jóvenes (15-20 años) hubo coincidencia en la valoración de la sexualidad como algo normal, natural. Para la mayoría sexo es sinónimo de amor, no aceptan el uno sin el otro, aunque reconocen y aceptan que cada vez más jóvenes inician o tienen relaciones sexuales impulsados únicamente por el deseo, situación que la mayoría rechazó.

Todas consideran que puede proporcionar satisfacción siempre y cuando las jóvenes estén preparadas para evitar embarazos no deseados y se tenga la edad adecuada.

En esta cohorte, la experiencia sexual marcó una clara diferencia en torno al tema amor-sexualidad. Las muchachas que ya tienen experiencia poseen una idea más realista y menos idealizada y aceptan que se puede tener sexo sin que intervenga el amor. El resto de las participantes considera el amor un ingrediente básico de las relaciones sexuales.

Entre el grupo de las muchachas la percepción que se tiene de la sexualidad femenina es que es diferente a la del hombre. La mayoría estuvo de acuerdo en que hay una diferencia de apetito sexual, que lo adjudicaron a diferentes factores: que las mujeres están subordinadas socialmente, tienen menos libertad, les falta información o bien que se las trata como inferiores, pero que tienen la misma capacidad de disfrute. Un factor que señalaron como importante para el disfrute de las mujeres es que por un lado, están condicionadas por el temor al embarazo y por el otro, a experimentar con sólo un hombre. Sólo una minoría dijo abiertamente que la mujer tiene derechos también en ese campo y que debía haber lo que llamaron "libertad de expresión".

b. Adultas jóvenes

Entre la cohorte de adultas jóvenes (20-30 años), la opinión común fue de que la sexualidad es algo natural y hermoso siempre que se tenga información suficiente para experimentarlo como tal. Muchas en este grupo señalaron que con los años y la experiencia han modificado la concepción de sexualidad que les inculcaron sus padres. Ahora pueden reconocer que la sexualidad puede ser fuente de placer, de comunicación y de respeto siempre y cuando el encuentro sexual no se reduzca a la penetración. Algunas señalaron que si bien la sexualidad es una forma de tener placer y puede ser una experiencia hermosa, entre las mujeres a veces se utiliza como un mecanismo de chantaje, de solución de conflictos o para obtener algunos bienes materiales de la pareja.

Las adultas jóvenes señalaron que la sexualidad femenina es diferente que la del hombre en cuanto a frecuencia del deseo, y que por otra parte tiene sus pro y sus contra. Definieron la sexualidad de las mujeres como "más adaptable", en cuanto a que todas quisieran que el sexo fuera "fabuloso" pero no siempre es así y lo sobrellevan mejor que los hombres. Por otra parte, esta "adaptabilidad" les da a las mujeres la ventaja de vivir solas un día y acompañadas otro y en ambos casos las mujeres tratan de pasarla bien. En los contra señalaron que la sexualidad femenina es más problemática porque está vinculada a las posibilidades de embarazos, a tener hijos y que a veces se tienen relaciones sexuales más para complacer al otro que por el deseo de la propia mujer.

c. Adultas mayores

En el grupo de adultas mayores (30-40 años) se reflejaron más dificultades para expresar sus opiniones, particularmente entre aquellas que provenían de un nivel socioeconómico medio. Sin embargo, la tendencia general fue de plantear que había que educar en nuevas formas de concebir y vivir la sexualidad, fomentando maneras más integrales y plenas y dándole relevancia a la planificación familiar.

La opinión mayoritaria es que el amor y el cariño son la base de una relación y que las relaciones sexuales funcionan mejor cuando van juntos, sin embargo, las participantes más jóvenes de esta cohorte dijeron que no es imprescindible el estar enamorada para tener relaciones y que esto es algo que se está haciendo más común entre las mujeres.

Este sector de mujeres hizo más énfasis en que los hombres no son muy expresivos en términos afectivos y que no les gusta dialogar con la pareja. Muchas de las informantes tenían la percepción de que los hombres permanecían dentro de la pareja más por costumbre que por amor.

En esta misma cohorte de mujeres fue donde se dieron críticas a los medios de comunicación, en el sentido de que no informaban ni educaban sobre sexualidad, sino que utilizaban la sexualidad para "depravar" o exacerbar el "morbo de la gente", refiriéndose a la presentación en televisión de películas y programas de contenido pornográfico y noticias sensacionalistas faltos de gusto y ética en los medios.

Hombres

a. Los jóvenes

En la cohorte de los jóvenes (15-20 años) hubo coincidencia en afirmar que la sexualidad es algo natural y bonito, considerando el vínculo entre amor y sexualidad como un elemento de fundamental importancia. Algunos señalaron que existe una diferencia significativa entre la sexualidad donde interviene el amor y aquella donde no está presente. Según éstos, si no hay amor y afecto la relación sexual entonces es "pura penetración"; el juego preliminar es parte del afecto porque cuando se quiere a una persona hay más besos, abrazos y cuidados.

Muchos de los jóvenes estuvieron de acuerdo en que "hacen el amor por hacerlo" y para no quedar mal ante la mujer, "no vaya a ser que ésta diga que el hombre le tuvo miedo".

La mayoría de los muchachos opinaron que el ejercicio de la sexualidad masculina está determinada por dos cosas: "por placer y por deber", porque según ellos el hombre "*está obligado"* a complacer sexualmente a la mujer y cumplir en la cama cuando ella lo pide. De esto depende según argumentaron, que el hombre *sea hombre* y, además, la garantía de que la mujer sea fiel. Según la opinión de buena parte de ellos, la mujer "es más lenta" en encenderse sexualmente y orgasmar. Resultó llamativo, sin embargo, que al mismo tiempo tuvieran una percepción de las mujeres como seres sexualmente demandantes ante los que ellos tenían que cumplir para no ser rechazados o calificados como miedosos.

b. Adultos jóvenes

En el grupo de jóvenes adultos (20-30 años) se presentaron opiniones más amplias e integrales de la sexualidad concibiéndola como fuente de placer que involucra a todo el cuerpo. Los jóvenes de este grupo afirman que el amor y el afecto son fundamentales para el buen funcionamiento de una relación, pero reconocen que en muchas ocasiones se sostienen relaciones impulsados única-

mente por el placer. Definieron la sexualidad como algo natural, pero que va por etapas en tanto tiene que ver con la experiencia y es un proceso de comunicación, de entrega y complacencia entre dos personas.

En este sector de hombres hubo críticas sobre el machismo tanto propio como ajeno. Varios concordaron en que la sobrevaloración de la masculinidad así como la creencia de que los hombres son más fuertes, enérgicos o de que es más viril el que tiene más mujeres, era desventajoso para los hombres y que, además, los confundía. Esta creencia, dijeron, desgastaba a los hombres porque se veían compelidos a "cumplir" y no es posible "satisfacer o atender tantas mujeres".

Hubo un significativo grado de conciencia de que el machismo no es buena cosa, que está "pasado de moda" y que se ha ido perdiendo. Buena parte de ellos compartía la idea que "si no hay amor, no hay nada" en una relación sexual y que el deseo debe ir de la mano del sentimiento para que haya entrega. Este grupo vinculaba el maltrato a la pareja y el egoísmo sexual de los hombres, al desamor. Como expresó uno de ellos: *"cuando uno no ama a la persona, la trata mal y sólo satisface sus propias necesidades"*.

c. Adultos mayores

Los adultos mayores (30-40 años) destacaron por la tendencia a subrayar el hecho de haber crecido rodeado de prejuicios y tabúes y en un ambiente de desinformación e ignorancia casi absoluta en torno a la sexualidad, indistintamente si provenían de sectores socioeconómicos medios o bajos. Buena parte de éstos señalaron la vivencia de sentirse escindidos con relación al sexo y la afectividad, algunos llegaron a especificar que creían que nunca se habían sentido enamorados y que lo que sentían por sus compañeras de vida era afecto, pero no amor.

Uno de los informantes llegó a afirmar que en su opinión en un 80 por ciento de los casos de parejas el afecto y el amor no iban juntos y que la mayoría se quedaba en la relación por compromiso. Esta opinión recibió un alto grado de aprobación de los otros participantes de su grupo focal.

En términos generales entre los hombres mayores había un consenso en cuanto a que la sexualidad tiene que ver con el elemento de la *reciprocidad* tanto sexual como afectiva en la pareja (dos personas que tienen una mutua conciencia de las necesidades de cada uno y se muestran sensibles a las mismas). Buen número de ellos indicó que las mujeres eran "poco expresivas" o afectuosas.

La cohorte de hombres maduros mostró un mayor grado de reflexividad sobre la problemática sexo-afectiva. Insistieron en que el amor era fundamental y que eso era parte de su búsqueda; argumentaron que esa podía ser una de las

explicaciones del por qué los hombres tenían relaciones extramaritales, dado que en sus relaciones de pareja podía haber afecto pero no amor. Algunos de ellos intentaron definir la diferencia diciendo que el afecto "es cariño" mientras que el amor "es químico". En este sentido, varios admitieron que tampoco encontraban la "química" que andaban buscando en sus relaciones extramaritales.

Según la definición hecha por estos hombres, están marcando una diferencia entre el cariño o el apego, ese sentimiento cálido, cómodo y seguro producido por un vínculo estable y el deseo erótico que es el anhelo de una fusión simbiótica con un objeto amoroso, que transforma la excitación genital y el orgasmo en una experiencia de realización, de libertad y de trascendencia del sí mismo. Un placer que deriva del amor expresado en la respuesta del otro al deseo sexual de uno y la experiencia asociada de ambos de fusión en el éxtasis. En este sentido, estarían expresando el anhelo por un amor sexual maduro, que implica un compromiso en los ámbitos del sexo, las emociones y los valores.

3. Práctica sexual

Inicio de la vida sexual

En todos los grupos hubo coincidencia en señalar que la edad clave del inicio de la vida sexual es entre los 13 y 14 años, sin mayores diferencias entre hombres y mujeres. La gran mayoría de los informantes comenzó su propia vida sexual en la adolescencia, a principios de la secundaria. Los adultos mayores, afirmaron que los límites de edad han cambiado con el tiempo y que la iniciación ocurre ahora a una edad más temprana en el caso de las mujeres pertenecientes a esta cohorte, buena parte de ellas indicó que habían comenzado alrededor de los 17 años.

En el caso de las más jóvenes, éstas indicaron que se habían iniciado con compañeros de colegio, lo que fue confirmado por los muchachos quienes señalaron, además, que también lo habían hecho con mujeres mayores. La presión grupal y la curiosidad fueron las motivaciones principales señaladas por los varones.

Según las más jóvenes, ahora hay una mayor precocidad sexual entre las muchachas así como mayor número de embarazos. Según Arlen (17 años, V de secundaria) *"ahora por lo general no hay edad, a veces yo me asusto que algunas amigas que tienen doce, quince años, cuando las miro ya andan embarazadas y yo, todavía no lo he hecho"*. Varias observaron que el inicio de la relación sexual estaba vinculado con las confusiones sentimentales que suelen ocurrirles a las adolescentes. Al respecto,

Karla Yadira (18 años, V de secundaria) aclara: *"uno cree que el amor lo encontró la mayoría de las veces en la primera pareja, la primera persona que uno mira. La mayor parte de las veces no es así. No es que enamorarse sea un error. Lo que sucede es un espejismo que se crea en la mente, pero no es que se esté enamorada. De ese error pueden haber complicaciones, pero a veces ya es muy tarde".*

De su lado, Vanesa (20 años, V de secundaria) piensa que *"las muchachas nos equivocamos en pensar que estamos enamoradas y nos acostamos con la primera persona que nos gusta y nos seduce con sus palabras".*

Para los varones la iniciación depende de las "oportunidades" y del ambiente en que se haya criado un hombre; así la observación de la actitud de los hombres mayores se convierte en una referencia. Según afirma Jorge (30 años, universidad incompleta) *"mi papá nunca me dijo las cosas deben ser así, pero fue el que dio ejemplos con hechos: era bien travieso, tenía bastantes mujeres y como que eso viene en la sangre, pues yo desde chavalo era bien impulsado a andar con chavalas".*

Carlos (32 años, bachiller) de su parte afirma que en su adolescencia *"había un encierro, un mito, los órganos sexuales eran la chunchita, la cosita, hasta hace poco rompimos ese paradigma; antes los chavalos jodíamos en la calle, nos ibamos a meter a los grupos de los más viejos, oíamos lo que hablaban y se nos quedaba, después incluso lo repetíamos pero no sabíamos ni qué era… hoy gracias a Dios se rompió ese paradigma, hay que enseñarles a los chavalos que el órgano del hombre se llama pene y que la mujer tiene vagina".*

Aparte del alto grado de ignorancia sobre la sexualidad, hay también un miedo compartido entre los géneros sobre el dolor físico a la hora de la pérdida de la virginidad. Manuel (22 años, bachiller), dice al respecto: *"Mi experiencia propia fue a los 17 años, incluso iba aterrorizado, con un miedo horrible, porque en las pláticas (entre chavalos) a uno le dicen: 'te va a doler', 'cuando hagás la penetración vas a sangrar'. Llegué, lo hice y no fue así tan terrorífico como me lo habían planteado ¿Cómo iba a perder yo mi virginidad si hacía ya la 'rítmica' (la masturbación)? Pero yo iba con un terror que no era jugando, la muchacha me notó y me preguntó ¿Qué te pasa? Yo haciéndome el fuerte, le digo: no sé que me pasa".*

Masturbación

Sobre la práctica de la masturbación hubo consenso en todos los grupos de que es una práctica que corresponde al período de la pubertad y que esta práctica es amplia y frecuente entre los varones jóvenes. Lo tipificaron como un desahogo y como una práctica normal, que sirve a los hombres para irse conociendo pero que en exceso "debilita la mente", "es morbosidad" y provoca "desgaste físico". Estas ideas sobre la masturbación corresponden al siglo XIX, cuando se

conceptualizó esta práctica como enfermedad que provocaba síntomas tanto físicos, como mentales.[50]

Entre las muchachas la opinión apareció dividida entre quienes consideraban que era algo que hacían tanto hombres como mujeres; una "fantasía" para pensar y "dedicárselo a alguien" que no se tiene cerca o con quien no se tiene relación sexual. Otro sector de las jóvenes estimó que eso era algo enfermizo y malo.

Las adultas opinaron que la masturbación es una actividad transitoria característica de la adolescencia masculina, éstas reconocieron que es una práctica que también se da en las mujeres pero que es algo "remoto" y se da con poca frecuencia. Dijeron que ocurre entre los maridos cuando las esposas están embarazadas. Las adultas mayores estimaron que eso es "cosa de hombres" y de forma tajante rechazaron la masturbación femenina, pues les resultaba inconcebible. Algunas afirmaron no haberlo hecho nunca y no tener ni idea de cómo es que lo hacen las mujeres, considerando que la práctica por mujeres casadas era una "aberración".

Los hombres jóvenes tipificaron la masturbación como "una necesidad cuando no hay mujer", pero si hay, es "morbosidad". Admitieron que a veces la autoestimulación es más satisfactoria que el coito porque la mano provoca mayor sensación, afirmando que sólo en exceso era "malo". Los adultos y los mayores estimaron que la masturbación era "para todas las edades"; inevitable cuando no se tiene pareja pero también para vivir fantasías, cuando hay desilusiones amorosas o la pareja se niega a tener relaciones. Asimismo, estuvieron de acuerdo en que sirve "para completar" cuando no se alcanza el orgasmo en el coito.

Frecuencia de las relaciones sexuales

En todos los grupos de informantes el tema de la frecuencia de las relaciones sexuales fue motivo de controversia y donde las opiniones fueron muy variadas. Los estados sicológicos, la calidad de la relación afectiva con la pareja, el grado de comunicación interpersonal, los problemas económicos, el desgaste laboral o el estado de salud y la edad, son los vectores que influyen en la frecuencia y calidad de los encuentros sexuales según los entrevistados.

[50] Se llegó a creer que era causa también de trastornos como epilepsia, ceguera, vértigo, cefalea, pérdida de la memoria, raquitismo, y en mujeres, flujo vaginal. Nunca se ha demostrado que la masturbación sea debilitante en los aspectos fisiológico y psicológico (la masturbación compulsiva, sin embargo, puede ser a veces síntoma de trastornos emocionales). La masturbación se considera una característica ubicua de la conducta sexual de la especie y de hecho puede ser una fuerza positiva que ayude a los sujetos a descubrirse sexualmente.

Según las respuestas, sin embargo, hay diferencias por género y por edad, en las que también inciden los factores socioculturales. Así, en la cohorte de jóvenes, las muchachas señalaron que lo "normal" era tener relaciones una vez por semana o cuatro veces por semana. Según ellas, debe existir un espacio de tiempo entre los coitos para que no se convierta en algo rutinario. De su lado los muchachos afirmaron que "cuando se estrena mujer" la frecuencia es de 2 a 3 veces diario, si no, es de 4 veces por semana. Cuando el interés disminuye es un coito cada tres días.

En la cohorte de adultos jóvenes, las mujeres ligaron la frecuencia al estereotipo del "desgaste físico y sicológico" como consecuencia de la actividad sexual excesiva. Señalaron que la frecuencia depende de la alimentación, del estado de ánimo de la pareja, de las capacidades y necesidades de cada quien. Una parte dijo tener relaciones diario, otro grupo afirmó que "lo normal" era día de por medio. La mayoría estuvo de acuerdo que tres a cuatro veces a la semana era la frecuencia común.

De su parte los hombres indicaron que había tres factores fundamentales para la frecuencia: el acuerdo de la pareja, el tipo de trabajo que realizara el hombre y los años de matrimonio. En ese sentido dijeron que podía ser diario o bien cuatro veces por semana. En muchos de estos adultos se expresó la idea de que el sexo frecuente produce desgaste y se pierden "hormonas".

En el grupo de señoras mayores, el promedio señalado de relaciones sexuales es 2 a 3 veces por semana. Se señaló que aparte de las condiciones físicas, el trabajo y las responsabilidades tenían un efecto negativo en la frecuencia sexual y que para ellas "vale más la calidad que la cantidad". Los hombres de esta cohorte indicaron que la frecuencia disminuye conforme la edad y, además, porque se va perdiendo la fantasía. Buena parte de estos hombres indicaron también que entre aquellos que tienen "sucursales", tienen que reducir sus relaciones a tres veces por semana con la esposa para "poder cumplir con las otras".

Tipo de coito

La forma más común y predominante de hacer el amor, según todos los informantes es la vaginal. Sin embargo, entre los más jóvenes es donde se encuentra un mayor grado de experimentación y variación de coito. Las muchachas afirman que "lo normal" es hacer "de todo un poco" (sexo vaginal, oral y anal) y que ahora hay un "empate" entre las relaciones vaginales y las anales. La percepción que tienen las jóvenes es que "hay que hacer de todo en casa", sino los hombres se van fuera a hacerlo con otra.

Los jóvenes varones confirmaron de su parte que el coito vaginal y anal son "los más comunes" y que eso está en dependencia de la actitud de las mujeres, que según ellos tienen resistencia a tener relaciones anales por temor a hemorroides o infecciones. Señalaron que según su vivencia, las mujeres prefieren que las exciten oralmente y después ser penetradas.

En las cohortes de adultos jóvenes y mayores, tanto hombres como mujeres expresaron que hay un predominio del coito vaginal cuando la pareja ya tiene muchos años y es seria. Otros dijeron que el "surtido" llega con el tiempo y que las prácticas de coito oral o anal son para hacerlas "afuera", con relaciones extramaritales, mientras otro sector de hombres afirmó que no le harían el sexo oral a una mujer que no fuera su pareja porque no saben si es "aseada". De su lado, las mujeres en general dijeron que no les gustaba hacer felación al marido porque "no se sabe con quién puede andar".

Experiencia del orgasmo

Sobre el tema del orgasmo, la tendencia en todos los grupos fue de afirmar que es fundamental para que la relación sea un éxito y que la relación sexual pierde valor si la mujer no lo tiene.

Los hombres en todos los grupos, sin distingo de edad, dijeron haber vivido la experiencia de que las mujeres se excitaban pero muchas veces no tenían orgasmos y que resultaba difícil para un hombre darse cuenta que su pareja no tiene satisfacción y que tanto la mujer como el hombre se sienten mal por ello. Todos expresaron el temor ante el fantasma de la infidelidad, si una mujer queda insatisfecha sexualmente.

Tanto jóvenes como adultos y mayores, afirmaron que el problema era de comunicación porque la mujer casi nunca dice lo que desea y que suelen fingir tener orgasmos para que los hombres no se sientan mal. Según lo dicho por los hombres, ellos se excitan más fácilmente y alcanzan el orgasmo más rápido que las mujeres, aunque la mayoría reconoce que el buen funcionamiento de una pareja depende de la satisfacción mutua.

Al respecto señala Marcos (35 años, profesional): *"Es muy importante que ambos en la pareja lleguen a conseguir el orgasmo, generalmente muchas mujeres hablan y dicen que nunca logran el orgasmo. Usualmente lo logran hasta una segunda o tercera pareja, o se casaron por primera vez y nunca supieron lo que era el orgasmo y cuando llegaron a encontrarse con un hombre que realmente las hizo sentir placer, entonces ¡ala! se sienten como que si es el primer hombre en su vida. Eso es muy importante porque una persona se siente realizada, se siente satisfecha, se siente comprendida, se siente amada. Es muy importante".*

A su vez, las mujeres de distintas edades admitieron que no siempre había satisfacción en sus relaciones sexuales. Señalaron que debe haber orgasmo también para la mujer porque si no hay desahogo sexual, queda un sentimiento de dolor y frustración. Una buena parte de las mujeres estuvieron de acuerdo en señalar que los hombres "son egoístas y sólo piensan en ellos" y que tienden a dejar a las mujeres "a medio palo", dando origen a enojos en la pareja.

La mitad de las mujeres participantes en los grupos focales dijeron tener problemas para orgasmar. Hubo coincidencia en afirmar que el hombre no le daba mucho espacio ni tiempo a la mujer y que tenían el sexo apresurado y no las esperan. Señalaron que lo idóneo sería que ambos experimenten los orgasmos, pero que en la práctica raras veces ocurre, porque los hombres terminan y no se interesan por lo que les pasa a las mujeres.

Como afirmó una de ellas, "suele suceder que el hombre ya llegó a Managua y la mujer queda en Masaya". Por otro lado, dijeron que también era un problema el hecho de que las mujeres siempre estaban pensando en otras cosas o pendientes de la casa (niños, comida, etc.).

4. Los problemas en la pareja

Los problemas más comunes en la relación de pareja, según todos los grupos giran alrededor de la falta de comunicación como problema principal así como la infidelidad masculina y los celos.

La falta de comunicación

En todos los grupos la discusión sobre el problema de la comunicación en la pareja, apareció vinculado a la disparidad de deseo sexual entre hombres y mujeres. La diferencia de apetito sexual es fuente de conflictos. Los hombres en general se quejaron de que la mujer es más reservada y aunque no se sienta satisfecha no le dice a la pareja por miedo. Indicaron que la mujer casi nunca toma la iniciativa en la cama y tampoco les gusta practicar algunas posiciones.

Según los hombres, las mujeres tienden a ver las variaciones sexuales como algo malo y sucio. Las esposas, dicen, no quieren experimentar sexualmente. Esto provoca rutina y aburrimiento y con el tiempo, los lleva a buscar experiencias "afuera". La infidelidad masculina, según esta perspectiva, es el resultado de la insatisfacción sexual y del poco entusiasmo femenino por la cama.

De su parte las mujeres dijeron que el problema es que el hombre "padece más deseos" que la mujer y que los pleitos y conflictos ocurren por no darles gusto. El machismo, el irrespeto a la falta de deseo de la mujer, la obligatoriedad de cumplirle al hombre sexualmente y el ser tratada como objeto sexual y con grosería en la cama, fueron las quejas más comunes en los grupos. Otras señalaron que la disparidad de deseo sexual o la ausencia de apetito carnal daba origen a acusaciones contra la mujer de infidelidad, generando desconfianzas, sospechas y agresiones verbales de parte del hombre.

Entre las adultas jóvenes, se señaló que la timidez que impide expresar a las mujeres sus deseos así como la diferencia en gustos sexuales eran parte del problema de la insatisfacción personal femenina y con la pareja. En este sentido, reconocieron que la ausencia de orgasmos era conducente a la infidelidad masculina, o bien la femenina y que por lo tanto debía buscarse la satisfacción mutua para evitar la frustración y el hastío por el sexo.

Entre las mujeres que dijeron no tener ningún problema para alcanzar el orgasmo, señalaron que éste fue el resultado de un proceso de aprendizaje y acoplamiento mutuo, pero sobre todo del reconocimiento del papel activo que deben desempeñar las mujeres durante la relación.

Muchas mujeres adujeron que el exceso de trabajo, las preocupaciones o los problemas económicos les funcionaban como depresores del deseo sexual y que les costaba abandonarse al placer con esas preocupaciones en la cabeza.

La infidelidad

Hay muchas formas de considerar las relaciones sexuales extramaritales. En el sondeo con los informantes por ejemplo, no se preguntó sobre las relaciones sexuales con prostitutas, aunque sin duda se trata de una forma común de sexo extramarital masculino.

Los términos usados a menudo por los entrevistados como "infidelidad", "engaño", "traición" le confieren de inmediato un significado a las relaciones extramaritales, que es excluyente de otra posibilidad. La diferencia de motivación entre hombres y mujeres para tener una aventura según lo dicho por los entrevistados es la siguiente: los hombres tienden a buscar emoción y variedad sexuales mientras que las mujeres, por lo general, buscan compensación emocional.

a. Las razones sobre la infidelidad

Según Alfredo, un técnico de 40 años, el problema de la infidelidad, tanto para hombres como para mujeres está ligado a la falta de comunicación e incomprensión en la pareja: *"El sexo se hace entre dos, y como señala Eugenio, los hombres lo hacemos de una manera egoísta, machista, porque nosotros llegamos y tratamos de satisfacernos únicamente nosotros, ¿y la mujer, qué? Es un problemita, pero muy serio, que puede incidir en que si la mujer no es muy madura, puede buscar esa satisfacción en otra parte, en una relación extramatrimonial. Por otro lado, para ella va a ser un martirio el hecho de que su esposo vaya a tener relación con ella, porque la va a tener él, no ella".*

En general, de parte de los hombres hubo un reconocimiento de que la infidelidad es una conducta más común entre los hombres que entre las mujeres, según expone Mauricio (21 años, técnico industrial): *"La infidelidad realmente viene del hombre, es el primero que busca a otra mujer, y si ella es infiel es porque el hombre tal vez ya no la hace sentir lo mismo, no la comprende y se busca otro. Entonces, vemos que los problemas sexuales de la mujer y el hombre son forzados por él mismo y él mismo busca la solución (la aventura)".*

De su parte, Enrique (30 años, técnico) afirma que: *"Como no hay comunicación entonces uno busca una relación por aparte, aunque sea pagada […] El otro problema es la falta de fantasía".* Juan José (33 años, secundaria) reconoce que la infidelidad es un problema: *"Cuando uno es muy infiel, yo casi no, pero se da, la esposa de uno le reclama; ya hay problemas porque te comienza a reclamar y, ¿cómo vas a hacer el amor con una mujer que te está reclamando? Porque un día le dijistes Elsa y ella se llama Elena".*

Según los hombres la rutina es también una expresión de la falta de comunicación existente en la pareja, que desemboca en la infidelidad. Manuel (22, obrero) lo ilustra de esta manera: *"Al no comunicarse la pareja, caemos en la rutina y ambos se sienten aburridos, entonces el hombre busca en otro lado la satisfacción que no encuentra en su pareja y esto trae consecuencias graves. Si la mujer vive insatisfecha y no lo dice, al hombre le toca tomar la iniciativa de decir: Mirá, amor, cambiemos de rutina. Ya no sigamos comiendo arroz y frijoles; comamos arroz con pollito, hagamos un cambio. Pero de seguir en lo mismo uno de los dos va a buscar la satisfacción afuera. La falta de comunicación lleva a eso".*

A las mujeres les provoca un dilema, entre su escaso deseo y la necesidad de preservar la armonía de la relación y la atención del compañero. Veamos lo que dice María (30 años, bachiller), sobre la disparidad de los gustos y ritmos sexuales: *"Eso va a depender de la pareja, si la pareja trata de acoplarse. Porque si él dice yo quiero así, ella dice yo quiero asá, entonces no van a llegar a un mutuo acuerdo. Yo creo que cada quien tiene que poner de su parte aunque sea un poquito. A veces a ellos ¡se les ocurren unas cosas! que yo no sé dónde las ven, tal vez en la TV […] y como una no está acostumbrada a esas cosas —o sea, han agarrado lo del sexo oral— y una a veces no quiere y lo mira todavía un poco fuera de*

lugar. Antes era de una sola forma, pero ahora que te ponen así, que te ponen para allá. Uno parece balletista en la cama o acróbata, pero si uno no quiere entonces te dicen: Tenés un querido, a ese le hacés eso y a mí no. Entonces, yo trato de medio compaginar la relación, para que medio esté estable porque si no le gusta lo que hago, simplemente me dice: te quedás aquí, voy para la calle, a buscar otra. Y lo hace…y la otra lo va a complacer".

Un problema que crea mucho malestar a las mujeres en esa situación, es decir no y que los hombres lo acepten, si bien hay muchas que ceden hay otras que se resisten. Al respecto Leonor (34 años, primaria) confiesa: *"Yo últimamente he tenido problemas por eso. El me ha dicho que si es que tengo otro. Yo le digo que no. El me dice: hay que amarrarte a vos para poderte hacer algo. Yo tengo problemas con él, pero si yo no quiero… pero a veces por no entrar en conflictos con él yo lo hago sin deseo y eso así no vale la pena. No es lo mismo que vaya con deseo, no es igual".*

Al escaso deseo se suman los problemas del orgasmo femenino, que según lo dicho por las mujeres informantes tiene que ver mucho con el apresuramiento, la falta de juego y la torpeza amatoria de los hombres. Al respecto señala Mirna (40 años, secundaria): *"Lo del orgasmo yo creía que sólo a mí me pasaba. Lo que ella dice es cierto, conseguir el orgasmo tiene que ver con la pareja y que traten las dos partes, pero ellos son tan egoístas que ellos no quieren saber nada; él quedó satisfecho y ya está, mientras uno se queda con su dolor".*

Sin embargo, hay otras que prácticamente no han sabido lo que es un orgasmo en su relación de pareja, siendo ilustrativo lo que dice Lorena (32 años, secundaria): *"En mi caso, cuando yo me casé con él a mí nunca me sucedió (el orgasmo). Yo tuve mis hijos y nunca me sucedió eso. A mí me sucedió hasta que tuve la última niña, pero hasta hace poco sentí a como decimos nosotros lo que es 'terminar'. Hasta esa vez yo lo sentí. Yo tuve mis hijos y los hice sin placer".*

El por qué las mujeres no suelen ser complacientes en la variedad de formas coitales se origina en una fuerte desconfianza sobre la promiscuidad de los hombres, más que en el desamor o la falta de afecto. Como explica Fátima (30 años, secundaria) con relación a la preferencia por el coito vaginal entre las mujeres: *"La vaginal es la más común, las otras ya son extras y no son muy confiables. Aunque yo soy una mujer casada, con mi marido la forma oral no me gusta, aunque yo lo ame y lo adore, la pienso porque no sé con quién anda o puede andar. Yo no lo ando siguiendo ni le pongo policía, pero qué sé yo dónde la puede meter y si yo lo hago me puede afectar. Entonces, para mí eso es bien delicado. Creo que toda mujer tiene que pensarlo mil veces si va a hacer eso a alguien, porque si yo desconfío hasta de hacérselo a mi marido, cuánto y más a otra persona. De manera que me voy por la normal siempre".*

Las presiones del entorno son elementos externos a la relación de pareja que, sin embargo, afecta su comunicación íntima. Con respecto a lo anterior varias coinciden con Claudia (27 años, secundaria) en que *"a veces uno no quiere y el marido la obliga, le exige, entonces una tiene que ceder, uno tiene que complacerlos aunque no quiera, tal vez está una rendida de hacer los oficios de la casa, pensando en los problemas, pero tiene que hacerlo para no tener más discusiones"*. Según Natalia (28 años, universidad incompleta): *"Los problemas económicos inciden en la relación, cuando uno tiene un problema económico no quiere saber nada de sexo, cuando no hay trabajo también influye; entonces, uno se acuesta pensando en el problema que tiene"*.

Sin embargo, no todo es problema de disparidad o de variedad sexual, porque según una buena parte de los informantes varones los hombres también buscan a través del sexo la aceptación personal y el afecto. Roberto (30 años, secundaria) lo expresa así: *"Yo considero que el respeto no es en la cama, la cama se hizo para disfrutarla. El respeto está fuera de la cama. Hacer el amor no es ir a meterse a la cama, porque hablar de amor es tan inmenso como hablar de Dios. Lo ideal es que la pareja pueda interpretar y combinar los dos, el amor con el sexo; porque a mí no me interesa acostarme con una mujer si no nos podemos entender y comprender. O sólo acostarse por acostarse. A mí me interesa que pueda entenderme, que pueda valorarme como persona y que me acepte tal como soy"*.

b. Los tipos de aventuras

Si bien el sexo extramarital puede ser algo que provoca disensión, conflicto o ruptura en una pareja estable, no parece ser que todo sexo extramarital sea inherentemente destructivo, ni de la persona que lo hace ni de la pareja. En este apartado tratamos de establecer las diferentes motivaciones expresadas por los hombres que fueron quienes mayoritariamente admitieron tener relaciones sexuales fuera de la pareja para delinear los varios tipos de aventura amorosa que suelen ocurrir.

Por la información brindada por los entrevistados, una buena parte del sexo extramarital cae en la categoría de las aventuras circunstanciales (puntuales) o aventuras breves (menos de 6 meses), otra parte cae en las denominadas "aventuras de mantenimiento matrimonial" (enqueridamiento o "sucursales fijas" por años).

Las circunstanciales suelen ser típicas de una sola noche, porque se presenta la oportunidad como atractiva, más que resultado de la premeditación. Más que cualquier otro tipo de aventuras, están ligadas al alcohol. El alcohol proporciona justo la suficiente relajación de las inhibiciones corrientes y la oportunidad de departir socialmente, como para que muchas personas acepten estos amoríos con mayor facilidad de lo que lo harían estando sobrias.

Lo que dice Armando (31 años, bachiller) es ilustrativo de una situación en la que todos los de su grupo concuerdan: *"El estímulo influye en las relaciones extramaritales. En mi caso personal yo en mi etapa de sobriedad no acostumbro tener frecuencia de sexo, pero cuando ando en plan de "chupar", ahí sí. Se me despierta más el apetito sexual y como que quisiera sentirme más hombre en tener sexo dos o tres veces, cuando normalmente no es así. Parece que el guaro da una etapa de desequilibrio, porque en estado de sobriedad ando tranquilo".*

Estas aventuras generalmente tienen pocas probabilidades de ser descubiertas, lo que les añade atractivo y, además, porque suelen ocurrir fuera del ámbito social del cónyuge. Otro rasgo clave de este tipo de historias es que, en general las dos partes aprovechan la oportunidad en el entendido de que su interacción sexual es cosa de una vez o de tiempo limitado. No sólo se ofrece la conveniencia de una aventura amorosa "sin ligaduras emocionales", sino que queda claro que no habrá responsabilidades a largo plazo para ninguna de las partes. Es lo que en Nicaragua popularmente se le llama echarse "una cana al aire", un "polvo" o "un palito".

Por la simplicidad de la relación permite satisfacer los requerimientos de los participantes, que no son más que aventura y variedad sexuales, o la necesidad de combatir la soledad momentánea. En el de otras personas están implicadas necesidades sicológicas más profundas, como la necesidad de revalidar el propio atractivo, o el deseo de vengarse de un o una cónyuge infiel. En estas aventuras las hay de conquista, hedonistas y bisexuales.

Para los hombres (tanto como para las mujeres) es asunto de oportunidad. Según Antonio (29 años, bachiller) todos creen que ser fiel es una cosa buena, pero difícil de mantener y que es mentira la fidelidad porque *"la tentación siempre el hombre la anda buscando pero otras veces aunque no la busca, se le aparece: hay mujeres que realmente se le meten al hombre. Y uno entonces se va que por las piernas de la mujer, que por la cara o por lo que sea. Así como el hombre tienta, la mujer también tienta al hombre".*

Las aventuras de conquista son breves en su práctica totalidad porque lo atractivo y emocionante está en su iniciación: la conquista le proporciona al conquistador, por lo general hombre, la posibilidad de "apuntarse una raya". Del proceso de la seducción obtienen una sensación de poder y valía personal. Como dice Guillermo (40 años, secundaria) *"lo que pasa es que uno siempre anda en la calle y uno ve todo tipo de mujer: negritas, blanquitas, bajitas, gorditas, flaquitas, y a mí me gustan muchas mujeres. Son pocos los que sólo tienen una mujer en su casa. Son raros. Tal vez sólo los tímidos. Pero los que tenemos sucursales, lo hacemos día de por medio en la casa para cumplir con las otras".*

Ricardo (35 años, secundaria) explica así el tipo de relación que suele establecerse: *"Yo tengo mi doña (esposa) y cuando estaba enferma, me iba donde otra señora que me hacía el favor de facilitarme los momentos de placer que yo necesitaba. Ella sabía que yo tenía esposa, no le he mentido de que tengo una responsabilidad".*

Los que buscan variedad sexual o aventuras hedonistas también a veces se encuentran defraudados en esos encuentros: Según Jorge (31 años, secundaria) "*La mayor parte de los problemas que enfrento es cuando algunas mujeres que se han acostado conmigo, que ya han tenido experiencia sexual con otros, conmigo se quieren hacer las "místicas": no me toqués así, a mí nunca me han hecho eso; me estás tomando como una prostituta, como alguien de la calle, etc. Total, que la misma situación que me pasaba con mi señora me la encuentro en la calle".*

Las de venganza suelen ser entre mujeres que no tienen verdadero interés en las complicaciones y es una forma de "devolvérsela" al cónyuge por injusticias reales o imaginarias. Sobre el asunto, explica Idalia (20 años, bachiller): *"Tal vez para darle celos a su pareja o por cualquier cosa uno hace el sexo con otra persona, para darle celos a su pareja, pero creo que se comete un error de tener sexo solamente por satisfacerse".* Pero también priva la necesidad de experimentar, según dice María (21 años, secundaria): *"Algunas lo hacen por curiosidad, porque alguien le dice esto es así y quieren probar, pero no es porque se enamoren".*

En este tanto, fueron las más jóvenes las que hablaron un poco más de sus aventuras, mientras las mayores guardaron prudente silencio. Las razones del registro de la relativamente escasa infidelidad femenina (o el silencio de las mujeres alrededor del mismo) las veremos más adelante, pero como han observado los análisis sobre el tema, una gran parte de la satisfacción que producen estas aventuras reside en su secreto, como si el acto no descubierto fuera una forma más pura de ajustar cuentas.

Las aventuras de mantenimiento matrimonial son arreglos de conveniencia que le proporcionan a uno o ambos integrantes los ingredientes clave que faltan en sus matrimonios. Al aportarle a la(s) persona(s) este elemento, la aventura en realidad estabiliza el (los) matrimonios y hace que sea menos probable que se produzca la ruptura matrimonial. Una pauta común es que la relación extramarital le proporciona al varón un tipo de actividad sexual que desea (por ejemplo, ser objeto de un apasionado sexo oral) o le es emocionalmente importante.

Luis explica el establecimiento de su "sucursal" así: *"Lo mío fue por necesidad de afecto. Ella (la esposa) me puede querer, puede ser muy honestísima que ni siquiera por la mente se le cruza otro hombre, pero si una mujer no es cariñosa, atenta, no sabe expresar el cariño, si es bien fría, entonces, ¿qué es lo que sucede? el hombre busca por fuera una mujer afectuosa. Así, tiene la mujer en su casa y por fuera el afecto".*

Otros buscan experiencia o seguridad en sí mismos. Jaime cuenta cómo fue que se "enredó": *"En mi caso personal, tuve una relación con esa persona y yo era, como dicen, 'polvo de gallo' , sólo me satisfacía yo y la mujer quedaba entera. Llegó un día que me lo dijo: Vos no servís para nada. Yo no siento nada; vos llegás ra, ra, ra, y te vas tranquilo. Me lo dijo… ella se abrió ampliamente y a mí me dolió, me ahuevé. Entonces ella me dijo, vos tenés miedo. Tenés un nerviosismo horrible y así no vas a hacer nada, relajate. Así, ella me comenzó a llevar con aquella calma… hasta que ella se sintió satisfecha… aprendí a dar el tiempo adecuado a la mujer. Claro que ella es madura y me enseñó…"*

El asunto, sin embargo, no está exento de complicaciones, incluyendo las físicas, porque según afirma Alberto (32 años, secundaria): *"Si yo tengo relaciones con una mujer y lo hago hasta dos veces con ella en el mismo día, yo llego a mi casa ya sin ganas de hacer nada. Entonces la esposa cree que uno ya no 'funciona' (sexualmente) y si esa otra relación con la otra persona se hace más grande, entonces el matrimonio deja de funcionar… la esposa más bien lo ofende y ahí no hay modo que la cosa camine".*

Félix (35 años, primaria) de su lado afirma que la duración de la sucursal depende del tipo de mujer que se tenga: *"En mi caso yo tuve una relación que duró como seis años. Ahí yo tenía que responder todos los días y resolver en otro lado. ¿Cómo hacía? Pues no resolvía, porque esa mujer aunque yo llegara borracho o a como llegara, buscaba cómo 'resolver' , entonces esa era una costumbre diaria, de lo contrario no dormía".*

Carlos (27 años, secundaria) afirma que fue justo el exceso que lo hizo salirse de su relación extramarital: *"Esta mujer tenía que tener la diazepán (coito) diario como decía el brother. Ella me exigía demasiado; si no hacía eso diario decía que era porque yo lo había hecho en otro lado. Llegué a convivir un año con esa persona, pero no la aguanté. Había veces que llegaba rendido de trabajar y ella exigiendo… no podía descansar. Ya no sentía deseo, entonces comenzaban los choques y yo lo hacía, cumplía… para que no pensara que yo era del otro lado (homosexual)".*

Aunque las relaciones de mantenimiento matrimonial pueden evolucionar hasta situaciones de casi matrimonio, con sus aspectos negativos y positivos, si perduran lo suficiente (cosa que a veces sucede), pueden también ser relaciones de considerable intimidad sin adquirir las obligaciones ni los matices que desarrollan un matrimonio o convivencia estable.

Otra variante es el arreglo del hombre que mantiene a una querida. La querida no sólo le proporciona fácil y fiable asequibilidad sexual —cosa que elimina la necesidad del hombre de pasar por la molestia de tener que buscar nuevas compañeras—, sino que existe la probabilidad de que desempeñe también otras funciones. Por ejemplo, le da a su compañero una sensación de aceptación y apoyo prácticamente incondicionales, por aburrido o egocéntrico que sea. A cambio, recibe soporte económico de una u otra forma.

Sin embargo, según las opiniones de varios hombres este es un arreglo que es cada vez menos frecuente en la medida en que los hombres se hacen mayores y por el otro, piensan que es una prerrogativa de los hombres que tienen más dinero. Según afirma Sergio (34 años, universitario): *"Cuando uno llega a una etapa de formalidad pienso que ya no va teniendo esos deseos de tener tantas mujeres porque una persona de 40 años no va a hacer el amor igual que cuando era chavalo, que es cuando uno quiere tener más mujeres y vivir experiencias, y como señalaban los compañeros, se invierte (dinero) y a como está la vida, no está para eso".*

c. Las aventuras bisexuales

En todos los grupos hubo un reconocimiento de que existen otros tipos de "infidelidad" como las que se practican con miembros del mismo sexo. La más notoria o más reconocida, sin embargo, es la que practican los hombres con otros hombres. Fueron los hombres quienes más conocían y opinaron sobre el tema que las mujeres. En general en todos los grupos hubo una actitud de desaprobación.

Las mujeres tendieron a definir a un bisexual como un "indefinido" o "indeciso" y de enterarse de que sus compañeros les habrían sido infieles con otro hombre sería para la mayoría motivo de separación inmediata. Preferirían, dijeron, darse cuenta que su pareja tiene una amante y no un amante. Otras dijeron que optarían por presionar a sus compañeros a "definirse sexualmente". En el caso del lesbianismo existe la creencia bastante compartida de que es "genético" o bien el resultado de una violación sufrida por una mujer que la lleva al rechazo de los hombres. Muchas de ellas también opinaron que hay "homosexuales que nacen" y a éstos hay que aceptarlos y respetarlos, pero que otros se vuelven tales por razones económicas y esos son "inmorales" o "sinvergüenzas".

Entre los hombres la tendencia fue a definir la conducta bisexual del varón como un problema "hormonal", de "debilidad" de carácter o bien un asunto genético. Las opiniones aparecen divididas entre los adultos jóvenes y los adultos mayores, apareciendo entre los primeros un mayor grado de tolerancia que en los segundos. La mayoría consideró que las prácticas bisexuales cuando un hombre tiene compañera, caen en la categoría de aventura circunstancial vinculadas al alcohol, la droga o el sexo transaccional con homosexuales "declarados", es decir, con aquellos que se asumen asimismo como homosexuales o son identificados como tales.

Las aventuras bisexuales masculinas son más difíciles de delimitar. La etiqueta bisexual es aplicada a un espectro de hombres tan amplio que, en realidad, es probable que abarque varias orientaciones sexuales con ligeras diferencias entre sí.

Según Evertz (20 años, secundaria) el bisexual es una persona indecisa: *"Prácticamente el hombre que usa mujer y después usa hombre es indeciso. Porque un hombre que se mete con cochones se hace cochón, y eso es verdad porque hay hombres que son demasiado mujeriegos y que han arrasado con un barrio o una colonia, pero de ahí se mete con un homosexual por probar, para dar y que le den y con el tiempo también se convierten en homosexuales".*

Francisco (24 años, secundaria) afirma: *"Yo conozco a esos que son bisexuales, cuando ya les da por tener otro hombre es cuando andan bolos la mayoría. Yo conozco a varios que cuando están bolos andan buscando hombre… se olvidan de la mujer y les vale. Como andan bolos no saben lo que hacen y pierden la vergüenza".* Para las mujeres, el alcohol tanto como la droga influye en que los hombres se lancen a ese tipo de aventuras, según expresa Gloria: *"Por las drogas y el alcohol pasa que los hombres cambien de sexo —también las mujeres—, porque los hace vacilantes".*

Según lo dicho por la mayoría de los hombres, la práctica es más común de lo que se cree, donde el alcohol aparece como el gran desinhibidor. Raúl (38 años, técnico) afirma: *"Yo conozco hombres que buenos y sanos todo normal. Ya con sus tragos se les 'moja la canoa' como dice la canción y cambian: se te sientan, te comienzan a agarrar a besos, comienzan a hablarte al oído. Por muy mareado que esté a mí me da asco agarrar a besos a un hombre".*

De su parte Fernando (25 años, secundaria) cuenta: *"En mi barrio existían bastantes homosexuales. Cuando yo tenía unos 17 años caminaba con algunos de ellos, pero no tuve sexo con ellos. A mí me daba cierto temor en el aspecto de que algunos de los que se relacionaban con ellos decían que eran 'rechivuelta'*[51]*, por eso fue que yo no tuve relaciones con ellos. No sentía tabú por ellos, si yo bebía con ellos, el problema era cuando ya me insinuaban sexo. Yo me les corría. Tal vez yo hubiera tenido esa experiencia, tal vez yo los hubiera utilizado, pero no lo hacía por temor a la rechivuelta".*

En un extremo del espectro se encuentran los hombres casados que son predominantemente heterosexuales pero en ocasiones se sienten atraídos por el peligro, la variedad o la intriga de las relaciones con su mismo sexo como modo de experimentar una forma diferente de emoción sexual. Mauricio (21 años, técnico industrial) dice que: *"Hay personas que les gusta sentir el placer con mujer y hacerlo con hombre, tal vez porque a aquella mujer no le gusta hacer el sexo anal, entonces se va a hacerlo con aquel que se lo da. Tal vez porque tiene curiosidad, así que va de viaje con la mujer por aquí y con el hombre por allá".*

[51] Se refiere a la distinción que se hace en Nicaragua de que el homosexual es el que está en posición pasiva y es penetrado analmente. El que penetra no se considera a sí mismo ni es considerado como homosexual. Sin embargo, en una relación "rechivuelta" implica que el penetrador será a su turno penetrado, y por lo tanto, redefinido.

Algunas mujeres opinan de manera similar, como expresa Elisa (26 años, universitaria): *"Creo que la promiscuidad tiene que ver un poco, porque tal vez ya se han cansado de andar en lo mismo, quieren experimentar cosas nuevas, inventar cosas nuevas, saber qué se siente, pienso que por ahí puede venir la cosa, incluyendo las drogas".*

En el otro extremo de este espectro se hallan los hombres casados que en principio pueden parecer heterosexuales (al fin y al cabo, están casados), pero que en realidad son homosexuales muy clandestinos que usan la cobertura del matrimonio para ocultar sus verdaderas inclinaciones sexuales. Estos hombres pueden arreglárselas a la perfección para tener relaciones sexuales con sus esposas, o hallar varias formas de evitar gran parte del sexo matrimonial.

Róger (32 años, profesional) cuenta su experiencia: *"Yo estuve trabajando en una empresa haciendo unos presupuestos; a la hora de discutir del trabajo todos los gerentes muy correctos y muy hombres. En una de tantas varios de ellos me invitaron a salir a tomar unos tragos y fuimos a un determinado lugar. Puestos ahí, hubo un cambio, se quitaron camisas y se pusieron 'escotados'. Y son señores casados, tienen sus esposas, sus hijos y son empresarios".*

Sin embargo, para Erick (27 años, técnico): *"Los hombres que tienen relación con otro hombre viven en una situación económica crítica. Como los homosexuales son los que disparan todo, nada más fácil que vivir esa vida sin ir a trabajar, sin agarrar un machete, un hacha o manejar un bus. Se dicen: una relación de media hora con este jodido tengo mis cien pesos, tengo mi comida, tengo buena ropa y tengo mis zapatos, entonces se van por ese lado".*

En alguna parte del centro del espectro de los llamados varones bisexuales están aquellos que de verdad encajan en la definición de bisexual al sentirse de verdad atraídos hacia ambos sexos. Daniel (31 años, secundaria) cree que las aventuras bisexuales son bastante corrientes: *"Yo me relaciono con muchas personas así, ya adultas y serias la mayoría, de 7 a 8 compañeros que yo conozco tienen relaciones con homosexuales, creo que es algo que se está volviendo común".*

Algunos de los informantes fueron tajantes en afirmar que los llamados bisexuales eran "homosexuales camuflados". Otra parte insistió en que eran heterosexuales que lo hacían por problemas económicos porque la mayoría de los homosexuales pagan porque les hagan el amor. Otro tercer grupo opinó que las aventuras bisexuales no tenían mayor trascendencia, que eran "vagancias de hombre", ligadas al alcohol y a la experimentación.

Sobre el tema de la homosexualidad femenina o masculina se expresaron de manera reiterada tanto por hombres como por mujeres las siguientes ideas, en forma de razonamientos o argumentos:

- La homosexualidad femenina o masculina es un asunto genético, es de nacimiento. Los que nacen así hay que respetarlos y ayudarles para que la sociedad no los moleste porque son diferentes.

- Las personas son homosexuales porque traen más "hormonas" del sexo contrario que el suyo.
- Algunas mujeres que han sido violadas viven un rechazo contra el sexo opuesto y por eso buscan el amor en otra mujer. A éstas hay que ayudarlas y darles apoyo sicológico. Lo mismo con los niños que han sufrido traumas de violación, porque después pueden hacerse homosexuales.
- El lesbianismo es el resultado de la insatisfacción sexual femenina porque no sienten nada con el hombre. Las lesbianas saben cuál es la sensibilidad de una mujer.
- La homosexualidad femenina o masculina tiene que ver también como la familia trata a los niños(as). Cuando se mima mucho a los niños varones, se los afemina o cuando los padres tratan a sus niñas como varoncitos, las hacen marimachas.
- El que es homosexual de nacimiento o por razones sicológicas es tolerable. El macho que se encama con él por placer o dinero, es un inmoral y comete un pecado.
- La lesbiana es más respetada que el varón homosexual, porque no hay penetración. Como no hay penetración, no hay infidelidad ni pecado contra el marido.
- Los padres tienen responsabilidad por la orientación sexual de sus hijos, particularmente en la etapa de desarrollo.

Las ideas circulantes indican que hay una creencia "naturalista" y folklórica para explicarse la homosexualidad, así como atenuantes de carácter social que inclinan a la tolerancia. Por otro lado, hay una percepción fuerte sobre el papel que juega la enculturación y socialización de los niños, pero la idea es que la identidad genérica debe hacerse basada en un constructo de la masculinidad sin afectividad o cariño para el niño varón y de domesticación para las niñas.

Se insistió mucho en los grupos focales en que el "exceso de cariño" o atenciones con los niños era "dañino" para su masculinidad. Lo que implica que cualquier signo de sensibilidad, debilidad, vulnerabilidad, expresividad emocional o cualquier cosa que se identifique como una característica femenina, puede ser rápidamente reprimida o ridiculizada en un niño cada vez que éste se aleje del ideal masculino agresivo y asertivo, pero implica también el abandono por los padres de las expresiones de cuidado y amor que son vitales para cualquier infante.

Un régimen de socialización que efectivamente, como observó Lancaster, puede ser calificado de brutal y cuyo resultado es una cierta insensibilidad e irresponsabilidad en los hombres. Habría que preguntarse efectivamente si el alcoho-

lismo, la soledad, el desamor y la búsqueda incesante de objeto sexual en los hombres no es una consecuencia de esa socialización en una masculinidad que los atomiza y los escinde.

En este constructo de la masculinidad, al pene se le adscribe casi vida propia: un órgano activo, cuyo máximo protagonismo define como macho a su poseedor. La penetración por lo tanto es un definidor de masculinidad. Así, mientras sean penetradores no sólo de mujeres sino de hombres, los hombres son machos. Según esta lógica, como las lesbianas no penetran, ergo, están mejor situadas que un varón penetrado.

Por lo tanto, para algunos una esposa infiel no cae siquiera en el "pecado de adulterio" contra su señor en una aventura lésbica sino que a lo sumo en el de la concupiscencia. Como dice Martín: *"Mujer con mujer no hacen nada, tal vez con la lengua o el dedo, mientras que hombre con hombre hay penetración y se mira más feo"*.

5. El honor sexual

Al indagar sobre los asuntos que afectan la reputación de un hombre o una mujer en la actualidad, encontramos una continuidad en el tiempo del valor cultural del honor, en cuanto a virtud y vinculado a la conducta sexual. En este sentido, el honor como virtud, pauta una categoría de conducta con distintos requerimientos para las mujeres y los hombres. Los temas que afectan el honor sexual según los informantes de todos los grupos son los siguientes:

Lo que afecta a las mujeres	Lo que afecta a los hombres
· La promiscuidad	· La infidelidad femenina
· La infidelidad femenina	· La impotencia sexual
· La pérdida de la virginidad	· La eyaculación precoz
· El chisme y la censura social	· La homosexualidad
· Una vida sexual abierta	· La indiscreción femenina sobre el performance sexual masculino
· La frigidez	· La insatisfacción femenina
· La menopausia	· El acoso sexual y violaciones
	· La indiscreción masculina
	· Dejar hijos por todos lados

a. Para las mujeres

Históricamente, para las mujeres la defensa del honor como virtud estaba vinculada con la conducta sexual. Antes del matrimonio, una conducta honorable significaba la permanencia en la castidad; después, la fidelidad. Las relaciones premaritales o extramaritales de ser públicas dañaban profundamente la reputación de una mujer.

Una buena parte del control social sobre la sexualidad femenina se realiza a través de la opinión por la vía del chisme. El mecanismo del chisme, como plática semiprivada, semipública, es el más sensitivo y el menos monitoreado índice de la opinión pública y es un medio de apoyo a una serie de instituciones.

Según las muchachas la pérdida de la reputación es grave para una joven y se daña sea por ser promiscua o bien porque los muchachos con los que han tenido relaciones hablan de ellas. La comunidad rápidamente la tacha de "fácil", el resultado suele ser un incremento del maltrato de los padres, incluyendo el físico y el control de las salidas de las jóvenes. La mera sospecha detona esa reacción. Según Arlen, *"Si ya vieron a una muchacha con el novio, que vino a tal hora, entonces la gente ya está encima. Tal vez no ha hecho nada malo, pero ya la gente piensa mal de vos, te destruyen moralmente. Las personas ahora no te pueden ver con alguien porque ya (suponen) tenés relaciones sexuales".*

La iniciación sexual no se hace sin un costo social para las mujeres. Como dice Patricia: *"Si el hombre te tiene cuando no sos señorita, también influye porque dicen: Uy, no fui el primero. Hay chavalos que se acuestan con muchachas del mismo barrio y después andan hablando y vienen las críticas de la sociedad… dicen mirá, es que esa es una puta, es una botada. Después te rechaza tu familia, porque si una persona que vivió con ella habla mal, alguien que fue su pareja…entonces ¿quién te va a respetar?"*

El control continúa en la vida adulta según reflejan las opiniones de las adultas jóvenes y mayores. Según éstas la reputación de una mujer se ve afectada por los cambios de pareja si éstos son frecuentes, razón por la cual las mujeres "aguantan" muchas veces una relación insatisfactoria.

Elena lo expresa así: *"Está en dependencia del número de parejas que la mujer vaya teniendo en su vida, porque siempre hay ojos que la ven. Los hombres están pendientes de las mujeres: que si anduvo con éste, ahora anda con el otro. Eso va denigrando a la mujer. Más que la crítica de la sociedad, yo creo que es la crítica que hacen los hombres, porque ellos son los machos, los todopoderosos y nos ven con desconfianza. No te pueden ver platicando con alguien porque ya es tu querido…y eso afecta el honor de una mujer".*

Otras coinciden en señalar que son los hombres quienes "se pasan la voz" sobre las aventuras reales o imaginadas que tienen las mujeres y provocan acusaciones de infidelidad de parte de los maridos, cuando llegan a decirles: "Mirá, tu mujer así y así". Casi todas coincidieron en que el problema de los celos del compañero y la sospecha sobre la infidelidad de la mujer es recurrente, dando origen a una serie de problemas y conflictos en la pareja y que son fuente de maltrato verbal, si no físico. Los celos infundados según las informantes ocurren porque: (a) los hombres "son así"; (b) por los chismes; (c) se originan muchas veces en la negativa de las mujeres a tener relaciones sexuales.

"Los celos acaban", dice Patricia, *"no son por amor sino por desconfianza en la pareja. A veces la mujer no está en condiciones de tener relaciones y el otro se pone enojado. Entonces ahí viene el conflicto: dice que se la pegó; como andás con otro ya no querés conmigo. Ahí es cuando a la mujer la toman como objeto sexual".* Yadira señala que los celos masculinos es el mayor problema que tienen las parejas. *"El celo es puro, pero también es malacrianza. A veces el hombre se inventa cosas, solamente porque un vecino te dijo adiós comienza a decir: ese hombre es tu hombre, ese hombre aquí, ese hombre allá".*

Otras apuntan que el problema es la idea de propiedad que hay sobre la mujer, como expresa Isabel: "*También el machismo del hombre contra las mujeres: tal vez uno no quiere hacer el sexo en ese momento y el hombre te obliga: vos tenés que hacerlo porque yo soy tu hombre. El hombre quiere ser como mandamás; si ellos dicen a esta hora es, a esa hora tiene que ser".*

Según las mujeres, aparte del conflicto que puede generar abuso sexual, verbal o físico, las mujeres si se resisten sufren la estigmatización de ser "frígidas" o "menopáusicas" de parte de sus compañeros, lo que supone un abuso sicológico agregado en tanto las disminuye en su autoimagen corporal y autoestima. Para evitarlo, una buena parte se somete, se autorrestringen en su movilidad y relaciones, circunscribiéndose al ámbito doméstico y al control ejercido por la pareja y la presión social. Desde esta perspectiva, la idea del honor vinculado a la virtud sexual en las mujeres, es un eficaz mecanismo de control social de las mujeres y de su subordinación, así como un valor generador de violencia y organizador de conductas diferenciadas entre hombres y mujeres, pero complementarias.

b. Para los hombres

En la época colonial el concepto del honor era un complejo código social que establecía los criterios para el respeto en la sociedad española; significaba tanto la estima que una persona tenía por sí misma como la estima en que la sociedad lo tenía. Para los hombres, mantener el honor implicaba una voluntad de lucha, de usar la fuerza para defender la reputación propia en contra de quienes la impug-

naran. La cobardía llevaba a una pérdida precipitada del honor.[52] Como resultado creaba significados importantes para la conducta masculina en distintas áreas de la vida (en el campo de batalla, el comercio, etc.) El honor sexual, aun cuando era propiedad de las mujeres, también concernía a los hombres. Un hombre podía quedar deshonrado por la revelación de las actividades sexuales de la esposa o hermana.

En el transcurso del tiempo, si bien este concepto del honor se ha venido relajando en muchos ámbitos de la vida masculina, como por ejemplo con relación a *honrar* una promesa, o en la *honradez* y *honorabilidad* relativa a la política, el comercio o la administración pública, parece tener una mayor continuidad en el ámbito privado o íntimo, donde algunos componentes del antiguo código de honor siguen operando. Estos elementos de alguna manera estructuran el sentido de masculinidad en los hombres.

La voluntad de lucha para mantener el honor (la propia valía y el respeto de los otros) con el uso de la fuerza si es necesario, lleva a que se precie la agresividad, la iniciativa y hasta la violencia en la enculturación de los varones. La cobardía hace perder el honor masculino. Trasplantado al ámbito de la sexualidad no ser cobarde es no ser "cochón", que implica las calidades de débil, vulnerable, penetrable, pasivo (o sea, todos los atributos que se le asignan al género femenino) y por otra parte, la categoría de homosexual.

Parece existir así una idea vinculante de *honor/violencia* ligado a la identidad genérica masculina por un lado y en el sentido de la autoestima de los hombres por el otro, que organiza las relaciones y produce y circula valores: el valor de los hombres y las mujeres.

Según la mayoría de los informantes la infidelidad femenina sigue siendo un motivo de deshonra para un hombre que tiene pareja. Más que la idea de propiedad —que también existe— sobre el cuerpo de una mujer, la reacción de los hombres parece estar determinada por el cuestionamiento sobre la propia virilidad y su potencia sexual.

Un hecho de infidelidad viene a poner a prueba el sentido de la propia valía de un hombre ante sí mismo y ante los otros hombres. *"Lo que me afectaría más mi orgullo propio es que mi mujer me las pegara"* dice Salvador; mientras David expresa el sentimiento de temor colectivo: *"Yo creo que el hombre que sexualmente no funciona en la cama está realmente propenso a sentirse ofendido, porque es lógico… la mujer se puede encontrar*

[52] John Peristagny. *Honor and Shame: The Values of Mediterranean Society.* (Chicago, 1965) citado por Patricia Seed, Op. cit., p. 89.

con muchos tipos que la van a enamorar y ella puede pensar que su esposo no funciona y le puede ser infiel. Por el mismo problema que el hombre se siente menos y todo el mundo va a saber que la mujer se las pegó, (se piensa) que el hombre no funciona ni para atrás ni para delante en la cama…"

Al hombre cuya mujer es infiel "y no hace nada" se le aplica el malsonante título de "cabrón", que se refiere al hombre a quien su mujer es infiel, particularmente cuando es con su consentimiento y que le ubica en la categoría de *rufián* (hombre que trafica con prostitutas). Defender tal sentido del honor lleva a infligir un castigo a la mujer "transgresora" —usualmente con el uso de la violencia física— para reparar el sentido de la propia valía y marcar gestualmente ante los otros hombres principalmente, que no se es un "cabrón" o un "cochón" en el sentido de pasivo y vulnerable, que para los efectos es no ser *cobarde*.

Dentro de esa lógica pocos hombres censurarían que se le propinase una golpiza a una mujer. Como dice Fredy: *"Con la infidelidad de la mujer el hombre se siente ofendido, se da tal vez cuando el hombre no la satisfizo mucho, no siente ya placer con él, y tal vez no se separan y a escondidas tiene otro, pero el hombre se da cuenta y la malmata. Ahí vienen los problemas"*.

Los hombres, en general, ubican casi exclusivamente el origen de la infidelidad femenina en la insatisfacción sexual de las mujeres, con lo cual se pone el énfasis en el pene del hombre que se convierte en signo de identidad. Este énfasis genera angustias de actuación y sugiere que es un motivante de la promiscuidad masculina, en tanto la frecuencia y capacidad para el coito comprueba que se es potente y activo, y por lo tanto, hombre.

De ahí que la impotencia y la eyaculación precoz aparte de ser una fantasía terrorífica para el yo masculino, sea un problema que afecta el prestigio y que queda en manos de las mujeres. La *"ética de la mujer"*, según lo puso uno de los informantes, *"es ser fiel y discreta"*. Explica Leonel: *"Si tal vez uno no resuelve en la cama con una mujer y eso se filtra, la mujer lo divulga, te sentís desprestigiado, mal e incómodo. Yo viví como año y medio con una mujer y al final cuando decidimos terminar la relación me dijo que ella nunca había sentido un orgasmo. No sé si lo dijo por despecho o por otra razón, pero me afectó mucho."*

La indiscreción femenina ligada al *performance* según los hombres, es fatal para la hombría: *"La impotencia afecta el honor sexual de un hombre, es decir, personas que de tanto que dieron ya no dan, ya no rinden. Cuando tienen relación con una mujer que es abierta y divulga hacia otras personas: ese hombre no sirve para nada, no funciona, es sólo pantalla, eso afecta"*, dice uno de los informantes. Varios más señalaron que la eyaculación precoz tiene las mismas consecuencias.

La pérdida de la reputación en cuanto a actuación sexual, hace que los hombres vean la cama como un campo de batalla y probablemente, a la mujer más como un adversario a vencer que a una persona quien amar y con quien compartir un momento gratificante para ambos. Por ejemplo, los hombres sienten que no pueden decir NO cuando una mujer se le insinúa o le propone tener relaciones. Es en este plano que toma sentido la reiterada opinión de los hombres que el sexo se hace "por deber y por placer", dado que según expresa Francisco, *"por ejemplo, uno está con su pareja y tal vez uno no tiene deseo y la mujer quiere tener relaciones sexuales; uno tiene que hacerlo por deber"* o como dijo categóricamente otro: *"El hombre es hombre donde sea y tiene que hacerlo siempre, debe corresponder"*.

¿Y qué pasa si el hombre dice NO? Afirma Evertz: *"No hacerlo también afecta, entonces la reputación del hombre se va degradando en ese momento ante las personas, porque ella después va a andar diciendo: ese no quiso hacerlo conmigo porque no es hombre. Si uno dice no, le dicen cochón"*. A su vez Manuel ratifica: *"Puede afectar mucho cuando a uno no le gusta una mujer y ella se le anda metiendo. Uno puede decir no me gustás, no quiero nada, pero hay mujeres que le llegan a decir a uno: Idiay, si no estoy virgen, no me va a pasar nada. Y uno está en una posición que se siente impotente"*. En otras palabras, el hombre que no responde al desafío o reto sexual femenino, cae en la categoría de cobarde/cochón.

La otra cara de la indiscreción femenina, es el chisme masculino. El chisme masculino al parecer tiene como objetivo la confirmación de la masculinidad de un hombre ante los demás, pero que el chisme al retornar a la afectada —con los consiguientes problemas que le provoca— crea a su vez el chisme femenino de "castigo" al hombre infidente.

Los hombres reconocen que suelen hablar de sus aventuras amorosas entre ellos. Según Jaime: *"Lo otro (que desprestigia) es de que el hombre se sirva de una mujer y luego lo anda comentando: esa mujer lo hizo así, así. A veces les pagamos mal, más si es de contrabando (mujer casada) y aquella mujer pensando que uno es una tumba. Pero es una tumba destapada porque nos salimos a contarle a los otros lo que hicimos con ella. Después la mujer lo que hace es decirle a otra mujer: ni te le andés acercando a ese; ahí caemos nosotros"*.

Según los hombres, las habladurías masculinas provocan que las mujeres a su vez, circulen entre ellas la advertencia de no involucrarse con el hombre que ha puesto en peligro su reputación; esto ocurre tanto entre las chavalas como entre las adultas.

Al parecer, aparte de excluirlos como candidatos de cópula con otras mujeres, otro de los mecanismos de venganza al que recurren las afectadas es crearle fama al culpable de sexualmente incapaz, afectando su honor sexual ante la colectividad masculina y devolviendo el golpe "sin piedras ni palos". Otros asuntos que

hacen perder al hombre su honor ante las mujeres son las conductas que caen en delitos sexuales, las relaciones homosexuales y la fama de mujeriego y de engendrador irresponsable.

Tal pareciera que la idea del honor con su correlato de comportamientos asociados y genéricamente estructurados como valentía/cobardía, independencia/sumisión, agresividad/pasividad, masculino/femenino, organizan un tipo de identidad masculina sexualmente agresiva y violenta, que estaría en la base de la conducta machista en los hombres.

En este sentido es pertinente lo que señala Lancaster, en cuanto a que lo que el machismo produce como sistema en última instancia es la posición social de alguien. No sólo es exclusivamente un medio de estructurar relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino un medio de estructurar poder entre hombres. "Como la bebida, el juego, correr riesgos, afirmar la propia opinión y pelear, la conquista de mujeres es un juego que se hace con dos audiencias en mente: primero, otros hombres, a quien uno constantemente debe probar la propia masculinidad y virilidad; y segundo, uno mismo, a quien uno también debe mostrar todos los signos de masculinidad. El machismo entonces, es un asunto de afirmar constantemente la propia masculinidad por la vía de prácticas que le muestren al yo que se es "activo" no "pasivo".[53]

El proceso, según las observaciones directas del propio Lancaster comienza desde la infancia y a través de la enculturación que se realiza en la propia familia con los niños varones. En este sentido llama la atención sobre lo siguiente:[54]

1. Los niños varones típicamente son objeto de burla, tentados y provocados por sus hermanos mayores hasta que demuestran un nivel de rabia apropiado; una vez provocada, estas furias son toleradas y son castigadas sólo cuando exceden unos límites bastante anchos. Las niñas no reciben tal tipo de entrenamiento. Los hermanos(as) mayores suelen darles cuidado y ternura, y los signos de rabia en las niñas pequeñas no son permitidos ni tolerados.
2. Cuando los niños que están aprendiendo a hablar repiten malas palabras de los adultos o niños mayores, estas expresiones son saludadas con divertida tolerancia y a veces suelen ser promovidas. El castigo sólo ocurre cuando dirigen sus inventivas contra los adultos. No hay tal indulgencia para las niñas y hasta las más pequeñas vulgaridades reciben rápido castigo.

[53] Roger Lancaster. Op. cit. pp. 236-237.

[54] Op. cit. pp. 42-44. La traducción es mía.

3. A la edad de dos años, cuando aun apenas pueden caminar, los niños son enviados a hacer cortos mandados o se les permite jugar sin supervisión adulta a alguna distancia de la casa. Las niñas no son empujadas hacia la autonomía personal a tan temprana edad; cuando se salen de la casa son más rápidamente retiradas y frecuentemente castigadas por hacer eso.
4. Después de la adolescencia, a los muchachos se les permite salir en la tarde a la calle y socializar con sus amigos relativamente sin supervisión; a las adolescentes absolutamente no se les permite.
5. A los muchachos se les da mayor espacio para ignorar o evadir las órdenes de la madre; las muchachas reciben menos advertencias antes de ser fajeadas.
6. El castigo corporal disminuye y cesa para un muchacho a una edad menor que para las mujeres.
7. Cuando un adolescente regresa a casa por la noche oliendo a alcohol, es poco plausible que la madre haga muchas preguntas; si una adolescente hace lo mismo, es casi seguro que la madre la golpeará con una faja.

Si bien el entrenamiento de un muchacho en una sociedad machista es un entrenamiento en buena medida para el privilegio, también invoca activamente todos los rasgos del machismo, así el entrenamiento por endurecimiento y provocación comienza desde la infancia hasta la adolescencia, donde los muchachos entran a una arena competitiva donde se lucha por los signos de masculinidad que pueden solamente ser ganados por el forcejeo con otros muchachos.

En buena medida son las mujeres —las madres— señala Lancaster, las que demandan un comportamiento independiente y agresivo, incluso violento de sus hijos, mientras mantienen a las hijas a mecate corto. Los hombres que tienen maneras suaves o son pasivos, aunque demostradamente sean industriosos y trabajadores, no son considerados buenos prospectos de maridos.

Todos estos factores de enculturización de los infantes, el aprendizaje social de la violencia conyugal transmitido por el ejemplo de los padres, las normas culturales de género dominantes así como otros factores como la educación y las creencias, son determinantes para que el ejercicio de la sexualidad masculina sea de carácter agresivo, violento, competitivo, controlador e insensible.

Una sexualidad que según refleja la encuesta y el testimonio de los informantes está en buena medida desprovista de intimidad y de ternura; de primacía genital y poco sensualista por lo que en buena medida resulta displacentera e insatisfactoria para las mujeres. Tal pareciera que el sexo heterosexual (u homosexual), es la soledad de dos en compañía.

6. El uso del condón

Dos percepciones principales emergieron alrededor del uso del condón en todos los grupos focales de parte de los hombres y mujeres, sin distingo de edad: existe una suerte de convicción de que el uso del condón *no es seguro* porque "están fallados", están "dañados", se "rompen" fácilmente o son "frágiles".

La otra creencia determina el uso del condón tanto por hombres como por mujeres, y ésta es que *el sexo seguro está dentro de la pareja*. Las mujeres piensan que el hombre debe usar los condones para las relaciones extramaritales o de "la calle", no con la esposa. Los hombres piensan exactamente lo mismo: no se protegen con la esposa o compañera estable, sino que con las de "afuera" o con "desconocidas".

El problema está en que son muy pocos los hombres, según lo que dijeron los varones informantes que usan a menudo el condón en sus relaciones extramaritales. De los 60 hombres de distintas edades que participaron en los grupos focales, sólo uno lo usaba siempre, tanto "dentro" como "fuera" del hogar, los demás lo usaban "a veces". Todos estaban claros que el condón sirve tanto para prevenir embarazos como para evitar enfermedades de transmisión sexual, sin embargo, era notoria una cierta tendencia de juego hacia la posibilidad de contraer alguna. Como lo tipificaron algunos, se trata o bien de una "sicología del incrédulo" o bien una temeraria actitud de jugar a una suerte de ruleta rusa sexual.

Entre el grupo de muchachas la actitud se expresó en dos tendencias: *"Para mí es muy importante el uso del condón, porque hay tantas enfermedades. Tal vez a nosotras las mujeres nos sale la oportunidad de irse a acostar con uno, después con el otro… y hay tantas enfermedades venéreas. También es muy importante que una pareja use condón, porque uno no sabe si el otro tiene alguna enfermedad".*

La otra posición, más conservadora, fue la predominante: *"Yo opino que el condón no es seguro. Las personas que tenemos maridos no necesitamos usarlo. Además, yo creo que el condón es para personas promiscuas; los pueden usar los hombres si se quieren acostar con otra mujer que no sea la suya, su esposa o su señora, y, además, no es seguro".*

Entre las adultas jóvenes y las mayores, hay mayor conciencia sobre la necesidad del uso del condón por sus compañeros pero es evidente que se requiere la colaboración de los hombres. Como señala una informante: *"Es bueno para protegerse de cualquier enfermedad, aunque a los hombres no les gusta, dicen que eso aprieta, que es incómodo, que no sienten igual. Yo le digo a mi marido que lo use y él dice que no se siente calientito, que se siente feo, no le gusta. Eso me dice a mí como su esposa, yo no sé si es cierto,*

pero cuando usa eso a mí no me molesta, ni me quita ni me pone. Yo (cuando él usaba el condón) me sentía segura por todo, por las enfermedades, porque uno nunca sabe si él anda con otra, porque amarrado uno nunca los tiene".

Otras enfocan el problema con un cierto pragmatismo ingenuo y ofrecen condones a sus maridos para que los usen "afuera" aunque ciertamente se trata de un acto de fe. Como lo expresó una: *"Yo soy solidaria con mi marido, yo le doy a él los condones para que no me pegue enfermedades. Conmigo no lo usa, pero él los anda por cualquier cosa. Es que es mentira que yo voy a decir que él me es fiel. Es mentira que haya marido fiel. Yo mantengo condón en mi casa, no para mí sino para él… por si tiene una relación afuera".*

La mayoría está convencida de la conveniencia del condón pero a condición de vencer la resistencia masculina a su uso, siempre dentro de la lógica del "afuera", porque entre todas las mujeres informantes ninguna de las que tenía pareja estable discutía u obligaba al compañero a usar el condón con ellas para evitarse conflictos maritales, por lo cual si acaso hablaban del tema era para indicar que debía utilizarse con las "otras".

Ninguna concebía que era tarea individual y privada de lanzarse a convencer al varón que le tocó en suerte sino que se concibe como una tarea social y colectiva de educación. Expresando el sentir del resto de las mujeres, una informante lo planteó así: *"Creo que deberíamos hacer una campaña para convencerlos a ellos para que acepten usar el preservativo, tal vez no para evitar el embarazo pero sí para evitar las enfermedades venéreas. Sería bueno enseñarles a ellos que lo acepten".*

De su lado los hombres adultos, jóvenes y mayores, opinan que el condón es para los chavalos, no para hombres grandes y con pareja establecida, haciendo caso omiso de sus propias aventuras extramaritales por lo que perciben el uso como eventual: *"Es importante que los jóvenes usen el condón, en nosotros es difícil porque ya estamos habituados nada más a la pareja. Es difícil que uno salga con otra mujer, pero si lo hace debe usarlo, pero cuando está con la esposa no es necesario".*

Otro informante lo expresa así: *"El condón es un anticonceptivo que usa el hombre que es vago o que no tiene una responsabilidad; el que no está consciente de eso se embarca y agarra enfermedades. Pero si hay una relación formal se pueden utilizar otras cosas para evitar embarazos y no hay necesidad del condón, porque no es lo mismo el sexo con condón que sin condón".*

La alegada mala calidad de los condones, la diferencia de sensibilidad que provoca así como la resistencia sicológica a pensar sobre la idea de enfermedad y muerte crean las condiciones para la resistencia al uso. Los muchachos de su parte alegaron que los condones que reparten en los colegios o que regalan los organismos civiles son "malos" y se rompen a menudo.

Según lo expuso un informante: *"Hay problemas debido a la mala calidad del condón. Por otra parte, uno tiene una psicología del incrédulo: no creo que me vaya a pasar una enfermedad, y ahí es donde vamos a jugarnos la suerte, como la ruleta rusa"*. Una opinión común fue la siguiente: "*A mí no me gusta el uso del condón. Sólo una vez lo usé con una muchacha. Eso es como comerse un caramelo sin quitarle el papel. Creo que en un caso de emergencia, en un apuro correría a la farmacia más cerca para buscarlo"*.

Los hombres hacen concesiones de vez en cuando en el uso con sus compañeras de vida: *"No hay como hacerlo al natural, pero es necesario tanto en la calle como dentro del hogar, porque puede ser que a nuestra compañera le hagan daño las pastillas, la T de cobre, entonces hay que usarlo y es más seguro ponérselo doble porque puede ser que esté picado el primero"*.

Dado el carácter íntimo y, además, penoso para cualquiera de admitir haber tenido o tener una enfermedad venérea por el carácter estigmatizante que se le da, ninguno de los hombres reconoció haber tenido una y la valoración del condón se dio en el ámbito de su uso anticonceptivo, pero que resume una de las consecuencias para hombres y mujeres de su falta de uso: *"Yo pienso que el condón es útil, porque hasta hoy lo entiendo, hasta hoy he valorado que si yo lo hubiese utilizado no tuviera tantos hijos por fuera"*.

Capítulo V

Conclusiones

1. Una sexualidad escindida

La sexualidad entendida como la descripción general de creencias, conductas, y relaciones que hemos recogido a través de esta investigación, parece caracterizarse en Nicaragua por una escisión sexo-afectiva tanto para hombres como para mujeres, como efecto de los roles genéricos imperantes.

Si el fin principal del sexo es el placer y una forma de comunicación de los más variados sentimientos, los datos sugieren que estamos ante un ejercicio de la sexualidad heterosexual poco gratificante, particularmente para las mujeres, tanto en el plano físico como en el de la intimidad y el afecto.

En este sentido es revelador que la *pareja* aparezca en sexto lugar como fuente de información sobre la sexualidad, pero más dramático es que a la hora de *hablar de temas sexuales* sólo lo haga con su pareja el 0.1 por ciento de los informantes. Tanto hombres como mujeres lo hacen con los amigos en un 76 por ciento. Lo anterior es un indicativo de ausencia de *intimidad emocional* en la pareja heterosexual.

Este dato es importante porque la intimidad no es una emoción ni un sentimiento, es un proceso profundo de proximidad que difiere del amor porque su principal objetivo no es la felicidad de la otra persona, sino que es un fenómeno de comunicación abierta y profunda que requiere de reciprocidad.

Se trata de un proceso que a menudo nace de la amistad, (más de la atracción que de amar), que requiere de un grado de simetría para ambas partes. Compartir lo emocional es uno de los puntos clave de la intimidad. A menos que dos personas estén dispuestas a revelar una buena cantidad de información sobre sí mismas, no sólo sobre la propia vida, sino también sobre lo que sienten, temen, sueñan, esperan o preocupa, es improbable que pueda existir verdadera intimidad. Es en este proceso de comunicación donde se expresa la esencia de la intimidad.

Las conversaciones íntimas según la encuesta tiene como interlocutores privilegiados a las *amistades*, donde usualmente los hombres (si lo llegan a hacer) se comunican con los hombres y las mujeres con otras mujeres, lo que sugiere que en Nicaragua la *intimidad emocional* existe básicamente como un espacio *homosocial*. Queda para la pareja la *intimidad física* heterosexual.

Según la teoría triangular del amor [Sternberg, 1988] éste tiene tres componentes: *la intimidad, la pasión y la decisión/compromiso.*[55] La intimidad incluye el dar y recibir apoyo emocional así como otras actitudes que fomentan la sensación de entusiasmo en una relación amorosa.

Al "triangular" nuestros datos vemos que en el lado de la intimidad no hay coincidencia en la pareja y tampoco en el componente pasión (que incluye tanto la pasión sexual como otras necesidades que provocan una reacción apasionada), por cuanto se registra una enorme disparidad del deseo y una disparidad en la experiencia del orgasmo entre hombres y mujeres, apareciendo como una vivencia fundamentalmente masculina.

Por otra parte, la opinión de las mujeres es escéptica sobre la pasión sexual femenina: sólo el 48.8 por ciento está de acuerdo en que a las mujeres les gusta hacer el amor con frecuencia; son quienes más creen que el hombre tiene más necesidad sexual que la mujer y son también quienes creen menos que las mujeres tienen gran capacidad orgásmica. Si de ellas dependiera, la mayoría haría el amor sólo "de vez en cuando".

Asimismo el componente de la pasión incluye otras reacciones —por ejemplo, las necesidades de la propia estima, de vinculación con otros, de dominar o ser dominados pueden constituir una fuente mayor de pasión que el sexo para algunas personas. Si bien el 94.2 por ciento de los encuestados estuvo de acuerdo que el mutuo consentimiento es la premisa básica para cualquier tipo de práctica sexual, en los grupos focales encontramos que una de las quejas de las mujeres era

[55] Robert J. Sternberg. *The Triangle of Love: Intimacy, Passions, Commitment*. (USA: Basic Books, 1988) en Masters, et al. Op.cit. pp. 15-18.

justamente la existencia de un alto grado de sexo obligatorio. De parte de los hombres, había la queja de la falta de iniciativa, responsividad y afecto de parte de sus parejas.

El 72.5 por ciento de las mujeres reconocieron efectivamente que el impulso sexual de su pareja era mayor que el propio y eran quienes deseaban menos hacer el amor con su pareja (46.9 por ciento). Estamos pues frente a una asimetría relacional y pasional, donde se expresa lo que Bonino tipifica como un "micromachismo"[56] coercitivo y encubierto.

En cuanto al componente *decisión/compromiso* del amor, éste tiene dos partes: La parte a corto plazo es la decisión de que una persona ama a alguien. La parte a largo plazo es el grado de compromiso de esa persona para mantener ese amor. Pero no siempre la decisión a corto plazo de amar a alguien va de la mano con un compromiso a largo plazo.

El 76.4 por ciento de las mujeres decidieron que "amaban" a la persona con que se iniciaron sexualmente versus el 19.8 por ciento de los hombres, siendo las mujeres las que formaron pareja en la adolescencia, más tempranamente que los hombres. Tanto hombres como mujeres dijeron en un 94.2 por ciento que la causa para iniciar vida en pareja fue el amor y la voluntad propia, sin embargo, un tercio de ellos lo hizo por conveniencia y por presión del entorno familiar.

Según los datos, el compromiso del amor no llega a sostenerse por mucho tiempo dado que el patrón de emparejamiento aparece como monogámico-serial, la mayoría de la gente emparejada lo hace en unión de hecho más que en matrimonio, pero ambos tipos de uniones son de corta duración.

Para el 44 por ciento sus relaciones como pareja estable duraron de 2 a 4 años; mientras que para un 38 por ciento de 5 a 10 años, tanto en las uniones de hecho como en los matrimonios. Lo que muestra que la pareja es algo finito e inestable y que en la realidad se aleja del ideal de "una pareja para toda la vida".

La infidelidad y la falta de responsabilidad, fueron las causas más alegadas por las mujeres, mientras que las causas más alegadas por los hombres fueron la infidelidad y la falta de atención de parte de la pareja. Un 60 por ciento de las separaciones terminaron de mala manera, siendo las mujeres la mayoría de las que indicaron que la ruptura fue por abandono y conflicto.

[56] Luis Bonino Méndez. *"Micromachismos: la violencia invisible en la pareja"*. Centro de Estudios de la Condición Masculina, Madrid. (Mimeo, sf).

2. Parejas disfuncionales

Como podemos observar, el lado del triángulo correspondiente a la *decisión/compromiso* se queda en el corto plazo, puesto que suelen ser los hombres los que abandonan a su pareja. Según el triángulo de Sternberg, los datos indican que las relaciones de la pareja heterosexual nicaragüense promedio carecen de equilibrio, en tanto se caracterizan por el hecho de que las necesidades de uno de los integrantes sobrepasan en exceso a las de otro, o en el que las necesidades de ambos integrantes difieren de modo excesivo.

En nuestro triángulo del amor no hay mayor intimidad ni compromiso y la pasión sexual aparece signada por el dominio masculino. Según esto, la tendencia es de establecer relaciones de no coincidencia grave, con lo cual una buena parte de las relaciones hombre-mujer aparecen como disfuncionales.

El querer profundo y el compromiso que muchas personas anhelan no se dan automáticamente dentro de las relaciones, sino que se desarrollan en forma gradual, para lo cual es indispensable la existencia de intimidad. A menos que se confíe plenamente y a menos que hayan pasado una buena cantidad de tiempo juntos hablando acerca de cada uno, realmente la pareja no tendrá una buena base o motivación para quererse de verdad y preocuparse el uno del otro.

Por otra parte, la intimidad funciona a varios niveles: en el nivel conductual implica una unión que fomenta la proximidad e incluye toda la gama de las actividades cotidianas; en el nivel emocional incluye ciertas comunicaciones no verbales (incluida la sexual) pero está claro que la expresión verbal de los sentimientos dentro de una relación es la auténtica piedra angular de la intimidad. Pero, además, requiere la existencia de un clima de confianza, es decir, un terreno en el que ambos integrantes se permitan hacerse vulnerables ante el otro.

La confianza procede de la suposición de que ninguna de las dos personas involucradas tiene la intención de herir a la otra. Hacerse vulnerable significa estar dispuesto a exponer las propias debilidades, los miedos, los defectos y ansiedades, limitaciones y vergüenzas, sin preocuparse porque eso vaya a ser un arma contra uno. Pero como vemos, la socialización que reciben los hombres cuando son niños les impide manifestar los sentimientos y mucho menos vulnerabilidad, so pena de ser etiquetado como "marica" o "cochón". Uno de los grandes mandatos genéricos que se mantiene inconmovible en la familia es justamente el que *"los niños no lloran"*, cuyas múltiples connotaciones obligan a los varones desde muy tierna edad a reprimir su emocionalidad.

Los guiones sexuales dichos por los padres o tutores que continúan fuertes y sin ninguna variación en los últimos 25 años, asignan identidades y roles de género: *"Las mujeres no deben andar en la calle" y "los varones son varones y pueden hacer lo que quieran"*. El entrenamiento machista a través del endurecimiento, la provocación y el privilegio, comienza en casa, siendo las madres quienes en buena medida demandan un comportamiento independiente y agresivo, incluso violento de sus hijos varones como señalaba Lancaster, mientras se mantiene a las hijas bajo un mayor control.

La idea prevaleciente entre hombres y mujeres —tal como apareció en los grupos focales— de que el "exceso" de cariño o atenciones, caricias o mimos con los niños es "dañino" para su masculinidad, hace suponer que el rechazo de la madre (o figura cuidadora) a los llantos de su hijo o su interferencia constante en los intentos del niño para establecer contacto físico con ella mediante abrazos o caricias, provoquen en éste ansiedad y evasión.

3. Amantes ansiosos/ambivalentes

Estos condicionamientos tempranos pueden expresarse más tarde en las relaciones amorosas adultas, como comportamientos de amante "evasivo" o "ansioso/ambivalente". Si bien esto es válido también para las mujeres, el tipo de socialización que se impone a los varones nicas es uno de mayor aislamiento emocional. En todo caso, los(as) amantes evasivos se sienten incómodos al estar demasiado cerca de alguien y les cuesta mucho confiar plenamente en un amante. Como ansiosos/ambivalentes, por otro lado, se sienten inseguros con respecto a su relación y tienden a preocuparse por si se les ama realmente o no, lo que suele detonar mecanismos de control y dominación sobre la pareja.

A su vez, el alto grado de coerción sexual del hombre hacia la mujer, suele promover en esta inhibición, desconfianza en sí misma y disminución de la autoestima, al verse obligada a ceder "para mantener la relación" como dicen las mujeres en los grupos focales, lo que genera más desbalance de poder.

Por otra parte, el carácter del micromachismo "encubierto" —donde el dominio pasa por amor— hace que quede oculto el objetivo de dominio del varón e impide el pensamiento eficaz de la mujer que la lleva a hacer lo que no quiere. En las mujeres provoca sentimientos de desvalimiento, emociones acompañadas de confusión, zozobra, culpa, dudas de sí, que favorecen el descenso de la autoestima

y la autocredibilidad. Los efectos se sienten después en una reacción retardada por parte de la mujer que se expresan como mal humor, frialdad o estallidos de rabia "sin motivo".

Esta forma de socialización de hombres y mujeres podría estar en la base de la escisión que separa el sexo de la intimidad que observamos en la sexualidad nica, creando una subcultura de intimidad femenina donde las mujeres a menudo encuentran el apoyo emocional, la ayuda mutua, la seguridad y la necesidad de vínculo estable en la compañía de otras mujeres, sean amigas o familiares, que no encuentran en la compañía de los hombres. Como expresa agudamente una de las protagonistas de la novela La Mujer Habitada de Gioconda Belli, al constatar este vínculo: *"nosotras somos lo permanente, los hombres son las interrupciones"*.

De su parte, los hombres pasan también la mayor parte del tiempo en compañía de otros, quienes son la principal audiencia para las prácticas que prueban su virilidad y masculinidad, en tanto en nuestro sistema machista quienquiera que falla en mantener un frente masculino agresivo será bromeado, ridiculizado y en últimas estigmatizado. Como dice Lancaster *"los gatos que fallan en cazar ratones, los perros que no ladran, los muchachos que no pelean y los hombres que fallan en su persecución de mujeres, todos son reprochados con el término"* de cochón.[57] Desde esta perspectiva, la *intimidad emocional homosocial* contrapuesta a la *intimidad física heterosexual*, son parte del sistema de reproducción del machismo.

Naomi Segal especifica cinco elementos del placer en el deseo heterosexual de las mujeres: éste puede caracterizarse por su espíritu juguetón, su recuperación de sentimientos infantiles, su relación con la crianza, sus juegos con el poder (en especial, el placer de sentir poder sobre el poderoso) y su sentido narcisista de completud mediante el acceso al cuerpo de otro.[58]

Para las mujeres se expresa como un anhelo de intimidad emocional y física con los hombres, en el cual la intimidad es algo que tiene que ver con la penetración sin violencia, sin separar el "afuera" del "adentro". Pero como vemos, además de la falta de intimidad emocional, la relación heterosexual está signada por la imposición del coito, la falta de juego sexual y la poca expresión de la afectividad.

[57] Lancaster, Op. cit. p. 244.

[58] Cfr. Lynn Segal. "Repensando la heterosexualidad: las mujeres con los hombres" en *Debate Feminista. Sexualidad teoría y práctica.* (México: Año 6 Vol.11, abril 1995).

4. Insatisfacción y compulsividad

Según los datos, las relaciones coitales vaginales son el "plato fuerte" de los encuentros sexuales, que se caracterizan por una escasa práctica bucogenital u otras variantes de coito (anal e interfemoral) y pocas caricias que al parecer se limitan al intercambio de besos en la boca y la estimulación de los senos de la mujer.

Son las mujeres las que aparecen más reacias a dar o recibir caricias genitales, orales o masturbatorias, más inhibidas sobre el propio cuerpo y con un mayor rechazo a experimentar sexualmente. El hecho de que, además, expresen una baja frecuencia de deseo sexual, un 46 por ciento experimente el orgasmo con poca frecuencia mientras un 4 por ciento no lo experimenta nunca, dentro de una frecuencia de coito casi diaria evidencia no sólo la existencia de una gran insatisfacción sexual femenina, sino de una situación que puede resultar altamente fastidiosa.

Sin embargo, también para los hombres las relaciones sexuales aparecen como insatisfactorias y en buena medida compulsivas, en tanto la ausencia de intimidad emocional lleva a una búsqueda incesante que se confunde y se sustituye con la intimidad física, estando por otra parte sometidos a las presiones de prueba de masculinidad y a una sexualidad centrada en el pene como seña de identidad. Al parecer, los hombres experimentan un alto grado de desolación afectiva y desamor en sus relaciones con las mujeres.

Tal pareciera que la cultura sexual imperante favorece el desarrollo del amor carnal por encima de otras formas de amor, que se expresa en pasiones de corta duración basadas en la atracción física y que se experimenta como la urgente necesidad de poseer al Otro sexualmente.

La gente se involucra con la expectativa del "amor romántico" que es la forma más completa de amor en la medida en que se trata de una expresión mutua, pero no llega a realizarse en tanto el requisito de la pasión romántica es el conocimiento del yo subjetivo del amado(a), pero ante la imposibilidad de desarrollar intimidad, usualmente termina cuando el sentimiento de posesión —el conocimiento carnal completo— se logra. Entonces puede que dé paso a otra forma de amor como es el apego o enlazamiento afectivo en el mejor de los casos, donde la pareja desarrolla lazos confiables de cuidado mutuo, intereses y lealtades o bien una vez pasada la pasión carnal, termina en ruptura.

Otras formas de amor son el autoengrandecimiento, que es una forma común de vínculo que sirve como medio para un fin, por ejemplo para inflar el propio ego o la vanidad, donde la persona amada es más una preciada posesión a

exhibir que un alma compañera. Otra forma más raquítica que todas las anteriores, donde hay poca pasión, afecto o siquiera lujuria es el llamado "amor de simpatía" cuyo principal atributo es el convencionalismo. Al faltarle la esencia de un vínculo emocional auténtico es esencialmente conformista y de conveniencia.

Otra categoría bastante común es el amor neurótico, que es análogo al amor de autoengrandecimiento, que busca satisfacer una necesidad real de otro tipo que la que busca el amor recíproco. Muchas relaciones neuróticas están basadas en necesidades de dependencia o en el miedo de estar solo(a). Todas son expresiones de amor truncado, así los adictos al amor, aquellos individuos que se enamoran con gran frecuencia, regularidad e intensidad, están usualmente involucrados en una u otra forma de amor truncado. El Don Juanismo que observamos en buena parte del comportamiento masculino, son expresiones de esa situación.

5. El reino del desamor

Según Person[59] el amor sirve una función importante no sólo para el individuo sino también para la cultura. Es el hilo narrativo no sólo de novelas, sino de vidas, en tanto el amor determina el sentido propio de obligaciones y tiempo, o los transforma.

El amor recíproco o "romántico" ofrece no sólo la excitación del momento sino la posibilidad del cambio dramático en el yo. Es de hecho, un agente de cambio. El amor romántico a menudo demanda un reordenamiento significativo de valores y prioridades y crea una situación en la cual el yo está expuesto a nuevos riesgos y posibilidades, siendo una encrucijada significativa para el crecimiento de las personas. En este sentido, según Person, se caracteriza porque es al mismo tiempo egoísta (dirigido a satisfacer las necesidades del amante y la relajación de sus tensiones por la gratificación de su deseo) y altruista (cuya meta no es más que la apreciación de la persona amada y el otorgarle placer).

Si como se dice el amor es ese estado en el que la felicidad de otra persona es esencial para la nuestra propia, entonces ese no parece ser el caso en buena parte de las parejas por cuanto la investigación revela un alto grado de egoísmo sexual en los hombres y una tendencia de "no reciprocidad" en el campo sexual y emocional.

[59] Ethel S. Person. *Dreams of love and fateful encounters. The power of romantic passion.* (USA: Penguin Books, 1988).

El otro problema es que el amor tiene dos metas: por un lado, el deseo de mezcla con el Otro, mientras a su vez demanda la preservación del ser amado así como del propio yo. La paradoja del amor es que busca la reunión de dos individuos, al tiempo que deja sus individualidades intactas, sin embargo suele suceder que el amor se destabiliza o corrompe porque uno de los amantes se rinde plenamente al Otro o bien, le coloniza a través de la dominación. Cuando la búsqueda de la mezcla o interpenetración es incontrolada, el amante se vuelve un esclavo o un tirano. En consecuencia, señala Person, las experiencias de interpenetración deben ser fugaces: se trata de epifanías donde los amantes sienten que sus yoes separados se funden, enriqueciéndose sin comprometer la integridad y autonomía de ninguno de los dos.

Lo complejo del asunto es que la socialización de género no fomenta la autonomía en las mujeres. El crecimiento humano implica separación e individuación. La *separación* está relacionada con el descubrimiento de los propios límites (con la comprensión de dónde termina el sí mismo y comienza el mundo), mientras que la *individuación* se relaciona con el hecho de tomar conciencia del propio centro.[60] El desenvolvimiento de ambos procesos son los antecedentes obligados de una autoestima bien desarrollada, a través de la cual se llega a tener una sensación de integridad o identidad individual y de autonomía.

Todo lo que signifique falta de identidad así como la existencia de apego y dependencia será entonces retraso del proceso de madurez síquica y emocional. Pero resulta que el significado de la feminidad es justamente ese y las mujeres acceden a la identidad, no por la vía de la separación y la individuación sino por la vía de la intimidad, es decir, por el vínculo. Mientras en los hombres la identidad (el ser hombre) se construye por la separación y precede a la intimidad. Al no existir un mayor grado de autonomía sicológica de parte de las mujeres, a la hora del enamoramiento el deseo de mezcla con el Otro se transforma en sumisión y o bien abre las puertas para la colonización del yo, por parte del amante.

En la base de este asunto está una moral sexual diferente para cada sexo: mientras los varones tienen legitimado el deseo y la libre expresión de su sexualidad, las mujeres deben reprimir el suyo. Esto representa el "dilema de la feminidad":[61] la joven para ser mujer debe acceder a la sexualidad, pero para ser una mujer respetable debe reprimir su deseo. La adolescente convencional mantendrá

[60] Cfr. Nathaniel Branden. *Honoring the Self: The Psychology of Confidence and Respect*. (New York: Bantam Books, 1983).

[61] Ver Emilce Dio Bleichmar. *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad.* (Madrid: Adotraf, 1985).

su identidad en suspenso y para llegar a saber sobre sí, deberá llegar a la sexualidad a través del amor de un hombre por el cual se nombrará y por cuyo estatus se definirá.

Este fenómeno es palpable en el dato de que para el 76.4 por ciento de las mujeres el amor fue la razón principal para decidirse a tener su primera relación sexual frente a sólo el 19.8 por ciento de los hombres y en que el inicio de su actividad sexual (alrededor de los 16-19 años la mayoría) se retrasa en términos promedios de 3 a 4 años en comparación con los varones. Es también el 79.6 por ciento de las mujeres quienes opinan a favor de que la vida sexual para hombres y mujeres se inicie en el marco de una pareja estable y según los datos, fueron más las mujeres las que formaron pareja a edades más tempranas que los hombres.

En la perspectiva que hemos venido enunciando, es posible entonces aproximarse a entender por qué es difícil que se sostenga el amor recíproco, en tanto la asimetría de la socialización genérica tiende a crear el caldo propicio para las relaciones de amor neurótico o cualquiera de las formas de amor truncado y que resulta en parejas de corta duración.

6. Identidad femenina y embarazo adolescente

Por otra parte, sugiere que el fenómeno de los embarazos adolescentes está vinculado a la problemática de identidad de las mujeres y a la necesidad de la construcción del yo. Para todas las mujeres el acceso a la identidad pasa por la vía de la sexualidad, pero no necesariamente significa embarazo inmediato aunque éste sea parte de la identidad femenina tradicional como medio para la autorealización personal (ser la mujer de un hombre/ madre de un hijo). Cuando no hay otro proyecto de vida que complemente, compita, o sea, alternativo a éste (estudio, profesión, trabajo, carrera, estatus propio), la necesidad de ejecutarlo se presenta a más temprana edad, dando como resultado el fenómeno del embarazo adolescente.

El factor clase, la situación socioeconómica y el estudio, juega un elemento fundamental en tanto implica oportunidades para la autorealización, lo cual se traduce en retardo del inicio de las relaciones sexuales y del embarazo. Para las jóvenes de los sectores más pobres y ante la ausencia de otras posibilidades de autorealización, el embarazo es buscado como realización del yo a través de la consecución de un nuevo estatus: el de madre. Existe la expectativa de que este

nuevo estatus las protegerá y las cobijará del maltrato familiar o bien las liberará del control y la subordinación en tanto es símbolo de madurez, pero ésta suele resultar una expectativa falsa.

En las jóvenes de sectores socioeconómicos medios o altos, cuando llega a darse el embarazo, hay soluciones más favorables en el entorno para la adolescente y su criatura. La diferencia entre uno y otro embarazo, es que entre las pobres la razón es de estatus y entre los sectores socioeconómicos mejor situados, suele ser por accidente. En este sentido es significativo que exista un mayor uso de anticonceptivos a mayor nivel de escolaridad y mayor nivel de ingresos, lo que es destacable en el uso del condón.

Por otra parte, la socialización de género hace de los hombres amantes narcisistas, en tanto tienen expectativas de ser amados y atendidos, y no por ejemplo, expectativas de amor mutuo.

Esperan que su objeto de amor sea enfermera, madre, esposa, querida o musa, es decir, cualquier cosa menos un sujeto, una persona trascendente por derecho propio. Cuando a la pasión inicial sigue la pérdida de la idealización de los amantes (sea porque para el hombre ella no cumple las expectativas en alguno de los roles o él falla en las expectativas de reciprocidad de la mujer), se suele instalar un sentimiento de traición, miedo de abandono, rabia o resentimiento, que puede fluctuar como las mareas.

En los grupos focales las palabras clave de los hombres sobre la mujer ideal describían una mujer atenta, cariñosa y complaciente sexualmente. Las relaciones extramaritales se mostraron como la búsqueda de emoción y variedad sexuales, que al decir de los hombres, no encontraban en sus parejas estables, mientras que por otra parte fueron los hombres quienes más alegaron para las separaciones la "falta de atención de la pareja".

La *comprensión* fue la principal característica escogida para designar la pareja ideal, tanto por hombres (30.3 por ciento) y mujeres (34.3 por ciento), mientras la *satisfacción sexual* apareció con apenas el 5.61 por ciento en el sexto lugar de importancia para los encuestados(as). Más aún, la *atención a la pareja* apareció en el octavo lugar con apenas el 1.03 y el *amor*, en último orden de importancia con el 0.65 por ciento.

Ahora bien, una *persona comprensiva*, es alguien que tiene una actitud benévola o de entendimiento hacia los actos, comportamientos o sentimientos de otros. De la pareja ideal entonces se espera benevolencia, tolerancia. Sugiere una actitud defensiva, que busca seguridad o prevención con relación a potenciales hostilidades. Sobre la satisfacción sexual y el amor no parece haber muchas expectativas.

La *comprensión* aparece así como una apreciada cualidad mediadora, pero también como un término que refleja la no explicitación de los deseos, emociones y sentimientos que necesariamente están vinculados a las expectativas sexo-afectivas que constituyen a una pareja. Más parece la propuesta de principio de un pacto político, que de una relación amorosa, más un ideal de convivencia que de comunicación de afecto o intercambio erótico.

7. Sexo y violencia: el amor como terrorismo

Sin embargo, este ideal de *comprensión* resulta fallido en cuanto las expectativas no explicitadas sobre el amor y la sexualidad no se cumplen. El rechazo sexual femenino suele desatar la hostilidad masculina dando origen a los conflictos maritales. Así, la inseguridad del amante narcisista desemboca en celos y a menudo, en violencia contra la mujer pero también, según el decir de los propios hombres, en infidelidad y promiscuidad sexual masculina. La principal causa de la ruptura de pareja fue justamente la infidelidad (más alegada por las mujeres), seguido de la falta de responsabilidad, la falta de atención a la pareja y la ausencia de afecto. La cuarta causa fue la violencia doméstica.

El vínculo del sexo y la violencia aparecen entonces bastante claros. No es casual que como señala una reciente investigación[62] el 71 por ciento de los hechos de violencia doméstica ocurren en la recámara durante la noche y en su mayoría en los fines de semana. Las lesiones causadas por los hombres a las mujeres eran puñetazos, heridas, fracturas, quemaduras, lesiones oculares y de la cabeza. Este mismo estudio señala el alcoholismo y los celos del marido como uno de los principales motivos para iniciar la violencia contra la mujer.

La meta del amor es nada menos que superar el aislamiento y lograr la unión y la mezcla con el objeto amado. Más allá del placer y la gratificación sexual, su promesa es la liberación interior de los límites del yo, pero aquí la meta aparece pervertida, pasando como vínculo conyugal lo que a todas luces es una relación sado-masoquista. La promesa del amor convertida en terrorismo. Es comprensible entonces que las mujeres teman al sexo.

Por otro lado, el hecho de que el amor aparezca en último lugar con el 0.65 por ciento sugiere que la gente no tiene referencias (individuales, familiares) del mismo o bien que no logra identificarlo como característica vital y necesaria para

[62] Cfr. Mary Ellsberg, Rodolfo Peña, et al. *Confites en el Infierno*…

su propia vida o en el vínculo con el Otro. Este irrisorio porcentaje es dramático porque habla volúmenes sobre el aislamiento emocional de las personas. Si la gente siente la necesidad de amor y de afecto pero no sabe reconocerlo, ni verbalizarlo ni confiar o comparar sus sentimientos con alguien es difícil que pueda identificarlo. Porque, además, tanto como o más bien, *junto con* la sexualidad, el amor y la afectividad es un tema silenciado y censurado.

Según lo dicho por los informantes de los distintos grupos de edades, sus padres nunca les hablaron del tema y como dijo una mujer: *"Nunca miré a mi mamá y a mi papá darse un beso… Tal vez hubiera sido bonito haberlos visto, pero no los vi".*

Ni vieron afectividad entre sus progenitores ni les hablaron de ella. Es entendible, puesto que si no hay afectividad ni intimidad en la pareja en la privacidad de la recámara, mucho menos que la haya delante de otros. La única referencia constante ha sido la agresividad y la violencia.

Por otra parte, en una sociedad de "valientes", cualquier signo de amor o afecto se convierte en una debilidad política. Dentro de esa lógica, mostrar amor, es mostrar vulnerabilidad. Por otra, la alta visibilidad de los encuentros sexuales (27.7 por ciento) contemplados en la niñez o adolescencia, con las características señaladas, reducen la sexo-afectividad a una imagen de apareamiento.

La tendencia al cambio de pareja relativamente rápido (monogamia serial) y la promiscuidad sexual de los hombres (monogamia con adulterio), nos hablan de un alto grado de insatisfacción sexual, afectiva y emocional y de la búsqueda incesante del objeto de amor que se intuye como posibilidad de plenitud del ser.

Por otra parte, el dato de que dentro de las relaciones extramaritales se encuentran también aventuras con otros hombres, nos indican que pese a la represión a la homosexualidad que representa el machismo, la atracción erótica por otros hombres es más amplia de lo que se supone según afirman los informantes de los grupos focales.[63] Pero al parecer, también son relaciones desprovistas de intimidad y de afecto. Antes bien, sugieren que son parte del síndrome narcisista que parece ser constituyente de la norma de masculinidad.

Las actividades homosexuales entre un hombre activo y otro pasivo, más que de estigma pueden ser signo de hombría. Son los que retienen un rol anal-pasivo los que son identificados (y se autoidentifican) como homosexuales o bien, corren el riesgo de ser estigmatizados como tales los que se pasan de la posición de

[63] Esta información es coincidente con los hallazgos de la investigación de Rita Aráuz, et. al. *Sexo Inseguro*, de la Fundación Nimehuatzin.

"activo" a "pasivo" (la "rechivuelta"). De ahí que en Nicaragua sea una broma popular masculina el decir: *"soy macho probado… porque probé y no me gustó"*. Estas prácticas muestran efectivamente que no hay necesariamente una conexión entre conducta sexual e identidad sexual.

8. Miseria emocional y alcoholismo

Como vemos por el comportamiento tanto heterosexual como bisexual el sistema sexual nica se articula dentro de los ejes activo/pasivo donde la "masculinidad" es sinónimo de una personalidad activa/dominante y la "femineidad" de lo pasivo/sumiso. Los hombres afirman una masculinidad por lo demás insegura a través de la conquista sexual, sea de mujeres u hombres.

La familia es la base en que reposa esa organización síquica que se obtiene por compeler a los niños a identificarse con una masculinidad activa/agresiva y por la negación de todo lo que es "femenino" (sentimientos). Ya a los cinco o seis años se han establecido en el niño las bases de la masculinidad para toda la vida.

Este desdén hacia lo femenino desarrolla en los varones una ambivalencia hacia las mujeres que luego se expresa como resentimiento y agresión. A las niñas se las compele a su vez a la pasividad. Así, la familia es un enérgico y eficiente mecanismo de creación y transmisión de desigualdad de género de manera que la perspectiva e ideología de la familia tienen una condición hegemónica dentro de la sociedad en su conjunto.[64]

Para los hombres ser "masculino" conlleva la represión de todos los deseos y rasgos que la sociedad define negativamente como pasivos o como resonantes de experiencias pasivas, como es el deseo de ser protegido. Esta represión estructura lo que algunos autores llaman "agresividad excedente" que se expresa en la "tríada de la violencia masculina"[65]: violencia contra las mujeres, violencia contra otros hombres y violencia contra sí mismo.

Al respecto, Kaufman señala que el continuo bloqueo y negación consciente e inconsciente de la pasividad y de todas las emociones y sentimientos que los hombres asocian con ésta, como el temor, el dolor, la tristeza, la vergüenza, es la

[64] Cada sistema socioeconómico parece crear un tipo de familia correspondiente en el que a su vez la estructura familiar juega un papel importante en la formación de la ideología de la sociedad.

[65] Michael Kaufman. *Hombres, placer, poder y cambio.* (Santo Domingo: CIPAF, 1998).

negación de parte de uno mismo y constituye un acto de violencia perpetua. Los hombres se convierten en ollas de presión, pero la falta de vías seguras de expresión y descarga emocional significa que toda una gama de emociones se transforma en ira y hostilidad. Parte de esta ira se dirige hacia el sí mismo como sentimiento de culpabilidad y odio del sí mismo; parte se dirige hacia las mujeres y parte hacia otros hombres.[66]

En Nicaragua la vigilancia sicológica y conductual sobre los sentimientos se levanta con el uso del alcohol. La descarga emocional les es tolerada a los hombres en estado de embriaguez, que es cuando los hombres se permiten estar tristes, llorar o hacer estallar su dolor, o bien, dar salida a sus deseos eróticos o anhelos de intimidad reprimidos. Los hombres pueden mostrar su vulnerabilidad, debilidad o pasividad de manera transitoria. El juicio de los demás se suspende sin poner en entredicho su masculinidad, porque como se dice popularmente "bolo no vale".

Esta parece ser la clave del alto grado de consumo de alcohol entre los varones nicas y del vínculo existente entre alcohol y violencia, por cuanto con los sentimientos a flor de piel y con la desinhibición que provoca, cualquier rechazo de parte de su mujer a su búsqueda de intimidad puede rápidamente transformarse en ira y resentimiento dando lugar a la violencia. Pero igual puede suceder con otros hombres, por cuanto el consumo de alcohol que los varones suelen realizar juntos crea un espacio de una cierta intimidad homosocial, donde cualquier disensión puede convertir la camaradería en riña.

Gran parte del análisis sociológico de la violencia en la sociedad indica simplemente que la violencia es una conducta aprendida al presenciar y experimentar violencia social. Se enfoca el macronivel social y las condiciones económicas (tales como la pobreza, el desempleo, la vivienda inadecuada y la glorificación y aceptación de la violencia) y esto es correcto, sin embargo, es también indispensable descifrar la naturaleza de la violencia individual, que como vemos remite a una relación de *sexo-género-violencia*, es decir, a la construcción de la masculinidad y la feminidad.

[66] Kaufman, Op. cit. pp. 51-56.

9. Miseria sexual, miseria del espíritu

Esta miseria sexual y afectiva, que es miseria del espíritu, es el resultado de una histórica política sexual absolutista que enfoca el sexo como peligroso y deleznable por un lado, y de una moral patriarcal que condena a los hombres al desamor y a las mujeres a sufrir su violencia por el otro. Pese a ello, se registra una tendencia de secularización y permisividad en las ideas que la gente tiene sobre la sexualidad, aunque la práctica sexual aparece marcada por mucho genitalismo y poca sensualidad; mientras el disfrute erótico y el afecto se muestra fuertemente inhibido por la socialización genérica y la interiorización de los tabúes.

En el espacio público por el contrario, aparece la tendencia opuesta de refuncionalizar los estereotipos genéricos y los mandatos culturales de la sexualidad tradicional, como lo refleja la temática de instrucción sexual que se imparte en la escuela que desde una concepción esencialista de nuevo reduce la sexualidad a la reproducción. Por otra parte, como lo indican las funciones del Ministerio de la Familia, se pretende desconocer la diversidad de arreglos domésticos y hasta establecer la obligatoriedad del matrimonio.

Sin embargo, como hemos visto el sexo reproductivo constituye efectivamente apenas una pequeña parte de un universo sexual mayor. La sexualidad está vinculada al desarrollo de la imaginación democrática, porque como dice Weeks la relación se convierte en el elemento definitorio de la esfera de la intimidad que proporciona el marco para la vida cotidiana: "La democratización radical del terreno interpersonal supone no sólo al individuo como el hacedor definitivo de su propia vida, sino también la igualdad entre los miembros de la pareja y la libertad de escoger estilos de vida y formas de asociación".[67] La democracia en el terreno privado pasa por la posibilidad de poder elegir y decidir cómo se ha de vivir y a quién se puede amar.

Pero desarrollar la imaginación democrática pasa por crear "desasosiego cognitivo" a través de diversos medios e instrumentos con el fin de llevar al plano del acontecer público, los conflictos institucionalizados en la familia que han sido silenciados, censurados o adulterados. "Airear" los temas prohibidos, debatir la calidad de vida íntima que lleva la sociedad, cuestionar las normas de masculinidad y feminidad son parte de la búsqueda de una alternativa de desarrollo. Una idea de desarrollo que contemple a la persona humana como el sujeto central del mismo.

[67] Jeffrey Weeks. "Valores sexuales en la era del SIDA" en *Debate Feminista. Sexualidad: Teoría y práctica.* (México: Año 6, vol. 11, abril 1995).

No se puede ser indiferente al dolor de los hombres y su violencia, ni al martirio de las mujeres; no se puede abandonar a los niños a su suerte de haber nacido hembra o varón o aplicarles la "pedagogía del No", el silencio o las medias verdades para cumplir los preceptos culturales patriarcales.

La gente tiene derecho a una sexualidad sana y nutricia; al amor como oportunidad de crecimiento y renovación y no como condena. A la intimidad real entre una pareja, donde la expresión sexual sea egosintónica. Una sexualidad en la que cada quien se sienta a gusto consigo mismo, sin dañar a terceros, entre personas conscientes y anuentes; donde el placer y la comunión del espíritu sea el fin principal.

Epílogo

Del amor y la cultura

En términos simples, cultura es todo lo que es socialmente aprendido y compartido por los miembros de una sociedad. Cada persona desarrolla una personalidad única mediante el proceso de socialización, que es el proceso por el cual se interiorizan las normas del grupo en el que uno vive.

Freud considera que la personalidad humana está formada por tres partes: el Ello (Id), el Ego y el Superego. En esta perspectiva, el Yo (Ego) la parte racional y consciente de la personalidad, está compuesto de impulsos antisociales innatos (el Ello o Id), reprimidos por una conciencia adquirida socialmente (el Superego).

El Ello está compuesto por los instintos más poderosos —la sexualidad y la agresión— que requieren de una satisfacción inmediata y se encuentra en el nivel inconsciente. El Superego, que también es inconsciente, es la parte de la personalidad que trata con lo correcto o lo incorrecto, con la moralidad, con las formas propias y correctas de comportarse, de pensar y de sentir. El Superego puede ser tan poderoso como el Ello en sus demandas sobre el Yo, obligándonos a conducirnos de cierta manera o a aceptar las consecuencias de sentirnos culpables.

Estos tres aspectos de la personalidad están interactuando constantemente el uno con el otro a medida que se desarrolla nuestra vida y el Yo busca mantener el equilibrio entre el Ello y el Superego. Freud consideraba la mayor parte de las dificultades de la personalidad como surgidas del choque entre los impulsos del Yo y las represiones de la sociedad.

Según la perspectiva sicoanalítica, los niños de ambos sexos nacen originalmente con una "relación narcisista con la realidad", es decir, sintiéndose fusionados y en continuidad con el mundo en general y con su madre (o persona que le cuida), en particular. La diferenciación o *individuación* es el proceso por el cual los niños(as) aprenden que no son coextensivos con el mundo y este aprendizaje se realiza a través del desarrollo del complejo de Edipo. Este consiste en el amor incestuoso del niño(a) por el progenitor del sexo contrario, y los sentimientos de celos y envidia por el progenitor del mismo sexo. En el curso del desarrollo el niño(a) aprende paulatinamente a desprenderse de las relaciones edípicas, a identificarse con la imagen paterna del mismo sexo y a realizar su propio rol sexual.

Antes de ese proceso el ser humano no estaba escindido en Yo y Ello y, por lo tanto, no había un Superego. Eramos uno con la madre: éramos puro Ello. Esta escisión originaria de nuestra época de lactantes, según Freud, es la fuente de la desdicha humana.

El cuerpo de ese niño que una vez fuimos, era placer y no tenía un solo sexo. En el peor de los casos, como bien señala Fernando Mires, teníamos dos, éramos bisexuales: "Mediante prohibiciones, castigos y leyes, nos fueron convirtiendo en mujeres y hombres. De un polimorfismo sexual, nos han convertido en seres genitalizados. Nuestra (bi) sexualidad ha derivado en heterosexualidad. Nuestros impulsos polígamos han sido monogamizados. Ese es el precio mínimo que cuesta la entrada en el teatro de la cultura".[68]

En este sentido, dejar de ser niño no es sólo un fenómeno biológico, sino también un largo proceso de domesticación y de muchas renuncias, que al decir de Mires, "entregamos en cuotas hasta que, cuando estamos suficientemente desposeídos de placer, de vida y de energía, recibimos el diploma de adultos".

La felicidad en la perspectiva freudiana es la liberación del Ello respecto del Yo; el retorno a esa fusión o "sentimiento oceánico", sólo es posible a través del otro(a) en el amor, que es el espacio donde es posible regresar al origen de nuestra naturaleza perdida. Pero se renuncia al placer, por el principio de realidad: el deseo se reprime, se culpabiliza y se envía al sótano de la conciencia, para devenir adultos y ciudadanos. La felicidad se busca en objetos donde sólo puede ser parcialmente encontrada, a través de las sublimaciones, es decir, dirigiendo la energía hacia comportamientos no instintivos y socialmente aceptables.

[68] Fernando Mires. *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política.* (Caracas: Nueva Sociedad, 1998).

Cuando estas no son posibles o resultan fallidas, se utilizan dos estrategias consideradas como "aculturales" —la regresión y la agresión— para enfrentar la fuerza de la cultura.[69] En la teoría sicoanalítica, la regresión se refiere al estrés y la ansiedad que lleva a un individuo a huir de la realidad hacia un estadio más infantil. La agresión se refiere a los actos de hostilidad en respuesta a una situación frustrante, siendo otra forma de regresión —una de las más patológicas— dado que el Yo ya no puede mantener el control sobre el Ello.

Si la regresión en algún modo es el viaje del Yo al Ello, la agresión es el Ello que avanza al Yo; los deseos enardecidos en su imposibilidad se convierten en "pasiones" amenazando al Yo y a la cultura que representa. Pero como señala Mires, "si las pasiones nos dominan es porque la cultura, con todas las represiones que implica, ha enardecido al Ello convirtiéndolo en una bestia feroz".[70]

En esta lucha, el Yo no tiene más alternativa que recurrir al Superego —el padre introyectado y representación de la moral colectiva— para defenderse, pero sea que venza el Superego o el Ello, lo hace a expensas del Yo.[71]

Por el proceso de domesticación y sublimación antes apuntado, la "economía síquica" —basada en cuotas de importación/exportación— transfiere energía amorosa (libido) a otros espacios, según apuntó Freud en su teoría del narcisismo.

En ese sentido, la vida cultural significa exportar energía amorosa a espacios a los que no pertenece por la vía de la sublimación, que son actividades a las que transportamos energía amatoria que no se realiza, o no es realizada totalmente, en la relación de a dos. El arte, por ejemplo es la inversión libidinosa en un objeto no sexual que es erotizado, otra es la religión a la cual se destina el amor despojado de componente sexual (amor a Dios, al prójimo, etc.). Otra variante de sublimación religiosa es la sublimación política, sobre todo dice Mires, "a partir de la aparición de ese personaje moderno que fue (que es en algunos países) el militante, verdadero sacerdote cuyo objetivo era sacrificar su vida (y la de los demás) en función del cumplimiento de una utopía".[72]

[69] Una de las funciones principales del Yo o Ego es la de proteger a la psique de ser agobiada por el Id y el Superego o de las exigencias ambientales.

[70] Mires. Op. cit. p. 25.

[71] Al nacer, el funcionamiento sicológico del bebé está dirigido completamente por el Ello (Id), pero conforme el niño acumula experiencias en su relación con el medio ambiente externo, se desarrollan las funciones del Yo. Conforme el niño aprende de sus padres las reglas de conducta que rigen el trato social, surge el Superego, que es la representación internalizada de autoridad paternal, también llamada *consciencia* que gradualmente adquiere la responsabilidad de reforzar la moral y la ética de la sociedad que los verdaderos padres enseñaron originalmente.

[72] Mires. Op. cit. p. 36.

Freud distinguía dos tipos de relación narcisista: el "narcisismo primario", correspondiente al estadio de desarrollo temprano cuando la libido se invierte en el Yo o ego, que es considerado normal y que portamos por el sólo hecho de ser, como "amor propio", y el "narcisismo secundario", que es el amor del Yo que resulta del retiro de la libido de objetos y personas y su inversión en uno mismo.

El "narcisismo secundario" es considerado patológico. Era entendido por Freud como un fracaso del ser frente al "mundo exterior", lo que provoca un repliegue de energía libidinosa que se acumula y estanca en el Yo convirtiendo a éste en objeto. El narcisismo secundario sería una resultante de la incapacidad de "despedirse del padre"; de la incapacidad de ser adulto.

La adultez significa la maduración de las capacidades críticas del Yo, así como su hegemonía sobre las demás instancias del ser. El Yo es el centro unificador de la conciencia: lo que genera y sostiene un sentido del sí mismo; de la identidad personal. La adultez sicológica se distingue por la capacidad de pensamiento autónomo y de discernimiento, la capacidad de tomar decisiones y de actuar responsablemente.

Los individuos llegamos a la adultez por un proceso paulatino de individuación que tiene lugar durante cada etapa del desarrollo humano con la comprensión de los propios límites —dónde termina el sí mismo y comienza el mundo—, por medio del cual se llega a tener una sensación de integridad o identidad individual.[73]

El primer proceso de individuación se completa a los tres años de vida y el segundo a partir de la adolescencia [Blos, 1962]. En la adolescencia se expresa como una desvinculación o búsqueda de objeto amoroso fuera de la familia y depende de la ruptura de vinculaciones emocionales infantiles. Sin embargo, éstas sólo pueden diluirse mediante una reanimación de las fijaciones y patrones de comportamiento infantiles, es decir, "regresivos".

Ejemplos de comportamientos regresivos en la adolescencia, son: la idolatría a personajes famosos (progenitor idealizado por el niño pequeño); la fusión (embebimiento en ideas abstractas, ideas políticas o religiosas); la ambivalencia (inestabilidad emocional, contradicción pensamiento/sentimiento, amor-odio); inconformismo (modos ambivalentes de relacionarse); y vacío interior, como "hambre de objeto y afecto" que se sacian en diversas experiencias (drogas, delitos, relaciones breves e intensas o integración grupal), donde el adolescente encuentra estímulo, empatía o sentido de pertenencia.

[73] Cfr. Margaret Mahler. *The Psychological Birth of the Human Infant*. (New York: Basic Books, 1975) y *Honoring the Self: The Psychology of Confidence and Respect* (New York: Bantam Books, 1983).

La incapacidad de ser adulto es entonces, la incapacidad de salir de la infancia y de alcanzar la maduración emocional y sicológica que es propia del crecimiento humano.

El narcisismo social y la caída del Padre

Diversos autores han aplicado la teoría del narcisismo al análisis social o cultural[74] y coinciden en señalar que las relaciones socioculturales impuestas en la modernidad dificultan, en lugar de permitir, condiciones para la individuación y que estas tendencias, hoy, en el marco de la actual revolución electrónica y de la globalización económica parecen imponerse en todo el mundo. En particular, a través de la imposición de programas de desregulación económica cuyo resultado no es otro que el deterioro de instituciones sociales consideradas insustituibles en la cultura moderna, como familia, asociaciones de trabajo, comunidades y partidos políticos.

Desde esta perspectiva, en la era moderna se ha producido un derrumbe de las autoridades tradicionales o Superego colectivo, sin que hayan podido ser reemplazados por otros. Se ha dado la pérdida de la "dimensión heroica de la vida". Los grandes ideales, las "razones superiores" que daban sentido a los actos, no constituyen más el fundamento de la cultura. La política que era concebida como instrumento para el cumplimiento de un objetivo metahistórico con ciertas connotaciones religiosas, era vivida por muchos casi como una religión (lo que explica según Mires, porqué tantas cantidades de libido fueron transferidas al hacer político), pero que en un mundo de hegemonía neoliberal ha entrado en crisis. En cuanto a sicología social se trataría pues, de la "caída del Padre" y de la cristalización de una sociedad de huérfanos.

Las condiciones para la manifestación de un narcisismo social patológico están dadas. Desde esta lectura de la situación, dado que el "mundo exterior" (cultura, sociedad) no ofrece condiciones adecuadas al individuo para la emancipación del padre, la libido no encuentra un objeto de amor/agresión fuera del hogar y se convierte en energía negativa. La "era del narcisismo" [Lasch, 1979] se caracterizaría entonces por la carencia de objetos libidinosos, de modo que la caída en una cultura o sociedad que ha sido vaciada de contenidos, es impedida la confrontación, ya no con el padre real, sino con el padre social o cultural, obligando al hijo a retornar sus energías primarias sobre sí mismo.

[74] Ver Mires y Christopher Lasch. *The Culture of Narcissism*. (New York: Norton, 1979).

Derrumbadas muchas estatuas del superego histórico (religiones, ideologías, utopías) y con el deterioro de autoridades sociales (religiosas, morales, políticas), los seres humanos deambulan buscando sustituciones (consumo, drogas, sectas) o simplemente se adaptan al medio ambiente hasta el punto de alcanzar una despersonalización casi total. El conformismo, la apatía, las "recaídas anales" (lujo, dinero) son tónicas predominantes de la cultura contemporánea, al decir de estos autores. Lasch propone que es la des-socialización la que lleva a la disociación de las personas. De manera que no tanto las personas, sino que la sociedad, es patológica, pues no ofrece alternativas concretas de integración. Los seres "normales" no pueden realizarse en el marco de un orden social que no permite o que obstaculiza la sociabilidad.

En este orden de análisis, el narcisismo resulta del desmoronamiento del autoritarismo cultural tradicional sin que en su lugar haya podido ser erigido otro que fuera del hogar supla el significado del padre originario. Así, la "entrada en sociedad" obliga al individuo a la regresión, imposibilitándolo para asumir responsabilidades cívicas, produciéndose una desintegración social que acentúa la desintegración individual. Como consecuencia de la pérdida de individualidad, ocurre una "caída en la masa": por un lado, la personalidad se masifica y por el otro se glorifica el individualismo.

El individualismo alude a un proceso de pérdida de identidad y a individuos recogidos sobre sí mismos y aislados. La masificación que resulta del aislamiento individualista favorece la manipulación de la personalidad por mecanismos de producción y de consumo y, lo que es peor, deja abiertas posibilidades a la "tentación totalitaria". En este sentido, advierte Mires, el peligro de nuestro tiempo residiría en la subsocialización. Así, la masa, formada por individuos anodinos e inconexos, supliría a la "sociedad", en exacto sentido del término.[75]

Por otra parte, las posibilidades de mayor satisfacción sexual que ofrece nuestro tiempo tampoco representan una mayor liberación, dado que la sexualidad ha pasado de estar del servicio casi exclusivo de la reproducción, a estar sometida al comercio y al dinero como antes a la religión. Hoy, igual que antes, sexualidad y erotismo son realidades disociadas. Estos autores advierten que mientras en la época de Freud el primado del sexo genital bloqueaba el regreso a la totalidad del cuerpo, hoy esa tarea es cumplida por principios de eficiencia y de productividad, de posesión y de ganancia, y que es precisamente la negación erótica del ser la que estimula actitudes negativas y/o agresivas en la cultura y en la política.

[75] Mires, Op. cit. Passim.

Aún más, la "sociedad sin padre" que hoy parece cristalizar, no lleva a una liberación del complejo de Edipo, sino a la imposibilidad de su superación, porque al no ser localizable no caben sublimaciones. Sólo es posible claudicar y vaciar el potencial erótico, mediante —y esta es una tesis principal— una total adaptación a la realidad exterior, cuya virtud principal es la "obediencia".[76] Esa "realidad exterior" se habría constituido en el factor más determinante en la formación individual. Este *Yo-obediente* sería un concepto concordante con el *ser-masa* de Freud y el *ser uni-dimensional* de Marcuse, que son tres conceptos distintos para un mismo malestar: el del individuo. El individuo en vez de convertirse en sujeto de la historia, se convierte en presa inerme frente a la razón instrumental y el cálculo económico.

La situación descrita dejaría para los individuos, por lo tanto, solamente tres alternativas (Mischerlich): (a) la caída en la barbarie; (b) la delegación de la capacidad reflexiva en una instancia superior; y (c) asumir algún rol que permita una identificación total; un hábito que haga efectivamente, al monje. Estas alternativas no son excluyentes: el fascismo, por ejemplo, hizo posible que las tres coexistieran en los mismos individuos y en las mismas colectividades.

El principal peligro para los analistas es el vacío político, que según temen, será poblado por "comunidades tribales conformistas" o bien por individuos que se pierden en el caos y la violencia, como una forma de regresión colectiva a la barbarie.

Hay pues, la necesidad de restaurar el equilibrio, que por analogía sería entre la fuerza instintiva del Ello representada por el mercado, la autoridad moral y legal del Estado como materialización institucionalizada del Superego y de la sociedad como instancia reflexiva del Yo, en tanto la ética, la moral y la cultura no son instancias extraeconómicas, sino su condición. Argumentan también que es tarea política y no solamente psicológica, reabrir posibilidades de sublimación que son, a fin de cuentas, las que permiten la formación de la individualidad e impide, por consiguiente, la masificación de los individualistas.

Se plantea entonces una democratización de la cultura, cuya condición es la democratización interna de cada uno, en tanto del desarrollo individual depende el desarrollo social. Ello implica reconstruir los espacios preformativos de la individualidad, que están siendo secados por el liberalismo económico, como son las redes familiares, sociales, culturales y políticas.

[76] Alexander Mischerlich. "Hacia una sociedad sin padres" (1996) en Mires, Op. cit., p. 177.

Se trata pues, ni más ni menos, que de la construcción subjetiva de la democracia, que tiene como objeto la construcción del sujeto independiente y autónomo, uno en el que, desde la perspectiva sicoanalítica, predomine la hegemonía del Yo sobre las demás instancias del ser. Es decir, un individuo sicológicamente "maduro" y cuyo estadio de desarrollo moral está en el nivel post-convencional [Kohlberg]: aquél donde prima una conciencia orientada al contrato social, regida según principios éticos universales y por decisiones íntimas de conciencia.

Si las tendencias generales de la cultura occidental presentadas parecen bastante desoladoras, aplicar el esquema analítico expuesto a nuestra realidad puede resultar escalofriante.

El escenario latinoamericano

En la década de los ochenta en América Latina el Estado entró en crisis como consecuencia de su crecimiento distorsionado y excesivo ocurrido en las décadas anteriores y debido a la crisis fiscal, del modo de intervención y de la forma burocrática de administrarlo, se volvieron dominantes el ajuste fiscal y las reformas orientadas al mercado. Por otra parte la globalización agravó la crisis del Estado y la respuesta a esa crisis fue el avance de las ideas neoliberales, la crisis de la izquierda y el predominio de las reformas orientadas al mercado.

Los finales del Siglo XX pueden ser considerados como la "edad de la exclusión", en tanto queda claro que el "libre mercado", que en gran medida determina las prioridades políticas y sociales, así como las económicas, no puede incluir a todo mundo, dado que el mercado opera para el beneficio de una minoría. Se generaliza el desempleo, se precarizan las condiciones de vida, se desmonta el sistema asistencial del Estado, la pobreza crece aceleradamente.

La globalización económica manifiesta su impacto en la estructura de clases latinoamericana y más específicamente en la sociedad civil según Dirk Kruijt,[77] que relaciona este fenómeno con el proceso de empobrecimiento e informalización iniciado desde la década de los setenta y que se manifiesta en:

a. La pauperización de importantes segmentos urbanos: los "nuevos pobres" son ex clases medias y trabajadoras.

[77] Dirk Kruijt. *Baile de Disfraces. Ensayos sobre viejos y nuevos actores en la Sociedad Militar y la Sociedad Civil de América Latina.* San José: FLACSO, 2000.

b. El proceso de informalización que se expresa en un orden dualista, con segmentos de la economía y la sociedad paralelos, compuesto por los pobres y menos privilegiados.
c. El proceso de exclusión social que se expresa en la consolidación transgeneracional de ciudadanías de segunda categoría, de grupos minoritarios discriminados.

Como consecuencia, señala Kruijt, se vislumbra una nueva distribución de clase dualista y en parte confundiéndose, según las líneas de la formalidad e informalidad. Las instituciones paralelas y segmentos paralelos emergidos de los tres procesos anteriores están constituyendo un nuevo orden más heterogéneo.

Algunos autores predijeron desde mediados de los ochenta la declinación de los pilares institucionales de la sociedad civil tradicional: las cámaras de comercio e industria, las asociaciones industriales, las organizaciones de exportadores, los colegios profesionales de la clase media (abogados, ingenieros, médicos, economistas), el movimiento laboral urbano y las confederaciones campesinas.

Otros analistas sociales han tratado de dibujar la nueva cara de la informalidad. En la mayoría de los países de América Latina con la reducción de la fuerza organizativa de las elites urbanas, de los sindicatos obreros y de los pequeños terratenientes rurales, un proceso paralelo de creación de asociaciones y movimientos sociales se ha manifestado dentro de la sociedad informal y excluida. Nuevos actores sociales se hicieron presentes en la plataforma económica, social y política, los cuales están tratando de adquirir un espacio para maniobrar.

Mediante los procesos de reconversión, desregulación y liberalización, el Estado neoliberal recompuso sus bases sociales en la propia sociedad excluida e informal. A las clases medias y a los obreros les opuso el fantasma de la exclusión generalizada y el desempleo. Especialmente en América Latina el nuevo Estado dependiente logró que muchos trabajadores prefirieran ser explotados a ser excluidos; y así se combinó de una manera dramática "la explotación con la exclusión, la población oprimida que trabaja cada vez más por menos, con la que está de sobra y no tiene trabajo, ni asistencia ni solidaridad, ni nada".[78]

Diferentes informes elaborados en los últimos años (PNUD, BID, CEPAL, UNICEF) presentan un alarmante escenario social. En términos generales, algunos indicadores básicos son: casi la mitad de la población debajo del límite de pobreza; aumento de la inequidad en la distribución del ingreso; altos índices de

[78] Pablo González Casanova. "La crisis del Estado y la democracia en el Sur" en *Tesis 11 Internacional*, Buenos Aires, junio-julio 1992.

desnutrición y de exclusión del sistema de salud; elevadas tasas de deserción y descenso del rendimiento escolar, junto a la reducción de los presupuestos estatales destinados a la educación primaria y secundaria; privatización creciente de la educación terciaria. Entre los grupos más afectados se hallan: los niños, los jóvenes (en alto porcentaje fuera del sistema educativo y laboral), las mujeres (crecientemente a cargo de familias empobrecidas) y los indígenas. La violencia y la inseguridad se manifiestan principalmente en las grandes ciudades.

En el marco de la situación descrita, se está produciendo un serio deterioro en las bases de la unidad familiar. El ascenso de los hogares humildes que tienen al frente a una mujer es indicativo de este proceso. Su otra cara es la deserción del hogar por parte de los hombres que sienten que no pueden cumplir su rol genérico de proveedor dentro de la pareja, mientras crecen las aspiraciones de consumo exhibidas por los medios masivos. A esto se agrega que las familias quedan huérfanas de la presencia paterna a causa de los crecientes flujos migratorios en busca de mejores posibilidades de inserción.

El hombre, en el rol de padre y pareja, sin capacidad para aportar ingresos, pierde legitimidad en su papel y de servir de modelo de referencia para sus hijos. Devaluado ante sí mismo y su familia, enfrenta la búsqueda de una inserción económica para la cual no hay posibilidades o huye. La "caída del padre" es pues, de este lado del mundo, literal.

Nicaragua: in-seguridad ontológica

Nicaragua que es parte de este panorama, tiene incluso agravantes, como es el desmantelamiento sistemático de las instituciones democráticas y la creciente tendencia al autoritarismo, el retorno al caudillismo y el incremento de la corrupción, que junto al desorbitado incremento de la pobreza y el desempleo, amenazan la gobernabilidad.

La forma en que se manejan los problemas de gobernabilidad en Nicaragua está directamente relacionada con las percepciones de seguridad y de certidumbre que tienen tanto el Estado como los ciudadanos con respecto al orden social. De ahí que la característica fundamental de las acciones estatales al menos durante los últimos tres regímenes, sea el autoritarismo y la pretensión de "controlar" cualquier posibilidad de disenso social.

Mientras del lado de la ciudadanía, frente a la imposibilidad del disenso sólo ha tenido dos alternativas: abrir la comunicación con el Estado utilizando mecanismos violentos o evadirse. Eso implica que los mecanismos de la gobernabilidad democrática (diálogo, negociación, construcción de consensos) no son parte de las prácticas sociales institucionales y de la práctica política.[79]

La "seguridad ontológica" según Giddens es la confianza que genera un ambiente social y material estable y el grado de percepción que tienen los individuos acerca de sí mismos con relación al sistema social. En Nicaragua la atmósfera prevaleciente hoy día es de una aguda "in-seguridad ontológica", dado el grado de incertidumbre e inestabilidad del sistema, donde nadie sabe quién es ni dónde está parado. La gente vive al día y no hace proyecciones. Esta misma percepción también afecta a políticos y gobernantes, que operan bajo una lógica cortoplacista y no elaboran proyectos políticos o de nación a largo plazo y antes bien, se mueven por la razón instrumental y el pragmatismo oportunista, utilizando los instrumentos procedimentales de la democracia formal, en función de acceder al poder y hacerse del Estado como de un botín.

Si bien esta situación no es nueva y tiene un origen estructural e histórico, se encuentra ahora agravada ante el proceso de desregulación económica y el vacío político existente, tras la revolución, el conflicto bélico y una transición democrática débil e inacabada.

En la perspectiva sicoanalítica que hemos venido enunciando, la historia de Nicaragua pareciera sugerirnos que el problema fundamental de esta nación es la búsqueda de su propia identidad. En otra parte he señalado que en nuestra genealogía de mestizos, tanto al nivel síquico como histórico, hemos sido prácticamente una nación huérfana de padre.[80] En el inconsciente colectivo ha estado ausente la imagen arquetípica de un progenitor de la tribu, concebido como una figura protectora, benevolente y nutricia, tal vez porque en términos histórico-concretos la única referencia paterna de nuestro origen se remonta a la figura del Conquistador: un padre infame, que se afirmó por el poder arbitrario, la violación de mujeres y el rechazo a su propia prole.

[79] Cfr. Elvira Cuadra Lira. "(In)Seguridad ciudadana en Nicaragua. Un análisis de la Policía" en *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996*. Elvira Cuadra Lira, Andres Pérez Baltodano y Angel Saldomando. (Managua: CRIES, 1998).

[80] Sofía Montenegro. "La ´Herótica´ nacional masculina" en *Debate Feminista. Ley, cuerpo y sujeto*. Año 10, Vol. 19, abril 1999, México.

Tal pareciera que la historia política de este país es a fin de cuentas lo que los sicoanalistas llaman una "novela de familia", refiriéndose a una pareja primordial compuesta por padre rechazante/madre humillada; unos hijos con complejos de Edipo mal resueltos y problemáticos procesos de maduración de la personalidad, tanto individual como colectiva de una joven nación.

En el drama de nuestros orígenes se encuentran enraizados una serie de mitos, que como conjunto complejo de cuentos, rituales y costumbres entrelazadas, informan y dan significado y dirección tanto a la persona como a la cultura. De ahí que la búsqueda de la propia identidad se sostenga en un mito de transformación: *el mito del héroe*. Como metáfora sicológica, el mito del héroe se refiere a un proceso por el cual los individuos se autoforman con el objetivo de alcanzar la autonomía personal, la maduración del Yo y la conciencia, así como la superación de los conflictos parentales.

En los mitos, el héroe debe rechazar la comodidad y lanzarse al mundo a combatir las oscuras fuerzas del mal y enfrentar graves peligros, para retornar después victorioso con un tesoro encontrado que se había perdido y que ofrece a su comunidad. Tal fue la mítica que gestó el triunfo de la revolución sandinista, reclamando a Sandino como héroe y líder.

En el imaginario nacional Sandino representaba el padre primordial y bueno que faltaba, un padre espiritual de la nación del cual uno pudiera enorgullecerse, identificarse y remontarse a él como un ancestro propio. El mito del héroe, cristalizado en Sandino, permitió a buena parte del pueblo reconocerse entre sí como *hermanos* para recuperar la libertad y derrocar al usurpador, el "padre malo" representado por Somoza.

La revolución: el eros politizado

Por décadas, los nicaragüenses hemos tenido la lucha por la libertad como principal forma de sublimación, pero en el período revolucionario alcanzó proporciones épicas. El triunfo de la revolución sandinista representó el inicio de un nuevo período histórico en la constitución del orden social en Nicaragua y su institucionalización estuvo guiada por visiones utópicas de la realidad nacional, bajo el proyecto ideológico del socialismo. Los grandes ideales y las "razones superiores" guiaron la acción de la gente y la revolución fue investida de un carácter cuasi religioso, que hizo que efectivamente como ha señalado Mires, se transfirieran grandes cantidades de libido al hacer político.

El sentimiento altruista fue una de las bases de la integración a la revolución donde a partir de preceptos cristianos se constituyó el rol del militante: una actitud de procurar el bien colectivo como forma de realización de la individualidad. Este rol era la realización del ideal guevarista del hombre nuevo, quien debía encarnar valores tales como la humildad, la honestidad, la firmeza, la voluntad, la disciplina, el espíritu colectivista, la valentía y la templanza.[81]

En este sentido, el proyecto sandinista reclamaba de sus militantes: disponibilidad total, subordinación de lo privado al interés público (postergación de la vida familiar, vida afectiva, estudios y renuncia a la realización individual), heroísmo (excelencia, conciencia, disposición y entrega al trabajo) y obediencia (sustentada en la legitimidad del proyecto y en la obtención de resultados). En otras palabras, reclamaba el autosacrificio o la abnegación, que es la norma social que requiere que la gente olvide sus propios derechos e intereses y el medio de opresión que prepara a las personas para ello. Efectivamente, Nicaragua es uno de esos países de los que habla Mires, en que apareció el *militante* como "verdadero sacerdote cuyo objetivo era sacrificar su vida (y la de los demás) en función del cumplimiento de una utopía".

La represión de la cultura, la represión política, la opresión y la pobreza, al parecer no nos han dejado otra alternativa que sublimar nuestra desdicha por la vía de la agresión y la regresión. La revolución fue la culminación de nuestra pubertad política, no solamente porque era una revolución hecha por jóvenes sino por la manifestación de comportamientos regresivos en la conducta política: la admiración acrítica al liderazgo revolucionario como progenitor idealizado, la fusión y el embebimiento en el proyecto político, los modos ambivalentes de relacionarse, pero también por la disposición a morir y a matar por el proyecto.

La "erotización" de las relaciones políticas puede reconocerse también en el caudal de energía y entusiasmo desatado tras el histórico salto mortal de recuperar espiritualmente al padre a través de la revolución y mientras esta tuvo un amplio consenso. Después, factores exógenos (la guerra de Estados Unidos) y endógenos (el autoritarismo, los errores políticos y los abusos) llevaron a su colapso. La mayoría de los líderes devinieron la antítesis del héroe y empezaron a parecerse cada vez más al padre infame de nuestra historia: autoritario, insensible, corrupto.

[81] Ver Irene Agudelo. *De Manheim a Managua. El método generacional de Karl Manheim y el estudio de la militancia política*, inédito, 1998.

La caída de la revolución y el cambio ocurrido en los noventa, significó la transición de la guerra a la paz, en medio de una economía en ruinas y un período de agudos conflictos económicos, políticos e ideológicos, así como del acelerado paso de una economía estatista a una de libre mercado. Todo ello puso fin en Nicaragua al período heroico de la política y al sueño público representado en el mito de transformación. Tras una década de cambios, el desmantelamiento del Estado, la desregulación económica, el descrédito de los políticos y la desintegración social, han provocado una crisis de la política.

Tal proceso ha dado como resultado la fragmentación de la sociedad y los individuos, que han quedado inermes, desorientados y replegados sobre sí mismos, en una posición de "in-seguridad ontológica". El individuo está en medio de un sistema social que no logró cerrar la transición política y que no le presenta propuestas de futuro, donde se ha sustituido la vieja violencia con nuevas formas de violencia, más complejas porque entretejen la violencia política con la social, conformando modelos de acción que tienden a solidificarse o coagularse en la estructura social.[82] En el ámbito público, la política, como dice Norbert Lechner, es un viaje sin brújula. La rapidez de los cambios se contradice con la inercia de la cultura política y faltan códigos interpretativos mediante los cuales estructurar y ordenar la nueva realidad social.

La antigua congruencia de los espacios de la política, la economía y la cultura, delimitados por una misma frontera nacional, se diluye; ocurre una integración supranacional de estos procesos en tanto que la integración ciudadana apenas abarca el marco nacional. La internacionalización, dice Lechner, redefine a los actores, la agenda e incluso el marco institucional de la política, que limitan el campo de maniobra y las opciones políticas en los países involucrados, y el ámbito de la soberanía popular y por ende, de la ciudadanía, deviene impreciso.[83]

[82] Heidrun Zinecker. "Transición incompleta y sociedad civil violenta" en *Sociedad Civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*. Peter Hengstenberg, K. Kohut, G. Maihold, eds. (Caracas: Nueva Sociedad, 1999).

[83] Norbert Lechner. "Cultura política y gobernabilidad democrática". *Revista Leviatán*. II época, no. 68, Verano 1997.

Crisis de la política y regresión

La crisis de los "mapas" ideológicos y la descomposición de los mapas cognitivos, modifican las coordenadas de espacio y tiempo, y ello altera el lugar y las funciones de la política: "Seguimos haciendo política, por cierto, pero no sabemos lo que hacemos. Hoy por hoy la política se asemeja a un viaje sin brújula. Esta falta de perspectiva provoca, en gran medida, los problemas de gobernabilidad democrática".[84]

Así las cosas, cabe preguntarse en Nicaragua, ¿A dónde se va la energía amorosa, dado que ya no es posible sublimar ni en la política ni en la iglesia católica tradicional, ni mucho menos en el arte o siquiera en un "hobbie" como el béisbol? Es de suponer que no siendo diferentes como seres humanos de los que viven en los países desarrollados, los nicaragüenses lo hacen adaptándose igualmente a la "realidad exterior", puesto que las comunidades de consumidores se organizan cada vez menos según diferencias nacionales aunque ciertamente lo hacen con mayores dificultades y agravantes, puesto que la globalización es un proceso que en América Latina *integra-hibrida y segrega*.[85]

El fracaso del ser frente al "mundo exterior" también se estaría manifestando en el acelerado incremento del suicidio que según los datos de la Policía Nacional, se habría duplicado en los últimos tres años, habiendo tantos asesinatos como suicidios. Cada dos días se suicida una persona en este país.[86] El suicidio, en el análisis de Durkheim, resulta de la pérdida del sentido de la vida y de un sentimiento de anomia, soledad y aislamiento de los individuos, así como una pérdida de contacto con las normas y valores de la sociedad.

La relación de no-pertenencia con el "mundo exterior" produce en los individuos disociación desde el punto de vista sicológico y des-socialización desde uno sociológico, que es a la vez origen y consecuencia del narcisismo social. A lo largo de la década de los noventa ha crecido de manera sostenida el fenómeno social de las "pandillas" juveniles como un problema urbano, mientras persiste por otro lado la problemática de las bandas rurales. La inseguridad ciudadana es amplia.

[84] Norbert Lechner. "Cultura política y gobernabilidad democrática". *Revista Leviatán*. II época, no. 68, Verano 1997.

[85] Néstor García Canclini. "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales". Estudios sobre las culturas contemporáneas. *Epoca II*, Vol. II, No.5, junio, 1997. Universidad de Colima, México.

[86] Policía Nacional. *Anuario estadístico*, 1998.

Como señala Mires "cuando la organización de un "nosotros social" no se da de acuerdo con normas mínimas de civilidad, no se establecen relaciones ciudadanas entre sus miembros quienes comienzan a crear prácticas "nosotricas" regresivas que son reproducciones de asociaciones primarias como son las relaciones de hermandad".[87] Así, la desintegración social provocada por el neoliberalismo lleva a la formación de instancias comunitarias asociales, incivilizadas y narcisistas, con lo cual la gente se ve obligada a regresar a la "horda fraterna".

La regresión se observa también en la proliferación de sectas religiosas que compiten con la iglesia católica y que son encabezadas por vociferantes predicadores, que mantienen a sus adeptos en un estado de infantilidad que les impide ser adultos. Profetas de la culpa, el remordimiento y la manipulación, a los cuales se someten los yoes debilitados, para calmar una inseguridad que es angustia cultural y pauperización psíquica y no sólo material.

En resumen, la crisis del orden social en Nicaragua pone en peligro su propia viabilidad como sociedad, puesto que hay una desintegración de las redes de sociabilidad que no permite a los individuos integrarse y desarrollarse como tales, pero sí les da amplio espacio para involucrarse en la violencia y para una "recaída en la masa incivilizada" que puede ser seducida por las demagógicas promesas de cualquier "hombre fuerte".

El deterioro de instituciones como la familia, el trabajo, la comunidad, los partidos políticos, no permite condiciones para la individuación, es decir, para que la gente alcance la madurez sicológica y pueda devenir ciudadano. Las personas individuadas son aquellas cuyo juicio moral se basa en principios personales, se auto-respetan y se preocupan por los valores de la comunidad así como por un orden moral justo. Pero también, en tanto ciudadanos, son personas que gozan de los derechos políticos de un país y se someten a sus leyes. Tal como están las cosas, no parece haber condiciones para desarrollar ni lo uno ni lo otro.

Por otro lado, no hay sociabilidad sin espacios preformativos del ser. Esto nos remite a la sexualidad como fuente de constitución de lo social. La sexualidad se refiere tanto a nuestras creencias, ideologías e imaginaciones como al cuerpo físico, pero también son todos los aspectos de nuestra constitución y nuestra conducta relacionada al sexo, nuestra disposición hacia el amor y el afecto profundo.

[87] Mires. Op. cit. p. 211.

Al tenor de los resultados de esta investigación, la pobreza erótica imperante en el ámbito de la intimidad deja también pocas condiciones para la constitución de un Yo democrático. La escisión entre sexo y afecto, el contacto físico sin intimidad emocional, la disparidad del deseo y de su gratificación, la disfuncionalidad en la pareja, los comportamientos ansiosos y ambivalentes, la ausencia de comunicación y confianza, las expresiones de amor truncado, la predominancia del genitalismo y la poca erotización del cuerpo, hablan de la existencia de una gran penuria afectiva y de un espacio íntimo emocionalmente poco gratificante.

En la perspectiva freudiana, el sentimiento de felicidad es la reintegración del ser con la naturaleza perdida y esa liberación en uno(a), sólo es posible a través del otro(a) en el amor, de manera que la intimidad es un lugar de encuentro entre el Ello y el Yo en la que actúa siempre el cuerpo, ya que el Yo es siempre un *Yo-cuerpo*. Así, la sexualidad, en su sentido más amplio es el amor y viceversa. Pero los datos apuntados hablan de un Yo dividido, de una gran enajenación de nosotros mismos y de los otros. Es decir, de un alto grado de desdicha y displacer.

Estos comportamientos nos estarían indicando que en su origen hay una poca sociabilidad en las relaciones primarias (relaciones con la madre, el padre, hermanos), que son las relaciones básicas de la identidad personal y tienen un carácter duradero. El patrón de crianza en nuestra sociedad, basado en la deprivación emocional de los niños, un control que oscila entre la rigidez absoluta y la permisividad negligente así como el ejercicio de una autoridad parental impositiva y punitiva,[88] nos estarían indicando que en la familia se encuentran las raíces del "analfabetismo emocional" reflejado en los datos de los adultos encuestados.

La ansiedad y la depresión, son indicativos de trastornos de la emoción y que estarían en la base de las prácticas sociales regresivas que hemos apuntado. La agresión, el esfuerzo intencional por dañar a otro, es movido por emociones como el miedo, la rabia, el dolor y especialmente por la frustración.

De manera que no parece haber mayor intimidad ni en las relaciones de "amor originario" de la infancia, ni a través de las relaciones amorosas y sexuales de la adultez, ya que, como dice Giddens, la intimidad es principalmente un atributo de la comunicación emocional, con otros y nosotros mismos, en un contexto de iguales oportunidades.

[88] Irene Agudelo y Sofía Montenegro. *Las representaciones filiales y parentales sobre las relaciones en la familia. Un estudio exploratorio.* (Managua: CINCO/Redd Barna, enero 2000).

De la intimidad, la autonomía y la democracia

La intimidad es una zona donde se constituye la individualidad a partir de intercambios emocionales y se genera la capacidad de inteligencia emocional que nos permite reconocer nuestros propios sentimientos mientras ocurren, manejar las emociones, contener la impulsividad, tener empatía, resolver conflictos y cultivar relaciones.[89]

Por ello la intimidad es el campo de entrenamiento de la democracia, ya que ahí aprendemos a reconocernos en nosotros mismos a partir de la relación con el "otro"(a), razón por la cual las relaciones de amor (en la infancia y la adultez) tienen un gran significado en la construcción interna de la identidad, el desarrollo de la persona y para el fundamento de una actitud dialógica con los otros así como de su reconocimiento como sujetos.

Giddens señala que los diversos enfoques de la democracia política están preocupados por consolidar "relaciones libres e iguales" entre los individuos de modo que se consigan determinados resultados, todo los cuales están unidos en la idea de autonomía. En este sentido, la autonomía es la capacidad de los individuos de reflexionar por sí mismos y de autodeterminarse: "deliberar, juzgar, elegir y actuar en diversos modos posibles de acción".[90] Señala que una preocupación intensa sobre el hecho de que los individuos puedan determinar y regular las condiciones de su asociación es una característica virtual de todas las interpretaciones de la democracia moderna. Estas aspiraciones se resumen en un principio general, el "principio de autonomía":

> Los individuos deben ser libres e iguales en la determinación de las condiciones de sus propias vidas; esto es, deben disfrutar de iguales derechos (y, consecuentemente, de obligaciones iguales) en la especificación del marco que genera y limita las oportunidades disponibles para los mismos, en tanto que no utilicen este marco para negar los derechos de los demás.[91]

[89] Daniel Goleman. *La inteligencia emocional.* (México: Javier Vergara Editor, 1995).

[90] Anthony Giddens. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.* (Madrid: Cátedra, Col. Teorema, 1995).

[91] David Held. *Models of Democracy*, citado por Giddens, Op. cit. p. 168.

De aquí que la democracia implique, dice Giddens, no sólo *el derecho al libre e igual autodesarrollo*, sino también la limitación constitucional del poder, por la cual la "libertad del fuerte" debe quedar restringida, cosa que no supone la negación de toda autoridad. La autoridad se justifica sólo en el grado en que reconoce el principio de autonomía.[92]

En el escenario de la vida personal, la autonomía es la realización feliz del proyecto reflexivo del Yo personal, la condición para relacionarse con los demás de forma igualitaria. Giddens señala al respecto que:

> "La autonomía permite ese respeto por las capacidades de los demás... El individuo autónomo es capaz de tratar a otros como tales y de reconocer que el desarrollo de sus capacidades separadas no es una amenaza. La autonomía ayuda también a crear los lazos personales que se necesitan para la administración exitosa de las relaciones. Estos límites son transgredidos siempre que una persona utiliza a otra como medio para dar salida a tendencias psicológicas arcaicas, o donde se fomente una compulsividad recíproca, como en el caso de la co-dependencia".[93]

Los individuos codependientes están habituados a encontrar su identidad a través de las acciones o necesidades de los demás; pero en toda relación adictiva el Yo tiende a quedar sumergido en el otro, ya que la adicción es una fuente primaria de seguridad ontológica. La promoción de la autonomía es de suma importancia, sea para una relación amorosa en el ámbito privado o una relación política en el ámbito público, puesto que la definición de los límites personales —yoes separados— se considera fundamental para una relación no adictiva.

Como señalamos con anterioridad, todo lo que signifique falta de identidad personal, apego y dependencia, retrasa el proceso de madurez psíquica y emocional. La autenticidad de los individuos sólo es posible por medio de la hegemonía del Yo sobre las demás instancias del ser: no obedecer órdenes que no provengan del Yo es condición para no convertirse en prisionero de los demás. En esta perspectiva, la democratización interna de cada uno sería condición para una democratización de la cultura.

Hay que reclamar entonces la transformación de la cultura y la regeneración de las redes de sociabilidad a fin de crear condiciones para que esta sociedad produzca individuos maduros, a partir de la generalización como ideal social del *principio de la autonomía*.

[92] David Held. *Models of Democracy*, citado por Giddens, Op. cit. p. 168.

[93] Ibid., p. 171.

Al nivel concreto, la autonomía se expresa como la capacidad de una persona de desarrollar poder sobre sí mismo y de decidir sobre la propia vida, que es lo que permite a una persona pasar de ser objeto a ser sujeto.

De la escisión a la integración personal

Una propuesta de desarrollo de verdadera escala humana debe dar cuenta de la dimensión personal del desarrollo y no estar limitada sólo a satisfacer la dimensión material o económica de las necesidades. Debe preocuparse justamente por la despersonalización, ese sentimiento de pérdida del Yo o de la identidad personal, por el cual uno se siente que es un número o una mera tuerca en una máquina social devoradora de seres humanos. La enajenación de nosotros mismos, de los otros y del mundo ocurre al fracturar nuestra experiencia en diferentes partes separadas, cuyo resultado es una conciencia dualista ante lo que percibimos: sujeto frente a objeto, mente y cuerpo, dentro y fuera, razón e instinto, organismo y medio, vida y muerte.

Hay una realidad innegable en la vida de toda persona, y es su existencia física y corporal. El ser, la individualidad, la personalidad, están determinadas por el cuerpo. Nadie existe separado de su cuerpo. El sentimiento de identidad surge de un sentimiento de contacto con el cuerpo. Para saber quién es, un individuo debe estar consciente de lo que siente. El Yo como dijo Freud, es primero y ante todo un *Yo-cuerpo*. Re-unir la psique y el soma para así revelar el *organismo total* es la meta de la sicología humanística por lo cual se la designa también como "movimiento de potencial humano", que debería servir también de basamento programático para un nuevo movimiento político que promueva el desarrollo integral de la nación.

Al extender la identidad de la persona desde la mente o ego hasta la totalidad del organismo como tal, se liberan los vastos potenciales del organismo total, poniéndolos a disposición del individuo. El desarrollo en esta perspectiva, es el ensachamiento y expansión de los propios horizontes, con lo que se amplía el "espectro de la conciencia" [Wilber, 1996] y se posibilita la reintegración de las partes del individuo que la cultura ha fracturado. La palabra individuo, significa ser no-dividido: *in-dividuo*.

Al nivel del cuerpo el individuo es un animal, auto-centrado y orientado al placer y la satisfacción de sus necesidades. Al nivel del Yo, el ser humano es un ser creativo y racional, una criatura social cuyas actividades están dirigidas a la adquisición de poder y la transformación del ambiente. Normalmente, el Yo y el cuer-

po forman una asociación cercana. En una persona sana el Yo funciona para ampliar el principio del placer del cuerpo. En la persona emocionalmente perturbada el Yo domina al cuerpo y presume que sus valores son superiores a los del cuerpo. El resultado es la división del organismo con lo cual la asociación Yo-cuerpo se convierte en una de conflicto. Este puede ser leve o severo: el ego neurótico domina al cuerpo, el ego esquizoide lo niega, mientras el ego esquizofrénico se disocia de él.[94]

De ahí que la escisión entre el Yo y el cuerpo en el ejercicio de la sexualidad, como se manifiesta en los resultados de esta investigación, es una expresión de nuestra situación enajenada. De modo que la emergencia de lo que Giddens llama una *sexualidad plástica*, implícita en una relación de igualdad sexual y emocional en una pareja, así como en la reivindicación del placer sexual de parte de las mujeres, es crucial para la emancipación de las personas en tanto reconoce la unidad del Yo-cuerpo de cada quien.

La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción que, en principio, libera a la sexualidad del desmedido predominio de la experiencia sexual masculina y abre la posibilidad de desmontar las relaciones de poder entre los diversos papeles sexuales establecidos.

"La emancipación sexual", dice Giddens, "consiste en integrar la sexualidad plástica con el proyecto reflexivo del ego personal".[95] Es en este sentido que la transformación de la intimidad implica una absoluta democratización del dominio interpersonal, en una forma en todo homologable con la democracia en la esfera pública.

La propuesta de desarrollo a escala humana, debe basarse entonces en el reconocimiento de la autonomía, la participación y el papel protagónico de los individuos en los distintos espacios y ámbitos, lo que a su vez debe ser conducente a desarrollar la autonomía a niveles grupales, locales, regionales y de nación.

La subjetividad como problema político

La modernización —que en un triple movimiento impulsa el cambio económico, el cambio tecnológico y la desintegración social—, no guarda relación con la subjetividad de la gente. Quienes la impulsan y promueven bajo el viejo discurso

[94] Cfr. Alexander Lowen. *The Betrayal of the body.* (New York: Collier Books, 1969) y *La depresión y el cuerpo*. (Madrid: Alianza Editorial, 1998).

[95] Op. cit., p. 176.

del "progreso", no se hacen cargo de las necesidades subjetivas de la gente, como tampoco de las materiales. Pero como ha señalado Lechner, la subjetividad es relevante porque la percepción subjetiva decide, en definitiva, cómo la gente aprecia las oportunidades y amenazas del desarrollo. En las actuales condiciones se expresa como una inseguridad individual y social que se vive como tres tipos de miedo: el *miedo al Otro*, el *miedo a la exclusión* económica y social y el *miedo al sinsentido* a partir de una situación que parece estar fuera de control.[96]

La precariedad de las condiciones materiales de vida, de la convivencia, de las identidades, de las instituciones, de las ideas y categorías con que pensamos la realidad, generan estos miedos: a la delincuencia, a los fantasmas del pasado, a los otros de los que desconfiamos; el miedo a uno mismo que brota de la propia inseguridad. Y los miedos, nos advierte Lechner, son fuerzas peligrosas: pueden provocar reacciones agresivas, rabia y odio que terminan por corroer la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis, inducir al sometimiento y convertirnos en presas fáciles de "campañas de miedo", que buscan instrumentalizar, censurar o reprimir.

La privatización de normas y conductas, riesgos y responsabilidades debilita la integración de la vida social; la modernización hace estallar viejas ataduras, pero no crea una nueva noción de comunidad; no valora las experiencias de la gente ni fomenta la acción colectiva. La mercantilización es insensible a demandas de reconocimiento, integración y amparo, por lo tanto desdeña las demandas de trabajo, educación, salud y previsión. En suma, no favorece el despliegue del "capital social" y hace más difícil "producir sociedad": darle densidad a la interacción social y espesor simbólico a la vida en común

Toda esta situación genera incertidumbre y cruzado cierto umbral, carcome la identidad individual y colectiva, por lo cual el desafío planteado es reducir los miedos y elevar las barreras de tolerancia hacia la incertidumbre. El mecanismo privilegiado para ello es la vinculación intersubjetiva: en la medida en que las personas asumen la incertidumbre como un problema compartido y desarrollan redes de confianza y cooperación, ellas generan un marco de certezas.

Pero, señala Lechner, la vinculación intersubjetiva presupone estructuras de comunicación, pero no se trata sólo de una comunicación privada entre las partes: "El vínculo social se inserta en determinado lenguaje, en premisas normativas y códigos interpretativos. Es decir, hace uso de una determinada codificación,

[96] Cfr. Nobert Lechner. "Nuestros miedos". *Perfiles Latinoamericanos*, Año 7, no.13. (México: FLACSO, 1998).

producida y reproducida en el ámbito público. Cuando el espacio público se debilita, necesariamente se empobrecen las estructuras comunicativas y, por tanto, nuestra capacidad de descifrar la realidad... Lo no dicho (como los miedos) se entremezcla con lo indecible (el misterio) y se cubre de un manto opaco de silencios".[97]

Esto nos lleva de nuevo al problema de la crisis de los "mapas ideológicos" y de la política por un lado, y al cambio tecnológico que otorga un papel crucial de los medios de comunicación y que afectan de forma importante a la sustancia de la política, por el otro. Hoy por hoy, fuera de la esfera de los medios sólo hay marginalidad política. La política de los medios no es toda la política, pero toda la política debe pasar a través de los medios para influir en la toma de decisiones. Esta zona de la política puede contribuir al desarrollo de una "política deliberativa" (Habermas), por medio de la publicidad política para la percepción, la identificación y el tratamiento de la totalidad de los problemas sociales.

Obviamente, tal posibilidad demanda una *actitud reflexiva* de medios y actores sociales, es decir, desde la reconstitución de la argumentación y la capacidad de juicio que nos recupere como productores de nuestros saberes y prácticas. Para ello es importante que, con Habermas, aprendamos a distinguir entre "acción instrumental" o acción en la cual el agente se guía por usos relativamente elementales del esquema medios-fines y "acción comunicativa", acción que puede caracterizarse como aquella en la que los agentes exploran, critican y evalúan los fines que persiguen. Porque indica Habermas, cualquier política liberadora debe pensarse a sí misma como una forma de acción comunicativa.

La idea de una democracia discursiva se alienta cuando nos aseguramos de que: (a) todas las voces relevantes pueden ser escuchadas; (b) de que se acudirá a los mejores argumentos de que disponemos en la presente situación del conocimiento; y (c) de que el acuerdo o desacuerdo de los participantes obedecerá sólo a la fuerza del mejor argumento y no a ninguna otra forma de fuerza.[98]

El modelo de "democracia discursiva" pone el acento en la comunicación misma que tiene lugar dentro y fuera de las instituciones, según lo cual un orden democrático es fundamentalmente aquel que crea mejores condiciones para que los conflictos puedan ser dirimidos a partir de la dialogicidad. El paradigma de la comunicación sustituye así al del progreso, pero con la misma misión: pacificar las sociedades, excluir la violencia de su seno.

[97] Lechner. Op. cit., p. 194.

[98] Jürgen Habermas. *Moralidad, ética y política. Propuestas y críticas*. María Herrera (coordinadora). (México: Alianza Editorial, 1993).

Hoy por hoy no puede haber discursividad democrática sin recurrencia de los medios. Pero hay que estar claros que estos no son democráticos por definición, como tampoco son en sí mismos autoritarios o instrumentos de opresión de audiencias pasivas: "Bajo determinadas condiciones pueden ser factores promotores de la democracia en el plano político y a largo plazo forjadores de una cultura democrática, como también pueden convertirse en un factor retardatario del esfuerzo por ampliar los derechos ciudadanos cuando están controlados por grupos de poder político o económico no democráticos, o carecer ellos mismos de una plataforma de institucionalidad democrática. Es decir, los medios empoderan y también pueden restringir el poder".[99]

Por otra parte, en la historia de los movimientos sociales, las estrategias de comunicación han jugado un rol crucial para replantear la agenda de discusión y movilizar a la opinión pública. La posición que adopten los medios, como agentes que manipulan la opinión pública o como promotores del debate público y la participación ciudadana, puede convertirlos en agentes de la barbarie o en puente para salir de ella. De ahí que la combinación de movilización social y la sensibilización medial, desde la reflexividad, pueden provocar cambios a favor de la democratización de la cultura y la humanización de la política.

Pero esta propuesta estaría incompleta si justamente no asumimos que la reflexividad implica un filosofar sobre nuestra visión del mundo y que implica también cuestionar los paradigmas de pensamiento correspondientes a los ciclos históricos precedentes. Cada ciclo histórico trae consigo una reordenación mental. Esta reordenación mental es la causa y el efecto simultáneamente de las transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales e ideológicas que ocurren en el nuevo ciclo histórico y que se manifiesta por la emergencia de nuevos paradigmas.

El paradigma, entendido como un modelo para la comprensión de la realidad, es mucho más que un referencial teórico. Es producido por referencias teóricas y a su vez, es productor de otras referencias. Es un sistema generador de teorías, orientador y condicionador de pensamientos y de acciones de inmensos contingentes humanos en cada ciclo histórico, que permanece vigente incluso en los períodos siguientes. Así, el paradigma medieval se fundaba en la certeza de Dios y la iglesia, era simbólico y destinaba al ser humano un papel pasivo, obediente y sumiso a la suprema voluntad de Dios expresada en las ordenes de los sacerdotes.

[99] Carlos F. Chamorro. *Los medios frente al reto de la democratización en Centroamérica: dilemas y escenarios futuros.* (Managua, octubre 1999).

El paradigma científico como hoy lo conocemos, es producto de los últimos 300 años y su modelo es la mecánica. La ciencia nació de la conjugación del experimento empírico y de la deducción racional, en una interacción continua que determinó un ritmo de descubrimientos que llegan hasta nuestros días y determinan la actual revolución tecnológica que presenciamos: las principales funciones del cerebro se transfieren a las máquinas y los tres sistemas de signos con los que los seres humanos se han comunicado en la historia (sonido, imagen y texto) pueden difundirse hoy a la velocidad de la luz. En este paradigma, seres humanos, animales y plantas son vistos como máquinas o cosas, al tiempo que predomina la idea androcéntrica y patriarcal del "hombre como amo y señor" de la naturaleza.

El éxito de las realizaciones científicas, los descubrimientos y las invenciones generó una nueva mentalidad: la mistificación de la ciencia y de los científicos. La creencia de que todos los problemas de la humanidad serían resueltos con el tiempo por la ciencia. La certeza religiosa medieval acabó dando lugar al paradigma científico, también impregnado de certezas.

Los paradigmas fundamentados en las certezas religiosas y cientificistas, no están superados ni mucho menos; están incorporados y se siguen refuncionalizando sobre todo en el proceso educacional. Las normas éticas todavía sufren gran influencia del paradigma religioso medieval con su fuerte determinismo y resignación, que promueven el conformismo y el sometimiento. Hay pues que luchar para que se establezcan límites a esos viejos modelos de pensamiento.

Por otro lado, el paradigma de la globalización económica es el del mercado, que hoy ya no está circunscrito al comercio como en el pasado, sino que se nos propone como una especie de líquido que tuviese la facultad de penetrar todas las actividades de la sociedad y como ley que organiza hasta las emociones: desde al amor a la muerte, pasando por la producción cultural. Los efectos perversos del mercado hay que neutralizarlos o revertirlos, por medio de la reconstrucción del Estado y el cuestionamiento a los mitos neoliberales.

De la sexualidad, la cultura y la política

A lo largo de estas páginas he tratado de hacer evidente la relación ineludible que existe entre la sexualidad, la cultura y la política, pilares de la existencia humana que han quedado fragmentados y son tratados como temas separados. La idea hegemónica de política es una que se limita al control y el reparto del poder formal dentro del sistema político. La noción de cultura predominante se reduce

a bienes culturales (patrimonio artístico monumental, libros, artefactos y bellas artes) y a la cultura etnográfica (comportamientos, vestimentas, rituales, danzas, cocina) o cuando menos, folklórica. De la sexualidad —que es lo que de naturaleza tenemos en nosotros— no se habla y cuando se hace, es usualmente para reprimirla y normativizarla.

La organización social, la tecnología y la ideología son los tres subsistemas que componen una cultura, surgida por oposición a la naturaleza. Pero está más que harto demostrado desde Freud que la cultura se edifica desde la sexualidad y sobre esta se estructura la predominancia autoritaria de los varones, como también lo ha demostrado suficientemente la crítica antropológica feminista. De manera pues que sexualidad y cultura son un elemento constituyente y no sólo un constitutivo del desarrollo económico y social. Por ello no entiendo cómo, ahora que está de moda hablar de "cultura y paz", "cultura y desarrollo", "cultura y democracia", se pueden desarrollar tales propuestas sin tomar en cuenta este hecho fundamental.

Por otra parte, en la concepción "semiótica" la cultura se define como "pautas de significado" y en esta perspectiva la cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos descriptivos, la cultura sería así el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos actitudes y valores, inherentes a la vida social, de lo cual se deriva que no es posible aislar a la cultura como una entidad discreta dentro del conjunto de los fenómenos sociales porque "está en todas partes".

En este sentido resultan útiles las distinciones hechas por el sociólogo paraguayo Gilberto Giménez, para ubicar tres dimensiones analíticas en la masa de hechos culturales:[100]

- *La cultura como comunicación*, es decir, como conjunto de sistema de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos.
- *La cultura como almacenamiento de conocimientos,* referidos no sólo a la ciencia, sino también a otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etcétera.

[100] Gilberto Giménez. "Territorio y cultura". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II. Vol. II. Núm. 4, (Universidad de Colima, diciembre 1996).

- *La cultura como visión del mundo*, donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y, en general, toda reflexión sobre "totalidades" que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo.[101]

Por ser meramente analíticas, estas dimensiones se hallan imbricadas entre sí y no son disociables. La cultura específica de una colectividad implicaría una síntesis original de las tres dimensiones señaladas.

Giménez toma la conocida definición de "capital cultural" de Pierre Bourdieu, según la cual este existe bajo tres formas: en estado incorporado en forma de *habitus*; en estado objetivado en forma de "bienes culturales" y en estado institucionalizado (la cultura escolar legitimada por títulos, prácticas rituales institucionalizadas, etc.) y la reduce a una dicotomía. Giménez llama "formas objetivadas de la cultura" a los dos últimos estados y "formas subjetivadas" o "interiorizadas" al primero. Existe, por supuesto, una relación dialéctica entre ambas formas de la cultura. Las formas objetivadas o materializadas sólo cobran sentido si pueden ser apropiadas y permanentemente reactivadas por sujetos dotados de "capital cultural incorporado", es decir, del *habitus* requerido para "leerlas", interpretarlas y valorizarlas. De lo contrario se convertirían en algo semejante a lo que llamamos "letra muerta".[102]

Ahora bien, el *habitus* es un concepto clave de Bourdieau quien lo define como un set de *disposiciones* que inclina a los agentes a actuar y reaccionar en determinadas formas. Estas disposiciones generan prácticas, percepciones y actitudes que son "regulares" sin estar conscientemente coordinadas o gobernadas por ninguna regla. El *habitus* "orienta" las acciones de los individuos y les da un "sentido práctico", que no es tanto un estado mental sino un estado del cuerpo, un estado del ser.[103] Esto es porque el cuerpo se ha convertido en un depositario de disposiciones inscritas, por lo cual ciertas formas de comportarse y reaccionar nos parecen naturales. El concepto se refiere entonces al conjunto de relaciones históricas inscritas en el cuerpo en la forma de esquemas mentales y corporales.

[101] Giménez advierte que otra clasificación importante de los hechos culturales es la que, tomando como criterio la estructura de clases, distingue entre cultura "legítima" o dominante, cultura media o pretenciosa y culturas populares (Bourdieu). Si se asume como criterio el desarrollo histórico de la sociedad sobre el eje tradición/modernidad, se obtiene la distinción entre culturas tradicionales y moderna (o también "posmoderna").

[102] Ibid. p. 14.

[103] Pierre Bourdieau. *Language and symbolic power*. (Harvard University Press, 1994).

Las distinciones analíticas de Giménez que incorpora el concepto de *habitus* de Bourdieu, resultan relevantes para argumentar mi propuesta de buscar el desarrollo de un proceso de "democratización de la cultura" por el punto de entrada de las "formas subjetivadas de la cultura", es decir, en el estado incorporado de un Yo-cuerpo o sea, por el cambio del *habitus*, como prioridad.

La predominancia de la visión reduccionista y anacrónica sobre la cultura hace que esta sea ubicada como "pariente pobre" y en un lugar completamente secundario, incluso entre las propuestas progresistas sobre el desarrollo, relegando el debate para "otra etapa", una vez que se cubran los problemas críticos que son enfocados fundamentalmente desde un punto de vista económico. Así, se contempla la cultura como un campo ajeno a los esfuerzos por mejorar la economía o enfrentar los déficit sociales, sin ver justamente que la cultura es la fuente de capital social y de "producción de la sociedad".

Sostengo por eso mismo que pensar una estrategia de democratización de la cultura implica pensar en el perfil de sociedad que deseamos y necesitamos, pues es el terreno donde se llevarán a cabo los esfuerzos por el desarrollo económico, social y por el desmontaje del autoritarismo que está implícito en la cultura. En este sentido, el campo que hay que enfocar es el de la socialización, que es el proceso por el cual un niño(a) se convierte en persona, y por ende, en las instituciones que ejercen la influencia más poderosa en la misma: la familia, la escuela y el Estado. Dentro de estas instituciones estimo prioritarias la búsqueda del cambio de mentalidades en las siguientes:

La familia

Típicamente, la familia establece las formas básicas de relación con el mundo, las cuales se amplían y asocian en la escuela con la conducta real, conducta que el individuo sigue posteriormente como adulto(a). Hay que promover para la familia los mismos criterios democráticos que buscamos en la esfera pública: igualdad formal, derechos individuales, diálogo público y una autoridad racional basada en el reconocimiento de la autonomía y la negociación, más que asentada en la tradición.

El ideal de familia democratizada estaría basada en la igualdad emocional y sexual de la pareja, derechos y obligaciones recíprocas, la toma de decisiones mediante la comunicación y ausencia de violencia, donde la protección y el cuidado de los niños(as) sea la que guíe la política familiar, y establezca el compromiso de los progenitores varones —independientemente de su estado civil— con sus hijos(as).

Las investigaciones en las que he participado sobre el tema[104] indican que en nuestra sociedad hay una centralidad en la figura de la madre en la vida de los hijos, independientemente del tipo de familia a la que pertenezcan. Se trata de una madre sobrecargada por la responsabilidad de la crianza y el sustento del hogar, que ejerce una maternidad mistificada. El padre por otro lado aparece como una figura periférica, desdibujada y sin mayor presencia tanto física como afectiva, especialmente cuando se le compara con las percepciones que los hijos(as) tienen sobre su madre. Asimismo, los datos reflejan un problema grave de comunicación en la expresión del cariño hacia los hijos y una mayor tendencia de interacción emocional vinculada al conflicto y a la sanción de parte de los padres.

Esta centralidad de la madre es problemática porque tiende a producir en los hijos varones conflictos serios en la masculinidad, que se ven expresados más tarde como formas de afirmación brusca de la propia identidad y autonomía de la figura materna, y que pueden reconocerse en los comportamientos machistas.

Otra dimensión conflictiva resultante de este tipo de maternidad es que suele generar sobretemor a las mujeres que luego se ve expresada en la agresividad y ambivalencia masculina en la adultez, en relaciones marcadas por la violencia masculina y la dependencia femenina. En el caso de las hijas, reproduce la norma social del autosacrificio femenino en un modelo de maternidad exclusivo, que es detrimental para el desarrollo de las mujeres.

Por otra parte, los resultados señalan también que la forma en que se asumen responsabilidades, en que se toman decisiones y se ejercita el poder en la estructura familiar, es de carácter matriarcal. Apenas un tercio de las parejas que conforman las familias nucleares ejercen la toma de decisiones de manera igualitaria, lo que sugiere que los hijos(as) no tienen un referente equitativo para la toma de decisiones y que podrían haber dificultades para identificarse con los progenitores.

La disonancia observada entre discurso y práctica de la autoridad parental (expresada en un tipo de control sobre los hijos que oscila entre la rigidez absoluta y la permisividad) podría estar generando la deslegitimación del discurso y la autoridad parental, especialmente en la etapa adolescente. Se detecta la ausencia de una propuesta consistente que paute la relación de autoridad entre padres e

[104] Las investigaciones aludidas son: *Las representaciones filiales y parentales sobre las relaciones en la familia. Un estudio exploratorio; Diagnóstico sobre las representaciones sociales acerca de la niñez y la adolescencia. Análisis de los medios de comunicación escritos; Niñez. Un recuento sobre su estudio,* realizadas en los años 1999 y 2000 por CINCO/Save the Children, Noruega.

hijos, lo que conlleva a dos cosas: el desarrollo de una permisividad negligente o el ejercicio de una autoridad impositiva y punitiva. No hay espacio para la creación de un código básico de relación entre padres e hijos que posibilite la comunicación y la afirmación positiva del cariño.

Es por este que sostenemos que es necesario aumentar las competencias parentales para desarrollar relaciones afectivamente más sanas con los hijos y la corresponsabilidad por la crianza, para modificar el autoritarismo fundado en normas y valores socioculturales internalizados "espontáneamente" dentro del marco de la socialización tradicional, es decir, para modificar en alguna medida el *habitus*.

La escuela

El *habitus* es engendrado en el seno familiar aun cuando reciba, en la sociedad moderna, su forma estructurada y más persistente en la escuela, siendo la institución escolar el mecanismo central de la reproducción cultural.[105] La institución escolar tiene una doble acción: se aprende no solamente cómo adaptarse a la realidad social (están socializadas o interiorizadas las estructuras sociales) sino también se aprende cómo pensar y comunicar sobre esa realidad (las estructuras mentales predominantes en un momento histórico dado).

En la escolarización se revela la articulación profunda, a nivel institucional y a nivel humano, de las estructuras sociales mediante las cuales se reproducen las relaciones desiguales de poder social según Bourdieau y Passeron. Por ello proponen entender la relación pedagógica como una relación profundamente autoritaria y violenta, en cuanto aprender siempre será una acción muda de imposición e inculcación de ciertas formas expresivas legítimas y de ciertas formas de saber. La violencia de esa imposición, señalan, es de tipo simbólico —no reducible a la fuerza— mediante una relación comunicativa, ya que objetivamente la educación está experimentada como un proceso necesario y desinteresado más bien que represivo.

Así, la escuela tiene una autoridad delegada para ejercer ese poder simbólico en nombre de ciertos grupos sociales y esta autoridad descansa en hacer ver como natural y legítimo lo que está condicionado histórica y coercitivamente. En esto estriba para Bourdieau y Passeron la doble arbitrariedad de la acción pedagógica.

[105] Pierre Bourdieau y Jean-Claude Passeron (1970*). La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* (Barcelona: Editorial Laia, 1981). Traducción del francés.

De manera pues que los cambios posibles en esa relación pedagógica siempre estarán condicionados tanto por la forma social de percibir la educación como por las limitadas formas de poder hablar sobre ella que existen dentro del sistema escolar.

Sin embargo, en el caso de Nicaragua habría que ponderar tal carácter reproductivista de la escuela, dado el bajo nivel de desarrollo escolar-cultural de la sociedad y al hecho de que son todavía inestables las instituciones configuradoras del Estado-nación moderno (estructura administrativa del poder, separación de poderes, etc.), si es que no están siendo francamente desmanteladas bajo la lógica neoliberal de "refomarlo".

En este sentido creo que resulta pertinente la observación hecha por Penélope O'Donnell de que tal vez sería más adecuado remitirnos a otro principio generador de prácticas sociales que no remite a la institucionalización social del habitus: el "sentido del juego" menos estructurado,[106] que produce prácticas y pensamientos sensatos que obedecen a costumbres o normas expresadas más bien en proverbios que en reglas explícitas y conscientes.[107] Razón por la cual pongo mayor énfasis en la familia y en los medios que en la escuela, en la búsqueda del cambio de mentalidades.

Por otra parte, coincido con O'Donnell en que el Estado-nación nicaragüense hoy es un espacio social en que coexisten instituciones regidas por las normas tecnocráticas del neoliberalismo, al lado de prácticas sociales que se remontan a los tiempos prehispánicos, siendo, por tanto, definible en los términos de García Canclini, como una *sociedad híbrida* donde ha sido precisamente la lucha por nombrar el proyecto social de la modernidad, el conflicto central del poder. Así, la producción cultural en Nicaragua se basa en una mezcla de patrones tradicionales (donde rige el "sentido del juego") y patrones modernos (altamente codificados como son los productos de los medios).

[106] Bourdieu postula que este "sentido del juego" antecede el desarrollo histórico del habitus, es decir un sentido de lo que es apropiado a las circunstancias o no, que da a los individuos un "sentido práctico" (le sens pratique).

[107] Penélope O'Donnell. *La enseñanza-aprendizaje de la comunicación en Nicaragua durante la Revolución Popular Sandinista*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, México, 1993.

Los medios de comunicación masivos

En el análisis de Bourdieu-Passeron los medios de comunicación masiva tienen un papel secundario frente a la escuela, en la formación sociocultural de los agentes. Para ellos los medios ejercen el poder simbólico de manera menos efectiva al entablar una relación discontinua y no sistemática con los agentes, mientras que por otro lado, la educación goza de un estatus social todavía negado a los medios.

Sin embargo, dado que las posibilidades de cambio en la institución escolar se encuentran más cerrados y en Nicaragua no existe la escolarización universal, habrá que calibrar el peso cultural de los medios de comunicación en la enculturación de la gente.

En el caso de Nicaragua, han fracasado los intentos —hechos en tiempos de pobreza y guerra antes, y en tiempos de pobreza y neoliberalismo de la última década— de reformar la educación así como de generalizar el viejo proyecto modernizante de establecer la educación universal gratuita y laica. Mientras la tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más en Nicaragua era del 34.3 en 1996 siendo uno de los países más afectados en Centroamérica,[108] el porcentaje de hogares que poseen aparatos de radio es del 90.2 por ciento y de televisión del 86.6 por ciento según el último survey de audiencia realizado en 1998.[109] Más aún, los medios de comunicación son los que actualmente gozan de mayor credibilidad entre las instituciones del país con un 70 por ciento de opinión favorable, superando ya a la iglesia católica que ha quedado en un distante segundo lugar (37 por ciento).[110]

La relación existente entre la comunicación pública y el sistema social es una de interdependencia entre dos sistemas autónomos, que provee a la sociedad de relatos en los que se les propone una interpretación del entorno (material, social e ideal) y de lo que en él acontece [Martín Serrano, 1986]. Los medios sugieren representaciones del mundo vinculadas a las creencias en cuya preservación están interesados determinados grupos sociales. Desde la perspectiva de su influencia cognitiva, la comunicación pública es una de las actividades enculturizadoras que intervienen en la socialización.

[108] *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. Informe 1, 1999. (San José: Proyecto Estado de la Región). p. 168

[109] ONAP-M & R Consultores, Managua, mayo 1998.

[110] Encuesta sobre la corrupción. M & R Consultores, mayo 2000.

Justamente porque la comunicación pública tiene un carácter autónomo e interdependiente a la vez del sistema social, es posible pensar que puede tomar la iniciativa de cambio en la cultura, en tanto como sistema simbólico contribuye a hacer el mundo a través de sus representaciones. Por tanto, se puede transformar el mundo al transformar sus representaciones, como sostiene Bourdieau.

La transformación de la estructura comunicacional por otro lado, va muy por delante que otras estructuras institucionales de cultura y tiene un impacto en la reestructuración general de las articulaciones entre lo público y lo privado.

Sin embargo, esto para nada asegura su papel en la construcción de sujetos y de ciudadanía, puesto que en los medios las formas argumentativas y críticas ceden su lugar al espectáculo, en los cuales la narración o simple acumulación de anécdotas prevalece sobre el razonamiento de los problemas y la exhibición fugaz de los acontecimientos sobre su tratamiento estructural y prolongado. Por ello tienden más a convertirnos en consumidores que en seres reflexivos y autónomos, como ha señalado García Canclini.

La función social de los medios de comunicación vistos como reordenadores del campo cultural nos obliga entonces por repensar en nuestro ámbito los ejes de análisis y trabajo propuesto por Martín-Barbero: el desarrollo histórico del campo de la comunicación, sus prácticas e ideologías profesionales y el papel político del comunicador en la sociedad moderna,[111] para poder desarrollar la potencialidad democratizante de los medios en la cultura.

Por último y en contra de las teorías de la modernización que han difundido la tesis de que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida cultural y social de nuestro tiempo y que la globalización, la cultura de masas, las migraciones, han terminado por cancelar el apego al terruño, al localismo y hasta el sentimiento nacional, me parece también sumamente relevante la refutación de Gilberto Giménez en cuanto que la "desterritorialización" física no implica automáticamente la "desterritorialización" en términos simbólicos y subjetivos.[112]

Este autor advierte que las investigaciones empíricas disponibles parecen haber invalidado la tesis que preveía la progresiva pérdida de relevancia del vínculo territorial en las sociedades modernas y que lo que se comprueba es más bien la persistencia de las identidades socioterritoriales, aunque bajo formas modificadas y según configuraciones nuevas. Por lo tanto, dice, "la pretendida contraposición

[111] Jesús Martín-Barbero. "El oficio del comunicador" en *Una década en la formación de comunicadores sociales*. Conferencias, Universidad Católica de Uruguay, 1990. (fotocopia).

[112] Op. Cit. Passim.

entre localismo tradicional y cosmopolitismo moderno o posmoderno debe ser sustituida por esta otra: la que se da entre localismos *premodernos* y *neo-localismos modernos* que coexisten, sin contradicción alguna, con las orientaciones cosmopolita de tipo urbano".[113]

Justamente porque existe la cultura internalizada en forma de *habitus* o de identidad personal, la matriz cultural identitaria de los migrantes no se altera cualitativamente, sino sólo se transforma generando respuestas adaptativas a la nueva situación. En cuanto al impacto de los medios masivos, señala que no se avizora en el mediano plazo la disolución total de las culturas populares tradicionales a favor de una cultura transnacional "deslocalizada" y "desclasada". Lo que se observa es más bien un proceso de ajuste recíproco entre los códigos mediáticos y los del público popular.

En conclusión, dice Giménez, "salvo catástrofe o genocidio, las culturas y las identidades tradicionales de origen étnico o mestizo-campesino no se disuelven ni cambian dramáticamente al contacto con la modernidad (por lo menos en el curso de una generación), sino sólo se transforman adaptativamente enriqueciéndose, redefiniéndose y articulándose con ella".[114]

Así las cosas, la tarea fundamental entonces es formular una propuesta de modernización coherente e integral que permita a la vez democratizar la cultura desde sus más íntimas fuentes y no sólo a nivel suprasocial, sino a partir de las relaciones que establecen los actores históricos y sociales. Por ello quiero terminar citando a Mires[115] en una frase que hilvana muy bien el proceso que he querido presentar aquí y con la que estoy totalmente de acuerdo:

> *"Esas relaciones son formadas en la tibieza del lactante, después en las relaciones de a dos desde cuya sexualidad surge el erotismo, desde cuyo erotismo surge el amor, desde donde surge la moral, hasta llegar a ese espacio, hoy anónimo, que es la política, a través de la cual se constituye aquello que para muchos cientistas sociales es una sola ´cosa´, a la que llaman sociedad".*

S. Montenegro
Managua, junio del 2000

[113] Gilberto Giménez. Op. cit. p. 24.

[114] Ibid. p. 26.

[115] Mires. Op. cit. p. 244.

Bibliografía consultada

Ackerman, Diane. *A natural history of the senses.* (New York: Vintage Books, 1995).

Agonito, Rosemary. *History of ideas on woman.* (New York: Perigee Books, 1977).

Amorós, Celia. *Feminismo: igualdad y diferencia.* (México: UNAM, 1994).

Aries, Philippe y Duby, George. *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX*, Vol. 9. (Madrid: Taurus, 1989).

Basaglia, Franco, Langer, Marie, Thomas Szasz, et al. *Razón, locura y sociedad.* (México: Siglo XXI, 1978).

Bergman, Martín S. *The anatomy of loving. The story of Man´s quest to know what love is.* (New York: Columbia University Press, 1987).

Berman, Morris. *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de occidente.* (Chile: Cuatrovientos, 1992).

Bishop, Clifford. *Sex and Spirit*, (Boston: Little, Brown and Company, 1996).

Bobbio, Norberto y Nicolas Matteuci. *Diccionario de Política.* (México: Siglo XXI, 1985).

Bocock, Robert y Kenneth Thompson. *Social and cultural forms of modernity.* (UK: Polity Press-Open University, 1992).

Bolt González, Mary. *Sencillamente diferentes…* (Managua, Fundación Xochiquetzal, 1996).

Bourdieau, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* Trad. Ma. del Carmen Ruiz de Elvira. (Madrid: Taurus, 1991).

Bourdieau, Pierre y Loïc J. D. Wacquant. *An invitation to Reflexive Sociology.* (Chicago: The University of Chicago Press, 1992).

_____ *Respuestas. Por una antropología reflexiva.* (México: Grijalbo, 1995).

Brettell, Caroline B. y Carolyn F. Sargent. *Gender in cross-cultural perspective.* (Dallas: Prentice Hall, 1993.

Caruso, Igor. *La separación de los amantes.* (México: Siglo XXI, 1974).

Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad.* (México: Siglo XXI, 1999).

Coleman, John C. *Psicología de la adolescencia.* (Madrid: Morata, 1994).

Connell, R. W. "La organización social de la masculinidad". Valdés, Teresa, Olavaría, José Eds. *Masculinidad/es: Poder y Crisis.* (Santiago: Isis Internacional, 1997).

Crapo, Richley H. *Cultural Antrophology. Understanding ourselves and others*. (Utah State University, 2nd. edition, 1990).

Crawford, C. Joanne. *Antropología psicológica. El estudio de la personalidad en la cultura.* (Barcelona: Cuadernos de Antropología No. 2, Anthropos. 1983).

Chodorow, Nancy. *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.* (Barcelona: Gedisa, 1984).

Daly, Martin, Wilson, Margo. *Sex, evolution, and behavior.* (California: Wadsworth Publishing Company, 1983).

Dibie, Pascal. *Etnología de la alcoba. El dormitorio y la gran aventura del reposo de los hombres*. (Barcelona: Gedisa, 1989).

Dinnerstein, Dorothy. *The Mermaid and the Minotaur. Sexual arrangements and human malaise.* (Harper & Row, 1977).

Encuesta de opinión. *Mujeres, medios de comunicación y elecciones 1996*. (Managua: CINCO, 1996).

Ford, C.S. y F.A. Beach. "Patterns of Sexual Behavior, 1951" en *Sexualidad. La experiencia humana*. William H. Gotwald y Gale Holtz Golden. (México: Editorial MM, 6a. reimpresión, 1995).

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Vol I. La voluntad de saber. Vol II. El uso de los placeres. Vol III. La inquietud de sí.* (México: Siglo XXI, 1986-87).

_____ *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. (México: Siglo XXI, 1990).*

Freud, Sigmund. *Introducción al narcisismo y otros ensayos.* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

_____ *La interpretación de los sueños.* 3 Vol. (Madrid: Alianza Editorial, 1984).

Fromm, Horkheimer, Parsons y otros. *La familia.* intr. Ralph Linton. (Barcelona: Ediciones Península, 8ª. Edición, 1998).

Garcia Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad.* (México: Grijalbo, 1989).

Gonzalbo-Aizpuru, Pilar (coord.) *Familia y educación en Iberoamérica.* (México: El Colegio de México, 1999).

Horney, Karen. *Psicología femenina.* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

Hobsbawm, Eric. *Nation and nationalism since 1780.* (New York: Cambridge University, 1990).

Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Vol II. Crítica de la razón funcionalista.* (Madrid: Santillana, 1999).

Jung, Carl. *Los complejos y el inconsciente.* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

_____ *Aspects of the masculine/aspects of the feminine.* Trans. R.F.C. Hull (New York: MJF Books, 1989).

Kinsey, A.C., W.B.Pomeroy, y C.E. Martin. 1948. "Sexual Behavior in the Human Male" (W.B. Saunders Co., Philadelphia). En *Sexualidad. La experiencia humana*. William H. Gotwald y Gale Holtz Golden. (México: Editorial MM, 6a. Reimpresión, 1995).

Lerner, Gerda. *The creation of patriarchy*. (New York: Oxford University Press, 1987).

Levi-Strauss, Claude. *Las estructuras elementales del parentesco*. 2 vol. (Barcelona: Planeta Agostina, 1993).

Lowe, Gordon. *El desarrollo de la personalidad. De la infancia a la senectud*. (Madrid: Alianza Editorial, 1984).

Martin Serrano, Manuel. *La producción social de comunicación*. (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

Martín-Barbero, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. (México: FELAFACS, GG).

Maturana, Humberto R. y Francisco J. Varela. *The Tree of Knowledge*. (Boston: Shambhala, 1998).

McCoy, Jennifer L. (ed.) *Political learning and redemocratization in Latin America: Do politicians learn from political crises?* (North-South Center Press, University of Miami, 1999).

Michod, Richard E. *Eros and evolution. A natural philosophy of sex*. (USA: Helix Books, 1994).

Montenegro, Sofía. *La revolución simbólica pendiente. Mujeres, medios de comunicación y política*. (Managua: CINCO, 1997).

Montoya Telleria, Oswaldo. *Nadando contra la corriente. Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja*. (Managua: Puntos de Encuentro, 1998).

Moore, Henrietta L. *Antropología y feminismo*. (Madrid: Cátedra, 1991).

Nathan, Peter E. y Sandra L. Harris. *Psicopatología y sociedad*. (México: Editorial Trillas, 2da. edición, 1989).

Neumann, Erich. *The origins an history of consciousness*. Trans. R.F.C. Hull. Bollingen Series XLII. (Princeton University Press, Mitos 11th edition, 1995).

_____ *An analysis of the archetype. The Great Mother*. Trans. Ralph Manheim. Bollingen Series XLVII (Princeton University Press, 7th. Ed. Mythos, 1991).

Nicholson, Linda. (Ed.) *The Second Wave. A reader in Feminist Theory*. (New York: Routledge, 1997).

Olsson, Ann. *Gender relations, power and contraception. A qualitative study of women´s possibilities to prevent unwanted pregnancies in León, Nicaragua, August-October 1995*. (Suecia: Universidad de Umea, 1996).

Pitt-Rivers, Julian. *Antropología del honor o política de los sexos*. (Barcelona: Editorial Crítica, 1979).

Puleo, Alicia H. *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*. (Madrid: Cátedra, 1992).

Rattner, Josef. *Psicología y psicopatología de la vida amorosa* (México: siglo XXI, 1986).

Rougemont, Denis de. *El amor y Occidente.* (Barcelona: Kairós, 3ra. Edición, 1984).

Sadock, B.J. y V.A. Sadock. "Techniques of coitus". En: *Sexualidad. La experiencia humana.* William H. Gotwald y Gale Holtz Golden. (México: Editorial MM, 6a. reimpresión, 1995).

Salas, Alberto M. "El mestizaje en la conquista de América". Duby, George y Perrot, Michelle. *Historia de las Mujeres, Vol. 6. Del Renacimiento a la Edad Moderna. Discurso y Disidencias.* (Madrid: Taurus, 1993).

Singer, June. *Androginy. Toward a new theory of sexuality.* (New York: anchor Books, 1977).

Segalen, Martine. *Antropología histórica de la familia.* (Madrid: Taurus, 1992).

Stor, Anthony. *The essential Jung.* (New York: MJF Books, 1983).

Strathern, Andrew J, *Body Thoughts.* (Michigan: The University of Michigan Press, 1996).

Szasz, Ivonne; Lerner, Susana. *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad.* (México: El Colegio de México, 1996).

Szasz, Ivonne. "La salud reproductiva en los estudios sociodemográficos" en *Estudios Demográficos y Urbanos.* Vol. 12, Núms. 1 y 2. (México: El Colegio de México, 1997).

Trends in history. *Sex, history and culture.* Vol. 4, No.4.

Veyrat-Masson, Isabelle y Dayan, Daniel (Comps.) *Espacios públicos en Imágenes.* (Barcelona: Gedisa, Col. El mamífero parlante, 1997).

Vigarello, Georges. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media.* (Madrid: Alianza Editorial, 1991).

Walkowitz, Judith. "Sexualidades peligrosas". Duby, Georges y Perrot Michelle. *Historia de las Mujeres. Vol. 8. El siglo XIX, Cuerpo, Trabajo y Modernidad.* (Madrid: Taurus, 1993).

White, D. R. Cultural Diversity Data Base,1987. En: *Cultural Anthropology. Understanding ourselves and others.* Richley H. Crapo (USA: Utah State University, DPG, 2nd. edition, 1990).

Wilber, Ken. *A brief history of everything.* (Boston: Shambhala, 1996).

Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas.* (Barcelona: Instrumentos Paidós, 1994).

_____ *Los efectos sociales de los Media.* (Barcelona: Instrumentos Piadós, 1994).

Zeldin, Theodore. *An intimate history of humanity.* (New York: Haper-Collins Pub., 1994).